

ALFONSO NASSIF

ANTOLOGÍA DE POETAS SANTIAGUEÑOS





AUTORIDADES DE LA PROVINCIA
DE SANTIAGO DEL ESTERO

Gobernador
Dr. Gerardo Zamora

Vicegobernador
Dr. Carlos Silva Neder

Jefe de Gabinete de Ministros
Sr. Elías Suárez

Subsecretario de Cultura
Lic. Juan Anselmo Leguizamón

Es un acontecimiento central para las letras de nuestra provincia y del país presentar esta nueva edición de la *Antología de poetas santiagueños* de Alfonso Nassif, que reúne en una notable selección la producción poética de Santiago del Estero entre siglos.

A treinta años de aquella primera publicación, celebramos hoy esta nueva Antología actualizada y renovada, que aporta su caudal en uno de los ejes de las políticas públicas en cultura: valorar la herencia recibida para volverla activa en nuestro presente y, al mismo tiempo, dar las nuevas señales del presente y hacia el horizonte de la creación literaria santiagueña.

En esta edición aumentada, la primera oficial a través de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, se incorporan poetas jóvenes y artistas plásticos santiagueños seleccionados por el autor. Vale destacar la dedicación y voluntad de Alfonso Nassif, referente irremplazable de la generación mayor de poetas y escritores de nuestra provincia, para conformar, a través de los tiempos, el panorama sensible de la poética local y ofrecer sus extensos estudios sobre la poesía en Santiago del Estero y un panorama justamente titulado “30 años después”.

La *Antología de poetas santiagueños* posee entonces un doble valor: recuperar y volver a poner a disposición de todos una cantera de valores literarios que conforman nuestra historia para ser indudablemente revisitada y asimismo poner a la consideración del lector actual las novedades que nos trae este tiempo de cambios que, en la marcha de una modernidad diversificada y desafiante, modifican las sensibilidades y percepciones del mundo. Obtenemos de este modo un reconocimiento significativo y una plataforma para dar rienda, desde los histórico y lo contemporáneo, al futuro de las letras en Santiago del Estero.

Dr. Gerardo Zamora

Gobernador

Provincia de Santiago del Estero

Presentamos las ediciones digitales de la BIBLIOTECA DE AUTORES SANTIAGUEÑOS en el convencimiento de que es una de las mejores formas de garantizar el acceso público e irrestricto a la palabra de aquellos que la historia, los lectores e investigadores han reconocido como parte del acervo intelectual de nuestra provincia.

En una época atípica, difícil y llena de desafíos para la cultura y sus manifestaciones, es la palabra escrita un sostén y una fuente de saber que siempre debe estar a disposición para todos y todas, como rasgo de una política cultural que favorezca la circulación de las obras literarias.

Lic. Juan Anselmo Leguizamón
Subsecretario de Cultura

Antología de poetas santiagueños

Alfonso Nassif

Antología de poetas santiagueños

Alfonso Nassif

Prólogo de
Jorge Washington Ábalos



BIBLIOTECA DIGITAL SANTIAGUEÑA
Subsecretaría de Cultura
Provincia de Santiago del Estero

Nassif, Alfonso

Antología de poetas santiagueños / Alfonso Nassif ; Fotografías de Eduardo Rapetti Salik. - 1a ed. - Santiago del Estero : Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3964-50-3

1. Poesía Argentina. 2. Antología de Poesía. I. Rapetti Salik, Eduardo, fot. II. Título.
CDD A861

Primera edición: 1978

Provincia de Santiago del Estero

Subsecretario de Cultura: Lic. Juan Anselmo Leguizamón

Coordinación editorial: Marta Graciela Terrera

Diseño de tapa y diagramación: Iñiqui Ortega

Fotografía: Eduardo Rapetti Salik

Colaboración editorial: Macarena Lima

Adaptación a libro digital: Noelia Achával Montenegro

© 2021 Alfonso Nassif

© 2021 Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero

Av. Belgrano (s) 555 /4200 Santiago del Estero / 54 385 422 5385

ISBN 978-987-3964-50-3

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

A mis hijos

Leyla In memoriam

Yesmín

Alicia Susana

Alfonso Rolle

Gustavo Adolfo

Teresita Roxana

Darío Santiago

A Alicia,

en todo este camino

ÍNDICE

Algunos comentarios sobre Antología de Poetas Santiagueños	27
Antología de Poetas Santiagueños: algunos comentarios actuales.	33
<i>Prólogo a la Segunda Edición</i>	
por Jorge W. Ábalos	37
Palabras preliminares.	41

Santiago del Estero en poesía

I. Santiago del Estero en poesía	47
II.	48
III. Los teóricos	49
IV. Mateo Rojas de Oquendo	52
V. Ricardo Rojas	53
VI. Marcos J. Figueroa	56
VII. La Brasa	58
VIII. Bernardo Canal Feijóo	59
IX. Horacio Germinal Rava.	63
X. Luis S. Manzione	64
XI. María Adela Agudo.	64
XII. El éxodo de los poetas	70
XIII. Acción de los poetas jóvenes: década del 60.	72
XIV. El Creacionismo	75
XV. El Surrealismo	80
XVI. La ley de las correspondencias	85
XVII. Las palabras y su clave	86
XVIII. El idioma pasa por una misma palabra	88
XIX. Poesía y ciencia.	89
XX. La teorización es un drama	90
XXI. María Adela Agudo: síntesis y estilo	91
XXII. Santiago hacia el gran poema	95
XXIII. La copla, la miel, la sal y la muerte	103
XXIV. ¿Hacia dónde vamos?	108
XXV. Santiago y los poetas	110

Treinta años después

Palabras de Jorge W. Ábalos	115
Homenaje	117
Treinta años después: segunda parte. Una nueva edición	119
Sesenta nuevos poetas y nueve pintores	120
Reseñas biográficas y aportes en lengua quechua	121
Familiares de Lugones y de Rojas	122
Santiago del Estero: breve historia	123
Historia prehispánica	124
Diego de Rojas: “La gran entrada”.	126
Cuatro palabras quichuas	132
Maquijata: La flecha envenenada	133
Fundación de Medellín	135
Las puertas de la tierra	136
Origen del Quichua Santiagueño. Soconcho: La tragedia	137
Arraigo del Quichua	141
Icaño centro de expansión	143
Los números, aporte de los Incas	146
Las dos culturas	148
Teorías: el idioma quichua en Santiago	151
Madre de Ciudades: Las fundaciones	154
Historia de gobernadores	156
La primera mitad del siglo: su importancia.	157
Los últimos treinta años	160
Palabra de poetas, por Alfonso Nassif	163
Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas.	171
De los cuatro poetas	179
La Brasa – Santiago del Estero	181
Cinco abogados, un médico y un músico	182
Tres mujeres santiagueñas en La Brasa.	186
El manifiesto de La Brasa	186
Canal Feijóo y La Brasa	189
Rava, Manzione y Cristóforo Juárez	191
Tradición y vanguardia.	194
La lección de los maestros	198
Aspectos históricos	205
Lugones	205
Rojas	205

Bernardo Canal Feijóo: El norte	206
Un juego de dos majestades	207
Un choque decisivo	208
Los contragolpes	209
Orestes Di Lullo: Tiempos antiguos	210
Un viejo pleito	212
Baltasar Olaechea y Alcorta: Cuadro cronológico de gobernadores desde 1810.	214
Luis C. Alén Lascano: Cronología institucional de Santiago del Estero	219

Antología

Mateo Rojas de Oquendo

Autorretrato	233
Soneto	233

Amancio Alcorta

Los últimos momentos de una amiga	235
Los recuerdos de Flor de María	236

José Enrique Ordoñez

Coplas de Zunco*	238
Gritan que robó Taboada	239

Leopoldo Lugones

La rima de los ayes	243
El ciego	246
Salmo pluvial	251
Tormenta	251
Lluvia	251
Calma	252
Plenitud	252
El chingolo	252
El carpintero	257
El hornero	257
El zorzal	260
El jilguero	260
El nido ausente	261
Brindis a Rojas (1)	262
La muerte del manantial	263

Ricardo Rojas

Romance de ausencias	266
--------------------------------	-----

Bandeña	267
Melera	269
Baile de la Telesita	269
Ashpa-misqui.	270
Rapsodia del quebracho volteado	271
<i>Marcos J. Figueroa</i>	
Oyendo una vidala	273
El salitral.	274
El mistol	275
Mi copla	276
<i>Carlos Schaefer Gallo</i>	
Epitafio indio	277
La manta	277
<i>Carlos Abregú Virreira</i>	279
El embrujo del malambo.	279
<i>Héctor D. Argañarás</i>	
Tinaja de barro	283
Zamba	284
Epopeya del Tucumán.	286
Capítulo XXIV.	288
<i>Oscar R. Juárez</i>	
Cantares	290
Mundo celeste.	292
<i>María Aliaga Rueda</i>	
La soñada ventura	294
 Poetas de La Brasa y coetáneos	
<i>Bernardo Canal Feijóo</i>	
Corner	299
Elegía a Silveria.	299
En el dorado mediodía danza	300
Coplas	301
Coplas de Silverio Leguizamón	303
<i>Gregorio Guzmán Saavedra</i>	
Agüita linda	305
<i>Luis S. Manzione</i>	
Tríptico	307
El viejo	307
La vieja	307

El nieto	308
Don Estractón	309
Escuelita	309
La vaca	310
<i>Horacio G. Rava</i>	
Caminos del monte	311
Tumultuosa soledad	312
Nacer y renacer en el paisaje	313
Coplas del ser y del andar	314
Se nos hizo el silencio	315
<i>Cristóforo Juárez</i>	
Malambo	317
Vidala	318
Se te hace no más	319
Desprecio	320
<i>Blanca Irurzun</i>	
Oración lírica para mi pueblo	323
Son los ojos de los niños...	324
<i>Moisés Carol</i>	
Segundo autorretrato	327
Paralelas que se juntan	327
<i>Clementina Rosa Quenel</i>	
Algo de ti está en la noche	329
Mi patria, lejos.	329
Elegía sobre el túmulo de Braulia Vera	331
<i>Isabel Farías Gómez</i>	
Confianza 'i pobre	333
<i>José Reyes Salinas</i>	
Soneto I	335
Soneto II	335
<i>Irma Reynolds</i>	
De mi vida en las cálidas arenas	337
<i>Vicente Porfirio</i>	
La honda	338
La espiral	338
El quimil	339
Selva	340
<i>Domingo A. Bravo</i>	
Maquijata	342

Bombo legüero	342
Tríptico	343
El agua	343
El hielo	344
El vapor	344
<i>Homero Manzi</i>	
Definiciones para esperar mi muerte.	346
Douglas Fairbanks	347
El último viaje de Quiroga.	352
Santiago del Estero	356
Añatuya es un lugar	358
<i>Eliseo Fringes</i>	
Luz y sombra.	360
Visión de égloga	360
<i>Rolle Nassif</i>	
Penas de campesino	362
Noticias	363
 Los Poetas del 40 y 50 (1940 a 1955)	
<i>María Adela Agudo</i>	
Zamba	367
Malambo.	368
A un joven	370
Canto a Sigfrido.	373
<i>Nicandro Pereyra</i>	
Dulce país.	375
La guitarra.	375
El enamorado	376
<i>José Fernández Molina</i>	
Duda	378
Regresando al silencio.	378
Cielo raso	379
<i>Carola Briones</i>	
Paisaje santiagueño.	381
Motivo de mi canto	382
<i>Marina Briones</i>	
Pie en tierra	384
Tiempo del amor	384
<i>Adela Llugdar</i>	

Frustrado sueño	386
<i>Mario S. Lescano</i>	
Escuela de campo	387
<i>Julio Horacio Urtubey</i>	
El combate de mis sangres	389
La centenaria	390
<i>Lilia E. Salinas</i>	
¡Siempre! ¡Nunca!	392
<i>Manuel Gómez Carrillo (h)</i>	
Simetría inquietante.	394
Asombro	394
<i>Dalmiro Coronel Lugones</i>	
Romance de mis tardes amarillas	396
Chacarera	397
<i>Roberto Castro</i>	
El hornero	400
De Seis sonetos nombradores	400
<i>Alfredo Ezio Bocci</i>	
Suspense de piedra	402
<i>Eduardo López Alzogaray</i>	
El regreso de los combatientes.	404
<i>Graciela Alicia López</i>	
Maiacovski	405
<i>Eduardo Martínez Bertolí</i>	
Solitaria atadura	407
<i>Vicente Castiñeira</i>	
Cuando se entona la noche	408
<i>Velva Barrionuevo</i>	
Resurrección	409
<i>Rosa Abuchacra</i>	
Tierra, polvo y lejanía	410

Poesía para niños

Mario Alejandro Castro

La solidaridad humana en tres enfoques	413
Toma mi pan	413
Soy.	413

Carlos Alberto Bruchmann

Navega marinerito	415
-----------------------------	-----

Cuando tú te enfermes.	415
A la tierra rosa.	416
El tiempo	416
<i>María Elena Lannes de Díaz</i>	
Jugando con el color	418
La casita de la rana	418
El titiritero	419
<i>Felisa del Valle Seijas de Sánchez</i>	
Botecito de papel	421
<i>Nilda Nelly Macció de Porfirio</i>	
Ronda criollita	423
Ronda del papel	424
<i>Luisa Paulina Ávila</i>	
Viejo león	426
La lluvia	426
<i>Genoveva Mera de Juárez Torres</i>	
Amigos	428

La generación del 60 (1956 a 1970)

<i>Mario Navarro</i>	
Esta ciudad.	433
El círculo de arena	433
<i>Vicente Oddo</i>	
De la antigua canción.	435
De las cosas comunes.	435
Del árbol muerto junto a un río	436
A una bandada de palomas blancas	437
<i>Juan Carlos Martínez</i>	
Balada del río Dulce y las muchachas	438
(El Agua)	438
Coplero del conchabo.	438
<i>Carlos Virgilio Zurita</i>	
Pared	441
Muñeca que dice sí y no.	441
<i>Alfonso Nassif</i>	
Romance al quebracho.	443
Canto para decir Santiago	444
Dios sin mí	445
La piedad de los ángeles cósmicos.	446

Paisaje alucinado	447
<i>Julio Armando Rafael</i>	
Muchacha de mis sueños	448
<i>Julio Adolfo Cejas</i>	
Presencia	449
<i>Carlos Alberto Artayer</i>	
Palabras con el hombre que sostiene mi voz	450
Reintegración del cosmos	450
Mundo y antimundo	451
<i>Ricardo Dino Taralli</i>	
Sonetos del tiempo solidario	453
Presencia sideral de María Adela Agudo	454
Un siglo trasegado	455
<i>Felipe Rojas</i>	
Río de carnaval	457
Elegía campesina	458
Canto para que regrese el día	459
Canto sin cadenas	460
<i>Carlos Eduardo Figueroa</i>	
La casa del abuelo	462
Hermanos del silencio	462
Cuando me vaya	463
Meditaciones alrededor del yo	463
<i>Selva Yolanda Ramos</i>	
Poemas de la sangre y el ángel	465
Más allá del misterio	466
<i>Felipe Benicio Corpus</i>	
A Loreto	467
<i>Enio Molinari</i>	
La mancha	470
Pregunta a los recuerdos	470
<i>Bernardino A. Orellana</i>	
Sendas	472
<i>Dardo del Valle Gómez</i>	
Ausencia	473
<i>Betty Sayago</i>	
Estigma	474
<i>Carlos Manuel Fernández Loza</i>	
El lugar y la hora	475

Oscuridad y luces	475
<i>Antonia Raquel Suárez</i>	
Niño	477
Poema para tu conquista, Santiago	477
<i>José Sinesio Gómez</i>	
Carpintero	479
<i>Roberto Villavicencio Vera</i>	
Niña termeña	481
<i>Ana Alicia Licitra</i>	
Volcán de estrellas	482
<i>Zulima Bulacio</i>	
Sin embargo...	483
Alternancia	483
<i>Alberto Tasso</i>	
Qué día tan extraño...	485
Memoraciones.	485
<i>Juan Carlos Alegre</i>	
Mutaciones	486
Canto II.	486
<i>Raúl Horacio Roca</i>	
Las cosas que tuvieron un nombre	487
<i>Emilio Moreno</i>	
La tapera	488
<i>María Rosa Frágola</i>	
La soledad	489
<i>Betty Alba</i>	
Conjuro para salvar de la muerte a un niño indio	491
<i>Julio César Salgado</i>	
La sed mortal desciende	493
<i>Miguel A. Brevetta Rodríguez</i>	
Llévame de la mano.	494
Mas allá	495
<i>Juan Miguel Russo</i>	
Provincianía.	496
<i>Pedro Rímíni</i>	
Suncheño	497
<i>Antonio Cruz</i>	
Canto a mi pueblo	499
<i>Elina Ríos</i>	

El hambre de los niños.	501
<i>Zuny Filas</i>	
Soledad	502
<i>Stella Bernasconi</i>	
Hombre.	503
Silente	504
Existencial.	505
<i>Melcy Ocampo</i>	
Náufrago	506
<i>Guillermo José Tagliotti</i>	
En el monte santiagueño	507
<i>Jorge Rosenberg</i>	
La siesta.	510
Ella lleva el olvido en sus cabellos	511
En la boca toma	512
<i>Eduardo Manzur</i>	
El confín de la tristeza	513
<i>Julio Carreras (h)</i>	
Godot	514
(Hipóstasis).	514
<i>Myriam Fukumoto</i>	
Extensión	515
<i>Adriana del Vitto</i>	
Despojo	516
Sin palabras	516
<i>Margarita Montero</i>	
Niñez sola	518
<i>Samuel Bossini</i>	
Día de extrema oscuridad.	519
Agua que te has hecho Labio y besas frío	519
<i>Adolfo Marino Ponti</i>	
Antielegía para Isabel en el país del nunca olvido.	520
<i>Hugo O. Ramírez</i>	
Todos los siglos.	523
Indómito corazón	524
Tempestad de mis días	524
<i>Gabriela Ojeda</i>	
Más allá de las voces	526
<i>Héctor Bravo</i>	

Espero	527
<i>María de los Ángeles Lescano</i>	
Certeza	528
Resentimiento	528
<i>Perla Parrado</i>	
Aunque te vayas	530
<i>Mónica Mera</i>	
Regreso	531
<i>Lucas Daniel Cosci</i>	
Oscuridad	532
Reencuentro	532
Redención de los días	533
Fulgores del ocaso	533
<i>Sandra López Paz</i>	
El amor	534
<i>Nancy Giménez</i>	
Incertidumbre	537
<i>Carola Santucho</i>	
Vendrás	538
<i>Francisco Avendaño</i>	
(3.600)	539
Poesía circular	540
<i>Rubén Aníbal Costilla</i>	
Indiferencia	541
Impredecible	542
<i>Andrés Navarro</i>	
Calor en el correo	543
<i>Verónica Pizzella</i>	
Los soles negros	545
<i>Juan Santiago Avendaño</i>	
Soles Negros	547
<i>Julia Jorge</i>	
Desfantasy	549

La poesía quichua santiagueña

La poesía quichua santiagueña por Domingo A. Bravo	553
Vocabulario de regionalismos empleados en esta obra	561
Bibliografía de consulta	569
Biografías de poetas santiagueños antologados (por orden cronológico)	

por Ricardo Dino Taralli y Yesmín Nassif de Barrientos	571
Reseña biográfica de plásticos	621
Autores de reseñas biográficas	626
Bibliografía básica sobre literatura santiagueña	627
Escritores y asociaciones literarias de Santiago del Estero	633
Índice alfabético de autores	643
Láminas	647

Algunos comentarios sobre Antología de Poetas Santiagueños

SARA ELIZABETH RIGOURD: “Un libro escrito con el corazón y con profundo conocimiento del tema. El amor a la tierra nativa, la seriedad con que enfoca la temática, la acertada selección del material poético y la estructura que le da a la obra hacen de este libro un magnífico testimonio de la trayectoria poética santiagueña, en su doble faz de confirmación de lo autóctono y de insistente búsqueda de lo nacional”. (Santiago del Estero)

DARDO CÚNEO: “Importante libro para la integración de la cultura nacional. Una obra de ponderación digna de imitarse por su enjundia, el largo proceso de recopilación y estudio de autores. La seriedad puesta en esta selección habla por sí misma de la positiva labor de conjunto que los hace merecedores de cálidas felicitaciones a sus autores Nassif, Taralli y Bravo”. (Buenos Aires)

OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS: “La *Antología de poetas santiagueños*, pone desde su título el acento en el hombre, como hacedor de la poesía, y en su circunstancia condicionante de toda creación, aun la más rebelde. Sentimos que, a través

del florilegio de Alfonso Nassif, logramos una real aproximación a la obra de los poetas santiagueños, ubicada ésta en las coordenadas del tiempo y la distancia y rodeada por una invariable atmósfera de amor y de apego a la tierra natal". (Buenos Aires)

ANA EMILIA LAHITE: "Metódica, didácticamente, la información exhaustiva sobre el quehacer literario de la provincia abarca todos los matices: la evolución histórica, la noticia de cada autor, un apéndice sobre instituciones culturales afines. Inclusive, al margen de la parte antológica se trata la poesía popular y anónima aclarándose que no se insertan coplas por considerarse que existen publicaciones específicas, pero se incluye el análisis de sus valores positivos". (La Plata)

GUILLERMO ARA: "Una obra de justicia y rescate leal, algo que sorprende por su dimensión y su calidad". (Buenos Aires)

LISANDRO GAYOSO: "Una obra de verdadera calidad, seriamente encarada, libre de todo prejuicio enervante, valiente y, sobre todo, respetable por esas intenciones. Es la concreción no sólo de ideales sino de un quehacer que se sostiene sobre valores innegables. Un sueño convertido en presencia". (Buenos Aires)

WALTER ADET: "Hermosa obra que me sorprendió en todos los sentidos. Formidable trabajo de amor e inteligencia". (Salta)

MANUEL A. CASTELLINI: "Monumental obra la *Antología de poetas santiagueños*. Tarea de dimensiones espectaculares y señeras que colocan a su autor entre los estudiosos más destacados del país". (Córdoba)

JULIO ARÍSTIDES: “Obra de alta significación para los poetas argentinos, importante para nuestra cultura y el tiempo de ese denodado esfuerzo de ubicar en el contexto nacional a la literatura santiagueña”.

Proverbio: “El día en que se estudie en profundidad la literatura argentina, seguramente uno de los meridianos pasará por la *Antología de poetas santiagueños*”. (Buenos Aires).

JOSÉ DEL C. NIETO: “Esta antología escapa a las limitaciones del tiempo y el espacio. Más allá del nacimiento y de la muerte, conjugando esas partículas de eternidad a las que se llega únicamente por los senderos del arte”. (Chaco)

GILBERTO MOLINA: “Desde las raíces de Santiago, fundamentadas en su lengua quichua, nos viene esta *Antología...* con más de cincuenta poetas santiagueños. Esto ha sido posible merced al trabajo de tres estudiosos que han aunado esfuerzos para darnos una imagen literaria altamente positiva de Santiago del Estero. Me refiero a la integración de un firme equipo de trabajo formado por Alfonso Nassif, Domingo A. Bravo y Ricardo Dino Taralli”. (Discurso de presentación en Córdoba, 1978)

LIDIA BALKENENDE: “El estudio de Nassif es un panorama abierto en donde las implicancias universales de la poesía son el sostén, porque nada nos pertenece totalmente en este devenir mágico. Rojas de Oquendo, Ricardo Rojas, Marcos J. Figueroa, Bernardo Canal-Feijóo, Luis Manzione, María Adela Agudo son aquellos pilares que sostienen y enmarcan la obra, cuya estructura evidencia un nivel poético destacado. Muchos hermanos del canto desfilan: Carlos Bruchmann, Julio C. Salgado, Ana Alicia Licitra, Nicandro Pereyra, Betty Alba, Carola Bionnes, Selva Yolanda Ramos, Ricardo Dino Taralli, Felipe Rojas,

Alfonso Nassif y Carlos Alberto Artayer, a quienes valoramos por sus obras". (Buenos Aires)

JULIO ADOLFO CEJAS: "El método cronológico nos invita a descubrir los nombres de quienes fueron vates de la conquista. A partir de allí, Santiago irá enriqueciendo su caudal cultural con sus hijos que sienten las ansias de grabar en los largos silencios del tiempo, el eterno soplo de tejer las letras. Nuestra provincia se merecía ese reconocimiento y aunque parezca paradójico era necesario unirlos, no por una vanidosa vocación ni por ansias mezquinas. Todo lo contrario. Era menester un homenaje, la recopilación ágil y amena y su proyección al alcance de todos. Cabe destacar la diagramación del libro realizada por el prestigioso plástico Juan Carlos García y la impecable impresión de Caro Hnos.". (Santiago del Estero)

PEDRO V. CAPDEVILLA: "Valoro en toda su dimensión esta importantísima obra. Mis cordiales felicitaciones a todos los que la hicieron posible". (Buenos Aires)

LIONEL CASTRO COSTA: "La *Antología de poetas santiagueños* puede enorgullecerse por la idea, estudio y selección de Alfonso Nassif. Condigno hijo pues, la *Antología...* respondiendo a esa paternidad exhibe una rigurosa muestra de alto pensamiento santiagueño". (San Juan)

JUAN DE LA TORRE: "Es un orgullo para una provincia que logre dar a la estampa una antología como la realizada por estudiosos santiagueños, no conozco otra provincia del interior que lo haya hecho. Ello habla del amor entrañable de los santiagueños por su tierra, esa provincia donde se ahonda el país y crece en poesía". (San Juan)

ATILIO JORGE CASTELPOGGI: “La *Antología de poetas santiagueños* es un instrumento útil para una nueva visión de la cultura nacional”. (Buenos Aires)

RAÚL GUSTAVO AGUIRRE: “*Antología de poetas santiagueños*, tanto por su concepción como por lo necesario e informativo de sus páginas introductorias, por la gran contribución que significa –creo que completa– al conocimiento panorámico de este sector de la literatura de su provincia, y por la poesía que ella contiene. Tendré en cuenta este libro como documento insustituible para la segunda edición de mi *Antología*. Buenos Aires, 14 de diciembre de 1979”.

Revista Acción (noviembre-diciembre 1979), Río de Janeiro (Brasil): “*Antología de poetas santiagueños* de Alfonso Nassif nos revela, de paso, que las “ayudas” oficiales a la investigación y divulgación culturales de sello nacional continúa mereciendo, entre nosotros, tan poco cuidado, tanto desprecio, como en cualquier otra instancia del pasado, salvo tiempos ostensiblemente cortos, de todos conocidos, manteniéndose el dominio de los sectores privilegiados, escasamente representativos del Ser Nacional Argentino.

La importancia del trabajo de Nassif se revela en el concepto sobre el cual basó su tarea de investigador y recopilador (además de aportar su propia creación poética”.

La Nación, Buenos Aires, 28 de junio de 1981. “Excelente antología”: *Antología de poetas santiagueños*, 2ª edición. Esta antología no es un florilegio más, como tantos que aparecen semana a semana, ni se circunscribe a una generación o a un círculo determinado de poetas. Muy por el contrario. Es un libro que, aparte de la labor del antólogo, aúna un esfuerzo colectivo en sus distintas secciones para conformar de

ese modo un panorama más uniforme y completo de la rica y variada provincia que la representa. En el 'Prólogo', Jorge W. Ábalos sintetiza el contenido vital de sus páginas.

Un estudio de 'La poesía quichua santiagueña', comentarios sobre la primera edición del libro y amplias reseñas bibliográficas, acrecientan el valor de este esfuerzo ponderable.

En la Capital Federal no se tiene un conocimiento exacto del destacado desarrollo poético en que están viviendo nuestras provincias. De ahí que esfuerzos como el que comentamos sirvan no sólo de acercamiento –y descubrimiento, muchas veces-, sino también, y esto es importante, para medir la actual capacidad lírica de sus nombres mejores”.

Antología de Poetas Santiagueños

Algunos comentarios actuales

STELLA MARIS DODD: “Que se produzca esta cuarta edición de la *Antología de poetas santiagueños*, ampliada en el tiempo y el espacio, nos habla a las claras del éxito obtenido desde su concepción.

Yo, desde mi perspectiva patagónica, desearía que alguna de las provincias de nuestra región tuviera una Antología de sus poetas como ésta que tiene Santiago del Estero. Y no me estoy refiriendo a la tarea mucho más simple y menos comprometida, que es reunir a un conjunto de escritores y editar un libro, como sucede con un compilador. Sino a la tarea ímproba que significa reunir cronológicamente a los poetas, según los movimientos literarios a los que cada uno perteneció. Y además, demostrado en palabras, didácticamente, lo que le permite a las actuales y futuras generaciones comprender y aprehender como fue evolucionando la literatura tradicional hacia la vanguardia en esa provincia.

Desde la organización de la Feria Provincial y Patagónica del Libro en Chubut, a lo largo de 24 años, puedo decir que he tenido la oportunidad de conocer a muchos y grandes escritores de todo el país, así como a catedráticos literarios de

distintas universidades y sin embargo no he podido encontrar un trabajo actual tan comprometido con su identidad, como la obra realizada por Alfonso Nassif". (Gaiman- Chubut)

HILDA ANGÉLICA GARCÍA: "Una vez más Alfonso Nassif abre un ventanal para asomarnos a la poesía santiagueña. Y lo hace mostrándonos un amplio paisaje habitado por figuras señeras de las letras y transitado por jóvenes generaciones, en un clima de hondura lírica. Alfonso Nassif es un antólogo de probada solvencia, de vastos conocimientos de la materia que trata y de generosa entrega a un compromiso asumido con la cultura de su provincia. Es, fundamentalmente, un poeta militante en el gozoso cuanto doliente ejercicio de la palabra y a ella recurre para rescatar el espíritu que alienta el quehacer poético de su pueblo. En esta *Antología de la poesía de Santiago del Estero* se muestra que Nassif ha trabajado con la convicción de que en ella deja testimonio y material de consulta para la historia de la literatura del Noroeste, pues este autor ha sistematizado el estudio, haciendo un aporte valioso en el campo de las letras". (Catamarca)

OLGA ASTUDILLO: "Han transcurrido tres décadas de la publicación de la *Antología de poetas santiagueños*, una producción no sólo experimental sino auténtica demostración de la rigurosa selección del poeta Alfonso Nassif. El amplio fresco presentado con el recorte temporal, propio de la clasificación con criterio cronológico, permitía al lector, como en toda antología, elegir entre aquellos poemas encadenamiento de palabras el conjunto de ritmos más tersos o elaboradas imágenes, alusiones indirectas, en fin la variedad de la literatura. Qué sentido tendría ella si todos escribieran con el mismo tono, por lo tanto estimo que en esa diversidad de textos radica el valor de la obra.

La antología permite una lectura sincrónica de los escritores de cada período, al mismo tiempo la percepción de los lazos con la generación anterior y además la comparación de los estilos que relacionan unos a otros. Esa concatenación necesaria al posibilitar la observación de las búsquedas personales, aquellas que los diferencian y al mismo tiempo enriquecen la lectura porque la poesía no solamente está en el contexto del lenguaje sino en su entorno.

Algunos escritores específicamente los que producían sus primeras obras en la década del 70 se han afirmado en el ámbito de la literatura santiagueña, otros, por qué no decirlo, pasaron al olvido. Lo esencial es la recuperación de la poesía en Santiago durante el siglo XX.

¿Cómo recibieron los lectores esa obra? Inolvidable fue la presentación en el coqueto e histórico salón de Actos de la Biblioteca Sarmiento colmado de amigos. En poco tiempo se convirtió en un ejemplar que había que proteger, porque aquel volumen con letras doradas sobre fondo oscuro contenía lo más representativo de la poesía santiagueña, un material valioso al cual se recurre hasta hoy, porque Alfonso Nassif poeta y juicioso compilador había seleccionado poemas inéditos durante muchas décadas. Su trascendencia está demostrada en la reedición ampliada de aquel cuidado ejemplar de poesía de escritores santiagueños.

Encarar la edición ampliada de una obra significa que se agotó y los lectores la requieren, pues existe interés en el producto literario contenido en el libro. Su acertada publicación en la década del 70 podríamos denominarla celebración y aún más porque ahora se incluye a escritores que si bien cronológicamente eran contemporáneos de los incluidos, llegaron más tarde a la poesía.

En su trigésimo aniversario vemos cumplida su reedición para que las generaciones futuras puedan disfrutar de lo escrito en

el siglo precedente y continuar con la prolífica creación poética de Santiago del Estero”. (Santiago del Estero, mayo 2008)

MARCELO AHUMADA: “La necesaria historia de las letras que plantea Alfonso Nassif nos ubica, de nuevo, ante un poeta leyendo. El hombre impaciente que vuelve sobre los pasos ajenos, anteriores, algunos lugares ya vacíos, nos da un cobijo a nuestra búsqueda diaria de belleza. Su Antología, esta Antología, es una historia de las letras, con aquello de subjetivo que involucra, pero es para mí, lo que para mi propia vida usaré, su propio recorrido vital: el de un poeta como un animal llenándose de vida mientras la caza”. (Catamarca, 2009)

HÉCTOR DAVID GATICA: “En una antología se juega la calidad y la capacidad de selección de su autor, donde están presentes sus lecturas, conocimientos y sentimientos, lo cual implica creatividad que desemboca en arte.

Una antología no es una mera recopilación o acumulación; es una exhaustiva selección donde el antologador pone lo más afinado de su oído para componer la mejor melodía literaria posible.

Y en esta *Antología de poetas santiagueños* su autor, el poeta Alfonso Nassif, no sólo nos entrega la excelencia de los autores que la componen sino también un estudio preliminar sesudo, producto del acabado conocimiento que él tiene de la poesía santiagueña, de la poesía argentina, de la poesía universal.

Lo menos que puedo hacer, a treinta años de su primera edición, es manifestar mi mayor contento, las más calurosas felicitaciones y, si de algo vale, mi humilde y total adhesión”. (La Rioja, 2008)

Prólogo a la Segunda Edición

Jorge W. Ábalos

¿Por qué se produce la segunda edición de este libro a pocos meses de su aparición? La pregunta es atinada, por no ser frecuente la reedición de publicaciones de poesía, y menos aún si se trata de una antología de una región del país.

Yo me explico este fenómeno con razones difíciles de computar porque intervienen factores imponderables, como son el amor, la constancia, la generosidad...

Por la tarea de elegir medio centenar de poetas santiagueños –entre muchas opciones– a partir del siglo XVI para dejar constancia de los precursores, y desarrollarse luego en su casi totalidad en el siglo actual.

Más que una muestra, este libro es una antología de la poesía de Santiago del Estero desde los tiempos de Mateo Rojas de Oquendo en el siglo XVI hasta nuestros días. Por ello no puede valorarse comparativamente las piezas incluidas; se destaca la presencia de Bernardo Canal Feijóo, Ricardo Rojas, Marcos J. Figueroa, María Adela Agudo y entre los actuales el mismo Nassif, Carlos Alberto Artayer y Felipe Rojas.

La selección de los poemas representativos de cada uno de ellos, realizada por Alfonso Nassif, es faena que solamente

se realiza con la constancia y la tenacidad necesarias cuando una gran dosis de amor la sustenta. Tarea ímproba ésta para una obra cuyo ejecutante no sabe si un día aparecerá a la luz justificando el esfuerzo.

Sólo a un poeta se le podía haber ocurrido este tipo de aventura que parece arrancar con la pólvora mojada.

Pero... es que en Santiago del Estero suele ocurrir lo insólito y he aquí que una empresa industrial se hace presente brindando el apoyo económico necesario, el que se ofrece con la condición de que el libro fuera de sobresaliente presentación. ¡Miel sobre hojuelas!

El compilador, poeta también, hace un estudio preliminar, "Santiago del Estero en la poesía", en el que repasa y comenta a los autores incluidos, ubicándolos por su actitud literaria en distintos movimientos intelectuales. Este extenso capítulo del libro es un ensayo en el sentido que le da Montaigne, pues el autor está presente, con calidez, a todo lo largo de él.

El estudioso Domingo A. Bravo aporta un capítulo sobre "La poesía quichua-santiagoueña" en el que incluye piezas de autores conocidos como José Antonio Sosa y Vicente J. Salto.

El escritor Ricardo Dino Taralli tuvo a su cargo el manejo de la bibliografía y reseñas de autores incluidos.

El licenciado en Arte Juan Carlos García hace el diseño gráfico de la obra, la que se ejecuta en el taller de los hermanos Caro con el excelente juego tipográfico, cuidada impresión y buena encuadernación. Probablemente es éste el mejor volumen aparecido en Santiago del Estero.

Me preguntará ahora el lector cuáles son los méritos literarios que expliquen esta inmediata segunda edición. No me pida cosas de contado rabioso. No soy quien pueda opinar sobre este aspecto, pues ante la poesía yo sólo sé emocionarme; y seré parcial ya al conmoverme ante el recuerdo de nombres queridos como el de Luisito Manzione, Irma Reynolds,

Eliseo Fringes, María Adela...

¿Entonces?... Intervienen –lo dije– factores imponderables: amor, constancia, generosidad y emoción. Elementos éstos que, ya lo ve, a veces sí funcionan.

Jorge W. Ábalos

Palabras preliminares

La parte antológica está separada de los estudios de tal manera que el lector sólo tenga poesías como un libro distinto del texto en general y todas llevan el nombre del autor, para que éste y su poesía se conserven unidos aun en el supuesto de quedar hojas sueltas del libro. El estudio de esta obra “Santiago del Estero en poesía”, realizado por Alfonso Nassif, es evolutivo de fondo y forma. La evolución histórica es concordante con la prosa de este trabajo, que se va graduando hasta llegar a nuestra época, e ingresar en las escuelas creacionista y surrealista; empero, estas escuelas literarias de vanguardia han sido reducidas a fórmulas simples y comparadas, por lo que se hace comprensible aún para estudiantes secundarios.

Además, se trata la poesía popular anónima y se hace un análisis de la copla y sus valores positivos. No se insertan coplas en la parte antológica por considerar que existen publicaciones específicas.

El estudio de poesía en lengua quichua, realizado especialmente como colaboración para esta obra por el eminente investigador en la materia Domingo A. Bravo, completa la visión

general de la poesía de Santiago del Estero.

Cada uno de los poetas seleccionados está representado con una síntesis en la parte final del libro. Esta reseña biobibliográfica de autores es también una colaboración especialmente realizada para esta obra por el poeta e investigador Ricardo Dino Taralli y es un aporte de su libro inédito *Literatura de Santiago del Estero*. Se destaca que trabajos similares son publicados en *Cuadernos de Cultura de Santiago del Estero* de la Municipalidad de nuestra ciudad Capital, publicación que dirige el Prof. Taralli.

Cabe aclarar que esta antología ha sido preparada hace tres años, y si se omiten detalles de publicaciones en algunos autores se debe únicamente a tal hecho.

Una sección de POESÍAS PARA NIÑOS permitirá que la obra alcance también a todos los niveles de la enseñanza.

De la misma manera se incluye una BIBLIOGRAFÍA BÁSICA de la literatura de Santiago del Estero, material de investigación que se encuentra en las Bibliotecas “9 de Julio”, “Municipal de Autores Santiagueños” y “Sarmiento”, entre otras.

La *Antología...* concluye con los poetas de la década del 60. A partir de la siguiente, la del 70, hay una explosión de creadores al punto que entre Talleres Literarios y autores jóvenes hay más de cien poetas; se podría incluir muchos de ellos como puntos referenciales de suma importancia para inferir nuestro futuro inmediato, mas esto escapa a los fundamentos de esta obra, al igual que escritores conocidos pero cuya producción no presenta los caracteres diferenciales del resto de los autores tratados y antologados. Los mismos también serían puntos referenciales más propios de una muestra poética, como lo fue *Santiago del Estero, poesía '69*, que constituye el antecedente más inmediato de la obra que ahora presentamos.

Por tal motivo, al final de este libro se actualiza el tema INSTITUCIONES LITERARIAS a efectos de documentar los nom-

bres de los poetas surgidos con posterioridad a la década del 70 hasta nuestros días.

(NOTA: téngase en cuenta que todo lo escrito hasta el nuevo título “Treinta años después” corresponde a la edición de 1978).

Santiago del Estero en poesía

Santiago del Estero en poesía

I

Enamorado de su tierra enamorada, el poeta –sacerdote, juez, testigo, actor– vive y obliga a vivir su tiempo.

Toda obra de arte es sabiduría viva. Desafío ontológico de permanencia y tránsito de lo que nos rodea.

El arte es el espejo y el retrato de nuestro rostro a través del tiempo.

La poesía como obra de arte es la signataria de lo válido o de lo invalidado de una época. Es tan importante en lo que silencia y olvida, como en lo que destaca. De ahí que su existencia sea fatalmente visible aun para quienes pretenden ignorarla.

Cargada de densidad humana, agrietada su sangre de existencia, su piel no puede contener su latido supremo y estalla en palabras, luces y tiempo, como si la eternidad esperara su grito.

Todo poeta balbucea, habla, llama, grita. Nunca quizá se pueda medir ni siquiera la dimensión del silencio, cuanto menos la proyección de ese viaje inalcanzable de la palabra viva.

Así, el gran poeta es aquel que puede sentarse mil años después a esperar que las jóvenes generaciones, renovadoras de siempre, lo descubran adelante y puedan intercambiar eternidades.

Esto no es parte de un milagro, ni un juego mágico, es el producto supremo del arte que supera los vaivenes perecederos del tiempo.

II

Trescientos años de oscuridad se cierran sobre la poesía de Santiago del Estero, desde fines del siglo XVI hasta fines del siglo XIX; es decir, desde Mateo Rojas de Oquendo hasta Ricardo Rojas muy poco se sabe de nuestra poesía.

Lo asombroso es la ausencia de testimonios de una poesía heroico-patriótica o cívica de los distintos acontecimientos de nuestra historia. Falta la poesía moralizante, didáctica o retórica a que eran propensos los pueblos en evolución, como medio de enseñanza casi axiomática; en fin la poesía satírica, intimista, bucólica; tampoco hemos tenido representantes en la poesía gauchesca, solamente las coplas, el cancionero anónimo, algunos nombres con escasa producción son los que cubrieron parte del siglo XIX como vertiente poética. Santiago empieza a hablar poéticamente recién en el siglo XX.

Interesa destacar que en este siglo son cuatro las instancias culturales que tuvieron fisonomía propia y modificaron en alguna medida la dirección literaria que les precedía.

La división en cuatro momentos intenta dar un sólido encuadre a los movimientos culturales que vieron la luz en nuestra provincia. Podríamos llamarles “Precursores” además de Mateo Rojas de Oquendo, Amancio Alcorta y Enrique Ordóñez a los poetas del primer cuarto de siglo; el segundo momento cultural está representado por los poetas de La Brasa, luego los de las décadas 1940-50 y por último los poetas de la generación del 60.

Tomo estos momentos para una mejor comprensión de las etapas culturales, no sin antes haber desechado la posibilidad de tomar década por década de este siglo, que se ajusta más a la necesidad epocal que a las corrientes culturales.

III

Los teóricos

Ninguna literatura alcanza un nivel nítido sin una constante búsqueda y ésta se ve favorecida por quienes pueden dar un lineamiento poético, encauzar una filosofía del arte y mostrar los modelos que señalen los progresos estéticos.

Por lo general, los verdaderos teóricos del arte no salen de los gabinetes de estudio, sino que surgen desde su propia obra las ideas claves, las fórmulas artísticas que ganan adeptos y así se forman las distintas escuelas literarias, las corrientes renovadoras. Algunos porque descubren nuevos matices, otros adoptan nuevos temas o aproximan nuevas tendencias estilísticas y así llegan aportes innumerables. Cambia la forma, el fondo, el lenguaje y se va consolidando progresivamente un mejoramiento estético general que nivela a los más conspicuos con pocas diferencias, salvo los casos excepcionales de los genios de la literatura universal.

Santiago comienza literariamente este siglo, en cuanto a su propia poesía con Marcos J. Figueroa, sin contar a Ricardo Rojas, cuyas primeras obras poéticas fueron de un fondo clásico, aunque hubieran sido escritas dentro de la corriente modernista de Rubén Darío. No obstante, su prosa ya había tomado a Santiago fervorosamente en *El país de la selva*.

A Marcos J. Figueroa le estaba reservada la gloria de entrar poéticamente en lo santiagueño.

Es el primer poeta que extrae del folclore la tradición de los copleros anónimos y la lleva a rango literario. Su visión es romántica, canta al paisaje, a las salinas, a los senderos, a su infancia campesina, al bosque aún majestuoso, sin problemas.

¡Oh! el cantar venido
de la selva intacta,
oloroso a flores
de silvestres plantas.
Tierna vidalita
breve, humilde y casta.

La suya es una visión feliz, eglógica, sus vidalas portadoras de una finísima inspiración se alejan de los modelos auténticos y si bien gozaron de gran popularidad, resultaban artificiosas, les faltaba el sabor autóctono que más tarde rescata Cristóforo Juárez.

Poemas del terruño de Ricardo Rojas es posterior a la obra de Marcos J. Figueroa; también intentó llevar el folclore a lo literario. Superó a Marcos J. Figueroa en su concepción poética y su estilo salió del romanticismo, con él entramos al modernismo de nuestra literatura.

Ricardo Rojas llevó lo santiaguense al conocimiento nacional como el paso más importante en nuestra poética.

A Bernardo Canal Feijóo le estaba reservada otra gloria, la de innovar; de salir de los cánones tradicionales. Ve otro Santiago, el de la tala despiadada del bosque, el sufrido campesino.

La realidad es dolorosa, cruel y de sus primeros ensayos pesimistas de un mundo que se debate ante su propia negación y un fácil convencionalismo vuelve los ojos a su tierra y la descubre parte del mundo, pone en ella su esperanza de mejores destinos y señala, estudia, piensa y escribe. Los jóvenes de 1925 se nuclean a su alrededor, no es fácil seguir sus pasos. Pero atisban el rumor social a través de las palabras y la obra de este joven audaz que tiene sangre nueva.

Las corrientes literarias porteñas y su propio estudio le abren nuevas perspectivas, el ultraísmo, el surrealismo, pala-

bras nuevas que todavía no pueden adecuarse a una mentalidad provinciana. No obstante, los poetas que le siguen en el grupo La Brasa reconstituyen sus esquemas y aunque no decodifican los alcances poéticos de una poesía libre en la forma y oscura en el fondo, aparecen nuevos giros literarios, una nueva concepción social en los temas, más profundidad filosófica, y una nueva psicología en los personajes campesinos. Es su momento, el que más se aproxima a las teorías de Bernardo Canal Feijóo es Moisés Carol, quien también escribió ensayos literarios.

Pronto se destacan en distintas direcciones (aunque en poesía formal sonetos, cuartetos) Horacio G. Rava, quien busca en la filosofía una mayor densidad humana; Luis S. Manzione que caracteriza los rasgos psicológicos; Blanca Irurzun: los temas de problemas sociales, y así se manifiesta la influencia de Canal Feijóo y el grupo La Brasa.

Esta influencia se hace sentir aun en aquellos que no pertenecieron al grupo La Brasa, a tal punto que el mismo Marcos J. Figueroa en sus poemas cambia su visión y sus sonetos se vuelven doloridos ante el drama santiaguense.

La otra gloria le correspondió a María Adela Agudo: depurar la forma y así, con su bagaje, influir en los poetas que la conocieron y en los santiagueños que la sucedieron.

Si tuviéramos que hacer un esquema con la proyección nacional de los poetas anteriores al siglo XX, Santiago del Estero quedaría marginado de la literatura argentina. Recién en este siglo empieza la verdadera importancia de nuestros escritores y recuperamos con creces lo perdido anteriormente. Así alrededor de 1900 con Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas comienza en Santiago el Modernismo, casi inmediatamente con Buenos Aires y otras capitales de América.

Sabido es que una escuela literaria puede demorar décadas en llegar a un lugar y ser aceptada. Entre nosotros, de

no mediar Ricardo Rojas, aún en 1910 hubiéramos estado en pleno romanticismo con Marcos J. Figueroa, claro que con el gran mérito de ser uno de los primeros en el país que toma a la tierra y a lo folclórico para su obra.

El Creacionismo y el Surrealismo entran en Santiago simultáneamente con Buenos Aires en la obra de Canal Feijóo, quien aporta alguno de los rasgos esenciales de estas dos escuelas.

IV

Mateo Rojas de Oquendo

Rojas de Oquendo vivió en Santiago del Estero desde 1586. Vino con la expedición de Ramírez de Velasco y permaneció en nuestra provincia aproximadamente tres años, luego pasó a La Rioja, motivo por el cual la literatura riojana lo considera también como su primer poeta.

Existen referencias acerca de su poema “Famatina”, que trataba sobre la conquista del Tucumán desde la entrada de Diego de Rojas (1543).

Este extenso poema se ha perdido en viaje a España para su publicación al morir Ramírez de Velasco, portador del mismo, en manos de los indios antes de llegar a Santa Fe.

Muchas veces hemos dicho que vivimos en un país que posiblemente sea el único que tiene el nombre de un poema: “La Argentina”, del Arcediano Martín del Barco Centenera y este poema es posterior a “Famatina”.

Después de Mateo Rojas de Oquendo muy poco se sabe de la poética santiagueña. San Francisco Solano (Francisco Sánchez Solano) hacia 1590 componía oraciones poéticas en su misión de apóstol.

Figuran entre los nombres más importantes del siglo XIX

Amancio Alcorta y José Enrique Ordóñez, poeta popular, coplero, que fue bisabuelo de María Adela Agudo.

Se incluyen en esta antología los trabajos de los tres poetas: Oquendo, Alcorta y Ordóñez, más que por su valor poético, para destacar su participación en el quehacer literario de aquella época. No obstante, hay referencias de algunos nombres de menor importancia en el siglo pasado.

V

Ricardo Rojas

La figura romántica con el ancho sombrero oscuro y la severa reflexión de su mirada, a su paso por las calles del viejo Santiago, despertaba la admiración del hombre que ha cumplido acabadamente su destino.

Pertenecía a una familia tradicional; su padre fue gobernador de Santiago del Estero.

Ricardo Rojas, de gran predicamento, triunfador en el mundo político, compartió los halagos del éxito literario con sus pares, Leopoldo Lugones y Alfonsina Storni; el caudal de su sabiduría enciclopedista le daba aire de los viejos vates medievales que, debajo de su larga melena, mantenían un mundo de iluminados ensueños.

Nació en Tucumán en 1882 y desde niño vivió en Santiago, esto ha hecho que muchas veces cuando se le ha preguntado sobre su nacimiento, no dijera si era tucumano o santiagueño, sino simplemente argentino.

Sin entrar a analizar su función como investigador, crítico, dramaturgo o novelista y ateniéndonos sólo a su labor de poeta, nos encontramos con que es posiblemente el último clásico de la lírica castellana.

A los 21 años, en 1903, publica *La victoria del hombre y otros cantos*. En este libro el poeta incursiona entre el simbolismo francés y el modernismo de Rubén Darío. La arquitectura de los poemas solidarios en su concepción nos muestra una aproximación más estrecha con la poesía de Dante Alighieri; maestro de toda su vida; así lo dice muchos años después en el poema “El albatros”: “...me lo enseñó en su tersa rima, el Dante, / primer maestro y último maestro...”.

El esfuerzo casi épico del hombre por liberarse definitivamente de su carga humana, la selva oscura de su alma, donde pide que las hachas canten para abrir camino hacia la luz, con la guía de un Virgilio salvador, nos recuerda a la *Divina comedia*.

El poema “Las hachas”, donde dice: “¡Hachas canten!”, ha llamado muchas veces la atención de los poetas posteriores que se encontraron frente a la tala del bosque y juzgaron que Ricardo Rojas invocaba el exterminio del bosque santiaguense, cuando en realidad se refería a la selva del espíritu, donde pedía un camino para “que entremos abriendo en el ramaje / surcos de luz, hacia una luz no vista”. Como el sentido del poema se presta a confusión, el poeta en un cuento de *El país de la selva*, llamado “El éxodo”, hace alusión al mismo y un personaje del cuento, Zupay, anuncia el doloroso exterminio del bosque.

En 1920 comienza a escribir el libro *Del terruño*, después de haber escrito *Las lises del blasón* y otros libros de poemas. Es decir, el proceso de cambio de lo clásico hacia las cosas de su tierra es inverso a la mayoría de los demás poetas santiaguenses, que se inician con temas telúricos y van en la búsqueda de motivos que juzgan más universales.

El tratamiento poético de los temas en *Del terruño* es un intento de llevar el folclore a un rango literario, de allí un tanto artificioso a pesar de usar expresiones populares e in-

cluso muchas veces en quichua.

Las vidalas, profundamente sentidas, conservan en sí al clásico y al coloso del conocimiento literario.

Uno de sus temas más populares es “Romance de ausencias”, y aun siendo un tema netamente santiagueño el recuerdo de sus Algarrobos, el rústico hogar, le da oportunidad para referirse a los pinos de Roma y a las encinas de Francia.

El tema “Bandeña” es una especie de serranilla, al igual que las del Marqués de Santillana, nombra el lugar, describe el paisaje y por último el final feliz y un grato recuerdo.

La poesía de Ricardo Rojas como precursora de una vasta empresa poética, marca el principal jalón de nuestra literatura.

Es importante señalar que los temas americanos han tenido especial preferencia en su poesía y en su narrativa, y después de bucear por la poesía universal incursiona en la poesía regional.

En *El país de la selva* (1907) admira el mundo de su infancia. En una prosa ágil, cargada de emoción y recuerdo, vuelve el poeta a su solar nativo.

El cantor, las vidalas, las danzas, la fe de su tierra y su paisaje geográfico-humano desfilan desesperadamente sentidos; la tierra se humaniza en el escritor, la ve, vaticina su destino. No obstante, el poeta que hay en él no cree aún en la ingente literatura lugareña con raíz aborigen, en la copla profundamente arraigada a la tierra, sino que en 1920 recién abraza con fe y comienza lo que más tarde serían sus poemas *Del terruño*.

Ricardo Rojas, a pesar del clasicismo que vuelve a demostrar en el poema de corte político social, escrito en tercetos dantescos, “El Albatros”, inicia la literatura de Santiago con una poesía modernista en la forma, producto de la admiración y la amistad que tenía con Rubén Darío.

Rojas, que conoció el halago de los viajes, de los triunfos literarios, Doctor Honoris Causa de universidades de varios

países, también conoció el exilio y la pobreza, forjándose un espíritu tenaz e insobornable que ha legado en poemas rotundos, merece una revisión acabada en reconocimiento de su magna tarea por la cultura americana.

VI

Marcos J. Figueroa

Nació en el mismo año que Ricardo Rojas (1882). Casi desde niño, comenzó a escribir sus primeros poemas. Pasó su infancia a los pies de los cerros de Sumampa, muy cerca de las salinas y su agreste soledad, en donde aprendió el nombre de los pájaros y de las plantas, lo que más tarde le serviría para hacer un extenso poemario llamado *Registro rural*, que se publicó por primera vez íntegramente en el periódico *La Aurora*, en 1934.

Los senderos que conoció en su niñez se vuelcan como una larga serpentina de recuerdos y nostalgias en otro de sus libros: *Senderos santiagueños*.

Las vidalas y las chacareras que entonaban los paisanos de su pago influyen casi decisivamente en su obra.

Santiagueño hasta lo más profundo de su alma, usa el metro breve de la poesía popular en coplas, cuartetas y romances, aunque más tarde incursionará por los sonetos y los *haiku* japoneses, como único elemento distinto en su obra poética.

Es muy probable que haya empezado a escribir su libro *Sonetos* por el año 1930; vuelve a los temas del libro *Registro rural*, pero aparecen tratados esta vez por separado y en soneto: el quebracho, el algarrobo, el mistol, el cardón, las salinas, el salitral, incluyendo también en este libro personajes como el carbonerito, la mujer santiagueña, el aviador y

también algunos temas intimistas.

La poesía de Marcos J. Figueroa es la poesía nostálgica de un poeta con una visión feliz; no existía aún el problema del obraje y él mismo lo anuncia en su romance “Oyendo una vidala”, citado anteriormente.

El cantar venido
de la selva intacta.

Esa vidala que escucha en su infancia “breve, humilde y casta” le ha servido de modelo para las vidalas que han tenido éxito, inigualado por autor santiagueño en temas folclóricos, hasta la aparición de Julio Argentino Jerez.

En 1921, el conjunto de Andrés Chazarreta da a conocer estas vidalas: la “Vidala de la santiagueña”, por ejemplo, dice:

Soy de la tierra de los calores
en donde nacen hermosas flores
las santiagueñas son las mejores.

O la “Vidala del santiagueño”:

Albor de luna
miel de pesares
ay vidalita
ramo de azahares
tú eres el alma
de estos lugares.

Estos versos han causado admiración y han recogido los más elogiosos comentarios, incluso del Conde de Keyserling, en el diario *La Nación*.

Marcos J. Figueroa representa para la poesía de Santiago

el romanticismo y post-romanticismo; no obstante, con posterioridad en su libro *Sonetos* aparecen algunos temas realistas como “El salitral”.

VII

La Brasa

En la tercera década y aproximadamente a cuarto de siglo, en 1925, Santiago toma conocimiento de la obra de Ricardo Rojas, Marcos J. Figueroa, Carlos Abregú Virreira y otros, y esta avidez del pueblo por entrar en contacto con sus poetas es propicia a los jóvenes escritores nacidos a fines de siglo XIX o principios del XX, para formar una institución literaria con el nombre de La Brasa.

Década de posguerra trae aparejadas nuevas consecuencias económicas y comienza la tala de bosque como una nueva industria santiagueña y se advierten ahora los distintos problemas sociales del obraje, del éxodo de los braceros y los problemas en que vive sumido el hombre del interior de nuestra provincia.

Los grupos literarios surgidos en el interior de nuestro país para fortificar una inquietud y avalarla con el respaldo de los nombres que la integran permiten que los escritores nucleados en los distintos grupos aúnen esfuerzos en el ideal común, compartan las vicisitudes, difundan la obra de todos mediante revistas o publicaciones en diarios y periódicos, afianzando a su vez el contorno cultural.

El grupo La Brasa ha sido uno de los primeros y más importantes, aunque en Santiago se realizaron intentos desde el siglo XIX y en el siglo XX como Los Inmortales, entre otras organizaciones.

La Brasa ha dado nombres destacados para la literatura nacional y americana y ha cubierto más de dos décadas de accionar, manteniendo y dirigiendo los destinos literarios de nuestra provincia.

Existen además escritores coetáneos y colaterales al grupo, como Domingo A. Bravo, Vicente Porfirio, Héctor Argañarás, Eliseo Fringes, entre otros.

La Brasa no ha tenido comisión orgánica, ninguno de los miembros ha presidido formalmente el grupo.

VIII

Bernardo Canal Feijóo

Irrumpe en la literatura de Santiago con una poesía de avanzada, audaz para su época.

La poesía de Canal Feijóo da una nota completamente realista, conlleva una profundidad filosófica, psicológica y humana.

Penúltimo poema del fútbol (1924). Primer libro de poesía de Bernardo Canal Feijóo. Libro de una profunda ironía social, política y humana. El poeta entra en una poesía ciudadana, anticipándose en cincuenta años a la joven poesía actual, que en algunos casos pretende ridiculizar en un juego poético y antipoético los momentos en crisis de nuestra sociedad.

Canal Feijóo explica sobre la patada y dice:

La patada es hija de la democracia igualitaria moderna, fundante y permeable, y hermana del sufragio universal. Pero su sanción reivindica la dignidad sustantiva del hombre. Y es su única reivindicación. Donde el número

mata el espíritu, la patada consagra la voluntad individual y caprichosa con el único gesto atendible. En medio de la hormigueante marejada de la multitud, la patada abroquea el círculo de la autonomía del hombre, sin compromisos ni rencores.

En un poema exclama:

Perfílate, oh trágico esclavo de la gusanera: la gran patada ensaya la introducción de un nuevo astro en el sistema de Dios.

El libro, en fin, es explicativo, en donde la comparación da una interpretación del mundo con una visión pesimista.

Dibujos en el suelo (1927). Ensayo una fórmula más poética pero siempre comparativa. Las metáforas comienzan a aproximar una poesía más segura en la búsqueda. El libro tiene varias divisiones: “Nuevos paisajes”, “Últimas lunas”, “Ras de tierra” y “Luces de ciudad”. En uno de sus poemas, “Estampas en frío”, dice:

Los atardeceres,
de corazón doméstico,
buscan los interiores.
Y es cuando
las mujeres se sepultan
con delirio
en las pieles de su felinidad
de zorras o gatas,
centrando las tertulias.

Y siempre en una poética de observación dice en el poema “Conjurios”:

El sueño del lago
tiene el alma traspasada
de estrellas.

En este libro ofrece Canal Feijóo la primera visión provinciana en el poema “Ronda estival”.

La rueda de la siesta (1930) incluye temas santiagueños y poesías amorosas.

Sol alto (1935) comienza un enfoque social descarnado. En el tema “Año redondo. Gesta del santiagueño”, dice:

Y ya, allá quebrado en varios ángulos
a la labor de dieciocho horas diarias,
disciplinado hasta ponerse fuera de toda
ley de amparo a pleno sol;
enjugándose el sudor con el antebrazo
como si fuera a llorar de rabia.

Nos dice una verdad de la gesta del santiagueño y más adelante el poema se resuelve dentro de una fórmula más poéticamente vigorosa:

La ausencia le sigue como una vidala vieja.
Y detrás de él la soledad se cierra como
un luto.

En *Sol alto* Bernardo Canal Feijóo tiene uno de los mejores poemas escritos en Santiago y posiblemente pueda figurar en las antologías de la lírica castellana, entre temas elegíacos, se trata de “Elegía a Silveria”, que comienza con estos famosos versos:

Silveria... tu nombre pregunta por ti.
Te busca y no te halla.

La rama ciega (1942):

Digo aquí la aventura sin contorno
en que de mí partiendo voy a mí.

Intento metafísico de toda poesía; esta vez Canal Feijóo adquiere algo que no tenía en los libros anteriores: el ritmo; éste, que juega entre un ritmo tradicional y una poesía de profundidad, hace que el autor esté más cerca de lograrla.

Busca en el endecasílabo la anatomía del poema.

Deja la poesía descriptiva y asume la síntesis, deja también las explicaciones superfluas, cambia el enfoque social por un realismo metafísico, se libera de la observación para penetrar a un mundo íntimo y salir desde el fondo de su propia existencia con una visión más universal.

Aquí, se puede seguir al poeta en cuanto a las fuentes que le precedieron, ubicarlo dentro de una escuela determinada e incluso estudiar su influencia en la literatura posterior.

Los dos últimos libros, opuestos aparentemente, forman un conjunto solidario; *Sol alto*: el hombre en su propia tierra, auténtico en sus sentimientos, asegura la fisonomía de una realidad. *La rama ciega*: la poesía aligerada de su carga gana en esencia, no se reitera dentro del poema y la concepción se hace más orgánica; existe una continuidad en ascenso, los temas y el tratamiento son distintos.

Bernardo Canal Feijóo es también uno de los más vigorosos pensadores argentinos. De ahí la notable influencia que ejerció en el grupo La Brasa.

IX

Horacio Germinal Rava

Otro de los integrantes del grupo La Brasa. En los comienzos no se aparta de una poesía tradicional *Astillas y romances sin romances*, pero sí incursiona en los temas sociales.

Su libro *Nacer y renacer en el paisaje* asegura los comienzos de una poesía más novedosa, cargada de una suave melancolía, que indaga en lo profundo de los sentimientos; esta poética dará sus frutos definitivos años más tarde, donde trata con mayor libertad y más segura visión, poemas como “Se nos hizo el silencio” y “Alba presentida”.

Horacio G. Rava tiene grandes aciertos; se introduce dentro de sí mismo en una búsqueda poética y humana:

La soledad perfora con rabia mi silencio
y rasca furibunda el arco de mis nervios.
Los muros han trepado delante de mis ojos.
Inútil que yo grite ¡Estoy solo! ¡Estoy solo!

A Horacio G. Rava, la literatura de Santiago del Estero le debe valiosos estudios que han rescatado del olvido nombres importantes. Su actividad en el campo cultural ha sido fructífera para nuestra provincia. Después de La Brasa su nombre cubre por espacio de varios lustros el movimiento literario, no sólo con su producción, sino facilitando a los escritores la publicación de sus trabajos en las páginas de *Vertical*, revista que dirigió y que cumplió una suerte de documento cultural de una época.

X

Luis S. Manzione

La poesía de Luis S. Manzione alcanza en el soneto una de las más altas expresiones de la lírica santiagueña. Lamentablemente son pocos los poemas que se conocen de este autor, a pesar de que se sabe que existe una valiosa producción inédita. Poeta de profunda vena telúrica, tal vez el más auténtico conocedor del drama santiagueño y de sus personajes.

En el soneto “Don Estractón”, un viejo hachador santiagueño, se mezcla lo social, lo humano, lo filosófico y un sentido de observación y dolor que ilumina en un relámpago de catorce versos toda la posibilidad de una lírica depurada.

En muchos sonetos de Luis S. Manzione (hermano de Homero Manzi) fulgura una plástica robusta, no exenta de profundidad psicológica y de vibraciones interiores que dan movimiento y solidez a su clave poética.

XI

María Adela Agudo

“¿De dónde viene esta tristeza grandiosa que traspone lo épico y lo trágico, puesto que ya no protesta ni maldice, ni se desespera, ni renuncia, ni se queja, sino que canta y canta?”.

Así saludó María Adela Agudo al libro de poemas de Cristóforo Juárez, *Reflejos del salitral*, con un profundo interrogante que venía para ella desde la “napa hondísima de los mitos” hasta el alma del hombre de su tierra y se convertía en canto.

Su pregunta estaba destinada a todo el pasado y Cristóforo Juárez respondía a ese pasado con su autenticidad, con

algo íntimo que tenía el estremecimiento de la verdad que se resistía a morir irremediablemente en las sombras.

No era fácil descifrar el pasado, pero estaba presente su esencia vívida a través de la copla, raíz y flecha, en un viaje mensajero con el espíritu del ancestro. Había que captar en algún relámpago su mirada esclarecedora.

María Adela Agudo ya venía buscando la senda por donde divisar entre las tinieblas remotas y se fue apoderando de ella la idea de buscar lo auténtico y ajustarlo a un ritmo que respondiendo a su esencia, constituyan sus poemas.

Otros poetas estaban en la misma búsqueda; admiró en Cristóforo Juárez la autenticidad, en Héctor Argañarás el ritmo y en Luis S. Manzione la profundidad de los rasgos y así en otros, pues sabía que cada poeta siempre está, al menos, próximo a su verdad.

El ritmo poético se amalgamaba a la danza y María Adela Agudo admiraba los bailes regionales y seguía con avidez el movimiento de los pies en cada paso, el donaire y la alegría. Y escribió:

Zamba:
 palomar de seda
 sus dos palomas claras
 en el aire vuelan.
 La zamba tiembla
 tal las noches pulidas
 de las estepas
 cuando se duermen finas
 las polvaredas.

Ninguno de estos ritmos desecharía después cuando el arte la llevó a crear sus poemas mayores; incluso en el “Canto a Sigfrido” se sostiene el ritmo que juega entre la danza y

la fuga de su propio espíritu.

Trompeta de fuertes rumores, música ensimismada,
Sigfrido, nombre de hielo, hermoso y muerto.

La distribución silábica y los acentos aseguran un ritmo fluido que podemos encontrarlo en nuestra música.

Situó la mayoría de sus poemas iniciales en el paisaje agreste; fueron sus primeros personajes poéticos los instrumentos musicales: la caja, la guitarra y nuestras danzas, el malambo, la zamba, la vidala, temas rítmicos que ya habían intentado otros autores anteriormente. Estos personajes cobran vida como si fueran seres que pueblan nuestra tierra y para todos, un ritmo ajustado a su expresión anímica, forjando nuevas figuras poéticas para expresar su pensamiento. En el poema “La caja”:

La ternura del cielo
los golpes cala
y el terrón doliente de los parches
se resquebraja.

Nótese el tiempo del ritmo y la figura que le acompaña. Pueden cantarse con música de vidala las dos primeras estrofas, no así las otras dos que le siguen, es que ella no quería hacer una vidala, no era únicamente lo folclórico, sino descubrir a través del folclore la esencia y trasvasar su napa hondísima al misterio de la creación, sin explicar ni alterar nada, solamente expresar, responder con su mensaje, porque la creación de María Adela Agudo es la respuesta a un mensaje que viene y también es la voz que grita para que el mensaje continúe.

La música, la danza, la copla el paisaje –en fin– el pasado

en su auténtica vigencia debían ser vigorizados ante la presencia poética del máximo personaje de la tierra: el hombre. María Adela Agudo para nombrar al hombre de su tierra sale de todos los cánones poéticos anteriores y va camino hacia la glorificación del poema.

En “Canto al hombre del bosque” define al hombre como un “árbol nómade” que escucha de la tierra:

Anuncios y revelaciones
mientras que bejucos y helechos de leyendas
os unían las manos y los sueños.

El rezo, el misterio ante esos anuncios y revelaciones, para ella el ahora y el después.

Había hundido las raíces
hasta tocar la napa hondísima de los mitos.

No le faltó videncia, ni la búsqueda poética por lo metafísico, siempre resplandece una audaz metamorfosis de dioses y hombres que juegan a la eternidad desde su palabra imperceptiblemente religiosa.

La tradición secular santiagueña sustentada en su religiosidad no ha influido en los poetas que escaparon de una poesía mística y cuando llegaron a los umbrales de las creencias han sido más bien semipaganas sin sondear en la muerte.

Por un extraño designio, María Adela Agudo no tuvo presente vital ni especuló con el futuro para su obra. No vivió el presente, su verbo es el pasado aún en un potencial imposible del final del “Canto a Sigfrido”.

Si resucitaras entre rocas construiríamos torres
y no irías de pieles ni de combates vestido.

La soledad fundó los claros túneles de su idioma poético y su poesía se vuelve así existencial con sórdido dinamismo de imposible movilidad por estar situado en el pasado. Es extraño, que casi sin elementos, la poesía pueda revelarse con tanta lucidez y dulzura intensa.

No hay crítica directa a la sociedad, no existen conceptos altisonantes, no tienta una explicación, y esta creación es una época del hombre y corresponde a una manera de vivir, no es respuesta ni interrogante, es sólo poesía que se acomoda en lo estrecho de la sociedad y cala bien hondo en la existencia.

María Adela Agudo no tuvo otra ayuda que su propia vida; para escribir sus últimos poemas no quiso ni acudir al mundo, es como si los hubiera escrito dentro de sí y que por una extraña refracción han visto la luz y se han situado a pleno mediodía. Tenía su propio diccionario del encantamiento, es porque ella vivía a pleno martirio la magia dolida del poema. Su transmutación es un milagro, su voz quiere perderse y se recobra a sí misma en el aire y gime.

Me dejas delirando siempre vivas.
Como están llenos de lumbre
y júbilo tus brazos.

No nombraba, ni enfatizaba en gritos sonoros, era parte del encantamiento la sangre de su existencia poética que salía a raudales en su inclemencia. Descubrió su manera de vivir en el papel y se retrataba en cada palabra que perforaba su piel para volver de nuevo a asumir su existencia. Ése era su destino, su religión, su filosofía: vivir y morir de poesía. Lo demás es una desventura existencial, de aturdimiento y tránsito.

Ningún ser fantástico puebla su poesía, ninguna orgullo-

sa dedicatoria, nada más que humildad y espera, espera del amor que atisba en su mundo. Solamente ahí creó un símbolo: “El nido”, en él estaba reunida la existencia, la pareja, los pichones, los trinos, la rama en flor, toda una felicidad, por eso nombra al nido en casi todos sus poemas mayores, en “Dolor” exclama:

Al marchar te llevaste con el ramo florido
el plumón, el gorjeo, la pareja y el nido.

La realidad existencial es tangible desde el estremecimiento hasta la alucinación. Todo está tocado por la obsesión creadora hasta un clímax de vértigo. La realidad es la vertebración máxima de su poética: la síntesis la posibilita y la suaviza enmarcándola en una depuración estilística. Su poética no está exenta de sentencias, de axiomas:

Qué breve es el bullicio
la sonrisa que llena el ditirambo.

Indudablemente, es mucho cuanto se puede decir de María Adela Agudo en demostración de que su poética es auténticamente santiagueña y que en realidad Santiago tiene rasgos poéticos que lo definen.

Pero podríamos preguntarnos si realmente puede existir una poesía santiagueña. Se puede reconocer a un autor aún sin su firma, por el estilo, el lenguaje, el ritmo, pero no se podría decir ésta es una poesía santiagueña, salvo por la temática regionalista, sin embargo hay infinidad de poetas que han escrito sobre Santiago.

No obstante, con la lectura de algunos poemas de poetas anteriores, reconocemos como M. A. Agudo buscó una poesía santiagueña que hoy nos permite avizorar direcciones

que tal vez nos hubiera sido difícil interpretar.

Compárense los Malambos de Abregú Virreira y Cristóforo Juárez con el poema “Malambo” de María Adela Agudo. Ocurre lo mismo con “Zamba”, de Héctor D. Argañarás.

Se puede continuar el estudio comparativo con otros poetas para demostrar este entrañable buceo en busca de una forma y un lenguaje apropiado a nuestra lírica, pero sería una innecesaria acumulación de poemas, todos ellos de corte tradicional y temática regionalista.

XII

El éxodo de los poetas

La mayoría de los poetas de la generación del 40 se alejan de la provincia o, por lo menos, la mayor parte de su obra la concretan luego de su alejamiento. Carola y Marina Briónes, Nicandro Pereyra, José Fernández Molina, Delia Mirta Blanco, muere muy joven Irma Reynolds que pertenece a esta época, y María Adela Agudo también dejó Santiago para estudiar en Buenos Aires.

Esta generación del 40 estaba destinada a distanciarse. Estaban signados dentro de un término de dolorosa frecuencia en Santiago: “Éxodo”, palabra que la escuchamos año tras año con su amargo sabor a distancia.

Por esa misma época se van de la provincia Bernardo Cana Feijóo, Moisés Carol, luego Blanca Irurzun, Julio H. Urubey y otros.

Recordamos, además, que producto del éxodo también es Leopoldo Lugones, cuyo padre dejó Santiago por razones económicas. Muy pocas biografías del poeta hablan de su padre santiaguino, de su infancia como alumno de una es-

cuela santiagueña en Ojo de Agua, lugar cercano a Sumampa, en donde vivió sus primeros años. Otro poeta, Marcos J. Figueroa que también, al igual que Lugones, escribió en su “Registro rural” sobre las aves; tampoco se ha tentado jamás una comparación con el libro *Alas* que en alguna medida es un recuerdo de dos infancias, cuando todavía se respira el campo a plena diafanidad.

Producto del éxodo es Ricardo Rojas, un éxodo forzado por razones políticas, éxodo o exilio tendrán una vecindad en esta circunstancia, como en la de María Adela Agudo, que se va definitivamente, luego de estar algunos años en su provincia.

Después de fijar las pautas necesarias en los teóricos más destacados y para una mejor comprensión de nuestra poética, me referiré a las dos corrientes literarias más importantes de este siglo: el Creacionismo y el Surrealismo.

Esto nos permitirá comprender sin necesidad de estudiar a los poetas posteriores y a la generación del 50. No obstante, volveremos a enfocar no ya lineamientos generales, sino que trataremos algunos de los más significativos poemas con una focalización más directa.

El capítulo que titulo: “Hacia el gran poema” es una selección de trabajos demostrativos de la evolución de la poesía santiagueña, sin duda que el lector podrá seleccionar a otros autores con sus respectivos poemas.

Para el trabajo referido al Creacionismo, he tomado los datos y las citas del libro *Poesía y prosa* de Vicente Huidobro, precedido por un magnífico ensayo de Antonio de Undurraga: “Teoría del Creacionismo” (Ediciones Aguilar, 1967).

No insisto con el nombre de Leopoldo Lugones y su santiagueñidad por no tener suficientes pruebas documentales,

tanto del probable litigio provincial en el lugar en que nació, como de su partida de nacimiento, en la cual se asegura dice “Villa de María de Río Seco, Provincia de Santiago del Estero”.

XIII

Acción de los poetas jóvenes **—Década del 60—**

Los poetas nacidos a partir de la década del 30 encuentran, casi un cuarto de siglo después, la siembra en flor de los poetas que los precedieron.

Nada sería desechado por quienes están conscientes de un pasado necesario, afirmado en el tiempo con perfiles perdurables, arraigados fuertemente al humus vivificante y alzados en estampa de universo transitado.

Los cambios producidos en el territorio de las palabras y las profundas convulsiones de estéticas nuevas, que desbordaban el campo de la polémica, resquebrajando las paredes de una axiología asombrada, eran juegos de pirotecnia.

Pero sabían estos jóvenes poetas que dentro de esas bengalas había también luces que podían quedar más allá de los límites de lo pasajero.

El estudio fue la herramienta que se debía manejar con tesón, para encontrar el camino.

Santiago del Estero, “Madre de Ciudades”, lo había dado todo en pro de la grandeza del país. Así nuestra provincia dio su primera Universidad, entregó su sede religiosa para crear otras sedes, entregó sus hijos y sus intereses a la causa grande.

La cultura se trasvasa, se multiplica pero no se pierde como otros intereses materiales, es patrimonio propio, irrevocable e irrenunciable.

Ahí estaba intacto el espíritu de nuestro pueblo, en la poesía está el pueblo, su alma, solamente había que levantar los mecanismos de defensa que la cubrían como protección.

Así han procedido muchos pueblos y estos poetas podían enseñorearse con el pasado y se pusieron manos a la obra.

Carlos A. Bruchmann, en 1961, fundó una entidad llamada “Jardinalia” y dedicó las páginas de sus plaquetas a la publicación de poetas jóvenes.

A partir del año 1961, Ricardo Dino Taralli y Carlos Alberto Artayer, crearon la Asociación Literaria “María Adela Agudo”. Revistas orales, conferencias, reuniones literarias, fueron arrimando escritores jóvenes que vigorizan la entidad. Así en 1968, año en que se realiza el Primer Encuentro de Escritores de la ciudad de La Banda ya cuentan con veinte socios; ese mismo año, la Municipalidad de La Banda publica *Muestra poética*, libro que incluye cuatro poetas con cinco poemas cada uno. Al año siguiente, se publican dos mil ejemplares de *Santiago del Estero, Poesía '69*, libro que incluye un muestrario poético de cincuenta y un poetas santiagueños.

El 31 de agosto de 1969 se publica en el diario *El Liberal*, “Santiago del Estero y la Poesía Espacial”, en donde los autores entrevistados dan cuenta de sus lineamientos y las diferencias entre poesía espacial y ciencia ficción. Como se publican en esta antología algunos poemas de “Poesía Espacial” (Felipe Rojas, Ricardo D. Taralli, Carlos A. Artayer) transcribo parte de esa publicación que dice:

Espacial, en poesía, no es nada más que un tema, un elemento nuevo para el campo de la lírica y de la épica. Lírica como estremecimiento y asombro; épica como un triunfo que canta a la realidad o a la imaginación de lo que adviene en el mundo. La premisa en que se sustenta la poesía espacial es simple. El futuro existe; de ese futuro lo más

importante serán las conquistas espaciales. Entonces, merecen nuestra atención como hombres y nuestra dedicación como artistas. Desde ese futuro surge un misterio que antes lo vivían los poetas en la religión, en la filosofía, en la realidad cósmica de todos los momentos de la vida. A este misterio se agrega la realidad-fantasía que nos lleva por rumbos de esperanza y vaticinio. La poesía espacial, creemos, que es completamente distinta a la ciencia-ficción, mientras ésta enumera hechos imaginados y los describe narrativamente, la poesía espacial canta a la esperanza, a la fe, a la creencia firme en un cambio de valores humanos, a una nueva bondad, a una nueva felicidad, a un entendimiento que llegará con los hermanos del universo, a logros posibles de una realidad científica, técnica y humana. En esto no interviene ningún tipo nuevo de estética, seguimos las formas existentes en poesía, aunque creemos que la poesía épica requiere un tratamiento especial por la extensión. Concretamente, la tierra es pequeña para la poesía. No nos alejamos de la realidad terrestre, tampoco dejamos de creer en la humanidad, creemos en ella, pero creemos más en el mundo del futuro. Además, demostramos que la ciencia y la técnica no quitan la poesía al mundo, sino que, por el contrario, son fuentes de inspiración”.

Como se ve, no es un simple viaje a un planeta nuevo, sino el encuentro con nuestros hermanos del cosmos y la dimensión que esto significa en la religión, la filosofía en la vida y el arte.

A partir de 1970 comienzan a publicarse *Cuadernos de Cultura de Santiago del Estero*, de la Municipalidad de la ciudad Capital. Y en el mismo año se inicia también la audición radial “Nuestra tierra y sus poetas”, por LV11, emisora local.

No es el propósito de este trabajo reseñar exhaustivamente la labor desarrollada en su totalidad, tampoco cabe un

análisis poético del contenido de las obras de cada uno de los escritores, pero los capítulos que siguen pueden dar una idea, por comparación, de los poetas que se encuadran en una u otra escuela literaria.

Los escritores incluidos en la última parte de esta antología publicaron libros orgánicos recién a partir del 1965, a pesar de que muchos tenían producciones sueltas publicadas en diarios, revistas, opúsculos poéticos, y algunos tenían producciones inéditas aún antes de 1950.

XIV

El Creacionismo

Imaginemos de pronto lo que pensaría un lector de poco más de medio siglo frente al siguiente poema, “Ecuatorial”:

Era el tiempo en que se abrieron mis párpados sin alas
y empecé a cantar sobre las lejanías desatadas
saliendo de sus nidos.

Atruenan el aire las banderas

Los hombres

entre la yerba

buscaban las fronteras

Sobre el campo banal

el mundo muere

De las cabezas prematuras

brotan alas ardientes

Y en la trinchera ecuatorial

trizada a trechos

bajo la sombra de aeroplanos vivos

los soldados cantaban en las tardes duras

las ciudades de Europa

se apagan una a una

Autor: Vicente Huidobro, año 1918, nacionalidad chilena, edad 25 años; se podrían agregar algunos datos más a esta filiación.

Era el duro momento de la guerra o la posguerra. Este joven ya venía desde antes de los 20 años de edad teorizando acerca de la poesía y de los poetas y debía de ser importante lo que decía, por cuanto más que criticarlo, muchos intentaron escamotearle algunas ideas, distorsionar fechas y crear una aparente confusión.

Toda poesía válida tiende al último límite de la imaginación. Y no sólo de la imaginación, sino del espíritu mismo, porque la poesía no es otra cosa que el último horizonte, que es a su vez arista en donde los extremos se tocan, donde no hay contradicción ni duda. Al llegar a este lindero final, el encadenamiento habitual de los fenómenos rompe su lógica, y al otro lado, en donde empiezan las tierras del poeta, la cadena se rehace en una lógica nueva.

Lo extraño de estas palabras de Huidobro es que dice: “en donde no hay contradicción ni duda”, y agrega, “el encadenamiento habitual de los fenómenos rompe su lógica”. En este tipo de poesía todo parece estar fuera de la razón y de la lógica, siempre y cuando sea comparada con la poesía tradicional. La insistencia de la razón y de la lógica y la observación “la cadena se rehace en una lógica nueva” será la idea principal de los dos grandes movimientos de vanguardia, tanto del creacionismo de Huidobro y el surrealismo de André Breton, agregando a esto una nueva idea sobre la realidad. Huidobro decía al respecto: “la poesía es un desafío a la razón,

el único desafío que la razón puede aceptar, pues una crea su realidad en el mundo que *es* y la otra en el que *está siendo*".

Otro de los aspectos es el relacionado con el poeta en función de su observación con respecto a la naturaleza. Huidobro no acepta que el artista copie a la naturaleza sino que tenía que crear una nueva visión o por lo menos decirnos cómo quisiera que sea ésta. Y nos habla de tres fases, a la primera la llama "arte inferior al medio", o sea el que reproduce a la naturaleza siendo la naturaleza superior a él (arte reproductivo); la segunda fase: "arte en equilibrio con el medio" (arte de adaptación) y por último: "arte superior al medio" (arte de creación). En una conferencia decía Huidobro (1916):

Toda la historia del Arte no es más que la historia de la evolución del hombre, espejo hacia el hombre-dios y que estudiando esa evolución se veía claramente la tendencia natural del arte a desligarse cada vez más de la realidad preexistente para buscar su propia verdad, dejando a la zaga todo lo superfluo y todo lo que pudiera perjudicar su realización perfecta.

El primero de los aspectos tratados por Huidobro con respecto a la nueva lógica se dirige más que nada a un aspecto filosófico o cientificista, intentando dar a la poesía una mayor profundidad en cuanto a la búsqueda del hombre y su verdad. En el otro aspecto de la observación de la naturaleza se refiere más que nada a la posibilidad del artista de encontrar la fórmula descriptiva distinta a la naturaleza, es decir, más próxima a la pintura que a la poesía, porque se supone que la poesía no es únicamente descripción; pero este intento de Huidobro está mucho más claro en su obra que en su teoría. En la poesía de Huidobro se puede descubrir que no apuntaba solamente a una posibilidad filosófica o plástica,

sino que estaba buscando también en el lenguaje la fórmula de una gran poesía, es decir, en lo lingüístico y estilístico.

Antes de Huidobro, era patrimonio de poetas famosos con mucha sensibilidad encontrar metáforas, descripciones ajustadas, comparaciones y todo lo que hace a la gran poesía, pero con Huidobro se descubre que todo verso o toda frase pueden convertirse en metáfora con el sólo cambio de una palabra en un contexto común. Cuando Huidobro dice en un poema: “y en el puerto los días que se alejan” ha cambiado de un contexto común una sola palabra, la palabra días por la palabra barco, por ejemplo, pero indudablemente no hubiera sido poético haber dicho “...y en el puerto los barcos que se alejan”, la palabra días, que es la introductora de la sugerencia de una mayor amplitud, una nueva visión panorámica, adonde pueden estar encerrados los barcos, el tiempo que fluye y una dimensión superior en este nuevo tipo de metáfora.

En el poema “Molino” del mismo Huidobro, nos dice “Molino que mueles las horas”, esto surge en algunos de los primeros poemas de Huidobro. Con el tiempo el lenguaje creacionista se va afianzando. En el poema “Llave de las estaciones” leemos:

Poseo la llave del otoño.
Las hojas amarillas nacen de mi pecho
y una tarde debo llorar todos los arroyos.

Qué bien persiguen los pájaros repentinamente todo
mientras el día muere entre tus mejillas.

Estos poemas, más adelante, entran en serias vacilaciones creacionistas, pero prácticamente son paisajísticos, no había entrado de lleno a una mayor profundidad metafísica como se

proponía. He aquí otro ejemplo de un poema de Huidobro:

Amo a la paciencia y a la golondrina
 el lecho a vela para el viaje sin sueño
 cuando las olas roen la noche precisa
 y tu cabeza sube y el bergantín salta
 bajo el papel de la luna que se aleja y resbala
 buscando las palabras que cuelgan del cielo.

A pesar de que está fijada la fecha de redacción de estos poemas: 1918-1922 del libro *Otoño regular*, podemos advertir en uno de sus máximos poemas “Altazor” (1919) publicado en 1931 (escrito antes sin duda), que llega a la poesía que se propone:

En el tapiz del cielo se juega nuestra suerte
 allí donde mueren las horas
 el pesado cortejo de las horas que golpean el mundo,
 se juega nuestra alma
 y la suerte que se vuela todas las mañanas
 sobre las nubes con los ojos llenos de lágrimas
 sangra la herida de las últimas creencias
 cuando el fusil desconsolado del humano refugio
 descuelga los pájaros del cielo
 mírate allí animal fraterno desnudo de nombre
 junto al abrevadero de tus límites propios
 bajo el alba benigna
 que zurce el tejido de las mareas.

Por supuesto que para llegar a perfeccionar el lenguaje se necesita demasiado tiempo y mucho más para conseguir hacerlo poético. La idea de la palabra modificante de un contexto es a título de que el lector pueda descubrir el len-

guaje creacionista, pero de ninguna manera desvalorizar el poema, porque lo que interesa es cómo está dicho, la fuerza de sugerencia con la que nos encontramos, la imaginación y la pasión de este autor que ha consagrado su vida a la poesía, en momentos tan difíciles, en la búsqueda de un camino poético; cuando parecía que todo el mundo poético se derrumbaba a los pies de Rubén Darío y que éste era el único que podía reconstruirlo a su manera.

Por la evolución de la metáfora es posible seguir la cronología de los poemas, también se puede demostrar que el creacionismo era verdaderamente suyo y por la misma evolución de la metáfora podemos descubrir que todos los otros escritores que se atribuyen la paternidad del creacionismo no lo han ejercitado a conciencia ni han tenido una idea clara, sino vagas posibilidades, mezcla de creacionismo y surrealismo, como señalaremos más adelante.

La evolución del creacionismo en Santiago del Estero lo veremos en una de sus máximas cultoras, María Adela Agudo, quien consigue una evolución y una perfección a estas ideas huidobrianas.

XV

El Surrealismo

*Era tan bella que se parecía a un paraguas abierto
junto a una máquina de coser sobre una mesa
de disección.*

CONDE DE LAUTRÉAMONT

Este seudónimo corresponde a Isidoro Ducasse, poeta nacido en el Uruguay, de quien se tiene muy pocas referencias

y a quien Rubén Darío lo menciona en el libro *Los raros*. La figura poética insólita y así precisamente se comienza a llamar a este tipo de metáforas “aproximaciones insólitas” y hay muchos que juzgan que a partir de la fecha en que se conoció la obra de Lautréamont, dos décadas antes de que termine el siglo pasado, ya estaba flotando una nueva visión en los rumbos de la poesía.

Después del simbolismo y de los poetas malditos de la vieja Francia y a principios de siglo, los pintores se apropiaron de este tipo de aproximaciones insólitas; también al igual que el creacionismo, cansados de copiar a la naturaleza en el más inútil servilismo. Siendo este tipo de literatura netamente gráfica, es decir, se nombraba los elementos, se los describía de una manera insólita, estaba más próxima a la pintura que a la poesía. Pero no es de extrañar que los poetas cansados de leer “bella como la luna, como el lucero, como la alborada” terminen con estas comparaciones fastidiosas y dentro de un círculo del cual no se podía salir hasta que estalla esta célebre figura del Conde de Lautréamont, que rompe todos los moldes anteriores. De todas maneras notemos que se va a cambiar cómo se dice y no la figura que seguirá siendo una comparación. Hacia principios de la segunda década de este siglo, surge un movimiento llamado “dadaísmo”, la propia palabra “dada” o “da-da” es el primer balbuceo del niño, el principio del hombre, y los dadaístas querían comenzar de cero, negaban todo concepto anterior del arte y la cultura, porque no estaban encarados para formar hombres ni sociedades superiores, que lo llevaban al hombre a la mutilación de su propio ser y desembocaban en el odio y en la guerra. Los dadaístas apelaron a ridiculizar el arte anterior, no a fijar nuevas pautas estéticas, recortaban palabras sueltas de los periódicos, las ponían dentro de un sombrero y luego las sacaban al azar poniéndolas en forma de versos para hacer

un poema, esto duró algún tiempo porque más que artistas se convirtieron en agitadores, hacían escándalos callejeros y no pocas veces salieron desnudos por las calles.

Este intento derivó en una anarquía que suscitó polémicas y una total negación de parte del pueblo.

Fue a André Breton, a quien a partir de 1922 se le ocurrió reagrupar a los escritores, entre ellos, algunos dadaístas para hacer algo más positivo, buscando formas conciliadoras entre lo irracional y el arte y de estos intentos surge el surrealismo que da su primer Manifiesto en 1925, en donde declaran:

1° No tenemos nada que ver con la literatura.

2° El surrealismo es un medio de liberación total del espíritu.

Pero, poetas al fin, terminan por buscar en la poesía ese medio de liberación a que aspiran. En principio no aceptan las trabas de la razón, creen en el conocimiento iluminador y se dejan atrapar por un sistema de escritura que llaman “automatismo”, donde el poeta escribe en estado de “revelación delirante”, esto nos recuerda en alguna medida a la inspiración de los románticos. También hablan de penetrar en las profundidades del espíritu del hombre; todos los grandes poetas de siempre lo han intentado.

Pero el surrealismo tiene algo nuevo, aparentemente único, el surrealismo o superrealismo, como su nombre lo sugiere, pretende estar por encima de la realidad, es decir, cambiar la realidad o crear una nueva y en esa búsqueda por modificarlo todo, proponen “la aproximación de los elementos que no tienen aproximación en la realidad”. Doy un ejemplo: sobre esta mesa de trabajo tengo lapicera, lámpara, libros, cigarrillos, etc. El poeta surrealista aproximaría estos elementos de esta manera:

Lapicera de lámpara mira los libros de tabaco.

Por supuesto, esto no es poético, es a título de ejemplo. Ahora, bien, de esta manera no es fácil llegar a hacer poesía, en algunos casos se puede sugerir y conseguir algún efecto poético.

Los surrealistas tampoco insistieron en hacer poemas totalmente con este sistema, sino que fatalmente hacían poesía tradicional con una fuerte dosis de la nueva forma.

El surrealismo se fue desintegrando sin encontrar la verdadera clave. Ellos no modificaron la realidad, ni siquiera aproximaron elementos que no tienen aproximación a la realidad. Pero si la gran innovación se da en el lenguaje, ahí se modifica la lógica, la realidad, y surgen nuevas interpretaciones y un sistema posible de explotar en forma positiva.

El lenguaje es el gran ordenador. La lógica y cualquier otra ciencia de especulación, como la filosofía misma, las ideas, teorías, descubrimientos, problemas, todo está envasado en el lenguaje.

Leamos unos cuantos versos de este poema de Jean Arp: “Colmena de sueños”:

Las flores se visten con relámpagos
 en el plumaje de la estrella duerme
 el sueño de carne
 guarnecido de senos
 el sueño tiene en la boca una estrella
 como el gato tiene en la boca un ratón
 las flores de carne tienen lengua de sueño
 estrella de bruma.

y este fragmento de Antonin Artaud, de “Poeta negro”:

Los ojos se enfurecen, las lenguas giran
el cielo afluye a las narices
como azul leche nutricia;
estoy pendiente de vuestras bocas
mujeres, duros corazones de vinagre.

Alguien podrá observar con razón que hay una semejanza con el creacionismo, no sólo en el lenguaje sino en casi todas las ideas básicas.

En realidad, si en lugar de cambiar una palabra en el contexto común para formar la metáfora creacionista, cambiamos dos, tres o más palabras estamos ante una metáfora surrealista y el cambio total en la lógica del idioma. Nótese que hablo de la lógica del lenguaje.

De aquí se infiere que ambas escuelas tienen algo en común, la modificación del lenguaje por el cambio arbitrario de las palabras que rompen los tradicionales esquemas sintácticos, por lo que deja el camino cerrado a toda interpretación en las estructuras gramaticales corrientes. Si ambas escuelas tienen tanto en común, ¿cómo nos explicamos las polémicas desatadas en torno a estos dos grandes movimientos?

No obstante se pueden delimitar y reconocer fácilmente al poeta de cualquiera de ellas y así terminaremos descubriendo que muchos que se consideraban surrealistas no pasaron, salvo algunos poemas o en algunos versos, y se quedaron en la metáfora creacionista.

Aparentemente las posibilidades creacionistas son limitadas y las surrealistas ilimitadas, pero hasta ahora sólo los poetas creacionistas nos han legado poemas extraordinarios, no así los surrealistas que sólo nos han dejado una serie de metáforas enumeradas a modo de poemas. Hasta ahora el triunfo es del creacionismo, pero de todos modos no olvidemos que recién estamos en la aventura de la palabra, falta

llegar a los símbolos, las alegorías, las ideas, etc.

XVI

La ley de las correspondencias

Baudelaire, ya hablaba de su existencia. Innegablemente el juego de las comparaciones tiene una ley de correspondencia. Si decimos:

Hermosa como una flor

la comparación es directa, se corresponden en forma lineal; la flor es hermosa, comparada con esa flor la mujer es hermosa. Pero si decimos:

Hermosa como el presentimiento

no se corresponden en forma directa; no todos los presentimientos son hermosos. Pero nadie puede dudar a qué tipo de presentimiento se refiere, aunque permita una dualidad. Si parafraseamos al Conde de Lautréamont:

Hermosa como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección,

las correspondencias se alejan no sólo al otro extremo como la antítesis, sino que toma un ángulo ideal próximo a los trescientos sesenta grados.

Ahora analicemos este mundo en el que aparentemente no existen correspondencias.

Un pintor puede hacer un cuadro bello con estos elemen-

tos: paraguas, máquina, etc. ¿Por qué tenemos que dudar de la belleza de la comparación por insólita que parezca? Estas comparaciones, en principio, han servido más a la pintura que a la poesía. Una ley inversa ha alejado la interpretación natural del pueblo, acostumbrado a una correspondencia directa o a un ángulo pequeño de sugerencia; cuando los ángulos se amplían, la interpretación pasa a crear una dificultad aparentemente insalvable.

Si intentáramos una búsqueda prolija, con un poco de imaginación nos daríamos cuenta que, de alguna manera, existen correspondencias en todas las cosas, y el poeta del futuro irá hacia los secretos fondos de esa realidad que no es simple sino insondable e infinita.

Esto está referido únicamente a la figura poética llamada “comparación”; no sé si podrá ahora corresponder llamarle “símil”. No vamos a tratar la ley que rige a las distintas figuras, a las metáforas que abren nuevos mundos, solamente hablaremos de una nueva clave aparentemente abrumadora por su lógica ilógica pero lógica.

XVII

Las palabras y su clave

¿Qué ocurriría si tomamos cuatro palabras, nada más que cuatro, para intentar un experimento: “Cicatriz, despedida, abismo, espalda? Le agregamos algunos nexos naturales y podemos formar estos versos:

- 1) Cicatriza tu despedida
y se abisma en mi espalda.
- 2) En mi espalda tu despedida

es una cicatriz de abismo.

3) En mi abismo tu despedida
es una cicatriz sin espalda.

4) En mi cicatriz tu espalda
es un abismo sin despedida.

Y así podemos prolongar las claves, como las claves de una caja de caudales, que bastan cinco o seis números para llevar a miles las posibilidades de las combinaciones. Pero no usaremos cuatro palabras, ni diez, sino un idioma. Esto parece una fórmula hacia el infinito.

Realmente, cada uno de los pareados formados en nuestro experimento tiene sentido lógico. Algunas veces absurdo, otros grotesco, etc., pero tienen sentido y explicación. En este caso también debemos usar un poco de imaginación. Cuando el pueblo pueda decodificar el sentido de cada construcción será moneda corriente y descubrirá bellezas insospechadas en esta aventura de la palabra. Como se ve, tenemos idiomas dentro del idioma.

Este lenguaje abrirá el camino al lenguaje mental, para preparar al hombre del futuro y desembocará el hombre y la poesía en la verdadera era del espacio y la poesía espacial intentará abrir las puertas ocultas, vedadas aún para nuestro tiempo.

Como una reflexión más sobre este tema diré que no todo es poético. Esto está condicionado a la capacidad del poeta para encontrar en la palabra su poder de creación. Y aquí hay un juego peligroso. He leído muchos poemas que ha sido tomados de otros poemas o tomadas las palabras con poder de sugestión, o las ideas, etc. Aparentemente esto puede quedar impune, pero no es así. Estilo, unidades rítmicas, imágenes acústicas, movimiento, etc., conspiran contra este juego irreverente.

XVIII

El idioma pasa por una misma palabra

El círculo se ha cerrado. El idioma empieza y termina en la misma palabra. El primer intento del hombre-poeta ha sido la creación del lenguaje. Entonces cada palabra encerraba una tremenda metáfora. Pensemos en la palabra “casa”, cuántas cosas encierra esta palabra: muros, puertas, formas, etc., etc. La palabra “hogar”, “alma”, “vida”. El tiempo y el uso le han agotado la fuerza de sugerencia. Sólo la poesía ha recreado la palabra-metáfora. Después vino la rima, el ritmo, las figuras literarias, los símbolos, las alegorías. Empezó la teoría y sus intentos: la poesía está hecha de palabras; otros decían de ideas, de metáforas, de belleza, de verdad, de vida y llegamos ahora hasta las puertas de estas nuevas escuelas sin haber agotado el tema. Y así empezamos de nuevo con el primer elemento: la palabra; cambiarla en un contexto; cambiar todas las palabras. Entonces el pueblo se queda atrás en el tiempo poético. No se asombren, mañana saldremos de estos comienzos y buscaremos no la palabra, sino el cambio en la lógica de las ideas y así hasta agotar el mundo conocido poéticamente y volveremos de nuevo a la palabra para iniciar alguna nueva aventura en el alma del hombre.

Recapitulando diré: no es suficiente cambiar palabras, usar aproximaciones insólitas para lograr hacer poesía. Hay muchos que así lo suponen. Entonces se cometen torpezas, se ensayan combinaciones pretendiendo confundir y tomar apariencia de poetas.

Los poetas saben que se puede hacer poesía usando cualquier escuela, porque en definitiva, aunque se usen palabras,

metáforas, alegorías, etc., la poesía está hecha únicamente de poesía y eso, está claro, no es fácil encontrarla.

XIX

Poesía y ciencia

A medida que pasa el tiempo iremos descubriendo que el poeta no era un ser extraño, excéntrico, que solo vivía de sueños. Ese error persiste. Hoy descubrimos que la filosofía, la lingüística, la estilística, la sociología, la historia y muchas ciencias, son ciencias auxiliares y a la vez se nutren de la poesía.

Es decir, el poeta no es un ser que vive de sueños, sino que vive en su realidad y aún puede crear una nueva realidad absoluta que es el arte y por una extraña paradoja lo que aparenta ser la realidad es lo irreal, lo mutable y lo pasajero en el tiempo; sólo la realidad creada es absoluta y lo extraño es que siempre ha sido juzgada como una simple fantasía.

Así como todas las ciencias están al servicio del hombre llegará el día en que todas ellas estén al servicio de la poesía, como si ésta fuera un nuevo ser hecha a imagen y semejanza del hombre; aun la medicina, las ciencias exactas que aparentemente no tiene una vecindad visible.

Por el momento, la ciencia más próxima será la psicología que se aplicará no sólo al hecho específico de su campo, sino que descubrirá en el lenguaje nuevas funciones. El lenguaje cargado de intencionalidades y sugerencias rebasará los límites naturales de la gramática, la lingüística y estilística y las ciencias se disputarán sus parcelas complejas e ilimitadas.

XX

La teorización es un drama

Hay poetas que le temen.

Muchos grandes poetas que se acercaron a ella temieron sus abismos. Naturalmente, cuando un poeta comienza a legislar un mundo de teorías descubre que luego no podrá llegar a ellas y vacila su poesía. No pocos dejaron de escribir por no poder concretar su propósito teórico. Esto explica, en muchos casos, crisis de producción cuando se van abriendo caminos de lo insondable.

La poesía no limita con nada en sus extremos que no existen.

Si observamos el neo clasicismo y el comienzo romántico, la poesía lindaba con el teatro, o el caso del simbolismo que poéticamente querían llegar a descubrir la música de las palabras y obsérvese la poesía de María Adela Agudo, que intenta la unión del simbolismo-creacionismo. Si fuera más allá este intento y llegara a plasmarse, paradójicamente desaparece la poesía, porque es más música que poesía.

En resumen, es más teatro, más novela, más sociología, más filosofía, política, etc., que poesía. Pero los campos poéticos deben recobrarse más allá con su propia sangre. La poesía puede abarcarlo todo pero poéticamente.

Tal vez todo esto sea un simple juego de espejos contrapuestos que se reflejan hasta el infinito pero su mundo mágico desaparece sin la luz.

Así, siempre, la poesía desaparecerá sin la luz de la poesía. En ella está todo. No es necesario recurrir a nada. Está todo sin existencia previa. Ignoro quien pueda manejar este universo.

Los poetas del futuro no podrán alcanzar sus propias teorías y sólo se conformarán con unos pocos poemas. El poeta

que entrevé, vislumbra nuevos espacios, es el que más riesgos tiene de alcanzarlos.

XXI

María Adela Agudo: síntesis y estilo

La poesía nunca es dócil al poeta. La aproximación hacia ella es un sacrificio y una lucha constante e ineludible. La poesía llama. Ejerce sus señales entre supremas dimensiones, incluso a veces, el poeta elegido se sabe acosado, invadido, y los caminos elegidos se alargan indefinidamente en la búsqueda. Revisemos otro de los caminos elegidos por María Adela Agudo y sigamos su profesión de fe, casi alucinada por aproximarse a las señales profundas o distantes de su llamado. Entre 1935 y 1939, fecha de la publicación, escribió:

Día indio

El día indio
arde en la suave hoguera del topacio
claro como las rimas y los trinos,
tibio como las fuentes,
puro como los ojos de los niños.

Día bruñido
mucho más que un pandero de gitano,
tanto como un clavel de cáliz áureo,
nunca como las quenas del maizal luminoso,
que granea panojas en eras del espacio.

Las tonadas abrigan
como la dulce seda de las vicuñas raras.

Invernizos azahares
aroman como coplas de vidala.

En los ojos de alberca
se mecen las pestañas como palmeras negras.

Gemas de sol, los frutos
azúcar de oro ponen en los labios.

Dos nubes blancas huyen
pañuelitos de zamba, en los azules.

¡Oh luz del día indio
más cara que abanico de sombra de verano!

¡Oh luz del día indio, que llenas de dorado
el corazón del hombre y el corazón del canto!

Ya había decidido ingresar en una poesía de vanguardia, desechando metros formales, usando metáforas audaces, el mismo título es audaz. ¿Qué dice del día americano? “Claro como las rimas y los trinos”, “Día bruñido”, en un momento todo es luminoso. “Cáliz áureo”, “Gemas de sol”. Apparentemente todo está bien, pero ocurre algo que molesta al poeta que quiere algo más, primero está puesta siete veces la palabra “como”: “como las rimas”, “como las fuentes”, o si no la comparación se resuelve en un equivalente al “como”: “mucho más que un pandero de gitanos”, “más cara que abanico”, etc., es decir, el poema es totalmente comparativo. Segundo: el poema es enumerado: hoguera, rimas, fuentes,

ojos, etc. En cada verso hay un elemento nuevo desligado del anterior: enumeración. Tercero: el poeta es un observador, no ingresa entre los elementos del poema.

Veamos otro poema. Por la técnica, que supera al anterior, debe haber sido escrito tiempo después, aunque la fecha de publicación se da como 1951, pienso que no es muy posterior al comentado, digamos, por ejemplo, 1938-1942:

Las cigarras

Se adueñan del verano
 cual miríadas de pequeños meteoros
 que cavarán el aire.
 Y no oís
 ni las suaves epifitas respondiendo al insecto
 ni las lianas techando el mediodía.
 No quieren la salud
 de sus buenos cantores,
 les barrenan las células suaves.
 Cigarrales del bosque,
 micas arrobadoras, perversos milagros.
 Rapsodas de la tierra:
 por cada vocinglera una hoja muriendo
 un silencio en el pasto.
 Si al menos cortase mi ventana
 vuestro continuo rezo.
 Mas ni chales espesos ni vidriados azules
 han de cubrir los élitros.
 Amanecer de otoño:
 volved a los rapsodas
 el descanso perenne.

Se eliminan errores anteriores, aunque no se supera suficientemente la enumeración: “Ni las suaves epifitas”, “ni las lianas”, “cigarrales del bosque”, “micas arrobadoras”, etc. Esta vez el “como” es tácito. Aunque en verdad el “como” es tácito en toda metáfora, por cuanto la metáfora es una comparación mental. Pero sigamos. Esta vez se agrega, para mejorar el poema, el sonido que produce el insecto, mediante palabras onomatopéyicas o aliteraciones donde abundan las letras vibrantes “r” y “rr”, “verano, miríadas, meteoros, cavarán, aire”, etc. La autora esta vez ingresa al mundo de su poema, vive su geografía “si al menos cortase mi ventana / vuestro continuo “rezo” pero la enumeración, ¡ah, la enumeración en la poesía de vanguardia!

Poema para tu voz

Entre el alba y los ceibos
amo tu voz interminable;
resalada, resinosa, de elemental aroma.

En tu joven garganta llena de astros,
llena de alegre trébol,
beso tu voz perfecta
que me llena la piel de ingenuas malvas,
de pichoncillos, de mosquetas.

Tu voz, espacio donde crece
el trigo azul para mi verso
y el azul algodón de mis silencios;
tu voz con dos eternidades:
eternidad de frutas y de flor del aire;
tu voz que calla soledades
para nombrar aldeas y mujeres y garzas.

Oh voz libre, sin vaso, sin metro,
sólo cabe en guitarras y en las suaves orejas.

En esta poesía “Poema para tu voz” ya está próxima a sus grandes logros. El poema no debe perder una palabra. El conjunto, profundamente solidario pieza por pieza.

Cada palabra tiene su compromiso claro. La emoción y el lenguaje, delicadamente sugeridos, usa el creacionismo para las figuras:

en tu joven garganta llena de astros

Las tensiones están niveladas de tal manera que la propuesta de los primeros versos se mantiene a nivel en los siguientes, casi no se podría destacar un verso solo, tampoco decae el poema.

La fijación técnica no va en desmedro de la belleza y la emoción perfectamente equilibradas. Estos tipos de poemas no quieren decir que sean mecánicos, absolutamente mentales, el poeta adquiere con el ejercicio del idioma los marcos necesarios para sus obras y así el lenguaje y la vida se dan en una profunda simbiosis artística.

XXII

Santiago hacia el gran poema

Ningún poema ha tenido la suerte ni el éxito de “Romances de ausencias”, de Ricardo Rojas, para demostrar quizá que el octosílabo es el metro de preferencia popular; cabe recordar que han tenido también gran difusión los poemas “Oyendo

una vidala”, de Marcos J. Figueroa; “Romance de mis tardes amarillas”, de Dalmiro Coronel Lugones; “Los ojos de los niños”, de Blanca Irurzun y “Desprecio”, de Cristóforo Juárez, entre otros.

Con el poema “El salitral”, de Marcos J. Figueroa, ingresamos con mayor ambición poética agregando a los rasgos emotivos descriptivos, nuevos elementos esenciales a nuestra literatura. El tema de “El salitral” es el amor a la tierra, pese a lo precario de la vida como una dicotomía definitiva del ser santiagueño amor-dolor, tal vez por eso sentencia el poeta:

como expresión de amor en los dolores...

la descripción es realista, el esfuerzo del follaje por alzarse en monte en el drama del salitre, seres y paisajes sumidos en el mismo problema.

Otro soneto, “Don Estractón”, de Luis S. Manzione, pone ya en primer plano, no como una estampa lejana, un personaje de nuestros obrajes: el hachero, pero el cuadro se hace patético cuando se trata de un hachador muerto en la miseria de su chocil de barro, la miseria no está nombrada pero se la palpa, se la ve a través de un extraño realismo mágico y plástico.

El episodio es real, así lo cuenta Domingo A. Bravo, a quien le había relatado el mismo Manzione haber llegado al rancho de este viejo hachador santiagueño, de paso por el obraje en donde trabajaba, cerca de Añatuya; era el primer día que don Estractón faltaba a su trabajo. (Es un hachador muerto en el obraje).

A Don Estractón debemos agregarle la fórmula de un lenguaje poético realista, el demostrativo “este” es lo que da realismo a la presencia del poeta al señalar:

en este catre de algarrobo y tientos...

La ambientación es propicia en el cuadrante de este soneto para una incursión filosófica acertadamente poética:

cuando vuelve a la tierra el fiel guijarro...

La ley de Dios es “de polvo eres y en polvo te convertirás”. Manzione resuelve poéticamente la sentencia.

Es necesario consignar que en los cuadernos de María Adela Agudo estaba copiado el poema de Manzione.

El soneto “La honda”, de Vicente Porfirio, no supera ciertos elementos de los poemas anteriores sino tiende hacia una nueva dirección estilística, consigno este soneto por la novedad que aporta en la poesía formal y en esto apunto al primer verso en lenguaje creacionista, casi diría a la primera palabra modificante de un contexto que nos va a llevar a las puertas de una innovación. No es un hallazgo microscópico en el laberinto de poemas, es una fórmula que debe llamar-nos la atención para la década del 30.

“La honda” nos aproxima más al mirador poético, recordemos: “El salitral” es un paisaje visto a lo lejos panorámicamente; en “Don Estractón” el personaje está en primer plano y en este soneto es una parcela del personaje; en este caso el proyecto de un niño y su infantil deseo de destrucción. El bosque provee al niño del arma destructora que después se vuelve contra él mismo. No está en el principio moralizante ni en la presentación perfecta de los elementos el valor del soneto. En el primer terceto está el verso clave:

fue todo nada más que geometría

un ángulo fatal que al bosque hería
con la recta certera del quebranto.

Ahora bien, en un poeta tradicional lo natural sería:

con la recta certera de la piedra

o algo semejante o más poético que piedra, pero he aquí que la palabra “quebranto” da origen a una figura creacionista. Ya vimos: entre algunas técnicas del creacionismo de Vicente Huidobro figura aquella de que una palabra cambiada del contexto común da lugar a una interpretación más amplia y sugerente.

No es de extrañar que por esta época en la que ya los poemas de Canal Feijóo tenían figuras creacionistas, pero en métrica libre, puedan haber influido en Porfirio, que por otra parte ya había tentado otras escuelas: “el conceptismo” quevediano en el soneto “La selva”:

quién me diera a vivir en ti la vida
y que al morir muriera de tu muerte
bajo la fronda verde y florecida...

y también siguió a poetas como Fernán Silva Valdés en poemas como “El quimil”. Porfirio estaba en la búsqueda y esto debemos reconocerlo.

El soneto de Carlos Alberto Artayer: “Palabras para el hombre que sostiene mi voz”, dedicado a su padre. Y ya entramos en pleno mediodía del creacionismo; ahora sí el poeta no es un observador, es el protagonista. Es su propia sangre la que fluye, se secundariza lo formal y se gana en vuelo lírico, la ternura está en una copa igualitaria porque también es padre: “tu mismo casto vino”. El cuadro simple

de abuelo, padre y nieto cala hondo desde la simplicidad del tema al estremecimiento. Progresión infinita, síntesis de la historia del hombre, yo hijo, yo padre, en un perfecto ajuste de un idioma poético.

Saliendo del soneto vamos hacia la “Elegía a Silveria”, de Bernardo Canal Feijóo, en metro libre.

Ya estamos frente a un bloque poético excepcional.

Recordemos que la elegía es generalmente un canto dedicado a los muertos; la ambientación del poema nos lleva a esa idea desde el primer verso:

Silveria tu nombre pregunta por ti, te busca
y no te halla...

Entramos al juego maravilloso de una personificación casi extrahumana; el nombre pasaría a vivir, o sea, el nombre es la persona, Silveria es el ser que no es.

El poeta es el lazo de comunicación de esta extraña separación.

El cuadro, de emotivo, se vuelve gradualmente dramático:

tu nombre está llorando tu ser...

El nombre, la muerta y el poeta dan un propicio marco metafísico a donde se puede sentenciar filosóficamente.

Tu destino resbala sobre una tangente del mundo...

o más adelante:

tu vida toma oblicuamente las sendas indecisas
digo que una honda herida aprieta tu silencio...

la obstinación de vivir le da una esperanza de supra existencia:

pero el sueño de los caminos
te rescata en su olvido como un vuelo...

El nombre quedará inscripto en las caídas de las tardes y lo que no dice el poeta y que es obvio, está inscripto en el poema.

Los otros dos poemas pertenecen a María Adela Agudo: “A un joven” y “Canto a Sigfrido”.

En el primer poema, va llevando gradualmente al “joven” hasta convertirlo en semidiós y en el segundo a “Sigfrido”, el héroe del poema germano *El anillo de los Nibelungos*, lo va transformando de semidiós en hombre.

Antes de hablar del aporte de estos dos poemas, hagamos un breve comentario acerca del poema “Silveria”, visto anteriormente, y a uno de sus aspectos estilísticos.

Este poema de Canal Feijóo ha sido escrito aproximadamente unos quince años antes que los dos anteriores de María Adela Agudo. Sin duda que “Silveria” es el poema clave de nuestra literatura y habría influido en el estilo de María Adela Agudo. Aquí encontramos lo que podemos llamar la ley de los tres primeros versos. En esta ley, el poema en los tres primeros versos debe dar su altura definitiva y a partir de ese momento no decaer; es decir: el poema debe ser total. De esto resulta que la “Elegía a Silveria” cumple este requisito en lo que hace a la profundidad humana, en lo social, filosófico, etc., pero el análisis también debe ser lingüístico y aquí tiene vacilaciones casi imperceptibles:

El amor te enterró sus raíces, tendida detrás de los jumes

en este verso está usada cuatro veces la letra “t”, y cuatro veces la “d”; resulta así una suerte cacofónica te-te-te-di-da-

de-de, etc. Ahora nos damos cuenta que el idioma es una piedra preciosa que debe ser cuidadosamente pulida. El final de la elegía tiende a ser “lugoniano”. Recordemos la poesía de Lugones: “Salmo pluvial” termina:

En los profundos campos silbaba la perdiz.

la letra “s” con su función sibilante acompañada de sonidos apagados o semiapagados, como si se perdiera en la lejanía, da la sensación de paz en plenitud. No ocurre lo mismo con la Elegía:

Tu nombre está escrito en el canto de las perdicés
y en la caída de las tardes

Este uso no destruye el poema sino que, mejorándolo, se consiguen efectos que pueden lograr mayores sugerencias.

Cabe aclarar que ninguna sílaba está prohibida en poesía, tampoco la prolija elección de grupos fónicos puede llegar a ser deliberada, ni sería suficiente, existe una íntima relación de conjunto y en ese último aspecto puede ir desde lo psíquico hasta lo estilístico.

Tal vez no haga falta comentar este aspecto en los poemas de María Adela Agudo; algunas lecturas detenidas de los mismos nos proporcionarán el espíritu exquisito que animaba a su lenguaje. Había llegado al lenguaje poético. (Todos los poemas de autores santiagueños comentados, figuran en la parte antológica).

Fuera de este aspecto, y ya en lo que hace al estremecimiento poético, a la profundidad humana y filosófica, su mundo no deja de fascinarnos en la compleja multiplicidad de sus rostros.

El tema del “Amor” en el “Canto a Sigfrido” es compra-

ble al amor del Quijote. Dulcinea existe en una forma distinta a la Dulcinea amada. Sigfrido, héroe mitológico, ya no existe, pero vive en el poema para el amor porque es amado. Se lo ve, como se necesita verlo para el amor y se le da vida desde lo profundo de otra existencia.

En la parte filosófica el tiempo es el *leiv-motiv*, un tiempo cíclico, rítmico, como la poesía y la vida.

El regreso de Sigfrido para ser amado en un nuevo tiempo y en un espacio alumbrado por un mismo sol, producen un maravilloso juego de realidad e irrealidad bellamente logrado.

En el poema “A un joven” vuelve al mito solar; también es rubio como Sigfrido, esta vez no lo ve llegar, sino partir. El espacio es negativo para el amor y por eso imposible, mas, hay eternidad en la poesía:

Retorna a mi eternidad, a mi nudo con el cielo.

¿Cuál es ese nudo con el cielo?, o ¿cuáles las “Llanuras del espacio” a que alude el poema?

Pero este semidiós es un niño, un niño que nace de las entrañas de su amor, no de sus carnes. Sigfrido es como un padre; el “joven” como un hijo. Casi en todos los aspectos de los dos poemas existe un entrelazamiento profundamente significativo. Tal vez todo sea una fantasía, un amor irreal que se lo recuerda cíclicamente, porque el alma siempre busca el amor, lo persigue, está al acecho. Buscando.

María Adela Agudo sólo encontraba el recuerdo, ese recuerdo de algo que posiblemente no ha existido nunca.

No oyes venir la memoria

De pronto la fantasía y la realidad se vuelven traslúcidas. Hay una fuerza cosmogónica que emana sensiblemente

te del alma y va hacia el infinito, y se presiente que la vida transforma lo cósmico en el regocijo de vivir, de ahí en más, lo que tiene de complejo el territorio de la existencia, puesto enfrente de las religiones y los ritos de la poesía, para transformarlos en espera, angustia, tragedia, parcelas de una realidad que no acepta fantasías.

XXIII

La copla, la miel, la sal y la muerte

La copla también tiene su gran tarea.

Tal vez los poetas partan desde la copla hacía la gran poesía o vayan hacia ella y su simplicidad. Aún no se ha dicho la última palabra sobre la copla.

Recuerdo al claror de las mañanas, cuando el bosque recogía el rumor de las picadas, rumbo a la vieja escuela en el departamento Figueroa, allá por Los Nogales y Pampa Muyoj, mientras la luz abría un camino de urpilas y colores desvaídos, la copla ya estaba despierta en bocas infantiles; nuestros changos escueleros venían acompañados de coplas; las sabían de a cientos, las traían en son de chacareras remozando el paisaje. Casi no sabían leer, eso no importa; la copla está antes que la escuela. Antes que el maestro que viene desprevenido a aprender un hermoso idioma y no trae poesías para intercambiar las señales de dos mundos.

La copla golpea las puertas de las ciudades y parece imperceptible su llamado, pero sigue acuciando, ejemplo fecundo.

Quizá la gran poesía (si se puede hablar de ella) sea tan sencilla y trabajadora como la copla y la sabiduría, allí es donde se dan la mano. En ese instante de fatiga, se reúne la sangre del espíritu y amanece. Será la hora de repetir tareas.

De andar como seres nuevos, a pura fe; en una tarea válida.

Es sabido que el mundo de la copla es infinito. Los temas tejen una gama de sabiduría, sentimientos, paisajes y costumbres, como si las coplas hubieran crecido siendo testigos permanentes de los tiempos populares.

En Santiago, la copla tiene vida propia en el cancionero folclórico.

La chacarera es el recipiente natural de las coplas, al igual que el gato y algunas vidalas. Así tenemos la suerte de que en nuestra provincia la copla tenga vida propia y su sangre tenga emoción de canto cotidiano.

No es difícil reconocer la autenticidad de alguna de las coplas santiagueñas. La simple introducción de palabras en quichua nos da un sello legítimo o parcialmente legítimo. A este tipo de hibridación castellano-quichua, la gente del campo la denomina “overito”.

El Dr. Orestes Di Lullo recogió en su *Cancionero...* tres mil coplas anónimas; Bernardo Canal Feijóo y otros escritores trataron el tema. Por su parte Domingo A. Bravo le dedicó especial atención a la copla en quichua.

Ahora, sólo quiero hacer referencia a los símbolos, aspectos que tocan también a la comprensión de nuestra poesía.

Alguna de las direcciones temáticas de nuestro coplero toman la infinita distancia que existe entre la miel y la sal.

No es de extrañar el tema de la miel, profundamente americano, por cuanto es de suponer que al no existir el dinero y tener el oro sólo un valor religioso, la miel pasaría a constituir la prenda de mejor obsequio, tanto por el color dorado, color que repetía al sol “Inti”, por el mismo sabor de la miel y además por los riesgos que existían en los bosques y en las selvas impenetrables para extraerla, donde quedaba demostrada la sabiduría de los meleros (buscadores de miel) para seguir en el aire a las abejas, a veces doradas como el

color del día. También cobraba valor por la escasez y la consecuente búsqueda afanosa. Cientos de leyendas indígenas se refieren a la miel y entre nosotros es típica la leyenda del kakuy.

Para graficar el sentido de este tema, más que del coplero anónimo tomaremos la búsqueda de algunos autores en este aspecto.

Por ejemplo, esta vidala de Cristóforo Juárez:

Como abeja en el aire
te'i de seguir
como a colmena escondida
te'i de encontrar
pueda que andando
me des tu querer.

y de Felipe Corpus, payador y coplero:

Soy corazón de chilalo
tapayo en la tierra dura
cávame y vas a encontrarme
botija quishki de dulzura.

y del mismo autor:

Para sacarle sus mieles
al árbol lo golpean tanto
a mí me golpean las penas
será por eso que canto.

Los autores que más se destacan en este tema son los mencionados, Cristóforo Juárez y Felipe Corpus, principalmente este último, quien ha nacido y ha pasado su primera infancia

en el centro mismo de nuestra provincia, en el departamento Figueroa (Pampa Muyo), zona boscosa hace unos treinta años, donde de niños participábamos en los distintos tipos de “meliadas”, ya sea para cortar de los árboles la bota o bala de las “lechiguanas”, extraer el “tiusimi” de los quebrachos, o a cavar el “ashpa mishqui”. Todas estas especies de mieles tienen el nombre en quichua y Ricardo Rojas en el poema “Melera” intercala una copla que, por figurar entre paréntesis, puede haber sido tomada del coplero anónimo, aunque se advierte la hibridación de un castellano antiguo como “pupilas”, “boca impar”, por ejemplo, que corresponden al castellano clásico. Lo importante es el dibujo que hace de la mujer, prácticamente una mujer de miel, sin faltarle en las comparaciones la natural alegría y procacidad del idioma quichua. De esa mujer cuyos ojos, boca, pechos y algo más... que el poeta deja sin nombrar.

(Las pupilas, balayana);
tiusimi, la boca impar;
los pechitos, lechiguana;
y ashpa-mishqui... tu sabrás).

Sobre este tema solo agregaré que también lo trata Leopoldo Lugones.

También la copla, las vidalas y el cancionero en general, tratan el tema de la sal o del salitre. Esto se debe a la presencia de nuestras salinas y de sus inmensos salitrales.

Recordemos la copla de Ricardo Rojas:

Quién conoce tu salina
te dice tierra salada
más bien decir deberían
que eres la sal de la patria.

Las salinas para el santiagueño son el símbolo de la desolación en el paisaje y en el hombre: simbolizan por lo tanto el dolor y la angustia.

Saladillos tiene mi alma
y amargos campos de sal.

Estos versos de Cristóforo Juárez resaltan la comparación de la vida y la sal; y así el tema se prolonga desde el cancionero anónimo a los folcloristas y a la poesía culta.

Sin lugar a dudas, el tema novedoso de nuestro cancionero es el tratamiento poético o filosófico de la muerte.

La muerte para el santiagueño no es trágica, sólo se duele de ella por el hecho de no permitirle seguir cantando sus vidalas o chacareras.

El soneto “Don Estractón” de Manzione, en todas las publicaciones anteriores llevaba por epígrafe una copla popular.

Un santiagueño se ha muerto
porque le ha llegao la hora
haganlé la cruz bendita
con dos vainas de algarroba.

o la famosa copla de la chacarera de Julio Jerez:

Muerte si me andás buscando
un favor te pediré
déjame seguir cantando
y llevame después.

o esta otra del mismo autor:

Cuando muere un santiagueño
 nadie lo llorá
 le cantan una vidala
 se va a la gloria

Es importante consignar que este sentido filosófico de la muerte, con un desprecio natural sin afectaciones y aún con un dejo de burla no se da casi en ningún folclore. Lo natural es que la muerte sea trágica.

En Santiago del Estero tenemos ritos paganos o semipaganos como el “Baile del angelito” o la fiesta de “Cabo de año” (aniversario de una muerte), adonde se baila y se canta; lo mismo ocurre con las promesas a “La Telesita” o a “San Esteban”, en Sumamao, donde al final de la promesa se termina con la danza ritual que es nuestra chacarera.

Estos temas tratados están ligados a muchos otros símbolos santiagueños como el camino, las espinas, la sequía, etc., que representan en sí el éxodo, el dolor, la angustia. Y al igual que la miel y la sal, el amor o la ausencia, son temas que conllevan a los demás, y en todo este mundo de coplas, está siempre la guitarra, compañera fiel, el bombo, la caja y la chacarera como el alma del folclore santiagueño¹.

XXIV

¿Hacia dónde vamos?

Tal vez muchos se pregunten cuál será el destino de la poesía y de los poetas.

1 Folclore por folklore: tomado del *Diccionario quichua* del profesor Domingo A. Bravo; ortografía aceptada por la Real Academia Española

En estas desoladas latitudes del idioma en donde cada palabra es un laberinto, al igual que cada sílaba, cada fonema o cada acento, no será fácil predecirlo. Lo cierto es que el poeta seguirá por mucho tiempo como un ser incomprendido.

Quizá a fines de este milenio, dentro de esa incompreensión general sea perseguido, como ocurrió con muchos científicos de otros siglos. Al poeta le será revelado. Cuando llegue el tiempo, llegará otro nuevo tiempo, y alguien (sin condicionar el arte a ninguna circunstancia) creará un nuevo clima y se volverá émulo de Pericles, Augusto, Alfonso el Sabio, que se preocuparon más del espíritu del hombre, aunque hubieran fracasado como estadistas en el sentido corriente.

Se duda de lo que no se entiende. Solo la fe salvará el abismo que existe hacia esta verdad que no se la ve pero que es absoluta.

Así como el poeta se guía por la fe de sus sueños, llegará el día de la fe.

No hará falta ver las llagas en las manos y el costado de Cristo: "Bienaventurados los que creen sin ver". La poesía tiene su imperio y su tierra prometida. Ya no la vastedad del asombro, la infinitud universal de su cosmos.

La poesía se transfigura y arde con dolor de árboles con nuestra sangre, árboles y piedras en que se transformaron nuestros abuelos y hoy nos devuelven en calor y luz lo posible y lo imposible de un nuevo tiempo simultáneo.

La poesía puede apropiarse de las épocas y quitarle también lógica a los tiempos; estrechar los vínculos del espacio infinito en su propia unicidad, cuando más se superpongan los espacios, los mundos, el tiempo, la realidad universal toda, con el espíritu del idioma y el hombre, estaremos más cerca del vaticinio; cuando el día se entrecruce con otros días y sus luces centupliquen haces en un solo punto, el tiempo se

habrá detenido y podrá comenzar y recomenzar la eternidad atravesando el eje de su propio espíritu.

Así el final parece ser un compromiso con la eternidad, en donde se multipliquen a la enésima potencia el presagio, la vida y el arte.

XXV

Santiago y los poetas

Mientras persistan las distancias inmensurables entre la palabra y la vida, la esperanza y la nada, la poesía tendrá cabida aunque fuera imperceptible y respirará por el hombre.

Y será luz. Impulso de sangre y tierra, con apetencia de flor y lágrima.

Santiago, tierra de plenitudes como ya lo vimos, aborda su existencia poética en el marco de su propia realidad circundante.

Sus poetas vivieron hasta el límite de su palabra sin vacilaciones ni suicidios, la vida en ellos ha sido consumada en su lección de amor.

Por eso esta antología pertenece a los poetas que fervorosamente vivieron su Santiago y dieron una lección a quienes deben santiagueñizarse para comprender mejor el destino a que estamos urgidos como parte de tierra y tiempo. No pudieron estar todos. Sólo he tomado a los que pertenecieron a grupos sobresalientes. Y tal vez, esto sea un instante. Una reunión de tiempos prolongados que se encuentran.

Siempre existen omisiones, intencionadas o no, pero eso ni siquiera es un recurso de olvidos.

Hay poetas que por sí mismos son antología de un tiempo, y hay poetas que su sola omisión invalida una antología.

Así también hay muchos que pese a las antologías o la fama pasan a ser olvido, y no deliberado.

Estos poemas no van en busca del pueblo, son el pueblo mismo. No pocas veces los han copiado, los han recitado, esta vez sólo se acomodan para estar juntos, vecinos en sus palpitaciones. Que ellos estén unidos ahora por la sola fe de su vida y su destino de santiagueños.

No ha sido difícil hacer esta antología, o tal vez sí. No será extraño que el lector reconozca estos poemas, que los haya leído o escuchado desde siempre, es porque ya estaban en el pueblo y ya eran antología; hoy sólo están reunidos en un haz, en una sola mano, pero con su propia vida.

Ahora podemos poner adjetivos a la vida de nuestros poetas: humildes, estoicos, santiagueños. No necesitamos pruebas documentales.

Vivieron y viven para superar los tiempos en la glorificación de su tierra.

Tal vez volvamos a repetir a Quevedo en su “Amor más poderoso que la muerte”; por ellos, por nuestros poetas de ayer y siempre: “Polvo serán, más polvo enamorado”.

Alfonso Nassif

1978

Treinta años después

“¿Por qué se produce la segunda edición de este libro a pocos meses de su aparición...?”.

“...Es faena que solamente se realiza con la constancia y la tenacidad necesaria cuando una gran dosis de amor la sustenta...”.

“...El ensayo del libro en el sentido que le da Montaigne...”.

“...Ante la poesía sólo sé emocionarme...”.

“...Probablemente es éste el mejor volumen aparecido en Santiago del Estero”.

JORGE WASHINGTON ÁBALOS

(Del prólogo a la segunda edición de la *Antología...*)

Homenaje

El Dr. Ábalos, ante la aparición de nuestra *Antología*, publicó unas notas entusiastas en diarios de la ciudad de Córdoba y su proverbial generosidad lo llevó a escribir el prólogo a la segunda edición, hecho que colmó nuestro orgullo y nos permitió confiar en la obra realizada. Por ese entonces el Dr. Ábalos ocupaba la vicepresidencia de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) a nivel nacional y nos invitó a la Feria del Libro, para continuar la difusión de los poetas santiagueños.

También hacia 1979, su novela *Shunko* había alcanzado su vigésima tercera edición en la Editorial Losada, poseemos un ejemplar firmado por el maestro y en ese ejemplar leíamos las palabras del premio Nobel del literatura Miguel Ángel Asturias, referidas a *Shunko* y a su autor:

...entra por la puerta de la novela llevando de la mano a Shunko. Emoción fresca de aire puro (...). ¿Es el niño? ¿Es el paisaje? ¿Es el ambiente? ¿Qué es lo que nos seduce? Ábalos aire puro, la emoción de un niño santiagueño, indiecito, la devoción de un maestro y el tierno acecho de lo que no se podrá olvidar. (Miguel Ángel Asturias).

Hemos resumido algunos párrafos sueltos, de lo publicado en la contratapa del *Shunko* de la “Vigésima tercera” edición de la Editorial Losada del 22-11-1978; pretendemos que sean los suficientes para interpretar la idea que tenía Asturias sobre el valor de la obra de Ábalos y para sumar, también de esta manera, a nuestra recordación, las palabras consagratorias de una de las novelas más importantes del siglo XX.

Treinta años después

Segunda parte

Una nueva edición

Nuestra *Antología...*, que vio la luz un 13 de octubre de 1978, en los talleres gráficos de Caro Hnos., es una lujosa edición, tapa dura, cuerina bordeaux y las letras de tapa *stamping oro*. Antes de los dos años se publicaba la segunda edición, que lleva el prólogo del Dr. Ábalos, prólogo que se conserva en las ediciones siguientes y que seguirá conservándose mientras sea posible reeditar la obra. Cabe destacar que la segunda edición se realizó casi con el mismo material tipográfico que aún tenía conservada la imprenta. La tipografía en plomo, compuesta por una de los últimos linotipos, da realce incluso a las ediciones posteriores, que ya quedaron impresas, a las cuales se les actualizaba únicamente la fecha. El diario *La Nación* comenta el 28 de junio de 1981, bajo el título a cuatro columnas: “Excelente antología”, para sumar nuestra alegría de certificar la calidad de los poetas de Santiago del Estero.

A la presente publicación la realiza el Superior Gobierno de la Provincia, por intermedio de la Subsecretaría de Cultura, al cumplirse treinta años de la aparición de la obra.

En el plan de la primera edición se tomaron en cuenta detalles que parecen mínimos, como la selección del papel a utilizar en la impresión, teniendo en cuenta que el libro es una herramienta de trabajo, se debía dotarlo de seguridad en el manejo y de fortaleza y permanencia en su utilización.

Con respecto a la arquitectura, su función orgánica era situar la poesía de Santiago del Estero en la literatura nacional e internacional, luego, el desarrollo teórico de las escuelas li-

terarias, principalmente creacionismo y surrealismo, y recién insertar los poemas seleccionados.

No se hizo una *Antología de poetas santiagueños* únicamente para Santiago. del Estero. Nuestra preocupación era dar a conocer y hacer conocer la poesía a un nivel nacional y aún más allá de sus fronteras.

El desarrollo del análisis de la poesía resultó demasiado extenso y se consideró que era suficiente la referencia analítica de algunos poetas santiagueños, con preferencia de los teóricos: Bernardo Canal Feijóo, Luis Manzione y María Adela Agudo. A esto se agregó un principio general de los movimientos vanguardistas.

Unas setenta páginas de comentarios y análisis bastó para ello, por lo que se desearon trabajos de mayor extensión. Este procedimiento se advierte, como en el caso de Leopoldo Lugones que está únicamente nombrado, casi sin mayores comentarios y su inclusión en aquel momento hubiera requerido de una documentación que haría más extensa la obra.

La primera edición y las posteriores han sido respetadas en su totalidad. Lo mismo ocurrirá con la presente, que será insertada en esta nueva versión, sin modificaciones a su edición original y sólo se agregarán nuevos poetas como si fuera un libro aparte y de esta manera completar la producción poética del siglo. Por lo mismo consideramos todo lo nuevo que se agrega como una segunda parte.

Sesenta nuevos poetas y nueve pintores

El cambio o el agregado consiste en incluir más de cincuenta poetas y nueve plásticos santiagueños, con sus respectivas biografías. El libro, con anterioridad, contenía ya una ilus-

tración realizada por el maestro Juan Carlos García, que se conserva.

Ahora acompañarán con sus trabajos pictóricos: Adriana Ramos Taboada, Ricardo Touriño, José Rafael Ingratta, Mario Cerón, Leyla Nassif, Rodolfo Soria, Nelly Orieta y Mario Martínez (Ver: Biografías).

El tiempo transcurrido ha sumado nuevas voces a la poesía de Santiago del Estero y también a poetas con mayor edad, que en esa época no tenían libros publicados o incluso a otros que teniendo publicaciones resultaba imposible encontrar sus libros o antecedentes y que ahora se agregan a los cincuenta y tres incluidos anteriormente. Así mismo se incluyen poetas de Suncho Corral, Termas de Río Hondo, Quimilí y otras ciudades, para una mayor referencia geográfica del acontecer poético de la provincia, principalmente en estos últimos 30 años.

Reseñas biográficas y aportes en lengua quechua

En la primera edición el Prof. Ricardo Dino Taralli realizó las reseñas biográficas y en estos años transcurridos fallecieron muchos escritores y entre ellos el mismo Taralli, y como se deben modificar sustancialmente muchas biografías y agregar nuevos nombres, queremos rendir nuestro homenaje al profesor y amigo y conservar el nombre en estas reseñas; Taralli ha sido un brillante colaborador de esta Antología.

Este capítulo, ahora, queda a cargo de la Prof. Yesmín Nassif de Barrientos, quien ha realizado un minucioso trabajo en cuya exégesis ha puesto más el acento en las biografías que en las nuevas publicaciones de cada autor, por considerar de mayor significación las fechas, lugares de nacimiento y actividades de los protagonistas, más acorde para un estudio

histórico o socio-cultural. Además, existen publicaciones específicas de bibliografías de autores locales. Lamentamos que muchos datos biográficos no fueron encontrados y como no se podía seguir indefinidamente con la búsqueda, se dio por cerrado este segmento.

Lamentamos asimismo la desaparición física del Dr. Domingo Antonio Bravo, científico y amigo, que preparó especialmente para nuestra Antología los capítulos “La poesía quichua santiagueña” y el “Vocabulario de regionalismos empleados en la obra”. Este apartado, se conservará en la nueva versión, como todo lo que pertenecía a la primera edición, pero los regionalismos usados en los nuevos poemas y en las nuevas notas tendrán su vocabulario actualizado, respetando así el trabajo del maestro. Por otra parte el *Diccionario Quichua- Castellano* del Dr. Bravo, de fácil manejo y de profunda erudición en la materia, puede despejar cualquier duda.

Familiares de Lugones y de Rojas

Siempre que se ha hablado de Leopoldo Lugones ha sido vinculado más a su origen cordobés y muy pocas veces se lo ha relacionado con Santiago del Estero y con su familia santiagueña. Después de que la Sociedad Argentina de Escritores nacional (SADE) presidida en aquel entonces por el Dr. Gilberto Molina, radicara definitivamente los restos de Lugones en Villa de María de Río Seco, acto del cual participamos y también nos sumamos a los homenajes que las autoridades provinciales y municipales realizaron y realizan al gran poeta. Una de estas reuniones nos permitió dialogar con un intendente, que dijo estar orgulloso de que Leopoldo Lugones fuera compartido entre Córdoba y Santiago del

Estero.

Algo parecido nos pasa con Ricardo Rojas, nacido en Tucumán, con padre y hermanos santiagueños. Rojas, figura en la *Antología...* desde la primera edición.

Esto nos recuerda a Homero: siete ciudades griegas se disputan su nacimiento. Esto de disputar o compartir, quizás, sea el mejor homenaje que se pueda tributar a un poeta.

Hoy, los santiagueños no los disputamos sino los compartimos, como homenaje a los dos escritores nacionales más importantes que tuvo en su momento la Literatura argentina.

Éste es el motivo que nos llevó a consultar al Sr. Alberto Bravo de Zamora, genealogista santiagueño, sobre datos familiares de los dos ilustres escritores. Al aporte en este aspecto lo insertamos en su totalidad para mayor información. El Sr. Bravo de Zamora nos comunicó que este trabajo referido a las familias de Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas pertenece a su libro en preparación.

Santiago del Estero

- Breve historia -

Santiago del Estero, bien llamada “Madre de Ciudades”. La fecha oficial de la fundación es el 25 de julio de 1553, por el Capitán Francisco de Aguirre; pero a la luz de nuevos descubrimientos historiográficos, según actas encontradas en la antigua Audiencia de Charcas (República de Bolivia), la fundación fue el 29 de junio de 1550, por el Capitán Juan Núñez de Prado, fundador de la Ciudad del Barco I, ciudad que al ser trasladada fue conocida como Ciudad del Barco II, esta vez con el nombre definitivo: Ciudad del Barco del Nuevo Maestrazgo de Santiago (23 de mayo de 1551), y por

último se trasladó la ciudad a orillas del río del Estero, (río Dulce, en la margen oeste) y asiento actual de nuestra ciudad; se la ha llamado también con el nombre de Ciudad del Barco del Nuevo Maestrazgo de Santiago III. La noche del 20 de mayo de 1553 Francisco de Aguirre toma por asalto la ciudad y dos meses después la traslada un kilómetro río arriba, hacia el norte, imponiéndole el nombre de Santiago del Estero.

Cuatro siglos ha durado la controversia entre historiadores: “si el fundador fue Juan Núñez de Prado o Francisco de Aguirre” y la mayoría se ha inclinado por este último por cuanto, oficialmente, se terminó aceptando como fundador a Francisco de Aguirre. Ahora, estos nuevos documentos parecen otorgarle a Núñez de Prado la creación de uno de los actos más trascendentales en la historia argentina: la fundación de la primera ciudad y origen del país naciente.

Para mayor abundancia sobre este tema, insertaremos dos lúcidos trabajos, uno del Dr. Bernardo Canal Feijóo y otro del Dr. Orestes Di Lullo. Este último se anticipó en 50 años en proponer a Nuñez de Prado como fundador de Santiago del Estero, ciudad de la época del emperador Carlos V, por lo mismo única ciudad imperial de la República Argentina.

Historia prehispánica

Sobre el aspecto relacionado a nuestros ancestros, a los pueblos anteriores a la llegada de los castellanos, en la mayoría de los casos se trata de cálculos aproximados por cuanto los gobiernos, principalmente de las provincias del Noroeste argentino, han destinado poco o nada para la realización de estudios arqueológicos o antropológicos para una seria datación de nuestro pasado. Trataron el tema muchos científicos

que estudiaron principalmente las provincias del Noroeste, Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero. Sobre este aspecto podemos nombrar a: Manuel Lizondo Borda, Andrés Figueroa, Armando Raúl Bazán, Juan Zacarías Agüero Vera, Lafone Quevedo, Roberto Levillier, entre muchos otros.

De todas maneras, los ingentes estudios, realizados en este aspecto por verdaderos héroes llegan a la conclusión que estas tierras fueron habitadas desde hace unos 10.000 años AC. Se trataba de tribus nómades, recolectoras y cazadoras. Unos 5.000 años después, estamos en presencia de seres menos erráticos y para el principio de nuestra era aparecen colonias de una cultura agro-alfarera, que mostraba en la cerámica dibujos artísticos de representaciones religiosas.

Desde hace unos 1500 años, y esto ya en lo que sería después la provincia de Santiago del Estero, los dibujos aplicados en colores rojo y negro pertenecen a una estética que llama la atención, por cuanto estos llegan al abstracto, ya sea en la descomposición de la luz o en el vuelo de los pájaros.

El arqueólogo José Antonio Pérez Gollán, en una entrevista televisiva, dijo de los dibujos:

Están fundados en metáforas que tienen que ver con los mitos, con el territorio, con el pasado prehistórico, con los ancestros y las ceremonias de los pueblos originarios y estos dibujos abstractos se anticipan a los europeos que recién llegan a la abstracción a principios del siglo XX. Los dibujos en la cerámica y en los tejidos son de un alto valor artístico y llegan incluso a una abstracción bidimensional.

Frente a este logro artístico, los hermanos Emilio y Duncan Wagner realizaron una exhaustiva tarea antropológica, desde casi el principio del siglo XX, y llegaron a descubrir y

lo demostraron en su libro *La civilización Chaco-Santiagoña* la cultura de los pueblos originarios. El Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales, que lleva el nombre de los científicos, posee un inmenso caudal de piezas arqueológicas. En el número especial del diario *El Liberal* al cumplirse 50 años de su fundación, el 3 de noviembre de 1948, se publica una nota de la señorita Olimpia Righetti referida al museo y dice: “Las colecciones han pasado de 3.000 (cuando su fundación) a 75.000 que poseemos actualmente”. Obsérvese el inmenso trabajo y el gran amor de los hermanos Wagner por Santiago del Estero. Repetimos en letras: setenta y cinco mil piezas. No se habla de fracciones o pedazos de cerámicas, sino de piezas. Para confirmar su obra publican el libro citado anteriormente. Probaron fotografiar las piezas para la publicación y todo ha sido infructuoso en aquella época, llegaron a colorear con pinturas más fuerte para resaltar los colores y como todo ha sido inútil, Duncan Wagner, que también era pintor, ilustró en tinta todos los dibujos de las cerámicas para la impresión del libro. Se trata de un libro en colores del año 1934, tamaño 40 centímetros por treinta y de 500 páginas. Se anuncia en la tapa “Primer tomo”, Duncan tenía los dibujos del “Segundo tomo” que no llegó a publicarse.

Diego de Rojas: “La gran entrada”

La fantasía y los prodigio por descubrir ciudades de oro y plata, montañas con ricos minerales y todas las expectativas que cabían en la mente humana condimentó la imaginación y la codicia de los doscientos aventureros anotados para inspeccionar, descubrir y abrir la ruta desde el Perú hasta el Río de la Plata.

Novelas, cuentos, poesía, letras musicales y obras de teatro se han escrito durante el siglo XX, entre estos autores se encuentra el mismo Ricardo Rojas, con su obra de teatro “Elelín” y ya en la presente Antología, desde la primera edición, pusimos capítulos de la obra en verso de Héctor D. Argañarás, “La epopeya del Tucumán”. Obras que buscaban desentrañar la intención y el destino final de los descubridores del Tucumán, extremo del imperio de los incas.

Por su parte, los historiadores, que no son más de medio centenar, han legado su invaluable aporte científico a tan esforzada hazaña. También entre historiadores y escritores se ha dado en llamar a esta travesía: “Abrir las puertas de la tierra” o “La gran entrada”.

En este aspecto damos informes conocidos en el ámbito del Noroeste, pero es importante, para los extranjeros o para quienes no tienen conocimiento, dar un cuadro general de lo que significaba esta región o como nació nuestra República Argentina.

La primera población fundada en territorio argentino ha sido el Fuerte de Sancti Spiritu, sobre el río Paraná, cerca de la desembocadura del río Carcarañá (27 de febrero de 1527) y duró hasta septiembre de 1529, cuando los nativos maltratados por Sebastián Gaboto quemaron el fuerte. En el Perú fue fundada la ciudad de Lima (18 de enero de 1535). De este otro lado de los Andes, Pedro de Mendoza fundó el Real de Santa María del Buen Aire (2 de febrero de 1536), que se despobló en junio de 1541. A orillas del río Paraguay se funda Asunción (15 de agosto de 1537), y en Chile, Pedro de Valdivia funda Santiago de la Nueva Extremadura (12 de febrero de 1541).

Designado por el Licenciado Cristóbal Vaca de Castro, el Capitán Diego de Rojas prepara la expedición que partirá de Cuzco a principios de mayo de 1543. También se desig-

nó como segundo jefe a Felipe Gutiérrez, al mando de una columna que saldrá después de Diego de Rojas. Nicolás de Heredia fue designado Maestre de Campo, quién cerrará la marcha para unirse más tarde con las demás columnas. La expedición, calculada entre 200 y hasta 250 hombres, con importantes armas y pertrechos traía consigo indios de carga, y los acompañaban mujeres españolas, entre ellas: Catalina de Enciso, mujer de Felipe Gutiérrez; Leonor de Guzmán, compañera de Hernando Carmona y María Lope que acompañaba a Bernardino de Balboa; es posible que estas damas trajeran como servidumbre a mujeres indígenas. Seis meses después, en noviembre de 1543, llegan a Maquijata, paraje que actualmente está a unos 60 kilómetros al oeste de Santiago del Estero. Decimos actualmente, porque podía haber sido un vasto territorio o “provincia” o “nación”, como los denominan los documentos oficiales.

Téngase en cuenta que los conquistadores ya habían marchado más de 3000 kilómetros. Habían cruzado los Andes y después el Aconquija en Tucumán. Consideramos importante señalar que la marcha se realizaba para llegar al Mar del Norte (Río de la Plata). Partiendo de Lima o Cuzco, en Perú, si trazamos una línea recta hacia el Río de la Plata, se pasa forzosamente por Santiago del Estero y la expedición llegó al punto neurálgico de su marcha.

Digamos por ejemplo: *el lugar secreto*, el lugar convenido, el sitio estratégico, como lo diría Orestes Di Lullo: “El centro geográfico, geomilitar, geopolítico” y hoy sin duda, lingüístico, geocultural y epicentro en el tembladeral histórico desde la llegada de los capitanes. Se elige este derrotero, no se eligen otros cien caminos posibles, Catamarca, La Rioja, Mendoza. A Pedro de Valdivia le habría sido más simple que sus huestes lleguen al Río de la Plata viajando en línea recta desde Santiago de Chile y llegar antes, si ese era el verdadero

objetivo. Sin embargo, después, también viene Francisco de Aguirre a disputar una ciudad fundada en este lugar lejano.

Recorre más de cien leguas en dirección contraria al “verdadero objetivo”. Cuál era el secreto que no ha sido revelado. Qué se escondía tras de las tremendas disputas entre los mismos conquistadores. Quizá las ciudades fabulosas de oro y plata: la Ciudad de los Césares, Elélin, Trapalanda, Yungulo, El Dorado. De todas maneras, aún queda la profecía de San Francisco Solano: “En estas tierras se hallarán grandes riquezas y nacerá una gran ciudad”.

Los incas conocían palmo a palmo lo que es actualmente el territorio argentino, repetimos *conocían*, pero sólo dominaron donde había montañas. Recordemos que tenía delimitado el territorio en cuatro regiones: Andes, Pampa, Chaco y Tucumán; y estas cuatro regiones tocan, precisamente, lo que es Santiago del Estero y más aún estas regiones lo rodean y queda como centro geográfico desconocido. La palabra Tucumán significa el final del imperio inca.

Nadie ha delimitado hasta donde llegaba El Tucumán. Algunos lo hacían llegar hasta más allá de la actual provincia de Buenos Aires. Entonces, hasta donde llegaba La Pampa, eso está delimitado por lo que se conoce como Pampa húmeda y que toca a la provincia de Santiago del Estero con Córdoba y Santa Fe. Santiago del Estero no estaba en la geografía inca.

La influencia cultural de los incas en territorio santiagueño se puede distinguir en una pequeña medida, se inicia con los espías o los embajadores que enviaban a los distintos puntos poblados. Conocían el nombre de los lugares y hasta el nombre de muchos caciques. El río Dulce o río del Estero, para los españoles, tenía a la altura de nuestra ciudad unos cinco kilómetros de ancho, el río permanecía seco algunos meses del año, circunstancia que les permitía a los incas realizar espionaje sin temor a las flechas envenenadas.

Un guerrero con esta arma mortífera desde un lugar oculto del bosque podía matar un sinnúmero de enemigos.

En estas correrías los incas dejaban tinajas rotas y otros enseres, que podían haber servido e influenciado “culturalmente” a nuestros nativos. Toda información dada por los incas a los españoles no siempre se transcribía con precisión fonética. Además, los incas tampoco traducían los nombres en su fonética original y en muchos casos describían a las tribus por alguna singularidad, así por ejemplo, se habla de los juríes en los documentos oficiales, los informantes les dijeron suris (que significa avestruz en quichua) y se referían a la vestimenta con plumas. Los españoles escribieron xurris, etc. Terminaron denominando así una etnia y la nación de los juríes. Todo hace suponer que los pocos topónimos que aparentan pertenecer al idioma de los incas son nombres designados en el Perú y mal escritos por los españoles. Maquijata, está escrito de dieciséis maneras (Maquixata – Mocaxuca – Mocajar – Mocacaj – Mocacuaxa, etc.). Entonces, los posibles topónimos que se parecen al quichua son indicaciones que conocían los españoles por los incas, no siempre pronunciados correctamente. Lo mismo pasa con la Fitonimia o la zoonimia.

Cuando el padre Alonso de Barzana dice: “Es admirable la facilidad con la que los nativos de estos lugares aprenden el idioma del Cuzco”. Está diciendo claramente que el quichua no existía en Santiago del Estero. El padre Barzana hablaba once lenguas nativas, escribió un diccionario Tonocoté y un diccionario Cacán, que se perdieron, y enseñaba a los indígenas el quichua. (El nombre *quichua* es correcto, el idioma es trivocálico, no tenía las vocales “o” ni la “e”, por lo mismo se escribía Piru y después fue Perú, Andis por Andes y estas vocales terminaron ingresando del castellano: *Quechua*, etc.). Creemos que se debe aceptar la teoría del Dr. Domingo

A. Bravo: “hubo una invasión bilingüe *Castellano-Quichua*”.

El padre Jesuita Alonso de Barzana, eximio políglota, llegó al Perú en 1569, y en los 15 años siguientes, catequizó en Perú, Bolivia y llegó a Santiago del Estero en 1586, conocía las lenguas de los aimaras, mocovíes, puquinas, diaguitas, etc. En el supuesto de aparecer documentos de un científico igual o superior a Barzana, recién se podrá discutir, nunca afirmar, que el quichua existía en Santiago del Estero antes de la llegada de los españoles, mientras tanto, no existe fundamento alguno que avale lo contrario.

En Santiago del Estero se continúa hablando el quichua y según estimaciones habría en la provincia actualmente cerca de 100.000 quichuistas-hablantes. El idioma ha llegado a las universidades y la Constitución de la Provincia legisla sobre su protección.

Tal vez no sea un misterio la existencia del idioma, debemos admitir que en estos lugares se aprendió hace más de cuatrocientos años, en momentos de guerra, de vida o de muerte. Fue el idioma de la resistencia, de las luchas, de las consignas y de la estrategia. El idioma se conservó puro, se perdieron muchos vocablos porque no vinieron incas después de 1700.

El idioma no es el mismo que el del Perú, porque éste ha evolucionado y el quichua santiagueño no. Por lo mismo, el quichua santiagueño se comprende muy poco en el Perú.

Hasta hace unos 50 años, muchos pobladores antiguos en pueblos campesinos se negaban terminantemente a aprender “la castilla” como se llamaba al castellano. Pienso en el rencor, como dice el poeta puntano Antonio Esteban Agüero en “Digo la tonada” lo último que queda de una lengua: “Esta música nuestra soterrada, este cuño solar, esta venganza”.

Cuatro palabras quichuas

El “Runasimi”, idioma de los incas (runa, hombre del pueblo y simi, lengua), tenía gran cantidad de palabras ideográficas. Ideas gráficas plasmadas en la imagen representada, donde la palabra describe con precisión la intencionalidad a la que alude.

El inca mensuró así, con cuatro palabras, esta parte de América donde termina el mundo. Una región de su *Tabuantinsuyo*¹.

Esta geografía incaica era delimitativa y abarcativa. No indica de ningún modo que el inca la dominara, simplemente demuestra que la conocía.

Andes: todo lo que conforma la cadena montañosa

Pampa: lugar llano, sin árboles

Chaco: pueblo de cazadores

Tucumán: el fin del imperio. El vocablo se compone de dos voces quichuas *tucuy*, que se traduce como todo (el fin o el final del todo); y *man*, que se traduce como dirección (a ese lugar, para ese lugar). Por lo tanto, Tucumán es toda una concepción “el final de todo”.

Precisamente, Tucumán se llamó el noroeste y en este vasto territorio nació nuestra República Argentina, con todos los bríos de la epopeya. Guerras, muertes y ciudades creadas entre la muerte y la guerra.

Los grandes capitanes vinieron muchas veces, cargados

1 *Tabuantinsuyo*: este nombre también es un ideograma mental y se puede interpretar de distintas maneras: (“tahua” significa 4; “tin”, estado, comarca, región; “suj” significa el número 1 y “suyo”, rostro y también dirección o puntos cardinales), por lo que puede significar: “Los cuatro rostros del estado en un solo rostro” o “Los cuatro estados en un solo estado”, también “El estado a las cuatro direcciones” y así puede descomponerse en metáforas, ideogramas de distintas concepciones pero en una idea globalizadora.

de títulos y honores y volvieron cargados de cadenas o quedaron muertos en tierra de leyendas.

Se enfrentaron con no menos valientes guerreros y a pesar de las diferencias de armas, muchas veces vieron arrebatados sus pendones de gloria. Vinieron por el oro, la tierra y la fama. Pero sólo alcanzaron el brillo de una esperanza.

Nunca pudieron ejercer en plenitud el mando. Pretendieron que los nativos fueran sumisos, después de arrebatárles sus tierras, sus familias y sus bienes. Nacieron así, en el noroeste, más de veinte ciudades en sólo cincuenta años, hazaña sin igual ya que construyeron estas ciudades para “abrir las puertas de la tierra” a lo largo de 4.500 km. Solamente se compara con esta empresa la construcción de la Muralla China.

La ruta que debían abrir, iba desde Cuzco hasta el Mar Dulce (Buenos Aires).

Quedaron ciudades que aún viven y una tradición secular que pronto saldrá de la pólvora, del filo de las espadas y de las lanzas y vendrá a la Historia y al Poema; que es como una doble realidad, dos veces iluminada.

Maquijata: La flecha envenenada

Otro de los problemas que se plantea es si en estos lugares, o sea en el futuro Santiago del Estero: “Había o no flechas envenenadas”.

La sierra de Guasayán es un cordón montañoso de unos 70 km de extensión y ocho kilómetro en la parte más ancha. Todo el cordón está en territorio santiagueño. Comienza cerca de la ciudad de Las Termas de Río Hondo y se extiende hasta Villa la Punta, una ciudad que está precisamente en la punta de la serranía. Antes de llegar a La Punta, viajan-

do desde Santiago a Catamarca, a unos 15 kilómetros, está la Quebrada de Maquijata. Como queda dicho, el cordón montañoso es uno solo, con la única excepción de un cerrito que se alza frente a la salida de la quebrada, llamado cerro Ichagon, formándose en este lugar el Valle de Maquijata. La tal quebrada es una entrada en un pliegue de la serranía, como un tajo o una “v corta” de unos 5 kilómetros de longitud, por donde corre un arroyo que sale de vertientes interiores. En la boca o la salida, tendrá unos 500 metros y se va angostando a medida que se penetra en ella, hasta cerrarse al final en unos 50 metros de ancho, la altura que la bordea podría tener aproximadamente doscientos metros y en algunos lugares menos aún.

A este lugar llegó Diego de Rojas y, según las crónicas, tuvo una feroz batalla con los juríes que le cortaron el paso. La lucha, tal como se narra, duró más de tres horas. Los juríes mantenían un plan de batalla con repliegues y formaciones de ataque y en uno de los encuentros, una flecha envenenada hirió a Diego de Rojas en la pierna, entrando por los pliegues de la armadura, puede suponerse que la flecha fue arrojada desde la altura.

De allí prosiguieron el camino hasta Soconcho, lugar adonde debían llegar para encontrarse con las columnas de los capitanes Felipe Gutiérrez, Francisco de Mendoza y Nicolás de Heredia.

Diego de Rojas llegó en grave estado, preso de grandes dolores, en un estado de locura incontrolable y murió en ese solar de Santiago del Estero. El Capitán y Jefe de la Gran Entrada terminó su vida en las desconocidas y misteriosas tierras de leyenda.

Mucho se ha escrito sobre este suceso, especulando principalmente que la muerte de Rojas se produjo a los ocho días de haber sido herido. Algunos sostienen, que desde la

actual Maquijata hasta donde estaba emplazado Soconcho hay más de doscientos kilómetros en línea recta, y en ese entonces, abriendo caminos que no existían, se habría demorado mucho más tiempo. Esto hace suponer que el topónimo Maquijata pertenecía a una región más extensa y que los acontecimientos sucedieron más cerca del lugar en donde muere o de lo contrario los juríes continuaron acosando a los invasores en continuas emboscadas.

Felipe Gutiérrez, el sucesor de Diego de Rojas, no pudo asumir el mando. Su mujer, Catalina de Enciso, fue acusada de envenenar al capitán para favorecer a su marido, a causa de esta intriga no pocos creyeron también en actos de hechicería. Así, terminaron por apresar al matrimonio y devolverlo al Perú, bajo cargo de conspiración. Asumió entonces, como Jefe, el capitán Don Francisco de Mendoza, quien continuará al frente de las huestes de la Gran Entrada.

Fundación de Medellín

Intentaron continuar el viaje hacia el Mar del Norte y luego de andar veinte días por tierras cenagosas y con el agua hasta la panza de los caballos, sin poder descansar ni comer, solamente en sus cabalgaduras, decidieron regresar a las intermediaciones de Soconcho y fundaron un Real que llamaron Medellín (lugar de nacimiento de Mendoza en España), inaugurando así la primera población en tierras del noroeste, en Santiago del Estero, en donde permanecieron un tiempo hasta reabastecerse para continuar la marcha.

Los nativos lugareños vieron levantar el fuerte en pocas semanas para abrigo de los soldados y para los indios de carga que les ayudaron en los trabajos. Para los lugareños ver cortar árboles en apenas unos cuantos minutos era algo que

no podrían creer, las hachas funcionaron por primera vez en tierra santiagueña como un extraño presagio. Asimismo crearon áreas de cultivo con herramientas desconocidas y limpiaban los terrenos con gran facilidad.

Medellín es el tercer poblamiento en nuestro país, primero fue Sancti Spiritu (1527), después el Real de Santa María del Buen Aire (Buenos Aires 1536) y el nuevo Real en nuestro suelo. Medellín, nombre que se conserva en el lugar del antiguo fuerte, hoy convertido en ciudad. El Real fundado por Mendoza desapareció tiempo después por un incendio, hoy los lugareños sostienen que la ciudad en la que viven es la continuación del fuerte, fundado en 1543. En los mapas antiguos figura el departamento Soconcho, dividido posteriormente en Salavina y Atamisqui, uno a cada lado del río Dulce. Medellín está al oeste, en la margen derecha.

Las puertas de la tierra

Reanudaron el viaje desde el fuerte, anduvieron como la vez primera y a los 30 días cuando estaban decididos a volver, tuvieron noticias que más adelante estaba el gran Río, que era el Paraná y que había hombres blancos. Llegaron al Paraná y luego a lo que era el Fuerte de Sancti Spiritu y por fin, después de tanta penurias, llegaron al Mar Dulce, Río de Solís o Río de la Plata y regresaron al Perú después de más de tres años de sacrificios. Como había muerto Francisco de Mendoza, el que comandaba la hazaña final fue el capitán Nicolás de Heredia.

La expedición llegó finalmente al Río de La Plata. Lo atestiguan muchos de los soldados de la Gran Entrada.

Bartolomé Díaz, declara: "...fui a la entrada de Tucumán y río de la plata con los capitanes Diego de Rojas y Felipe

Gutiérrez y descubrimos la gobernación de tucumán y las espaldas de chile y llegamos al río de la plata”... y el capitán Pedro González de Prado exclama: “...y llegamos por fin a donde no pudo llegar ni el mismo huainacaba”. Se refería al Inca Huainacapa. Por lo que se interpreta que los incas tenían un proyecto bioceánico, pero había que cruzar la nación de las flechas envenenadas y de los misterios. Únicamente se podía realizar esta hazaña con armas y pertrechos apropiados y para los incas del Perú, a pesar de todo, los españoles fueron de alguna manera sus aliados en esta empresa. Claro, que el imperio quichua ya estaba desmembrado y todo quedaba en manos de los blancos.

En cuanto a las flechas envenenadas, estas existieron, así lo declararon todos los que vinieron en la primer entrada. Si todos los soldados, que fueron testigos, lo afirman, como puede haber personas que nieguen esta realidad. Algunos soldados llegaron a sostener que: “Los españoles encontraron el antídoto y se curaban”. La mayoría sostiene que al recibir la flecha con ponzoña morían soldados y caballos, lo que prueba que lo de Diego de Rojas no fue un caso aislado.

Origen del Quichua Santiaguero

Soconcho: La tragedia

Como se sabe, la travesía de los cuatro capitanes con Diego de Rojas en su carácter de jefe de la expedición, teniendo por segundo al capitán Felipe Gutiérrez, secundados por Francisco de Mendoza y Nicolás de Heredia, se llevó a cabo sin ningún problema de importancia, salvo las observaciones de espías distantes y algunas escaramuzas con tribus díscolas.

Los acontecimientos se precipitaron en Maquijata con la columna de Diego de Rojas. Allí entraron en batalla con los

juríes, la lucha duró pocas horas. Una flecha rozó la pierna del Capitán. No se consideró una herida de importancia.

Las huestes continuaron con rumbo a Soconcho, seguramente acosadas en sus flancos por los nativos.

Maquijata está enclavada en el actual departamento Choya, muy cerca del límite con el departamento Guasayán, entre las poblaciones de Santa Catalina y Villa La Punta, muy cerca de Sol de Mayo, a unos 70 kilómetros de la ciudad de Santiago del Estero, por la ruta 64, rumbo a Catamarca y ruta perpendicular interna n° 24.

Soconcho actualmente existen parajes con este nombre en los posibles lugares que pertenecerían a su geografía. El verdadero asentamiento de esa ciudad se desconoce. Podríamos llamarla ciudad porque se dice que tenía mas de 1000 casas, seguramente era con las características de su época en cualquier parte. Los españoles hablan de la “Nación de Soconcho” referido a un vasto territorio; también al referirse a sus habitantes cuentan hasta 12.000. Tenemos un dato seguro, la fundación de Medellín, “Cercana a Soconcho”. Suponemos, por los mapas catastrales antiguos, que su asentamiento y población abarcaban dos departamentos a ambas márgenes del río Dulce. En la actualidad se extendería desde Villa Atamisqui, El Hoyón y Medellín en el departamento Atamisqui y Chilca Juliana, Los Telares y Salavina en el departamento Salavina.

Caben ahora algunas preguntas, que se tornan prácticamente retóricas, pues no se puede esperar respuestas definitivas, quedan así abiertas a la suposición.

Primero: ¿Por qué se separan a la altura de Tucumán en dos columnas? Diego de Rojas viene por el centro, zona montañosa y los tres capitanes siguen el curso del río Dulce (río del Estero para los castellanos), por una de sus márgenes. El río tenía antes de la creación de los diques, más

de cinco kilómetros de anchura y permanecía seco varios meses, esto significa que se desplazan seguros porque no podrán ser atacados sin antes advertir el peligro y por otra parte los indios de carga tendrían menos esfuerzos viniendo por el llano. Debemos tener en cuenta esta referencia: indios de carga (yanaconas). ¿Cuántos venían?

Segundo: ¿Por qué con Diego de Rojas vienen las mujeres de la comitiva? Aquí también podemos arriesgar una suposición: era la columna más segura con guerreros más experimentados, pero iban a pasar por los lugares más peligrosos.

Tercero: Tenían por informe de los incas el nombre del lugar: Soconcho, pero ¿cómo sabían que serían recibidos pacíficamente y si era cierto que Soconcho tenía mil casas? Entonces podía haber sido peligroso por el número de habitantes. Estos interrogantes con otros y preguntas hasta el infinito sólo nos permiten interpretar, a partir de hechos comentados históricamente, intuir entre la maraña y arriesgar teorías personales buscando algún horizonte.

Soconcho en 1543 era el extremo o final de las poblaciones hacia el este. Un territorio de agua seguramente de más de cien kilómetros que impedía toda posibilidad de continuar, era una barrera líquida, un mar a los ojos de los hombres. Un extraño mar con plantas de vinal, una especie que crece en el agua y aun en las salinas.

Nadie investigó qué superficie de la provincia estaba cubierta por agua, en tal caso el bosque en gran parte del territorio es posterior a 1672, fecha en que comienzan a secarse los bañados. La cantidad de agua que cubría la provincia seguramente era de algún brazo del río Bermejo, existen diversos palio cauces en la provincia en dirección de norte a sud, esto explicaría también la existencia de arena en el departamento Moreno, por ejemplo. A propósito, la canalización del río Bermejo es probablemente la única solución

económica de nuestra Argentina, que permitiría una gran producción frente al crecimiento poblacional. Por otra parte, se debe frenar la gran contaminación ambiental por los pesticidas, las diversas industrias y el envenenamiento de las napas subterráneas por la minería.

A Soconcho convergen las dos columnas sin intuir la tragedia. Podemos repasar nuevamente algunos acontecimientos, necesarios para este análisis. Al tercer día de llegar a destino, muere Diego de Rojas, capitán y jefe de la partida. Allí se culpa a Catalina de Enciso de haber envenenado a Rojas para favorecer a su marido Felipe Gutiérrez, segundo jefe y sucesor del capitán fallecido. Marido y mujer son apresados y devueltos al Perú. De este problema sale airoso Francisco de Mendoza, a quien se designa y asume el mando de las huestes y queda como segundo en el mando el capitán Nicolás de Heredia.

El nuevo jefe ordena continuar la marcha hacia el objetivo final, el Río de la Plata. Se internan en el agua y vuelven a Soconcho después de 20 días de penurias con el agua eternamente a la panza de los caballos. Los capitanes deciden crear un fuerte y después de fundar Medellín y permanecer un largo tiempo hasta aprovisionarse, inician de nuevo la travesía, esta vez con éxito. En el lapso de casi dos años que demoran en volver desde el Río de la Plata, nadie en Soconcho, conocía la suerte de los expedicionarios, lo más seguro era que se hubieran muerto o vuelto por otra ruta menos peligrosa.

Ahora otra pregunta: ¿Y los indios de carga? Seguramente no pueden volver 3000 kilómetros. Atrás quedó el pasado. El imperio inca derrotado. Vencido. Dominado por los mismos que ahora los esclavizan. En Soconcho encontraron un lugar seguro y sobre todo la libertad. En los dos años que demoraron los españoles hasta llegar al Río de la Plata y regresar, formaron familias y se afincaron creando nuevos

poblados a las márgenes del río Dulce o en cualquiera de sus innumerables brazos, buscando las zonas altas, prácticamente islotes entre las aguas y lejos de las acechanzas de los blancos que ahora los considerarían desertores.

Así tenemos los nuevos núcleos familiares, que adoptaron el idioma de los incas además de nuevos conocimientos y nuevas costumbres. Los incas conocían la alta civilización de donde procedían, aprendieron mucho de los españoles, principalmente a dominar los animales yeguarizos, su reproducción y monta. Muchos caballos se escaparon o se mancaron o tuvieron que dejarlos para continuar en el agua. Por otra parte, los españoles no pudieron llevar en los guadales la infinidad de bagajes que traían como carga y así quedaron herramientas, principalmente, palas, hachas, azadas, machetes, cuchillos, etc., elementos desconocidos hasta entonces por nuestros pueblos originarios.

Arraigo del Quichua

Los primeros núcleos temerosos por los castigos de los blancos, ganaron los bosques y fueron poblando principalmente lo que hoy son los departamentos Atamisqui y Salavina y fueron Soconcho y Medellín y sus zonas aledañas lugar de congregación de varias etnias pertenecientes a nuestra provincia y asimismo puerta de entrada a los nuevos núcleos formados por hombres incaicos y mujeres nativas y origen del arraigo del quichua peruano o Runa simi, repetimos: (en quichua “Runa”: hombre u hombre del pueblo y “simi”: lengua, idioma o habla. “Idioma del pueblo”).

Los actuales departamentos Atamisqui y Salavina figuraron hasta aproximadamente 1850 como departamento Soconcho en los mapas catastrales de nuestra provincia, San-

tiago del Estero.

Alrededor de 1600 los núcleos están arraigados y son un polo de atracción hacia donde convergen los contingentes incaicos que llegan con los nuevos gobernadores españoles. Fundada Santiago del Estero en 1553, las autoridades continuamente esclavizaban a los indígenas, muchos se sometieron a los blancos y las mayorías se alejaban a los bosques y a veces producían levantamientos reivindicatorios o simplemente para adquirir herramientas que les eran indispensables. A medida que crecían los asentamientos de los españoles, las poblaciones indígenas tomaban mayor distancia de los centros del poder.

Hacia 1700 se alejaron las aguas por el cataclismo que hace desaparecer a la ciudad de Esteco, en la provincia de Salta, cambia el curso del río Bermejo, nace un nuevo río, el Teuco, y se secan los esteros santiagueños. Esto ocurre en 1692, cumpliéndose así la profecía de San Francisco Solano: "Esteco desaparecerá de la faz de la tierra". El último y cuarto asentamiento de Esteco estaba sobre el río Salado y 26 grados; el río Salado también modificó su curso.

A esta altura, las familias integradas por mujeres nativas y hombres del incario peruano formaron congregaciones también en los actuales departamentos Loreto, Silípica, San Martín, Avellaneda y más tarde General Taboada. Ahora interesa el departamento Avellaneda, para esa época zona cubierto por una alta vegetación, enclavada entre los dos grandes ríos, el Dulce y el Salado, y un tercer río, el Mailín, que corría entre los otros dos, en la actualidad es un río seco. Pronto se convierte la zona en el mayor núcleo poblacional, ahora más alejado y protegido de las persecuciones. Las ciudades españolas y principalmente las autoridades de la Capital Santiago del Estero continuaron durante siglos creando el temor a los pueblos indígenas.

Esta expulsión estaba agravada también por el maltrato y los trabajos extenuantes de sol a sol, que llegaban hasta la muerte.

La primera población estable en el actual departamento Avellaneda fue Icaño y aun quizá la primera en convivir indios y españoles, principalmente después de la revolución del 25 de mayo de 1810.

Esto explica porqué el departamento Avellaneda es el único en la provincia que cuenta con cinco ciudades en la actualidad: Lugones, Herrera, Colonia Dora, Icaño y Real Sayana. Esto se debió al gran núcleo poblacional indígena, la mano de obra para la agricultura en tierras feraces y fue el primer ejemplo de convivencia pacífica.

Icaño centro de expansión

Icaño, en los años 1600, era una vasta región que comprendía gran parte de los departamentos Avellaneda en las dos márgenes del río Salado y llegando -en ese entonces- hasta lo que es hoy la ciudad de Añatuya, sobre la margen izquierda del río, en el actual departamento General Taboada.

Los nuevos asentamientos encontraron el lugar de mayor protección y abundante caza, pesca, recolección y tierras fértiles. Allí, en medio de los diversos brazos del río Salado, las intrincadas lagunas y principalmente la Laguna Pumusha, habitada por millares de patos, variedad de palmípedos y diversidad de aves exóticas.

En ese paraíso terrestre, encontraron su hábitat no sólo las nuevas familias hablantes de quichua, sino que recibió la expulsión migratoria de distintas etnias: salavines o sanavirones, indamás, mocovíes, tonocotés, cacanes y guaicurúes, movidos por los adelantos y el conocimiento de los nuevos

visitantes. Las congregaciones, a la usanza de “ayllus” peruanos, y luego las “mingas” o “mincas”, formas de cooperativas actuales, en donde trabajaban todos para todos, les permitieron mejorar y agrandar los cultivos y una mayor diversidad, formas de acopio, conocimiento de medicina y principios morales y religiosos. Los incas trajeron los números y con ellos conocimientos sociales y remuneraciones justas por los trabajos, una alta contribución jurídica y por lo mismo principios de justicia. Así pudo desarrollarse la primera fusión étnica, sobre bases sólidas y ejemplo posterior en la conformación social de la provincia.

Las diversas etnias se deslumbraron ante el progreso de los incas por su conocimiento en tácticas de guerra, principalmente defensa y también por el uso de nuevos instrumentos de labranza, hachas, azadas, cuchillos, etc., que dejaron los españoles al igual que el uso de animales yeguarizos en distintas tareas. Ahora cortar un árbol para hacer el rancho les llevaba horas en lugar de días, aplicando el uso del fuego y otros rudimentos, lo mismo fabricar morteros, bateas, hacer cercos y corrales y mayor cantidad de leña para el fuego y combustible para los hornos de cerámica. Las mujeres encontraron el placer de construir en los telares mejores tejidos de lana, crear otros motivos y realzar su trabajo con nuevas tinturas extraídas de raíces, frutos o insectos y su mejor conservación. El cuchillo les permitió cortes más finos para salar la carne y poder trabajar el cuero con tientos y la fabricación de lazos y boleadoras, por cuanto los naturales sólo fabricaban estos materiales de chaguar. Por otra parte, los caballos eran usados en transporte de personas y cargas. El uso de herramientas totalmente desconocidas creó un adelanto inusitado a estas sociedades en formación. Si tomamos en cuenta que el hacha y la azuela eran instrumentos utilizados 3000 años A. C. podemos medir la idea del adelanto que

adquirieron en pocos años los habitantes de estos nuevos pueblos. Formones, cepillos de madera, azadas, berbiquí, más conocido como taladro o birabarquín, clavos, martillos, serruchos, etc., que seguramente traían los conquistadores que crearon un fuerte con empalizada perimetral y refugios para más de 200 soldados, con ayuda de los indígenas en muy poco tiempo, podemos imaginar el progreso que adquirieron y podemos explicarnos también que muchos de los malones o ataques posteriores a las poblaciones extranjeras eran para adquirir herramientas y armas blancas, por cuanto no les interesaba ni el oro ni el dinero.

Así fueron ganando nuevos espacios en el territorio y comenzaron las poblaciones a extenderse. Por razones de seguridad, ocuparon la margen izquierda del río Salado para tener como trinchera la profundidad de las aguas, motivo que les permitió seguir asentándose río arriba, siempre del lado oriental a lo largo de 200 kilómetros, lo que hoy son los pueblos: Llajta Mauca, Matará, Tiun Punco, Suncho Corral, Lojlo, Villa Figueroa, Bandera Bajada y llegaron al final de los asentamientos en las otras grandes lagunas conocidas actualmente como Kilómetro Cero o Embalse Kilómetro Cero. Otro vergel como la Laguna Pumusha. Hacia 1700 habían pasado 150 años y los bisnietos de aquellos primeros incas llegados a nuestras tierras y de las otras etnias, ahora solamente hablaban el idioma quichua. Existía una convivencia pacífica, las etnias se aglutinaron en solidaridad, convencidos de que era la única forma de resistencia al blanco y para ello usaron dos armas: la hermandad y el idioma. Allí se unieron hombres y mujeres de distintas etnias y de regiones distintas. Se adaptaron los incas, hombres de las montañas, con los del bosque, la llanura, de los inmensos salitrales y de los esteros. Una gran familia extendida casi a lo largo del río Salado en la provincia. Entonces se incorporaron nuevos

departamentos en el mapa de la expansión del quichua: Matará (actual departamento Felipe Ibarra), Figueroa, Moreno y algunos espacios en departamentos periféricos. En tanto, los departamentos Atamisqui y Salavina y zonas periféricas a la margen derecha del río Dulce eran la puerta de entrada y la bisagra de unión entre las familias quichuistas.

Los números, aporte de los Incas

Para los incas, la justicia en una comunidad como los Ayllus, familia, parientes, aini: ayuda mutua obligatoria: formas de reciprocidad económica (Tévez, Aldo L., *Diccionario quichua-castellano*: 2006), estaba basada en la perfecta distribución de los bienes. Los quipus, nudos que simbolizaban números y permitían rápidas multiplicaciones de grandes cantidades y resolver cuentas y cálculos matemáticos con gran facilidad han llamado poderosamente la atención por su adelanto. Los quipucamayoj, tal el nombre de los contadores o matemáticos que entendían las cuestiones de los números. Consideramos importante consignar el nombre de los números en el idioma de los incas a modo de demostración de los principios básicos de este sistema decimal y para asegurar la teoría de los adelantos que produjo el arraigo del quichua y por la superioridad del idioma que se impuso a todas las lenguas existentes. Recordemos que el filólogo Alonso de Barzana dijo en su documento: “A cada media legua se hablan distintas lenguas”. Los números o “wintaykuna”:

Illa	cero
Suj o uc	uno
Ishcay	dos
Quimsa	tres

Ta o tawa	cuatro
Pizca	cinco
Sojta	seis
Canchis	siete
Púsaj	ocho
Ishcon	nueve
Chunca	diez
Chunca sujniyoj	once
Chunca ishcaynioj	doce
Chunca quimsayoj	trece
Chunca tawayoj	catorce
Chunca pishcayoj	quince

Cabe consignar que en el buscador Google de Internet, figuran varios diccionarios quichuas, incluido el “Quichua Santiagueño”, para quienes quieran profundizar en el tema. Se aclara que el quichua, al no tener escritura propia conocida, difiere su fonética en las traducciones. Las escrituras en lengua castellana difieren en cada autor, principalmente en las letras: “C – K – Q”. Se ha pretendido siempre, en nuestro caso a partir del conocimiento expresivo de nuestro quichua santiagueño, lograr una fonética acorde con la verdadera pronunciación, pero no se llega a transmitir a la escritura la expresión verdadera. La intervención del sonido o fonema “CA”, por ejemplo en nuestro castellano: “busca”, para nosotros el sonido final es común, para el quichua no lo es. En “noca” (yo, pronombre de la primera persona) el sonido “Ca” es mucho más profundo, la pronunciación aproximada sería: “nócka”, y aún más fuerte. Como en el quichua no existen prácticamente palabras agudas, en esta palabra la letra “O” parece acentuada y el sonido final resulta algo así como: “noockkaa”. Esto no es así, es para ejemplificar que se puede dar a los fonemas sonidos aproximados y, por lo

mismo escritos de diversas maneras.

Para concluir con el aporte de los números:

100	pachax
1.000	waranga o wuaranca
1.000.000	hanu

Las dos culturas

La provincia estaba dividida en dos mitades; hacia la margen izquierda del río Salado, principalmente una civilización que no necesitó del dinero, ni del mando; con una moral envidiable en cualquier espacio y tiempo en nuestro planeta, sin ambicionar tierras, en este espacio el fruto era de todos y la tierra de nadie, como proclamaría después el filósofo J. J. Rousseau (Francia 1712-1775). En esta margen izquierda se afirmaban tradiciones, se creaban símbolos, aseguraban en los mitos y las leyendas el recuerdo de una raza, que seguramente no morirá porque es la sangre de América.

Una sola ley incaica: “Ama shua, ama llulla, ama quella” (Ni ladrón, ni mentiroso, ni perezoso) y las puertas de los ranchos no se cerraban nunca. Del trabajo comunitario quedaba separado lo que le correspondía a los ancianos, a los enfermos, a los desvalidos y a las viudas. Y un solo idioma que aglutinó a todos: el quichua.

A la margen derecha del río Salado, en su mayor parte, luchas interminables por el mando, el dinero, las tierras, un empeño feroz en eliminar vestigios de una cultura milenaria, borrar los nombres de las personas por nombres aceptados por el santoral y la inmoralidad reinaba entre la codicia y el lujo y un idioma: el Castellano.

A la margen derecha los perseguidores, a la izquierda los

perseguidos. A la derecha la religión era obligatoria, la música eclesiástica, litúrgica; a la izquierda la religión era la misma, pero libre. Pachacamac creador del cielo y de la tierra, hacedor del tiempo y el espacio, pero no tenía santos ni ángeles y serafines, tenía el Sol, la Luna, las estrellas, la lluvia, como lo proponía el franciscano “Hermano Sol, Hermana Luna”. La música no estaba en las iglesias, estaba en el alma, para ellos no era necesario un órgano, les bastó una caña, un madero para el compás y bailar bajo el cielo profundo y la tierra dichosa. A la izquierda un mundo feliz, en silencio, en secreto. Y en silencio y secreto se fue borrando, mezclándose con el castellano, porque en definitiva, los españoles tomaron por esposas a las nativas como los incas.

Pero quedaba un idioma trivocálico, veamos ejemplos y símbolos: cacuy (nombre de un ave de leyenda), turai (hermano), amui (vení), urpila (paloma pequeña), aravicus (poeta) siempre las vocales A-U-I- como una música para los siglos. Mientras vive un idioma está vivo el destino.

Se puede aceptar así por así que reconocer en los hijos de los españoles con indias eran sus propios hermanos, sin un profundo análisis sociológico, filosófico y político. Porque del reconocimiento de la hermandad surge que tampoco se podía luchar contra sus hermanos y el único paso político y social era una renuncia simple, como una forma de vasallaje al blanco. Esta entrega para una convivencia pacífica ha sido un paso profundamente meditado, analizado y ejecutado, con prudencia, acatamiento y sabiduría.

Hoy, en presencia de esta realidad, podemos aceptar aquello que creíamos que era una idea delirante: un congreso de amautas, en tierras santiagueñas. Amautas (sabios peruanos de la época incaica) llegados secretamente desde el Perú y nuestros amautas, yachachej (maestros) y aravicus (poetas) llegaron a la conclusión de aceptar la hermandad de los hijos

de los españoles con sus hermanos y no derramar sangre. “Aceptar con humildad la paz, en unión pacífica y silenciosa sin odios ni rencores”. Una sola generación que diera ese paso sería suficiente para apagar la violencia y aceptar con resignación el futuro de oscuridad y silencio de una raza en retirada, con una sola condición: salvar por siempre el idioma. El idioma de la resistencia. ¿Acaso no ocurre esto también con el gaucho. En medio de la pampa, deciden Martín Fierro, sus dos hijos y el hijo del sargento Cruz, separarse y tomar cada uno un rumbo y cambiar de nombre?

Después a los cuatro vientos
los cuatro se dirigieron.
Una promesa se hicieron
que todos debían cumplir,
más no les puedo decir
pues secreto prometieron.

Cuando con Enrique Villar, un amigo periodista, hablábamos de cosas salidas del alma de los pueblos, quizá en nuestro interior también existían dudas, dudas que por nuestra parte las seguimos conservando. Pero “Quique” Villar, que ya no puede ser testigo, nos dijo que aquel Amauta, sentado sobre una piedra en las montañas de Bolivia, después de muchos días de meditación y silencio y ante la persistencia de nuestro amigo periodista y escritor, le dio una sola respuesta: “El día del inca volverá”.

Podemos preguntar sin duda a donde se reunían en nuestro territorio. ¿Cuál era el sitio secreto? Extrañamente, en un lugar de las serranías de Guasayán, en donde se dice que los pulmones y el cerebro reciben una doble oxigenación. Para nosotros, la química es única y el aire es único, pero existe otra mística, otros pulmones y otros cerebros. Enton-

ces, podemos sentir una extraña sensación cuando pensamos que ese lugar sea Maquijata, en donde comenzó todo y el lugar se defendió con la vida.

De todas maneras, en los pueblos santiagueños se unieron las diversas culturas, con la diferencia que el blanco siempre tiene en el alma el espíritu del dominador, esto también pasará, como todo poder, como todo mando, pasará como todos los imperios, no importa cuantos siglos gobiernen, ni cuantas armas tengan. Existe otro oxígeno. La ambición es el enemigo invisible, el veneno que llevan en su propio espíritu los que mandan

Teorías: el idioma quichua en Santiago

El origen de las controversias con respecto a la existencia del idioma Quichua en Santiago del Estero, se reduce a dos posiciones antagónicas en apariencia aunque complementarias de alguna manera, si el idioma existía antes o después de los Españoles.

El Dr. Emilio A. Christensen sostiene que fue anterior a la colonia y por su parte el Dr. Domingo A. Bravo sostiene lo contrario, que se produjo: “Una invasión bilingüe castellano-quichua”.

Las primeras entradas de los españoles desde 1543 traían indios de carga, tampoco tenían otro medio. Esto ha sido común hasta los primeros cincuenta años. Más tarde, ya con incipientes caminos, les permitió la utilización de algunas carretas en medio de grandes dificultades. Los caminos estuvieron trazados y preparados para un mejor desplazamiento alrededor de 1650.

Entonces, no es de extrañar que la primera gran afluencia de cargueros se produjo hasta medio siglo o algo más desde

la primera entrada.

Los documentos dicen poco sobre la cantidad de yanaconas que traían en cada expedición, se los consideraba simplemente animales de carga y por muchos años existió la duda si eran seres humanos.

Por nuestra parte podemos agregar que no existe oposición en ninguna de las teorías, es decir no hay contradicción sino un complemento. Si admitimos que los incas estuvieron antes de la llegada de los españoles, no explica el arraigo del idioma, sino que hubo un antecedente importante y que aquellos que posiblemente hablaban el idioma se pudieron entender con los que llegaron con los españoles. De todo esto no hay pruebas, tampoco se menciona el área de dispersión del idioma. En cuanto a la teoría del Dr. Bravo, existen algunos antecedentes, como el caso del lingüista Alonso de Barzana, las diversas probanzas de los capitanes de la conquista y sin duda que los españoles vinieron del Perú con indios de carga que hablaban el idioma y ni aún así se prueba el arraigo de un idioma. Han existido cientos de conquistas en el mundo y no siempre se ha impuesto el idioma de los conquistadores. En Santiago del Estero, el fenómeno es doble, se impone el castellano, como en toda América hispana, y el quichua en nuestra provincia. Y como una paradoja, el punto de llegada es el punto de partida de ambos idiomas: Soconcho.

Dice Amalio Olmos Castro en su libro *Francisco de Aguirre. Fundador de la ciudad de Santiago del Estero*, publicado en 1939, (Editorial Amoroso Santiago del Estero), en las páginas 44, 45, y 46:

En la época que Aguirre se hizo cargo del gobierno, las poblaciones indígenas de la región del Tucumán, dividíanse por naciones en las actuales provincias, en la siguiente forma:

Juríes, habitantes de Santiago del Estero, ocupaban todo el territorio comprendido entre los ríos Dulce y Salado que era el límite oriental de las tierras ocupadas.

Diaguitas, habitantes de La Rioja, Catamarca, Tucumán y Salta en su región oeste.

Sanavirones e Indamas, habitantes de Santiago del Estero y de la parte suroeste de Córdoba.

Tonocotes, habitantes de Salta en la parte del Bermejo y del territorio del Chaco.

Lules, habitantes del antiguo Esteco, Salta de su región llana, Tucumán y la parte noroeste de Santiago del Estero.

Comechingones, habitantes de Córdoba.

Calchaquí (parcialidad de los Diaguitas), habitantes de los valles de Calchaquí de Catamarca.

Atacamas, habitantes de la Puna de Jujuy y Desierto de Atacama.

Humahuacas, habitantes de la quebrada de Humahuaca, Jujuy y parte de Salta.

Mocovíes, Tobas y Guaicurúes, habitantes de las regiones chaqueñas, que comprenden hoy parte de la provincia de Santiago del Estero, Salta y Chaco Nacional.

Cada nación indígena se componía de numerosas tribus gobernadas por caciques, tomando distintos nombres la parte del territorio o localidad que habitaban, según el nombre del cacique a quien pertenecían.

Hablaban diferentes lenguas y dialectos indígenas: quechua, tonicotes, ocloya, lules, sanavirones, cacán o kakán o calchaquí, etc. Los Jesuitas han hecho gramáticas, vocabularios y catecismos de algunas de estas lenguas, siendo las más generalizada y más antigua la 'quechua', que ya se hablaba en los tiempos de los Incas y en el reino de 'Tucmán'.

El Virrey del Perú, don Francisco de Toledo, en 1574, ins-

tituyó una cátedra de quechua para los doctrinarios, con fin de evitar que la confesión de los indios se hiciera por intérpretes y facilitar así la conversión de los mismos.

Al respecto del idioma quechua, el padre Mossi, autor de una gramática quechua, publicada por el gobierno de Santiago del Estero en 1889, dice: “el idioma quichua es riquísimo, llenos de artificios y reglas muy precisas, fecundo en variar los nombres y los verbos, suave y nada bárbaro, capaz de energía y numero, armonioso y elegante, y que manifiesta y arroja de sí mucha luz filológica para los aficionados al estudio de las lenguas, al mismo tiempo que acredita el talento de su autor y la cultura de los que contribuyeron a su lustre y perfección: y, finalmente, es un idioma completo, perfecto, sin anomalía, y acabado en todo su mecanismo: un idioma en que sus voces presentan la más viva pintura del mundo primitivo, y que la serie de muchos siglos no ha sido capaz de corromper ni alterar un ápice su primera formación, que sabe dibujar los pensamientos, más sublimes de la filosofía con la finura que le es propia y natural, y que por lo mismo es digno de ser cultivado, practicado y aun admirado de los más sabios literatos del siglo XIX”.

En la actualidad, en muchas poblaciones de la campaña de Santiago del Estero, principalmente en la costa del río Salado, aún se habla el quechua”.

Madre de Ciudades: Las fundaciones

Conviene recordar cómo se preparaban para realizar una fundación y lo hacían de la forma más democrática y no siempre siguiendo indicaciones superiores, sino de acuerdo con el lugar y la situación de las comunidades existentes.

Leemos al historiador salteño Atilio Cornejo (*Historia de Salta*, pág. 237):

En julio 23 de 1581, Lerma reunió en Santiago [del Estero] a los principales vecinos expresándoles los deseos de S. M. de poblar una ciudad en el camino que va al Perú, a cuyo efecto consultoles si debía asentarse en el valle de Calchaquí o en el valle de Salta, siendo partidarios del primer punto, el alcalde Juan Pérez Moreno: el regidor Santos Blazquez, del valle de Palpalá; el regidor Juan Cano de Calchaquí; el regidor Pedro de Cáceres, del Pucará Grande en el valle de Salta; el regidor Cristóbal Pereyra, del valle de Salta; el regidor Gaspar Rodríguez, del valle Calchaquí; el regidor Francisco Sánchez y el alguacil mayor Juan Rodríguez Pinazo, de Calchaquí; el tesorero Gerónimo García de la Jara, del valle de Salta, en el río de Siancas; el procurador mayor Bmé. de Sandoval, (...) y continuó la votación: realizado el escrutinio decidiéndose así por Salta 13 votos, por Calchaquí 12 votos. El 25 de julio de 1581, anunció Lerma la expedición a Salta por medio del pregonero, el negro Rodrigo, partiendo de Santiago [del Estero] en febrero de 1582, acompañado del Obispo Victoria y el comendador Fray Nicolás Gómez, llegando hasta Casavindo y volviendo luego hasta el río de Siancas, quedando la ciudad en el sitio indicado por Alonso de Cepeda el 16 de abril de 1582, y regresando después a Santiago [del Estero]...

Cabe destacar que Bartolomé de Sandoval es el primer pariente que Lugones nombra en su: “Dedicatoria a los antepasados”, el poema dice al comienzo: “a Bartolomé Sandoval”. Es el primero de los nombrados, con él se inician los cuatrocientos años que habla Lugones. Según el poeta, los

cuatrocientos años son de 1400 a 1900, debemos tener en cuenta que ya pasaron 500 años. Más adelante está inserto el poema de la dedicatoria a los antepasados. Continúa relatando el historiador Cornejo, informando lo relacionado con las fundaciones realizadas desde Santiago del Estero:

Además, conviene anotar que, hasta esas épocas, 1591 se habían fundando las ciudades del Barco I (1550), Barco II (1551) y Barco III (1552) por Juan Núñez de Prado, gobernador del Tucumán, nombrado por el gobernador del Perú Licenciado La Gazca; Santiago del Estero (1553) por Francisco de Aguirre, nombrado por el gobernador de Chile Pedro de Valdivia; Londres (1558), Córdoba (1559) y Cañete (1560) por Juan Pérez de Zorita, Nieva (1562) por Gregorio Castañeda, San Miguel del Tucumán (1565) por Francisco de Aguirre; Talavera (1537) por Diego Pacheco, Córdoba (1573) y San Luis del Paraná (1573) por Gerónimo Luis de Cabrera; San Clemente I, II y III (1577) por Gonzalo de Abreu y Figueroa, nombrado por el rey Felipe II; Salta (1582) por Hernando de Lerma, nombrado por el rey Felipe II; La Rioja (1591), Madrid (1592) y Jujuy (1593), por Juan Ramírez de Velasco, nombrado por el Rey Felipe II”.

Historia de gobernadores

Nos permitiremos reflejar el tiempo histórico, insertando al final un listado de los gobiernos que ha tenido nuestra provincia, desde la Revolución de Mayo hasta nuestros días, para aquellos que quieran situar a determinados escritores durante el gobierno que les tocó actuar y, si es menester, recurrir a los diarios, revistas o libros históricos y comparar

hechos y movimientos sociales en determinada época. Son cuatro los autores que acompañan con ensayos o capítulos de sus libros temas históricos que hacen a la naturaleza de este libro, que trata no sólo la parte literaria, temas y obras correspondientes a la *Antología...*, sino que pretende concatenar literatura y sociedad, con una mayor cobertura historiográfica.

Para este propósito de enumerar a los gobernantes, transcribiremos parte de capítulos de dos libros de historia de autores santiagueños, la primera parte desde 1810 hasta 1904 del ingeniero Baltasar Olaechea y Alcorta, de su libro *Crónica y geografía de Santiago del Estero* (2da ed. 1907, Rodríguez y Cía. Editores, pág. 64-70), y la segunda parte, que se retoma de 1876, desde el gobierno del presbítero José Baltasar Olaechea hasta 1995, pertenecen al libro *Historia de Santiago del Estero* del profesor Luis C. Alén Lascano (Ed. Plus Ultra, 1996, pág. 626-633). La enumeración de los gobernantes que corresponde a la última parte, desde 1995 hasta el actual gobernador Dr. Gerardo Zamora, ha sido actualizada por cuerda separada por el Prof. Alén Lascano. Tenga en cuenta el lector que el criterio es facilitar la lectura ágil y amena de la *Antología*, por lo cual se ha dispuesto no insertar notas al pie ni hacer llamados (salvo en casos muy especiales) por considerar que actualmente la investigación está agilizada por medios digitales, Internet, por eso mismo se dan los datos suficientes para la búsqueda.

La primera mitad del siglo

Su importancia

Hemos observado que en el pasado siglo XX, lo que podríamos llamar: “nuestro siglo”, los primeros cincuenta años,

han sido más importantes que los cincuenta restantes. La monumental obra de Ricardo Rojas, desde 1903, la posterior aparición de La Brasa, en épocas del gobernador Domingo Medina, quien dio verdadero impulso económico a la nueva institución literaria o artística, como preferían llamarla sus miembros. Es significativo destacar la ayuda oficial, sin la cual hubiera sido imposible la presencia en nuestra ciudad de cien destacados conferencistas de esa época. También contribuyó el gobernador Dr. Juan B. Castro, ya que en su gobierno se publicó la monumental obra: *La civilización Chaco-Santiagoña* de los hermanos Emilio y Duncan Wagner. Todo esto es memorable y así lo certifican los doctores Bernardo Canal Feijóo y Mariano Paz, autores del prólogo del mencionado libro, con los siguientes conceptos:

Aquí cabe destacar la comprensiva adhesión demostrada, de un modo u otro a esta causa del espíritu por los gobernadores Domingo Medina y Santiago Maradona, intervención González Gowland y gobernador Juan B. Castro sucesivamente proporcionando el primero los fondos para las exploraciones iniciales, el segundo formalizando el contrato de edición de esta obra, y facilitando en toda forma los demás a su feliz consumación, por sobre toda clase de obstáculos, han contribuido por igual a que el Gobierno de la provincia de Santiago pueda vanagloriarse de haber estado en su puesto en la jornada espiritual que corona la presente obra, honra y galardón de ella.

En esta primera mitad del pasado siglo, a los nombrados Ricardo Rojas, al grupo La Brasa y a los Hermanos Wagner, tenemos en música a Manuel Gómez Carrillo, en pintura a Ramón Gómez Cornet y en la última década del medio siglo, entre los años 1940-50, la obra poética de María Adela

Agudo y las tres novelas más importantes: *Tolvanera* de Juan Bernabé Gómez; *El bosque tumbado* de Clementina Rosa Quenel y *Shunko* de Jorge Washington Ábalos. A esto se debe agregar la monumental obra de Orestes Di Lullo, la importante producción de Blanca Irurzun y la defensa del arraigado idioma quichua en la provincia por Domingo A. Bravo y Emilio Christensen.

Como demostración de la actividad de estos primeros cincuenta años incluiremos un nuevo capítulo sobre La Brasa y previamente, un capítulo dedicado a Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas. Estos capítulos pertenecen a la *Antología de poetas del Noroeste argentino Noa* (inédita), especialmente preparada por quien escribe estas líneas, por encargo de la Biblioteca Nacional, obra de próxima edición.

Debemos reconocer, en el segundo medio siglo, la importancia de los escritores de la llamada “Generación del 60” que dio a las letras obras importantes y más aún, el intento de sistematizar la literatura provincial, insertarla en el orden nacional y un trabajo conjunto de investigaciones teóricas y publicaciones colectivas, como fueron los *Cuadernos de Cultura de la Municipalidad de Santiago del Estero*, publicados desde 1970 a 1990; una treintena de cuadernos, bajo la dirección de Ricardo Dino Taralli, a la sazón Director de Cultura de la Municipalidad de Santiago del Estero. Antes, en 1968, se publica *Muestra poética*, obra dirigida por el Lic. Carlos Alberto Artayer, quien fue posteriormente Director de Cultura de la Municipalidad de la ciudad de La Banda, primer intento de la Asociación literaria “María Adela Agudo”, fundada precisamente por Taralli y Artayer (1961) (este último fue su primer Presidente). Desde la Dirección de Cultura de la Provincia, a cargo del Maestro Carlos Sánchez Gramajo, se publicó *Santiago del Estero, poesía 69*, en conmemoración en ese año (1969) del 416 aniversario de la

fundación de nuestra Ciudad Capital. Este libro fue compilado por Alfonso Nassif, autor asimismo de la *Antología de poetas santiagueños* (1978). Destacamos en estos años la importante obra narrativa de Dante Cayetano Fiorentino y Carlos Manuel Fernández Loza y la obra poética de Dalmiro Coronel Lugones y Felipe Rojas, autor, este último de la recopilación *Santiago, siete poetas* (1972) y la labor poética de Carlos Eduardo Figueroa, Betty Alba y Carlos Virgilio Zurita.

Los últimos treinta años

La diferencia que ha tenido Santiago entre las dos mitades del siglo XX nos demuestra, una vez más, que la literatura y la ciencia o especialmente en nuestro caso, la poesía, no está divorciada de la realidad circundante, ya sea geográfica, histórica, económica, política o religiosa, situando al artista o al científico en su medio social. Esto puede aportar elementos a su creación, aunque en la mayoría de los casos, dependen de la formación teórica y de la sensibilidad de cada protagonista. Un completo estudio, especialmente social de esa magnitud, escapa a nuestros propósitos. Los ensayos literarios de la presente obra se refieren en su mayor parte, a la primera mitad del siglo, precisamente por considerarla infinitamente más importante que la segunda. Para el período 1950-2000 y que llega hasta 2008 inclusive, sólo se incluye la producción de estos últimos treinta años, que es un muestrario de poemas, para que el lector o los estudiosos, analicen estas producciones.

No podíamos dejar de completar el siglo XX, razón que nos obliga a incluir a los poetas que faltaban para cerrar la centuria. La *Antología...* terminaba en 1970, por lo tanto

faltaban estos últimos 30 años. Sin dudas, hay poetas que realizaron una obra importante en este segmento.

Podríamos preguntarnos por las causas del retroceso cultural y las respuestas serían muchas y de difícil demostración; tampoco es nuestro propósito extendernos en este aspecto, pues sólo disponemos de indicios que nos permitirán algunos enunciados, por ejemplo: la desaparición forzosa de la juventud pensante por el genocidio militar; la quema de libros por millares, el exilio. Un plan siniestro para destruir la intelectualidad, no sólo argentina sino de un continente. Artistas, académicos, políticos, una generación joven destruida por la ambición insaciable de políticas imperialistas y la ceguera de sus colaboradores. A esto también se suma el sospechoso descuido estatal de las áreas de educación y cultura, que dejaban desprotegidos a los creadores y a sus obras, a veces prohibidas y otras de imposible difusión o publicación.

Podemos extender esta nómina de causales, pero resulta que las mismas, en diversas etapas históricas, fueron incentivos de creación. Por eso, las grandes luchas de los intelectuales en contra de las guerras, de la injusticia, del hambre y de los atropellos, que en casos especiales derivaron en revueltas y aun en revoluciones y guerras, como una tremenda paradoja de la historia. Y eso precisamente era lo que se trataba de evitar. Y de silenciar verdades de tantas mentiras. De una vez por todas se terminará aceptando que la verdad sale a la luz y que las ideas y los ideales de justicia y de bellezas espirituales no mueren.

La actividad cultural, además de la literatura, se ha movido en distintas direcciones. Sirvieron como punto de apoyo bibliotecas, instituciones sociales y café literario en donde se realizaban actos musicales, de teatro y de plásticas. En cuanto a lo folclórico, en estos últimos 30 años ha sido activa

la participación de la Sociedad de Folcloristas de Santiago del Estero.

Entre los cafés más importantes en esta actividad, lugares de refugios, se destacó el *Bar de los Cabezones* cuyos dueños, los hermanos Alberto y Ramón Paz, facilitaban toda actividad cultural, se ha lamentado mucho la desaparición de este reducto cultural. En este sitio, desde principio de la década del 80, la escritora Zuni Filas y el concertista Martín Bunge crearon un grupo llamado “Santiago Letras, Música y Plástica”, que cumplió más de 15 años. Es importante nombrar la gran cantidad de instituciones que se fundaron en los últimos años: “Poesía Abierta Daniel Giribaldi”; “Atelier Cultural”; “Centro Bandeño de Investigación y Letras (Cebil)”; Asociación “María Adela Agudo” y “Sachayoj”, todas ellas en la ciudad de La Banda. En tanto en Santiago del Estero cumplieron una gran actividad: “La Urpila” (Grupo de Plásticos); “Jardinalia”; “Ciudad del Barco”; “Salac”; “Grupo Reencuentro”; “Asociación Clementina Rosa Quenel”, dirigida por Ester de Curi; “Círculo Literario de Mujeres Mama Antula” y Sociedad Argentina de Escritores (SADE), creada por Bernardo Canal Feijóo en 1941; Asociación de Guitarristas Santiagueños, entre otros.

Creo o mejor dicho creemos, para seguir usando humildemente el nosotros, en el arte universal, conocer los adelantos teóricos y sus logros, es importante que el periodismo nos traiga noticias de otras partes del mundo, pero también es importante que se investiguen y difundan los aciertos y los errores del arte vernáculo. Es necesaria la comparación que muestre categóricamente la superioridad de lo foráneo antes de silenciar las obras, principalmente de provincias.

No dudamos que el progreso en París, Londres, Nueva York puede influenciar en nuestra obra y mejorarla, tal como ha pasado con las diversas corrientes literarias o plásti-

cas en todos los tiempos. Lo que buscamos es nuestra identidad, poner nuestro cuerpo, nuestro rostro en las vestimentas nuevas. Muchas escuelas han resultado solamente bengalas en una noche estrellada. Nuestro propósito es dejar señales evidentes de lo ocurrido en el campo de la poesía, que es en gran medida el reflejo del espíritu de una sociedad en el tiempo y en el espacio. El tiempo es el siglo XX y el espacio, Santiago del Estero.

Palabra de poetas

La Antología de poetas santiagueños no es una recopilación únicamente para Santiago del Estero.

La poesía tiene su propio vuelo. Su espíritu y su libertad. Por esa misma libertad no está sujeta a ninguna preceptiva, a ningún decálogo. La mala poesía no existe, simplemente no es poesía.

Todo lo creado por la naturaleza se aproxima a lo perfecto. Al agua no le falta nada para ser agua. El aire, las aves, el árbol. Decía Michele Federico Sciacca (1908-1975), el gran pedagogo: “El tigre es ontológicamente perfecto porque no se destigra, en cambio el ser humano se deshumaniza”. El ser humano es lo diverso.

Nuestra sensibilidad está en juego. La poesía tiende a humanizar, como el arte.

Los tiempos en que vivimos nos llevan a degradarnos espiritualmente. Las madres ya no cantan en la cuna de los niños y los padres regalan menos libros. Su preocupación es dar de comer a sus hijos y deben salir en busca del pan. Los abuelos no tienen tiempo de narrar esos cuentos que despertaban la imaginación y los niños quedan sin la mitad de la infancia.

Así, por las hondas preocupaciones, vamos perdiendo el gusto por el arte. No podemos salir por ningún resquicio de la realidad cotidiana en busca de nuestro espíritu.

No hay duda que lo económico es importante en una sociedad. Pertenecer a la carnadura de la vida. Eso es innegable, pero no debe aniquilar lo espiritual, lo sensible. A veces hay cosas más importantes aun que la propia vida.

Siempre se ha sostenido que: “Los poetas viven de sueños”. Una frase más superflua que sentenciosa. La poesía es una realidad ontológica, que a su vez está compuesta por otras realidades: el tema, el idioma y el espíritu del hombre.

El tema de la poesía es todo lo que existe y lo que no existe. En toda poesía está contenido el idioma que empieza y termina en cualquier palabra.

En la poesía también está el espíritu humano en toda su pequeñez o en su intento de elevarse por sobre de sus miserias. Diga lo que diga el poema, su preocupación es el hombre. La vida humana.

Empero la poesía no intenta redimir al hombre. Ni curarle sus males. Apenas intenta darle un momento de paz, de sosiego. De revivir recuerdos dormidos. Todo poema es una oración, un himno, una canción o al menos un diálogo con alguien.

Aun siendo esencia del todo, en su humildad ni es utilitaria ni moralizante. No es ciencia, ni arte, ni religión, ni siquiera literatura, sin embargo abarca todo lo creado.

Eso sí, es la segunda conciencia del pueblo. La radiografía de las épocas. Es una vasija de barro que enterrada durante siglos habla del pasado.

La arqueología de esperanzas y desesperanzas, de grandezas y miserias. Semillas arrojadas al viento.

Platón sostenía que: “La filosofía nace de la poesía” y por extensión es madre de la ciencia. Une sentimiento y pensa-

miento. La razón y la vida.

Todo conocimiento científico es horizontal, explica, analiza, demuestra. El conocimiento por el arte es vertical, es un rayo que ilumina. “El rayo que no cesa”, según Miguel Hernández.

A dónde ir entre caminos infinitos. Qué se debe aprender o qué se debe enseñar entre tanto universo. La poesía piensa y siente. Lo que necesita el hombre es saber pensar. Razonar para elegir el camino. Razonar para interpretar los gestos sociales y sus fines.

La información que recibe de la sociedad y de la educación es fragmentaria, retazos; es entonces cuando requiere de una gran coherencia. Salir de las presiones y prisiones psicológicas, en donde la humanidad está arrastrada a ser sujeto de producción. Sólo una personalidad armónica con el mundo y su tiempo encontrará el equilibrio entre lucro y libertad.

Entonces encontramos en Ricardo Rojas, Canal Feijóo y María Adela Agudo que comprendieron su tierra y su tiempo. La prueba está en sus obras escritas. Política, sociología, educación, literatura. Nada quedaba fuera de su razón y sus sentimientos. En poesía, Rojas pudo adaptarse al modernismo. Canal Feijóo y María Adela Agudo asimilaron las escuelas literarias universales.

Quien no comprende su tiempo y busca su identidad es parte del sistema que se propugna. Es decir, vive la mitad de la vida. El espíritu ha quedado relegado en un oscuro laberinto. Entonces el sistema crea una sociedad opresora con rejas invisibles que sólo la razón podrá abrir. La luz de la razón.

Nuestra provincia por sus tradiciones se parece más que otras a los pueblos de América. Tenemos comidas propias, música propia, leyendas, idioma y es parte del nacimiento de

la república; esencia primordial de la historia. Por eso artistas, científicos y poetas dejaron huellas profundas. Señales que indican el camino de nuestra identidad, del fuego de nuestro espíritu.

Santiago del Estero tiene sus poetas. Testigos calificados de un tiempo, de una memoria viva. Aquí están los pueblos, ellos necesitan de sus testimonios y los pueblos santiagueños también tienen poetas. Y la poesía tiene sus secretos.

Algún recopilador riguroso, creyéndose suficiente hubiera seleccionado a veinte o a treinta poetas. No somos rigurosos, somos creyentes. Lo nuestro es otra mística, para una liturgia menos pragmática; este es otro convivio y son otros los conviviales. La poesía es un lugar de residencia en el carrusel de las galaxias. Si fuésemos rigurosos no haría falta la *Antología*... En la actualidad con sólo buscar el nombre de Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Homero Manzi en la computadora tendríamos no sólo cuatro poemas sino toda la obra. Cuando bajamos de Internet algunos poemas de nuestro Homero, comprendemos el futuro de muchos poetas, de algunos de nuestros poetas, porque nunca estarán todos y mucho menos de los pueblos remotos. El mismo Homero Manzi jamás hubiera pensado que sus poemas inéditos están viajando por el universo, ese universo al que Blas Pascal (filósofo francés: 1623-1662) describe como "...una esfera cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna". De tal manera que el centro del universo puede ser un poema, un árbol, un pueblo, una galaxia errante o un sueño, aquel Douglas. En Homero Manzi están juntos Facundo Quiroga y Douglas Fairbanks, que en medio del boato cortesano recibía "Príncipes sin destino y reyes destronados"; y aquel Facundo que no tuvo tiempo de poner el coraje en su daga ni exhibir el poder que le dio la fama y el pueblo. Toda aquella verdad eterna de Don Jorge

Manrique: “Que se fiso el rey Don Juan” y más adelante: “A papas, emperadores y prelados / así los trata la muerte / como a los pobres pastores / de ganados”. Allí también se “entreveran” algunas coplas de Don Homero, que nombra sus pueblos amados: Añatuya, Suncho Corral, Melero, La Banda. Puede haber quien critique la inclusión del poema de Homero Manzi a “Duglas Fairbanks”, podrán decir por ejemplo: “que el extenso poema tiene más de narración que de poesía”. Duglas muere en 1939, Homero ironiza sobre los personajes que protagoniza el más reconocido actor de cine de su tiempo y ve, desde su óptica de director de cine y de guionista, que no son esos los personajes que requiere el cine argentino, ni esos escenarios, ni esas historias y nacen bajo su dirección y desde esta perspectiva películas como *La guerra gaucha*, *Pampa bárbara* y otras tantas obras. Podemos decir que el poema era, o es aún, un ensayo fundamental de sus teorías y de sus observaciones. Prefiere el escenario de Martín Fierro y Santos Vega, escenario nacido literariamente con *La cautiva* de Echeverría. Podemos observar también que pasan casi tres siglos desde Berceo hasta Garcilaso para que se describa el paisaje y recién entre nosotros aparece con *La cautiva*. Antes sólo había poemas heroicos, de guerra o religiosos o de amor. Manzi lo sabía, por eso dice su copla: “Aún resuenan zamba y guerra / las guitarras de Taboada”.

También cada poeta vive su temporalidad, tiene su historia y asume su obra que en muchos casos representa a su lejano y olvidado pueblo. En poesía no hay teoría posible, todo cuanto se diga se puede rebatir con lo contrario. Lo que puede estar mal en un poema puede estar bien en otro. Así. Hasta la eternidad.

La naturaleza no es bella y perfecta porque hizo plazas rectangulares ni parques estratégicamente alineados y ornamentados; es bella por su libertad, por la armonía del desor-

den, por ese algo supremo y absoluto muy lejano de nuestra estética rigurosa.

Tampoco queremos una antología perfecta, queremos a nuestros pueblos y los pueblos no son perfectos. Así, simplemente, como los poetas. Opacos o brillantes. Pero están fuera del oropel, de las bisuterías del halago, de la medianía del ditirambo. Pero en definitiva las antologías las hacen los lectores. Allí sus preferencias. Sus propios florilegios.

La poesía es tridimensional y aún más, tiene dimensiones espirituales y metafísicas, el vértigo del amor, el pasado y el futuro. La poesía puede ser leída e interpretada en los trescientos sesenta grados del círculo y aún de las direcciones infinitas de la esfera. En un átomo puede haber mundos y la poesía será luz de la última canción en el espacio.

Que mañana estos poemas nos devuelvan la memoria, nos aproximen ausencias, nos recuerden el legado de la tierra. Pero nadie se confunda. Toda poesía es social y por lo mismo revolucionaria. Porque hay muchos desprevenidos que sostienen que la poesía es lucha, naturalmente que sí. Ya lo dijimos: “es la esencia del todo”. También puede tener belleza o fealdad, proclamar la guerra o la paz. Muchos creen que porque se escribe un poema a las flores se es un “romántico” pasado de moda. Alguien puede dudar de que José Martí no era revolucionario porque escribió:

Cultivo una rosa blanca
en julio como en enero

La palabra revolución expresa el deseo de cambio, principalmente en cuestiones políticas o históricas. Escribir un poema a las flores debajo de la metralla es un poema revolucionario. Lo que hoy puede parecer ingenuo, ayer pudo haber costado sangre. Necesitamos conocer los tiempos, juzgar

humildemente a la poesía y a los poetas.

Por años se ha criticado a los escritores de provincias como “escritores telúricos”; “escritores costumbristas”, “poesía pintoresquista”.

El tema no hace a la poesía, la poesía hace al tema. Se debe criticar la naturaleza de la obra, el idioma literario, esencias superiores, no el “idioma dialectal de los campesinos”. Como si los escritores de provincias viviésemos ajenos a las esencialidades humanas y por lo mismo universales.

Sostenían los poetas de La Carpa, en Tucumán: “La poesía es flor de la tierra”. La tierra es nuestra carne, como la poesía y su destino. La poesía es flor de nuestra vida y la flor precede al fruto.

Se dice que los futuros analfabetos serán quienes no sepan computación. Afirmamos que los analfabetos serán quienes no comprendan la poesía del futuro. La poesía.

Alfonso Nassif

Santiago del Estero

3 marzo de 2009

Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas

La realidad puede ser mirada de tres maneras: trágica, tormentosa o cómica. Para demostrar el enunciado se recurre al ejemplo de la vida y de la obra de Dante, Petrarca y Boccaccio. Salvando las épocas y las distancias, aquellos crearon o iniciaron el renacimiento.

Los noroestinos la encontramos de singular manera en la vida y en la obra de Lugones y Ricardo Rojas. El enunciado tiene sus ligeras variantes: dramática, angustiosa o irónica; de cualquier manera, el destino ha puesto en dos hombres un camino paralelo, pero a veces en direcciones opuestas.

Comencemos por los nombres: Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas (L. L. y R. R.). De padres santiagueños: Santiago Lugones y Absalón Rojas.

Leopoldo Lugones nació en Río Seco, provincia de Córdoba, y Ricardo Rojas, en Tucumán. Los padres de ambos tuvieron problemas políticos con los gobernantes santiagueños, ése puede ser uno de los motivos del nacimiento fuera de Santiago del Estero de los dos poetas. Tanto Lugones como Rojas tienen hermanos nacidos en Santiago. Lugones es más proclive a tener amistades con el gobierno. Estamos a fines del siglo XIX y principios del XX. Rojas ha sido independiente en este aspecto, incluso recibió cárcel y confinamiento.

Lugones traducía a los griegos. Rojas analizaba el idioma quichua y los temas americanos, y sostenía ser el “último indio de su raza”. Así lo proclama desde su confinamiento en Ushuaia, y agrega algo en alusión y relación con sus vidas “paralelas”, que seguramente está dirigido a Lugones, quien estaba cerca del gobierno.

Poeta soy, y al buen Plutarco toca
decir porqué la flauta del tebano,
ni hinchó mi rostro ni cerró mi boca.

La lira del eupátrida en la mano,
tañó; libre la boca siempre tuve,
y el canto libre fustigó al tirano.

Juglar no fui de cortes en que anduve,
ni adulador esclavo de señores;
porque serlo no supe, al cielo hoy sube

mi áspero canto en tierra de dolores –
isla del Fuego, –última patria–, eterno
confín de nieve en que renacen flores¹.

Por esa misma ironía, que no es precisamente lo cómico (a veces se confunden los límites), llama a Lugones “Hermano en el terruño quichua”, según cita de Luis Alén Lascano².

Sin embargo, en los dos ha existido una duda sobre su relación con la “santiagueñidad” o simplemente no lo han querido mencionar. En algunos momentos, incluso negaron esta cuestión. Debemos pensar en el comportamiento de los santiagueños o de los gobernantes santiagueños en relación con el tratamiento a sus respectivos padres y, más aun, al poco reconocimiento del inicio de sus propias obras.

Rojas en su libro *Discursos* y en oportunidad en la que sus amigos santiagueños le ofrecieran un homenaje el 14 de enero de 1905, por su libro *La victoria del hombre* (1903), época

1 Rojas, Ricardo. *El albatros* (fragmento). *La victoria del hombre y otros cantos*. Losada. Buenos Aires, 1951. Pág. 383.

2 *Cuadernos de la Universidad Nacional Santiago del Estero*. Santiago del Estero, UNSE, (1), 1982.

en la cual el autor tenía 21 años (y el agasajo se produjo dos años después), dijo lo siguiente:

Yo os prometo, señores, con toda la sinceridad de mi alma joven, que no me envanecerá este homenaje, pues si su realización me colma de noble júbilo, yo os declaro también que su *omisión* me hubiera decepcionado –y tal vez para siempre– de esta tierra querida y tan ingrata que ya había pagado con demasiada amargura seis lustros de sacrificios a mi padre. No era muy alentadora en tal sentido la tradición doméstica, y, sin embargo, y acaso por ella misma, durante seis años de vida metropolitana, trabajé, luché, estudié, escribí, soñé, sufrí, gocé, canté, sintiéndome en todas horas vinculado a vosotros como por un lazo de familia, mientras mi pensamiento, lleno de juveniles entusiasmos, se chapuzaba en las corrientes, ya claras, ya revueltas, del pensamiento universal, difundiendo ideales superiores desde la cátedra y la prensa, o ejercitándose en el disciplinado esfuerzo cuya primera etapa ha sido La victoria del hombre...”³ (El resaltado nos pertenece).

Sería un discurso bizantino hablar de la provincianía de dos grandes hombres, simplemente debemos compartirlos, como que son escritores nacionales. Si alguien dice que Leopoldo Lugones es cordobés, tiene toda la razón, y si dicen que es el gran poeta nacional, también tienen razón.

No interesa la negación o la afirmación ante los grandes hombres, a pesar de esto, la legislatura de la provincia de Córdoba le ha negado un homenaje; en este caso “error” y no “omisión”. El Dr. Gaspar Pío del Corro, en su libro recientemente

3 Rojas, Ricardo. *Discursos*. Buenos Aires, Librería La Facultad, 1924, t. VI, Pág. 274.

presentado en Córdoba (15 de junio de 2005) nos recuerda:

Sobre las espaldas de Lugones se ha descargado ya por demasiado tiempo el peso de una culpa histórica: entre otras cosas, la supuesta responsabilidad intelectual del golpe militar de 1930, cuando no de las recurrentes secuelas de sediciones. Todo lo cual arrancaría del memorable Discurso de Ayacucho (1924), o más atrás, hacia las conferencias del Coliseo, años antes... Lugones fue y sigue siendo el expiatorio de las desviaciones institucionales de la República y hasta de las regresiones estéticas de la literatura. A pocos días de su muerte la H. Legislatura de Córdoba sentenciaba su condena negándose a rendir el homenaje que alguien, desprevenido, había propuesto. Tres años después el H. Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba concedía el honor, pero sobre la base de una distinción bien explícita: solamente al poeta... Así, la avenida Centenario –memoración de 1910– cambia su nombre por el de “Poeta Lugones”. Esta denominación se mantuvo durante treinta y tres años hasta que en 1974, al cumplirse un siglo del nacimiento del escritor, la Comisión Provincial de Homenaje obtuvo del H. Concejo Deliberante de la ciudad la rectificación que correspondía: desde entonces los cordobeses –y los turistas– circulamos por la avenida Leopoldo Lugones⁴.

No estamos endilgando la culpa ni a un pueblo ni a una época. Gaspar Pío del Corro, agrega:

Estas no son simples anécdotas; son anécdotas significan-

4 Del Corro, Gaspar Pío. *Lugones*. Córdoba, Ediciones del Copista, 2005. Pág. 184.

tes: apuntan hacia un mensaje intencionado, porque lo que nuestros legisladores habían querido diferenciar era: poeta por un lado y *pensador* por el otro, como si tal ficción tuviera algo que ver con la indivisible y dramática –a veces trágica– unidad espiritual de un escritor. Nosotros, en este libro, hablaremos de la visión unitiva de Lugones, precisamente; porque los escritores, por pequeños que seamos, tenemos que rescatar al escritor en su escritura, con toda su escritura...⁵.

Lugones escribió sobre su vida santiagueña y ahora importa una cita de otro cordobés, Efraín Bischoff:

Acaso es llegado el instante de señalar que el poeta posee su ahincado derecho a sentir las solitudes de su tradición santiagueña porque el limo fecundante de su hogar había tenido asentamiento secular en aquel territorio y ningún otro predicamento le haría mirar desvanecidos los símbolos agitados en su espíritu, provenientes de aquella veta de amor y de tradición. Así pudo decir con certeza: “Quizá pudiéramos aplicar a Santiago del Estero, el pensamiento de Stendhal: “Somos lo que podemos, pero sentimos lo que somos”. Ninguna ciudad del Plata presenta una tradición más bella de sus solares...⁶.

Y agrega:

Esas y otras connotaciones con el paisaje y las gentes recordadas en varios de sus poemas, han sido indicadas

5 Íbid. Pág. 184

6 Bischoff, Efraín V. *Aquel rebelde Leopoldo Lugones*. Córdoba, Junta Provincial de Historia, 1981. Pág. 36.

como referidas a Villa de María. No hay tal. La población santiagueña es la que fue escenario de aquellas correrías, pues Lugones no concurrió a la escuela de la localidad cordobesa. Lamentablemente, la insistencia lugoniana al hablar de “mi pago viejo” presiona para la confusión. Es que tampoco se cuida de la fijación histórica de las imágenes. A la cronología, como todo poeta, la relega a una secundaria actitud...⁷.

También recuerda Bischoff lo que dice Manuel López Cepeda, periodista que publica en *Los Principios* de Córdoba, el 22 de abril de 1969: “La residencia habitual de los Lugones era Ojo de Agua, en la vecina provincia de Santiago del Estero”, y más adelante: “Lo cierto es que la **tonada** de Lugones era la santiagueña...”.

Quien pudo tomar el veneno y el acíbar de su desencanto, seguramente lo ha negado todo. Nosotros, con nuestra prédica no intentamos reivindicar a quien está en el bronce a pesar suyo, a pesar de sus contradicciones. No lo hacemos más grande ni empequeñecemos su figura, sí apenas podemos brindarle nuestra admiración y darnos el lujo de compartir, sólo de compartir en el noroeste su hermandad con nuestros poetas.

Lugones ha representado a nuestro país; César Vallejo decía que en 1910 lo estudiaban en la Universidad, en el Perú. Fuera de nuestras fronteras Lugones es argentino y nuestro propósito como noroestinos es recordarlo, por su pedido; lo dice él y se refiere al Perú, Paraguay, Salta, Tucumán, La Rioja y Santiago del Estero: “Que nuestra tierra quiera salvarnos del olvido, por estos cuatro siglos que en ella hemos servido”.

7 Íbid. Pág. 60.

Seguramente el gran poeta no será olvidado y nosotros simplemente lo evocamos ahora que ya se han cumplido cinco siglos y recordamos también, éste, su documento:

**Dedicatoria a los antepasados
(1500-1900)**

A Bartolomé Sandoval,
conquistador del Perú y de la tierra
del Tucumán, donde fue general,
y del Paraguay, donde como tal,
a manos de indios de guerra
perdió vida y hacienda en servicio real.

Al maestro de campo Francisco de Lugones,
quien combatió en los reinos del Perú y luego aquí,
donde junto con tantos bien probados varones,
consumaron la empresa del Valle Calchaquí.
Y después que hubo enviudado,
se redujo a la iglesia, tomando en ella estado,
y con merecimiento digno de la otra foja,
murió a los muchos años vicario en La Rioja.

A don Juan de Lugones el encomendero,
que, hijo y nieto de ambos, fue quien sacó primero
a mención las probanzas, datas y calidades
de tan buenos servicios a las dos majestades;
conque del rey obtuvo, más por carga que en pago,
doble encomienda de indios en Salta y en Santiago.

Al coronel don Lorenzo Lugones,
que en el primer ejército de la Patria salió,

cadete de quince años, a libertar naciones,
y después de haber hecho la guerra, la escribió.
Y como buen soldado de aquella heroica edad,
falleció en la pobreza, pero con dignidad.

Que nuestra tierra quiera salvarnos del olvido,
por estos cuatro siglos que en ella hemos servido⁸.

8 Lugones, Leopoldo. *Obras poéticas completas*. “Poemas Solariegos”, 1927. Madrid, Aguilar, 1959, pág. 805.

De los cuatro poetas

*“La educación produce dos clases de
hombres: el hombre de la época y el
hombre de todas las épocas y el artista
debe pertenecer a ésta última”.*

—F. R. CHATEAUBRIAND

Castellanos, González, Lugones y Rojas son poetas y escritores de todas las épocas y entre ellos, Lugones es el gran poeta. Pero ninguno de ellos llegó a la poesía de vanguardia.

Esto no es poner en tela de juicio a la poesía anterior a las vanguardias, sin embargo muchos creen en la superioridad de una sobre la otra.

Nadie podría negar a Homero o a Dante, por ejemplo. El mismo André Breton⁹, sindicado como iniciador del surrealismo, afirmó que “todos los grandes poetas han sido surrealistas”.

Nuestros cuatro poetas representaron al país en su momento, tanto en el orden literario como en el político y social, y fueron sin duda el cimiento del siglo que se abría a su paso. Quiérase o no representan en literatura al “Siglo de Oro Argentino”, que empieza con Echeverría y termina con Borges.

Joaquín V. González ha tenido altos cargos nacionales y ha sido Gobernador de La Rioja, su provincia. Por su parte Joaquín Castellanos también fue Gobernador de Salta, su provincia (recordemos que asumió en 1919 y en 1921 fue intervenida por el presidente Hipólito Irigoyen). En cuanto al padre de Ricardo Rojas, fue Gobernador de Santiago del

9 Bretón, André (Francia 1896-1966).

Estero y ha tenido altos cargos electivos en la Nación. El mismo Ricardo Rojas ha recibido distinciones de universidades de muchos países, que lo declararon Doctor Honoris Causa.

Leopoldo Lugones ha representado al Gobierno Nacional en distintos países y su reputación ha superado a los tres anteriores. Ha llegado a perfeccionar su obra poética, a tal punto que no existe un Lugones desconocido. Su obra está analizada y estudiada en los países hispánicos; si existe algún país donde Lugones es desconocido, es el nuestro; salvo en las universidades, profesorado de letras, algunos repases en el secundario y casi siempre más referidos a su biografía que a su obra.

Cuarenta años atrás, cuando “existían” los libros de “lectura obligatoria”, los alumnos, aun del primario, conocían más a Lugones.

La más simple pedagogía enseña que si al niño se le da a elegir jugar o estudiar, seguramente optará por jugar. Sin lectura, no existe conocimiento alguno y no existirá el placer de leer en el mañana. Lugones es más famoso que leído y a pesar de todo no escapa al conocimiento general una veintena de poemas repetidos siempre: “El ciego”, “El nido ausente”, “Salmo pluvial”, “El chingolo”, entre otros. La influencia de nuestro poeta ha sido posiblemente una de las más vastas, después de Darío y Neruda.

También han influido García Lorca y Miguel Hernández, que perfeccionaron el lenguaje cotidiano y pudieron llevarlo a un plano de íntima belleza.

Tal la influencia de Lugones, pero no podemos decir lo mismo de Joaquín Castellanos o de Joaquín V. González, que son desconocidos en la mayoría de sus obras poéticas¹⁰.

10 Se emplea aquí la palabra “Poética” para expresar una obra en verso y no en el sentido de “Teorías sobre la poesía”, como es su verdadera acepción.

Nuestros poetas cierran una época. Joaquín Castellanos publica “El temulento” en 1923. Joaquín V. González muere diez días antes de 1924. Rojas publica *Eurindia*. Lugones publica *El romancero* y pronuncia el discurso “La hora de la espada”.

En Buenos Aires, en 1924, se mueven las vanguardias de Boedo y Florida. En París nace el surrealismo.

Se anuncia una crisis y hay tormentas de revolución en el arte.

En ese mismo 1924, en el Noroeste argentino, en Santiago del Estero, siete jóvenes crean La Brasa, institución literaria y se juramentan mantenerla encendida como las antiguas vestales que en el templo de los poetas alimentaban el fuego.

La Brasa – Santiago del Estero

Seguramente algún poeta ha pedido una palanca gigantesca y un punto de apoyo en la última palabra para mover el idioma.

No hacía falta la palanca para mover al mundo. La tierra cada 21 de diciembre se inclina levemente para que el sol madure el verano.

Los poetas todos los días sacuden el idioma y sobre sus palomas viajan los mensajes y los días.

Un amanecer de 1924, seis jóvenes festejaban por un nuevo libro, también recién amanecido. Uno de ellos sugirió ir a visitar a don Manuel Gómez Carrillo¹¹, el maestro que vivía al frente de donde estaban. No era hora de serenatas ni de visitas, pero los jóvenes hacen de todas las horas un puente

11 Gómez Carrillo, Manuel: músico santiagueño, vivía en la calle Saenz Peña 123 de la ciudad de Santiago del Estero.

de alegría.

Allí don Manuel escuchó a los trasnochados y brindaron por el libro *Penúltimo poema del fútbol*; su autor era un joven abogado que parecía el más serio de todos; los otros se apresuraban por leer poemas del libro, mientras afuera amanecía.

Al despedirse, el maestro los invitó a volver. Estos jóvenes querían saber su opinión ya que pensaban crear una institución de artes y letras. Todavía bullía la acequia de agua de la vieja alameda en la avenida Belgrano, la primera obra de irrigación en el país, desaparecida “en nombre del progreso”.

Cinco abogados, un médico y un músico

Pasaron los días de ese año 1924, que se vencía en el almanaque, y volvieron a la casa del maestro cinco abogados y un médico, todos estos jóvenes ocuparon después altos cargos en el Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero.

Llegaron a la amplia sala llena de instrumentos musicales, era una orquesta muda: un piano, un arpa, varias guitarras, violines, cajas vidaleras, bombos y en el centro de la sala una *alfombra roja*, delante de la alegría del maestro de volver a verlos.

Algunos de los recién llegados dicen que fue Canal Feijóo quien expresó su admiración: *-¡Parece una brasa!*- dijo, refiriéndose a la alfombra. Se miraron todos, buscaban un nombre para la nueva institución y dijeron a coro: ¡La Brasa!

El maestro Gómez Carrillo se acercó al piano. Sonó una chacarera. El Dr. Mariano “Nano” Paz acompañó con el bombo, mientras en el centro de la alfombra se abrazaban y sonaban las palmas acompasando el hallazgo.

Los abogados, Bernardo Canal Feijóo, Emilio Christensen, Oscar R. Juárez, Horacio Germinal Rava y Mariano

Paz, y un médico, Orestes Di Lullo, todos ellos, después estuvieron juntos en la Convención Constituyente Provincial de 1939, con sus significativos aportes.

Gobernaba la Provincia de Santiago del Estero, en esa época, el Dr. Pío Montenegro que fue intervenido por el Presidente de la República, Roberto M. Ortiz.

Siempre conviene tener en cuenta el aspecto social y político, que en definitiva es lo que más se recuerda. El análisis político se comprende mejor con la historia de los pueblos y de los hombres. Una simple anécdota nos aproxima a la realidad y perdura en nuestra memoria.

En provincias donde se ha vivido intervención tras intervención a los gobiernos, conviene recordar las palabras de Baltasar Olaechea y Alcorta escritas en 1905, hace más de cien años y reeditadas en 1907; repasa todos los gobernadores de Santiago del Estero desde 1810 hasta 1905; son noventa y cinco años y termina la enumeración diciendo:

...Es decir, entonces, que en el transcurso de noventa y cinco años hemos tenido 50 aplicados a Ibarra y Taboada, y en los cuarenta y cinco restantes noventa y cinco mandatarios sin contar los comisionados pacificadores...¹².

País republicano y federal, la provincia simple juguete del “devenir histórico”, por eso no ha sido extraño que el gobierno central haya llamado al gobernador Montenegro y por esos años comenzaba a surgir el nombre de la actriz Mecha Ortiz en el cine. Cuando vuelve a Santiago del Estero el Dr. Pío Montenegro (gobernador en ese momento), los periodistas lo esperaban en la estación del Ferrocarril y le

12 Olaechea y Alcorta, Baltasar (1857-1931), *Crónica y geografía de Santiago del Estero*, Rodríguez y Cía. Editores, Buenos Aires, 1907. Pág. 70.

preguntaron si seguía siendo gobernador. -“¡No, -respondió Mecha Ortiz”. Realmente quería decir que lo echaba Ortiz y todos rieron. Una anécdota que pinta de cuerpo entero una realidad en la que viven las provincias.

Era y es una triste costumbre; se recibía así, también simplemente el destino de una provincia. El único Gobernador que ha propuesto como candidatos a los intelectuales para la reforma de la Constitución Provincial fue el Dr. Pío Montenegro.

Por eso, cuando se ve la vida provinciana y se piensa en los jóvenes de La Brasa se da cuenta que eran épocas difíciles.

Pero veamos el nombre de los disertantes que han invitado los jóvenes a Santiago. Esto lo dice el profesor Emilio Carilla¹³ y lo recuerda en su libro *La Brasa...*, Marta Cartier de Hamann¹⁴.

Interés por temas de cultura universal como lo prueban los actos realizados con la presencia de invitados de diversa procedencia, que sobresalen en la plástica, las letras, la arqueología, la historia, la música, el folklore, la ciencia. En la nómina están los nombres del Conde de Keyserling, Waldo Frank, Drieu La Rochele, Roger Caillois, Eugenio Noé Jiménez de Azúa, Ramón Gómez de la Serna, Jorge Nicolai, Victoria Ocampo, Alfonsina Storni, Arturo Capdevilla, García Sanchiz, Atilio Chiapori, Jorge Romero Brest, Pedro Miguel Obligado, Enrique de Gandía, Sofía Knoll, Julio Forgent, Juan Prieto, Juan Alfonso

13 Emilio Carilla, en su obra *Literatura argentina 1800-1950 (Esquema generacional)*, editada en 1954 por la Universidad Nacional de Tucumán, incluye a la generación de 1924 en la pág.54 y siguientes. Expone en ese capítulo el tema relativo a las “Escuelas de Vanguardia”, surgidas en la posguerra.

14 Cartier de Hamann, Marta, *La Brasa, una expresión generacional santiagueña*, Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1977.

Carrizo, Carlos Ibarguren, Valiente de Moctezuma, Juan Mantovani, Fryda Schultz de Mantovani, Nicolás Olivari, Ralph Boggs, Luis Fernán Cisneros, Rafael Alberti, María Teresa León, Aviv D'Estéfano, Raúl Orgaz, Pablo Pizzurno, Ilka Krupkin, Horacio Rega Molina, Julio Barcos, González Carbalho, Rafael Jijena Sánchez, Miguel Lozano Muñoz, Berta Singerman, Emilio Pettoruti, Oliverio Gironde, Artemio Zeno, Juan Carlos Dávalos, Miguel Figueroa Román, Norah Lange, Sara Tornú de Rojas Paz, Pablo Rojas Paz, Francisco Luis Bernardez, Leonilda Barrancos de Berman, Samuel Eichelbaum, Alberto Pinetta, Ana Emilia Lahitte, Carlos Alberto Erro, Alejandro Sirio, A. Cambours Ocampo, Xavier Bóveda, Margarita del Campo, Silverio Boj, Ernesto Sábato, etc.

No es una simple enumeración de nombres, se trata de un movimiento único, casi como en Buenos Aires; adviértase que el profesor Carilla culminó la enumeración de nombres dejando abierta la nómina.

A las altas personalidades que visitaron Santiago y de paso llegaron a otras provincias del Noroeste, se iban sumando muchas más y esto era una ardua tarea de organización que por cierto estaba en manos de escritores que también brillaron en su tiempo.

La Brasa duró o se proyectó prácticamente hasta 1950, a pesar de que se habla de su disolución años antes, para algunos fue en 1948, fecha de la radicación de Canal Feijóo en Buenos Aires.

En realidad, sus integrantes separados por la distancia, continuaron produciendo hasta avanzado el siglo; algo más de treinta años después de la disolución del grupo.

Tres mujeres santiagueñas en La Brasa

Clementina Rosa Quenel, comparada por Roa Bastos como “el Horacio Quiroga mujer”, primer premio de la Comisión Nacional de Cultura –1948– por su novela *El bosque tumbado*.

Blanca Irurzun, inspectora General de Escuelas, poeta, historiadora, pintora y premiada por su libro *Changos* (cuentos) y *Emoción y sentido de mis llanuras* (ensayo), Primer Premio de la Comisión Nacional de Cultura.

Irma Reynolds, fallecida a los 31 años, publicó en vida su poemario *Dehiscencia*. Después de su muerte sus amigos de La Brasa publicaron sus poemas inéditos en un libro titulado *Póstumas*; su obra ha sido elogiada por Canal Feijóo en su época y posteriormente por Carlos Alberto Artayer, en *Cuadernos de Cultura*, N° 11 de la Municipalidad de Santiago del Estero (1977).

Si en un ensayo se puede aplicar un adjetivo diremos que eran mujeres de una singular belleza, sus apellidos eran “gringos”, como se dice por estos lugares. Blanca Irurzun, nacida en 1910, nos recordaba que en La Brasa, “jóvenes formalistas” no la dejaron “firmar” el manifiesto porque tenía 15 años.

El manifiesto de La Brasa

“El grito de la Brasa” como lo anuncian al final del manifiesto. Esto según parece se produce el 21 de septiembre de 1925:

...se anticipa en la magna sinfonía de la primavera, ‘La Brasa’ lanza al aire su *grito* cordial a todos los hombres de espíritu... etc.

Conviene transcribir del libro de Marta Cartier de Hamann¹⁵, que incluye el texto íntegro del manifiesto. En pie de página de ese libro se aclara: “hoja impresa que se encuentra (en forma de volante) en el Museo Histórico Provincial, Urquiza 354 - Santiago del Estero”.

A continuación transcribimos una parte sustancial de ese Manifiesto, por lo tanto incluimos algunos fragmentos:

...Es posible que la respuesta para el núcleo de hombres de ‘La Brasa’ comenzara a esbozarse en septiembre de 1925 cuando lanzan el manifiesto que, con la firma de Bernardo Canal Feijóo, Ciro Torres López, Manuel Gómez Carrillo, Emilio Wagner, Orestes Di Lullo, Emilio A. Christensen, Oscar Juárez, Carlos Abregú Virreira, Pedro Cinquegrani, R. Ponce Ruiz, Santiago Dardo Herrera dice así: ‘La Brasa’ quiere ser lo que hace falta: un centro de pura actividad espiritual. Como aquí las cosas, las grandes iniciativas mueren, tal vez, de un exceso de organización, ‘La Brasa’ ha tratado primero de descubrir el modo de no acabar de constituirse. No es una sociedad de beneficencia, no es una empresa comercial de corretajes artísticos. Es una inquietud, un problema de porvenir planteado entre muchos. ‘La Brasa’ no se propone redimir a nadie, no pretende hacer de un leño una antorcha, no ofrece dulces mentiras para curar a nadie de su amarga verdad. ‘La Brasa’ quiere ser lo que hace falta por ahora y nada más: un problema serio propuesto a todo aquel que sea capaz de recogerlo. ‘La Brasa’ no tiene estatuto, para mantenerse siempre más fiel a su necesidad. No tiene C. D. para evitar en su seno vanas emulaciones presidencialísticas. Pero tampoco co-

15 Ibid. Pág. 15-19.

bra cuota y -condición terriblemente restrictiva- no exige a sus miembros otra contribución que la de su pequeña parte sana de espíritu.

Sesiona una vez por semana, los sábados a la noche; libre de todo reglamento no podía haber escapado al rigor del número siete, cuando menos...

...Así, y también al principio, 'La Brasa' se propone organizar conferencias, conciertos, exposiciones de arte, pruebas de estímulo artístico, y propiciar todo acto de afirmación espiritual que pueda servir eficazmente al problema de cultura que se ha planteado.

Más de tres meses lleva ya vividos 'La Brasa' sin una sola traición a su programa de fondo, habiendo traspuesto cabalmente con ellos la estación en que el tiempo no ayuda a la conservación de las temperaturas interiores. Hoy, que ya está conseguida la prueba decisiva, y toda voz de exaltación se anticipa en la magna sinfonía de la Primavera, 'La Brasa' lanza al aire su grito de llamada cordial a todos los hombres de espíritu; a los que creen que la cultura es una justificación de la vida, y el arte su más alta aspiración...

Había algo de místico en los propósitos y en el trabajo arduo de los primeros quince años. Si observamos el manifiesto, deja huellas claras de circunstancias que no se habrían consignado sin una visión acabada de su futura historia; por ejemplo, estamos escribiendo estas palabras ochenta años después y nos dicen:

...Transpuesta cabalmente la Estación en que el tiempo no ayuda a las temperaturas interiores...

Se refieren al invierno, nos hablan de tres meses. Fijar propósitos, épocas, formas, para que el futuro no tenga in-

convenientes de saber aun, estos pormenores.

Canal Feijóo y La Brasa

Bernardo Canal Feijóo no sólo ha sido un gran poeta y ensayista, tenía una gran virtud: descubrir a los hombres y guiarlos como maestro.

Parece simple, pero si pensamos que el único y el último del siglo XX que podía señalar y dar los sagrados óleos de poeta fue Leopoldo Lugones. Ser amigo de él era ser reconocido. Lanzó a la fama a Enrique Banch, Francisco Luis Bernárdez, Conrado Nalé Roxlo y otros; a todos ellos los conoció el país al otro día de la publicación de Lugones.

No es el caso de Rubén Darío, que hizo el prólogo de Alberto Giraldo en Buenos Aires; se ha publicado en los diarios y no ha tenido la misma repercusión.

Si nos retrotraemos al fenómeno La Brasa, el profesor Emilio Carrilla nos da sesenta nombres de los más importantes intelectuales, seguramente el único que conocía a estos escritores era Bernardo Canal Feijóo.

Desarrolló su actividad en Buenos Aires en la época de Boedo y Florida, luego en el movimiento de Poesía Buenos Aires¹⁶ y además fue Presidente de la Academia Argentina de Letras; todo esto nos muestra que ha vivido entre la intelectualidad del siglo XX.

En ese entonces, seguramente, podía syndicar a sus co-terráneos y distinguió siempre a Horacio Germinal Rava y a Luis Manzione entre los poetas de La Brasa, a los que se agregaron posteriormente Blanca Irurzun, Clementina Rosa

16 Poesía Buenos Aires, 1944-1960. Participaron Edgar Bayley, Raúl Gustavo Aguirre, entre otros al que se sumaron Francisco Madariaga y Rubén Vela.

Quenel y Cristóforo Juárez.

En cuanto a los integrantes de La Brasa que no fueron poetas distinguió al músico don Manuel Gómez Carrillo, autor de la obra musical *La rapsodia santiagueña*¹⁷ y al conocido pintor Ramón Gómez Cornet¹⁸.

El cuadro general de La Brasa se extendió, como lo dijimos anteriormente, hasta la aparición del libro *Shunko* de Jorge W. Ábalos en 1948, este libro recibió el espaldarazo de Miguel Ángel Asturias, quien también estuvo en Santiago del Estero y prologó el libro que posteriormente fue llevado al cine.

Tanto Asturias, premio Nobel de literatura, como Witold Gombrowicz, quien escribió el libro *Diario argentino*, fueron de los últimos visitantes de una época, y en esta semblanza recordamos que estuvieron en Santiago del Estero el poeta peruano Xavier Abril y el español León Felipe, estos últimos en el año 1949.

Canal Feijóo, con su libro *Penúltimo poema del fútbol* inicia para el NOA la poesía de vanguardia. Mucho se ha hablado sobre este libro en relación con el surrealismo, pero creemos que está más cerca del creacionismo, aunque esto lo veremos en páginas siguientes.

El poeta que estuvo más cerca de la obra de Canal Feijóo fue Horacio G. Rava.

Ahora pasamos a un croquis evocativo por cuanto de esto no se ha documentado casi nada.

17 Gómez Carrillo, Manuel, *La rapsodia santiagueña*. Obra musical para ciento cuatro músicos. Estrenada en París en 1924, figura en las Enciclopedias más importantes de su época.

18 Gómez Cornet, Ramón. Nació en Sgo. del Estero el 1 de marzo de 1897. Muere el 9 de abril de 1964. Estudió en París, en la L'Academia Ranson en 1919; ocupó cargos en la Cancillería, en España, y fue Cónsul en Holanda en 1921, es decir, en los albores de los grandes movimientos de la pintura, la literatura y principalmente de la poesía. Volvió a los 21 años a Santiago del Estero.

Entre las figuras que también se destacaron en épocas de La Brasa y que no pertenecieron al grupo fueron Marcos J. Figueroa, también abogado, que seguramente no se integró por su posición contraria a las innovaciones. Marcos J. Figueroa, que representa a la “resistencia”, constituyó un grupo coetáneo con el lingüista y poeta Domingo A. Bravo y Héctor Domingo Argañarás y el hermano de este último, Absalón Argañarás, un artista plástico santiaguense.

Entre los músicos estaba el conocido folclorista Andrés Chazarreta, que venía precedido del resonante éxito que tuvo en el Teatro Politeama, de Buenos Aires, en el año 1921.

Santiago del Estero se convirtió en un teatro de batalla cultural. A La Brasa se sumaron los músicos “Hermanos Díaz”, y usaban una antigua casona (que pertenece aún a descendientes de la familia Salazar) para las reuniones en la calle La Plata 717¹⁹. Allí músicos y poetas todavía se reúnen en recordación de esos momentos de La Brasa. Por su parte, el otro grupo, más “profesional” actuaba en el desaparecido Teatro Ollantay.

Recordamos esto porque también se repetía en distintas provincias la división entre vanguardistas y tradicionalistas.

Rava, Manzione y Cristóforo Juárez

Horacio Germinal Rava escribió *Panorama de las letras santiagueñas*, un valioso documento de la época de La Brasa. Es un minucioso relevamiento de doscientos cincuenta escritores que se completa con una antología de los poetas santiagueños.

Con anterioridad, Moisés Carol había publicado, en 1946,

19 El predio perteneció desde 1900 a Don Arsenio Salazar y a Doña Filiberta Ibarra, descendiente de la familia del caudillo provincial Juan Felipe Ibarra.

Letras santiagueñas que incluye a veinticuatro escritores; la parte antológica comprende narraciones breves y poemas.

Rava también es el creador de la revista *Vertical* que alcanzó a publicar doce números, valioso material, hoy difícil de encontrar. Cabe destacar a algunos colaboradores de *Vertical* como Álvaro Yunque, Córdoba Iturburu, Ángel Ossorio y Gallardo. Publicaron además todos los integrantes de La Brasa.

A Luis Manzione, hermano mayor de Homero Manzi, sus hijos le publicaron un libro póstumo de poemas, titulado *Bracho*. Luis Manzione como poeta tradicionalista tuvo muchos seguidores en su tiempo, aún el mismo Homero, su hermano, que aseguró alguna vez entre amigos: “En casa el único poeta es Luis”.

Homero, que nació en Añatuya, Santiago del Estero y Luis que nació en Buenos Aires, pero poéticamente cambiaron su lugar de nacimiento: Homero le cantó a Buenos Aires y Luis a Santiago del Estero. No escapa la influencia de Luis sobre su hermano en algunas teorías sobre el realismo, que afirmaba que en muchos casos surge de los indicativos “este, ese, aquel”.

Se leerán en la parte antológica los poemas de Luis, pero recordemos una obra de Homero, el tango “Ninguna” :

Esta puerta se abrió para tu paso,
este piano tembló con tu canción,
esta mesa, **este** espejo y **estos** cuadros
 guardan eco del eco de tu voz

Parece un hecho mínimo, pero también tuvo gran influencia, por ejemplo, el “retruécano” que es una simple figura literaria y que se terminó por considerar que fue una escuela, el “conceptismo quevediano”, al igual que el futurismo de Marinetti, que en definitiva eran los temas nuevos de aquel

momento.

Luis Manzione fue profesor de Literatura e Historia y un experto en problemas educacionales; ocupó altos cargos en la docencia y fue Presidente del Consejo General de Educación de la Provincia de Santiago del Estero, al igual que Cristóforo Juárez, que ocupó esta función de Presidente y otros cargos en la docencia.

Cristóforo Juárez también perteneció a La Brasa, a pesar de su poesía costumbrista. Estamos hablando de poesía costumbrista en un mundo que se asomaba con una revolución literaria.

Transcribimos un párrafo del libro de Rava, *Panorama de las letras santiagueñas*, para advertir qué teorías literarias se manejaban en 1930. Rava dice, al referirse a Canal Feijóo:

...Él pertenecía a una generación renovadora, disconforme, que recogía los efectos de la primera guerra mundial y que en el arte había visto nacer el futurismo, el cubismo, el dadaísmo y el surrealismo; generación que había bebido ya en las aguas de Baudelaire, de Rimbaud, de Lautréamont, de Apollinaire y que vivía la pasión de Breton, de Eluard, de Aragon. Él gustó las nuevas expresiones y las hizo suyas con acento personal. Así, en 'Penúltimo Poema del Foot-Ball' (1924) trajo a Santiago del Estero el brillo deslumbrante de los poli ritmos y encendió los primeros asombros; las audacias formales de 'Dibujos en el suelo' (1927) poemario de mayor hondura conceptual y de 'La rueda de la siesta' (1930) ahondaron el desencuentro...

Cristóforo Juárez nos dio libros de una autenticidad asombrosa. Esta afirmación tal vez genere interrogantes.

La respuesta pueden darnos Pablo Rojas Paz y María Adela Agudo cuando comentan sobre la aparición del libro

Reflejos del salitral de Cristóforo Juárez.

De Pablo Rojas Paz:

...Los que entendemos su lenguaje telúrico llegamos hasta la esencia de su poesía de pueblo castigado, de alma sedienta, de sol rajante, de ceniza caliente, de árbol con las raíces del aire...

De María Adela Agudo:

...¿De dónde viene esta tristeza grandiosa que traspone lo épico y lo trágico, puesto que ya no protesta ni maldice, ni se desespera, ni renuncia, ni se queja, sino que canta y canta?...

María Adela Agudo perteneció a La Brasa como una de las últimas que llegó a los convivios seculares, pero se sentó primera en el otro gran movimiento iniciado en Tucumán en 1944 que, como La Brasa, tuvo también su símbolo.

Poetas llegados de Jujuy, Salta, Santiago del Estero, a la capital del Noroeste (Tucumán) conforman la nueva agrupación llamada La Carpa. El pintor Luzuriaga pintó el logotipo de la nueva agrupación. El parante central es la aguja de la brújula y en lo alto una "N" señalando el Norte. Una carpa a cielo abierto, a la intemperie en la tierra, bajo las estrellas. La Carpa es otro símbolo.

Tradición y vanguardia

Toda revolución, principalmente cultural, en cualquier tiempo o lugar supone un enfrentamiento o al menos una división, en cuanto los protagonistas asuman una dirección u

otra.

Ocorre lo mismo en diversas generaciones, a veces con relación al pasado y al futuro, según aboguen por conservar tradiciones y quienes pretendan sacudir supuestas formas arcaicas.

En literatura, hasta el siglo XX, no ha existido una separación absoluta en estos enfrentamientos, llamémoslos teóricos.

No es el caso de las vanguardias, que nacen en forma totalmente opuestas a la literatura tradicional.

Pensemos por ejemplo en Leopoldo Lugones, cuyo conocimiento sobre poesía ha llegado a tal grado que si tuviésemos que hablar solamente del endecasílabo en el soneto, sus posibilidades en cuanto a acentos son infinitas. Veamos algunos ejemplos de versos endecasílabos:

Acento en la 1° sílaba: “Árbol y fuego de mi propia vida”

Acento en la 2° sílaba: “Detente sombra de mi bien esquivo”

Endecasílabo llano: “Pobrecita la vaca que hoy temprano”

Podemos distinguir los primeros acentos: si combinamos los acentos en las demás sílabas, las posibilidades son infinitas y el poeta no necesita contar sílabas ni escoger determinados acentos, es parte de su conocimiento natural o estudiado y perfeccionado como el músico o el pintor.

Un ejemplo clásico de Sor Juana Inés de la Cruz, de su famoso soneto, la combinación únicamente del primer acento, este acento está en la segunda sílaba en el primer verso y en el segundo, en el tercer y en el cuarto verso lo lleva a la primera sílaba.

Detente sombra de mi bien esquivo
 imagen del hechizo que más quiero
 bella ilusión por quien alegre muero
 dulce ficción por quien penosa vivo

Tenemos fuera de los acentos, las cuatro rimas finales y dos interiores, *ilusión – ficción y esquivo – hechizo – quiero* como rimas asonantes, un retruécano: *muero - vivo*, además de todos los acentos interiores y del sentido totalizador de la vida y perfectamente destacados: la admiración y el amor. Toda una sinfonía.

Multipliquemos el conocimiento de Lugones en todos estos mundos y mecanismos a los cuales ha llegado la poesía hasta las vanguardias y podemos multiplicar también el asombro de los poetas ante la nueva poesía. Posiblemente las vanguardias han introducido de alguna manera, no la iluminación poética sino la libertad de descomponer estructuras rígidas.

Volvamos a Lugones: ¿Qué pensaría de los dadaístas cuando recortaban palabras sueltas de diarios y revistas las ponían dentro de un sombrero, las mezclaban, las sacaban al azar y las colocaban formando versos? Nosotros podemos inventar como si sacáramos palabras sueltas, por ejemplo:

mesa- de- ojos- en- el- pliegue- ciclón- sueño

Volvamos a sacar palabras de la galera:

soñamos- mañana- águila- dentadura- ninguno

así podemos seguir creando este tipo de versificación que tenía su razón de ser.

Esta fórmula se llevaba a cabo entre los años 1917-1918, a fines de la Primera Guerra Mundial. Los poetas consideraban que la cultura vigente sólo lleva a la guerra y a la muerte. Ciudades destruidas y millones de muertos. Admitieron, y con mucha razón, que la cultura debía comenzar de cero; no aceptar nada del pasado. Debía empezar desde el primer balbuceo, pensaron que cuando el niño comienza a hablar lo hace con “ma-ma” o “da-da”, de allí lo de “dadaísmo”; que después hicieron leyenda y hablaron de un dios “Dadá” y otras invenciones alrededor del término. También hicieron concursos en los cuales ofrecían 50 francos a quienes supiesen o conociesen lo que significaba “Dadá”.

Lógicamente no había una obra de arte (la poesía es otra cosa) y así lo entendieron los surrealistas y los creacionistas. Pero la puerta ya estaba abierta.

Si observamos dos palabras de los versos anteriores, por ejemplo:

águila- dentadura

podemos demostrar que no está bien en poesía:

1. La imagen acústica que nos crea en la mente, ambas palabras, se rechazan a sí mismas.

2. No dice nada, ni sugiere nada. Dos palabras que se juntan amplifican la idea, no ocurre en este caso, no se unen, se repelen entre sí.

3. La metáfora es la multiplicación más grande a la que pueda llegar la imaginación humana.

Rubén Darío decía en *Los raros*, precisamente al hablar de Lautréamont, que:

...Edgar Poe y Lautréamont experimentaron la atracción de las matemáticas, que son, con la teología y la poesía los

tres lados por donde puede ascenderse a lo infinito...²⁰.

Darío nos ha dejado el enunciado, pero no lo ha resuelto.

Alguna vez leímos que un periodista le preguntó a Albert Einstein sobre Dios; el sabio podía haber dado por respuesta un número físico o matemático, la energía a la enésima potencia. O podía haber contestado un número religioso: el todopoderoso, el absoluto, el eterno. Sin embargo no lo dijo; prefirió una metáfora, que es la multiplicación absoluta de la poesía, y respondió:

-La luz es la sombra de dios.

Y así, frente a nuestros ojos, descubrimos que la ecuación de Darío quedó resuelta. Probablemente el sabio nunca supo que ha resuelto también una ecuación poética.

La lección de los maestros

Bernardo Canal Feijóo tenía un gran conocimiento relacionado con la poesía y esto se advierte en forma palmaria a través de sus poemas. Carlos Alberto Artayer y quien escribe estas líneas hablamos con el maestro en su antigua casona de 9 de julio 333, de Santiago del Estero. Canal Feijóo quería escuchar a los poetas jóvenes y esto ocurrió hace más o menos cuarenta años. Estaba presente el Dr. Mariano Paz, amigo inseparable del poeta. El Dr. "Canal" como lo llamaron siempre los santiagueños cariñosamente, volvía todos los años por varios días a su viejo Santiago.

20 Darío, Rubén, *Los raros*, Volumen IV de las *Obras completas*, Ed. Mundo Latino, Madrid, 1918.

En un momento de nuestra lectura (no recordamos quién leía en ese instante el poema) dijo, interrumpiendo.

- Ese paréntesis no está bien.

Alargamos triunfalmente el texto para mostrarle.

- Pero doctor, no tiene ningún paréntesis.

Y allí aprendimos la lección.

En poesía toda explicación es un paréntesis. En efecto, la mayoría de los versos explicaban, aclaraban, describían, narraban. Comprendimos que el conocimiento científico es horizontal, porque necesita explicar, demostrar. El otro conocimiento, el del arte, es vertical. Uno explica, el otro ilumina. El mundo pragmático es frío, el arte tiene sangre. Vive.

Huidobro sostenía: “El poeta es vertical a Dios”. “La poesía es un atentado celeste”. “El poeta es un pequeño dios”.

Sería, seguramente, por aquello de Homero en la *Odisea*: cuando la diosa se enamora de Ulises y le pide que se quede en la isla y que ella lo haría inmortal; Ulises no acepta: “mortal obstinado” y le niega la “inmortalidad”. Homero, pequeño dios, le otorga la inmortalidad a Ulises, a la diosa y a todos los dioses del Olimpo.

Hablábamos del conocimiento horizontal y vertical de la ciencia y el arte. Para la filosofía, la estética es un valor, la poesía es una parte de la estética, lo que la convierte en una simple categoría axiológica.

La poesía no es un valor y sin embargo alcanza límites superiores al valor mismo, por cuanto es gnoseología como conocimiento, y además es un ser existente, real, por lo mismo, ontológico.

Todas estas disquisiciones no son en vano; estamos desbrozando el camino para hablar de un momento importante de la poesía en el noroeste.

En el grupo La Carpa teorizaban sobre los movimientos de vanguardia con profunda solvencia. Estos temas son

incluso inherentes a los creadores posteriores a La Carpa, principalmente los jóvenes próximos a los fines del siglo XX; entonces, no es casual cuando enuncian los escritores de La Carpa su teoría:

La poesía tiene tres dimensiones:

Belleza, afirmación y vaticinio.

Resolver el enunciado nos lleva a grandes sorpresas; podemos inferir de la siguiente manera, al preguntarnos: ¿La rosa es una poesía?

1° Tiene belleza según nuestros gustos humanos.

2° Tiene afirmación en el tiempo, porque precede al fruto y este, a la semilla; así hasta completar el ciclo.

3° ¿Tiene vaticinio? No lo tiene. Esta dimensión es la que falta.

El vaticinio corresponde a los profetas, es propio del hombre sensible al futuro y entre ellos se encuentran los poetas, los vates.

Por lo tanto, la rosa no es una poesía, es un tema de poesía. El tema de la poesía es todo lo que existe y lo que no existe y lo que no existe de lo que no existe, así hasta el infinito.

La poesía actual no ha descubierto nada nuevo. Estilo, elocuencia, elegancia, profundidad, indagación de lo insondable en el universo.

Muchos desdeñan la poesía tradicional, al igual que en su momento, muchos conservadores blasfemaban en contra de las vanguardias. La poesía tradicional se maneja con otra ecuación: podemos analizar este enunciado. La poesía es:

Forma – Contenido – Ritmo

Borges sostenía que toda poesía es “ritmo” y naturalmente toda poesía tiene que tener “contenido”.

Los vanguardistas creen haber terminado con la “forma”. Pensaban que el soneto, los cuartetos o los tercetos limitaban la búsqueda precisamente de ese infinito insondable.

Pero no existe contenido sin continente. Tampoco existiría ritmo en la nada, toda “forma libre” tiene forma; tampoco los términos “verso libre” sirven como sinónimo para designar a la poesía de vanguardia.

Ya escribían en verso libre Almafuerte (Pedro B. Palacio), Evaristo Carriego y aún antes, en Colombia, José Asunción Silva.

La poesía de vanguardia no ha matado la forma, lo demuestran los poetas de La Carpa, en Tucumán, que escribían sonetos, romances y coplas con un lenguaje de vanguardia, al igual que Federico García Lorca y otros grandes poetas, que no se apartaron del soneto.

Algunos sostienen que aquel que no puede escribir un soneto no tiene oído para la poesía, por lo tanto no tiene ritmo que es lo esencial, aún en verso libre. En poesía la libertad es su propia existencia y también su búsqueda del “infinito”, por su multiplicación absoluta.

Cuando Jaime Dávalos dice:

soy el que canta detrás de la copla

¿Quién canta detrás de la copla si ella es la que canta?

Podemos multiplicar: detrás de la copla canta el pasado, la tierra, el dolor, y todo lo que existe y lo que no existe hacia ese “todo” o hacia esa “nada”. Cantan detrás de la copla casi todo lo que nombra el diccionario desde la A a la Z, desde el Amor hasta un campo de Zarzas. Repetiremos hasta el cansancio: la metáfora es la más alta multiplicación a la que puede llegar la imaginación humana.

Y lo de Jaime Dávalos es un verso, repetimos, un verso de una baguala, la más antigua de nuestras canciones tradicionales junto con la chaya y las vidalas.

Si preferimos la búsqueda del infinito, también en un solo verso y esta vez de vanguardia, recordemos a María Adela Agudo:

no oyes venir la memoria

¿Qué viene con la memoria? ...Todo. Repetimos: *La metáfora se multiplica al infinito y más aún la poesía.*

Llamamos metáfora a todas las figuras poéticas, que son más de doscientas, con las que se confunde principalmente a los alumnos. La metáfora las encierra prácticamente a todas: sinécdoque, alegoría, onomatopeya, paronomasia, metalepsis, silepsis, zeugma, oxímoron.

Decía Octavio Paz, refiriéndose a la confusión que crean muchos profesores con un desconocimiento de los movimientos literarios.

...El libro de Baciú se propone poner fin a las habladurías. También al negocio. Al amparo de la confusión reinante se han publicado muchas tesis doctorales, libretos y libros sobre el surrealismo español e hispanoamericano. Esta actividad se ha convertido en una rama menor de esa industria que llamamos “crítica universitaria”. Una manera de ganar becas, viajes y cátedras. En Italia apareció hace algunos años una antología de la poesía surrealista española: ninguno de los poetas incluidos, de Larrea a Prados, fue jamás surrealista...²¹.

21 Paz, Octavio, “Prologo”, en Stefan Baciú, *Surrealismo latinoamericano. Preguntas y respuestas*, Ed. Universitarias de Valparaíso, Chile, 1979, pág. 10.

La poesía, la música, la danza, el teatro y hasta la plástica o la arquitectura son emociones, estremecimiento.

El ideal es que a los poemas se los aprenda de memoria, con este procedimiento se incorporará al espíritu, que es uno de los fines del arte.

Luis Franco, nos da también su lección, en el libro *Constelación* bajo el título de “Poesía y destino” dice entre otras cosas:

...La belleza es la primera realidad del mundo, algo que denuncia, no que encubre, la profundidad del ser, las nupcias de apariencia y existencia, o sea que la poesía es, ante todo, revelación, conocimiento.

La belleza es un concepto cultural que responde a la estética o a los cánones estéticos de las épocas, de las geografías o de las etnias a lo largo del tiempo. Nadie pinta porque ve un paisaje ni escribe porque se enamora. El arte es una suma a lo largo del tiempo; se intenta pintar o escribir porque se tienen algunas condiciones para ello, pero más, porque se ha visto que existe la pintura, el poema y la novela y que hay posibilidades infinitas para la creación. Además se descubren formas y se elaboran teorías a partir de concepciones, que conforman los distintos estilos.

En el arte vive un ideal de belleza inserto o relativo a la forma, como la arquitectura de las ideas y el manejo del lenguaje. Los temas del arte pueden tratar de la muerte, del crimen, de las llagas; eso no priva que hallen una concepción estética, según las ideas de Baudelaire.

Las plazas de las ciudades son trazadas con un concepto de belleza dentro del ideal humano.

La naturaleza tiene su principio; es caótica y su conforma-

ción es el bosque, la selva, la montaña, el mar. No tiene canteros prolijos, calles apropiadas y árboles que formen filas como soldados en un desfile.

“La naturaleza da vida, el clima la distribuye”, según un principio universal. El arte tiende a ser natural como la vida y, por lo mismo, caótico en busca de su libertad.

En cambio, el idioma puede ir guardando sus leyes para seguir conservando y perfeccionando su vigencia. La poesía es la licencia del idioma, la música de las palabras, la esencia de las ideas y la segunda conciencia de los pueblos.

Alfonso Nassif

Aspectos históricos

Lugones

Santiago Lugones, hijo de Pedro Nolasco Lugones y de Isabel López (Caballero) nació en Santiago del Estero el 31 de agosto de 1847 y murió en la misma ciudad el 30 de mayo de 1936. A los veinte y tantos estuvo en Buenos Aires, empleado en la Administración Provincial. De regreso a su provincia se detuvo en el Río Seco y allí conoció a Custodia Argüello. Tiempo después, el 2 de mayo de 1873, en la iglesia parroquial de la Villa de María, Curato del Río Seco, contrajo matrimonio con doña Custodia Argüello, hija de Juan de Dios Argüello y de Doña Rosario Bulacio. Sus hijos fueron:

Santiago Lugones Argüello, nacido en Río Seco y fallecido a los 2 años.

Leopoldo Antonio Lugones Argüello, nacido en Río Seco, bautizado de nueve meses y medio en la Iglesia Parroquial de Río Seco, el 28 de marzo de 1875. Fueron sus padrinos: don Ezequiel Argüello y doña Teresa Argüello.

Ramón Miguel Lugones Argüello, nacido en 1880 en Santiago del Estero.

Carlos Florció Lugones Argüello, nacido en 1885 en Ojo de Agua, Santiago del Estero.

Rojas

Don Absalón Rojas, natural de Santiago del Estero, hijo de D. Lorenzo Rojas y de Da. Ramona Castro, contrajo matrimonio con Da. Rosario Sosa Sobrecasas, natural de Tucumán.

Fueron sus hijos:

Julio Rojas Sosa

Ricardo Rojas Sosa, nacido en Tucumán el 16 de septiembre de 1882. Pasó su infancia en Santiago del Estero, en donde realizó sus estudios primarios y secundarios y se recibió de Bachiller en el Colegio Nacional de nuestra provincia, en 1898.

Absalón Rojas Sosa

Da. Rosario Rojas Sosa, nacida en Sgo. del Estero.

Dr. Nerio Rojas Sosa, nacido en Santiago del Estero, en 1890.

Da. María Elvira Rojas Sosa, nacida en Sgo del Estero.

Da. Angélica Rojas Sosa, nacida en Santiago del Estero.

Alberto Bravo de Zamora
(De un libro en preparación)

Bernardo Canal Feijóo: El norte

Se ha tendido siempre a la representación del Norte bajo cierta forma insular. Con su conocido gusto por el tratamiento opositor, un escritor le dió el nombre de "isla filológica" por las firmes supervivencias quichuas que descubría en el lenguaje de la zona. Su forma verdadera, de cualquier lado que se lo mire, ha sido en realidad hasta ahora peninsular. Nada lo rodea completamente; todo va a terminar en él; las dos corrientes históricas de la formación argentina, la peruana y la rioplatenses; el impulso político centralista; la inspiración totalizante del pensamiento argentino. Pero es menos fácil terminar las cosas que empezarlas. A menudo se dan por terminadas las cosas sólo por no haberles encontrado salidas. Pero todo lo contrario

de una terminación es el embolsamiento. Por ahora todavía el destino del Norte tiene un aspecto de encerrona más o menos amena del espíritu nacional. Una naturaleza casi inencontrada en sus sentidos más positivamente esenciales; residuos vivos de una oscura cosmogonía étnica y espiritual del país; ninguna otra región propone como el Norte tan amplia y fecunda materia para un programa de estudios y trabajos de la voluntad de ser, y de saberse, Argentina.

Bernardo Canal Feijóo
El Norte, 1942
 (Fragmento del prólogo)

Un juego de dos majestades

Es 1548. En Chile, en la ciudad de “Santiago del Nuevo Extremo”, sobre el Mapocho está su fundador el Gobernador y Capitán General don Pedro de Valdivia, con Provisión otorgada siete años antes por Francisco Pizarro en nombre de “Su Cesárea majestad”, sin menciones delimitativas ¿Qué hace a su respecto “El Pacificador”? Respeta el viejo título, pero ahora, a nombre de “Su Católica Majestad”, otorga nueva Provisión en que, confirmándose la otorgada por Pizarro, a nombre de su Cesárea Majestad, se fijan geodésicamente los términos de la jurisdicción del Nuevo Extremo: entre los paralelos 27 al 47 –puntualiza–, y 100 leguas al Naciente o tierra adentro, a medir desde la costa del Mar del Sur –Pacífico–. La nueva provisión introducía, pues, una limitación que en cierto modo consagraba un taxativo confinamiento de Valdivia dentro de “El Nuevo Extremo”. La determinación del límite norte –el paralelo 27– no era de

ningún modo arbitraria; por una parte alejada dos grados el límite Sur fijado por Carlos V al distrito de Nueva Toledo; por otra, coincidiendo con el puerto de Copiapó, encerraba una concesión particular a Valdivia; ya que allí se encontraba establecido el feudo de uno de sus capitanes más distinguidos y señalado a más dura y desconcertante carrera, el capitán Francisco de Aguirre.

Ya así confinado el pizarrista Valdivia en su Nuevo Extremo, el hábil “Pacificador” y Presbítero La Gasca, siempre mirando al Sur, hace esta otra cosa: otorga “por Su Católica Majestad” provisión de Gobernador de las Provincias del Tucumán, Juríes y Diaguitas, al capitán Juan Núñez de Prado, varón “prudente, justo y valeroso”, expresa el documento.

Un choque decisivo

Yo con su Provisión el Capitán Núñez del Prado forma sin demora su tropa y se interna en las indefinidas provincias etnográficas del Tucumán, Juríes y Diaguitas que le han sido asignadas; “prudente, justo y valeroso” lleva a su lado dos sacerdotes dominicos, los padres Alfonso Trueno y Gaspar Carvajal, y recorre el vago territorio buscando vanamente el lugar donde “poblar el pueblo” que manda la Provisión. En este tanteo anda entre 1550 y 1552, intentando tres veces fundar una ciudad que se obstina en denominar “El Barco”, en homenaje al pueblo de nacimiento de su Provisor el Presbítero La Gasca; pero una vez la peste, después un malón de los indios y más tarde una inundación, han acabado frustrando totalmente el intento. Con humor quizá irrisorio el padre Lozano llamará “Ciudad Portátil” al futuro de aquel tres veces fallido conato...

Allá en Chile, el Gobernador y Capitán General D. Pedro de Valdivia ha otorgado por su parte en 1551 una Provisión realmente trascendental, que en cierto modo contesta a la que el Presbítero La Gasca otorgara dos años antes a Núñez de Prado...

...os crío, nombro e proveo en su Cesáreo nombre por mi Lugartheniente de Capitán General y Gobernador de dicha ciudad de El Barco y la Serena y sus términos e jurisdicciones, y de las demás ciudades Villas e lugares que estuvieran e vos pobláredes en aquel paraje, dentro de los límites de mi demarcación, *e fuera de ellos*, hasta llegar al Mar del Norte...

Uno, Núñez, bajando del Perú, camino al sur, el otro, Aguirre, dispuesto a cortarle allí mismo el paso, ambos conquistadores habían puesto el pie sobre la misma raya. En el encontronazo, la alternativa favoreció al valdiviano Aguirre...

Triunfó, pues, en el encontrón el capitán Aguirre, cuyo fue el triunfo —el triunfo temporal... Núñez de Prado renuncia a la disputa del terreno —o lo cede bajo coacción—; es enviado a Chile, y de allí devuelto al Perú...

Los contragolpes

Aguirre recibió un castigo celeste el que apenas establecida la nueva ciudad, y antes de poder acometer una nueva etapa de la empresa encomendada, le llegara al flamante fundador la noticia de la muerte de Valdivia dejando un testamento en que le instituía su sucesor en el Gobierno de Chile...

Este fue el grave comienzo del fin en el destino del atrevido

conquistador. El cual regresa prontamente a Chile, dejando de theniente de Gobernador de su misma ciudad a uno de los suyos, Gregorio Bazán... es 1554. ¿Qué pasa allá, en Chile, que el imprudente conquistador del Tucumán no podrá regresar en 8 años a su afrontadora ciudad y retomar el hilo de la empresa concertada con Valdivia en 1552? Háce visto a su llegada enredado en disputas intestinas desencadenadas a la muerte de valdivia, que lo enfrentan ruda y sangrientamente a otro pretendiente a la sucesión, Francisco Villagrán, hasta que llega allá, mandado de gobernador y “pacificador” por el virrey Cañetes de Lima, su hijo, don García Hurtado de Mendoza, varón de 26 años, tan joven como astuto que pone fin a la lucha apresando a los encarnizados adversarios y enviándolos en cepo a Lima para el debido procesamiento y castigo.

Bernardo Canal Feijóo
*Fundación y frustración
 en la historia argentina,*
 Juárez Editor, 1977,
 pág.16 a 20 (fragmentos).

Orestes Di Lullo: Tiempos antiguos

Esta zona el sur de la provincia de Santiago del Estero tiene connotación con los tiempos antiguos.

Aquí, justamente, acababa el Imperio Quichua (en el río Ancas Mayu entre Córdoba y Santiago). Y principiaba, allá, en el norte, en otro Ancas Mayu, de la región del Alto Apurímac y del Urubamba (entre Colombia y Ecuador).

Lo extraordinariamente curioso es que aquel imperio se

encuentre entre dos ríos del mismo nombre, cuya raíz: “Ancas” significa en lengua chiriguana: cabeza, principio u origen según se viene al Sud o se va al Norte.

En efecto, según Brinton, el Quichua fue hablado desde el paralelo 3° en el Ecuador hasta 32° de latitud sur, esto es al Sud de Santiago y Norte de Córdoba.

Situar en el paralelo 30° y el meridiano 64°, aproximadamente, el emplazamiento de la futura Capital de la República, tendría pues una relación prehistórica que se liga también a un gran hecho histórico: el ultimo enfrentamiento de los dos imperios, el Inca y el Español, que se resuelve en Santiago del Estero o El Barco, ya que Túpac Yupanqui, en el siglo XV, expande su imperio hasta el paralelo 30°, de que estamos hablando.

Mas, por muerte de aquel poderoso Inca, sobreviene la lucha entre sus herederos: Huáscar y Atahualpa y por consiguiente, aquel inmenso imperio se disgrega y poco después es conquistado por Carlos V de España, no sin producirse luchas cruentas en nuestro territorio, donde mueren capitanes como Diego de Rojas, Juan Gregorio Bazán y su yerno, Valeriano Aguirre, Julián Sedeño y muchos más.

Toda la región del N.O. del país fue el campo de esta última lid y ambos imperios dejaron de ser, para dar origen y vida al país de hoy.

Siguiendo esta relación, en que los hechos históricos se enlazan los unos a los otros, agreguemos que la ciudad del Barco o Santiago del Estero es la única supérstite de las fundadas en tiempo de Carlos V y por consiguiente es la ciudad imperial por antonomasia.

Y siendo así, recién entró a penar, pues era la más importante y a ella le correspondió el honor de fundar pueblos y la obligación de sostenerlos y defenderlos.

La ciudad de El Barco o Santiago, erigida en el sitio ac-

tual, no fue un hecho caprichoso, pues su emplazamiento obedecía a necesidades geográficas.

Era un punto estratégico entre Perú, Paraguay, Chile y el Río de la Plata, y por esa razón y, también, porque es equidistante de las provincias argentinas que hicieron el país y le dieron la Capital a Buenos Aires, y son actualmente los centros más poblados y mejor potenciados, el futuro emplazamiento del “núcleo administrativo nacional” deberá, razonablemente, situarse en ese punto que propone esta ponencia.

Un viejo pleito

Aquí, en Santiago del Estero, empezaron los conflictos con Chile. Y todavía sigue provocándolos en procura de una expansión de sus fronteras a costa de las nuestras a favor de un sistema de arbitrajes que la favorece.

En efectos, las dos corrientes conquistadoras, la del Perú con Juan Núñez de Prado, y la de Chile con Valdivia, Villagrán y Aguirre, chocan, justamente, aquí en tal forma que Santiago resultó ser la causa irritativa del actual conflicto.

¿Cómo pudo suceder tal desencuentro si Núñez de Prado había sido encomendado para fundar nuestra ciudad y no tenían los del Chile nada que hacer en el Nuevo Maestrazgo de Santiago según expresas recomendaciones de la Audiencia del Perú?

Resulta inexplicable, pero el hecho es verídico. Más aún. Los capitanes Villagrán y Aguirre, por orden del Gobernador de Chile, D. Pedro de Valdivia, interfieren los planes de Núñez de Prado, y aunque no logran frustrar la fundación de nuestra ciudad, se quedan con ella, aduciendo una presunta “autorización” que le permitía a Valdivia poblar hasta cien

leguas dentro de nuestro territorio, la cual “autorización” contradice nada menos que la cédula Real del Emperador Carlos V de 1534 que otorgó a D. Pedro de Mendoza, de “mar a mar”, es decir del Atlántico al Pacífico actuales, toda la faja de tierra comprendida entre los 26° (latitud aproximada de Santiago o de la ciudad de El Barco) y los 37° sud.

Aún cuando esta “autorización” fuera legítima, nuestra ciudad nunca estuvo dentro de la jurisdicción presunta de Valdivia, pues dista del Pacífico 120 leguas y no 100, y por consiguiente los secuaces de Valdivia no tenían ningún derecho sobre la fundación de Núñez de Prado. Entonces, ¿por que lo asaltan, lo destierran y le quitan su ciudad? Había una razón y era de que El Barco y Núñez de Prado resultaban herederos forzosos del territorio que le fuera otorgado a Pedro de Mendoza, quien había muerto, despoblándose Buenos Aires. Y para que no fuese evidente tan insólito “atropello”, como lo califica la Academia de la Historia, trasladan la ciudad unas cuadras al norte y le cambian el nombre de El Barco por el de Santiago.

Desde entonces se llama así y “fundador” resultó el que la “trasladó”.

Mientras tanto, recordemos también que en aquel viejo pleito jurisdiccional de 1550 promovido en nuestra región, la ciudad del Barco o sea Santiago del Estero supo defender sus derechos con denuedo, con extraordinario empeño por uno de sus conquistadores y fundador Juan Núñez de Prado.

Orestes Di Lullo

“Una región para una capital sin fecha”

Academia Nacional de la Historia

Baltasar Olaechea y Alcorta: Cuadro cronológico de gobernadores desde 1810

JUNTA DE GOBIERNO:

- Año 1810, don Blas Achaval, José Ramón Bravo, José Hilario Carol, Miguel A. Costa y Manuel Gregorio Jiménez.

TENIENTES GOBERNADORES:

- 21 de enero de 1812, José Prudencio Vargas
- 26 de noviembre de 1812, Estaban Hernández
- 11 de enero de 1813, Mariano Zaraza
- 1813, Pedro Ignacio Rueda, presidente del cabildo
- 14 de noviembre 1814, coronel Manuel Ramírez
- 25 de noviembre 1814, coronel Pedro Iznardi
- 1815, Gabino Ibáñez
- 1815, coronel Juan Francisco Borges
- 10 de mayo 1816, José Domingo Iramain
- 4 de septiembre 1816, mayor Gabino Ibáñez
- Diciembre 1816, coronel Juan Francisco Borges.
- Diciembre 1817, Mariano Santillán, presidente del Cabildo
- Enero 1818, Gabino Ibáñez
- 29 de enero de 1820, Sebastian del Palacio, por abandonar la ciudad el anterior
- 29 de marzo de 1820, coronel Juan Francisco M. Echauri

GOBERNADORES

- Mayo de 1820, Juan Felipe Ibarra
- 31 de diciembre de 1826, coronel Francisco Bedoya, dictador

- 10 de enero de 1827, Juan Felipe Ibarra reasume el mando
- 18 de mayo 1827, general Manuel A. Gutiérrez, por las fuerzas de las armas
- 5 de junio 1827, Casiano Romero, Gorostiaga y García, por acefalía
- 29 de junio 1827, Juan Felipe Ibarra, restablecido en el mando
- 26 de mayo 1830, Manuel Alcorta
- 7 de septiembre 1830, coronel Ramón Antonio Deheza
- 2 de septiembre 1830, Santiago del Palacio
- 4 de diciembre de 1830, coronel Francisco Ibarra, provisorio
- 15 de abril 1831, Simón Luna (Schimu negro) intruso
- 17 de abril 1831, José Santo Coronel, gobernador militar
- 29 de abril 1831, Santiago del Palacio, provisorio
- 28 de julio 1831, Juan Felipe Ibarra
- Agosto 1831, general Francisco Javier López, dictador
- Agosto 1831, Santiago del Palacio, provisorio
- Marzo 1832, Juan Felipe Ibarra
- 25 de septiembre de 1840, Domingo Rodríguez, gobernador por tres días
- 29 de septiembre de 1840, Ibarra retoma el mando
- 16 de junio de 1851, Mauro Carranza, interino
- 5 de octubre 1851, Manuel Taboada
- Abril de 1853, comisionados nacionales pacificadores don Miguel Rueda y don Manuel Puch
- Mayo 1853, gobernador delegado don Antonino Taboada
- Julio de 1853, comisionados interventores Bárcena y Genaro Feijoo
- Septiembre 1853, interventor nacional, general don

Rudecindo Alvarado

- Diciembre 1853, comisionados pacificadores, Benjamín Lavaisse y don Marcos Paz
- 16 de octubre 1853, José Benito Orgaz, nombrado por Gutiérrez
- 6 de noviembre 1853, acefalía completa (Las mujeres guardan el orden)
- Diciembre 1853, Pedro Pablo Olaechea, interino
- 12 de mayo 1854, Manuel Taboada asume el mando
- 23 de noviembre 1857, Juan Francisco Borges, primer gobernador constitucional
- 1° de diciembre 1860, Pedro Ramón Alcorta
- Marzo de 1861, interventor nacional, general Octaviano Navarro
- Diciembre 1861, comisionados pacificadores don Salustiano Zavalía y coronel Murga
- 1° de noviembre de 1861, Ramón Salvatierra, interino
- 24 de noviembre 1861, Pedro Gallo interino
- 24 de abril 1862, Pablo Lascano, provisorio
- 8 de junio 1862, Manuel Taboada
- 8 de junio 1864, Absalón Ibarra
- 8 de junio 1867, Manuel Taboada, interino
- 1° de octubre 1867, Gaspar Taboada, interino
- 1° de diciembre 1867, Manuel Taboada.
- 1° de diciembre 1870, Alejandro S. Montes
- 27 de junio 1871, Luis Frías
- 1° de diciembre 1873, Absalón Ibarra
- 1° de enero 1875, Octavio Gondra
- Marzo 1875, Rafael de la Plaza, Gobernador delegado por 13 días
- 28 de marzo 1875, Gregorio Santillán
- 1° de diciembre 1876, José Baltasar Olaechea
- 30 de octubre 1878, Mariano Santillán

- 1° de diciembre 1879, Pedro Gallo
- 27 de agosto 1882, Pedro J. Lami, presidente de la legislatura
- Octubre de 1882, interventor nacional, Dr. Filemón Posse
- 1° de diciembre 1882, Luis G. Pinto
- 4 de agosto 1883, interventor nacional Isaac Chavarría
- 1° de octubre 1883, Pedro Firmo Unzaga
- 1° de agosto 1884, Sofanor de la Silva
- 7 de octubre 1886, Absalon Rojas
- 7 de octubre 1889, Máximo Ruiz
- 7 de octubre 1892, Absalon Rojas
- 30 de octubre 1892, interventor nacional Dr. Eduardo Costas
- 1° de enero 1893, doctor Gelacio Lagar
- 1895, interventor nacional Julián Aguirre
- 1° de octubre 1895, Adolfo Ruiz
- Septiembre 1898, interventor nacional, Benjamín Figueroa
- 28 de octubre 1898, Dr. Dámaso E. Palacio
- Junio de 1901, Remigio S. Carol, vicegobernador
- 28 de octubre 1901, Pedro S. Barraza
- 28 de octubre 1904, José D. Santillán

Es decir entonces, que en el transcurso de noventa y cinco años hemos tenido 50 aplicados a Ibarra y Taboada, y en los cuarenta y cinco restantes noventa y cinco mandatarios, sin contar los comisionados pacificadores.

De modo que, en 95 años de vida azarosa, Santiago del Estero los ha pasado: cincuenta ocupados por la familia Ibarra y Taboada, doce años de gobierno de periodo íntegro (los de los señores Borges y Rojas, primer periodo, doctor Palacio y Pedro S. Barraza), tres años transcurridos en ensayos de

vida libre y gobierno regular, y los 30 años restantes, absorbidos por la anarquía; computo que, como se ve, es todo un desastre y que mirado como lo hacemos nosotros ahora, al extremo de un siglo, causa pavor y profundo abatimiento, por el tiempo desbaratado con perjuicio de los progresos de diversos género que puede alcanzar la provincia y el retroceso moral que importa el cúmulo de acontecimientos de baja extirpe que llenan así nuestra existencia, mientras los demás estados hermanos avanzaban en prosperidad, realizando conquistas apreciables en orden a las instituciones y a las libertades políticas de que nosotros carecíamos.

¡Cuánta amarga realidad destila del cuadro que ocupa nuestra atención, para los espíritus analíticos, para los hombres de pensamientos intensos y para los comprovincianos de sano corazón, anhelosos de la felicidad de Santiago que, a juzgar por su duro y cruel pasado, bien podrá llamársela la desposada del dolor!

Que los días que nos reserva el provenir desmientan el pasado y podamos ofrecer al país y antes de mucho, el testimonio elevado de nuestro patriotismo y sensatez, como pueblo que encauza sus destinos a una alta, grande y hermosa reparación de sus viejos quebrantos y errores.

Ing. Baltasar Olaechea y Alcorta

Rector del colegio Nacional

Crónica y geografía de Santiago del Estero

2° ed., 1907, págs. 64 a 70

Luis C. Alén Lascano:

Cronología institucional de Santiago del Estero²²

PODER EJECUTIVO:

- Gobernador Pbro. José Baltasar Olachea, 1876–1878

PODER LEGISLATIVO:

- Presidente, Dámaso Palacio; Vice, Ramón Neiro; Secretario, Pablo Lascano (h), 30 de octubre de 1876.
- P. E. Gobernador Mariano Santillán, 1878 – 1879.
- P. L. Presidente, Pedro Gallo; Secretario, Benjamin Ábalos, 30 de octubre de 1878.
- P. E. Gobernador Pedro Gallo, 1879 – 1882.
- P. L. Presidente, Antonio Suffloni; Vice, Felipe Berdía; Secretario, Benjamin Ábalos, 31 de octubre de 1879.
- P. E. Gobernador Pedro J. Lami. Encargado del gobierno como Presidente del Poder Legislativo, 27 de agosto de 1882. Comisionado Nacional: Dr. Filemón Posse, Octubre de 1882.
- P. E. Gobernador Luis G. Pinto, 1882 – 1883.
- P. L. Presidente, José Arrizola; Secretario, Domingo Costas, 9 de noviembre de 1882.
- P. E. Interventor Federal Dr. Isaac Chavarría, Decreto 10 de Julio de 1883.
- P. E. Gobernador Pedro F. Unzaga, 1883–1884.
- P. L. Presidente, Felipe Berdía; Secretario, Gumersindo Sayago, 29 de Septiembre de 1883.
- P. E. Gobernador Sofanor de la Silva, 1884–1886.
- P. L. Presidente, B. Giménez; Secretario; Ángel Guz-

22 Datos extraídos de *Historia de Santiago del Estero* de Luis C. Alén Lascano.

- mán, 6 de agosto de 1884.
- P. E. Gobernador Absalón Rojas, 1886–1889.
 - P. L. Presidente, M. Garay; Secretario, Ángel Guzmán, 7 de octubre de 1886.
 - P. L. Desde 1° de mayo de 1887: Cámara de Senadores: Presidente, José A. Orgaz; Secretario, Ángel Guzmán, Cámara de Diputados: Presidente, Pedro S. Barraza; Secretario, Abel García.
 - P. E. Gobernador Maximio S. Ruiz, 1889–1892.
 - P. L. Senado: Presidente, Manuel Beltrán; Secretario, Ángel Guzmán, Diputados: Presidente, D. Giménez Beltrán; Secretario, Abel García, 7 de octubre de 1889.
 - P. E. Gobernador Absalón Rojas, 1892.
 - P. L. Senado: Presidente, Pedro S. Barraza; Secretario, Ángel Guzmán, Diputado: Presidente, Atanasio Rodríguez; Secretario, Abel García, 7 de octubre de 1892.
 - P. E. Interventor Federal Eduardo Costa. Ley del 26 octubre de 1892.
 - P. E. Gobernador Dr. Gelasio Lagar, 1893–1895.
 - P. L. Senado: Presidente, Mariano Gorostiaga; Secretario, Abel García. Diputado: Presidente, Pablo Lascano; Secretario, Cándido Montes, 1 de enero de 1893.
 - P. E. Interventor Federal Julián Aguirre. Ley del 18 de julio de 1895.
 - P. E. Gobernador Adolfo Ruiz, 1896–1898.
 - P. L. Senado: Presidente, Melitón Bruchmann; Secretario, Ángel Guzmán. Diputado: Presidente, Dr. Manuel Coronel; Secretario L. Medina, 1 de marzo de 1896.
 - P. E. Interventor Federal Dr. Benjamín Figueroa. Ley

del 6 de septiembre de 1898.

- P. E. Gobernador Dr. Dámaso Palacio, 1898 – 1901.
- P. L. Senado: Presidente, Remigio Carol; Secretario, A. Guzmán. Diputados: Presidente, Tomas R. Sánchez; Secretario, L. Medina, 28 de octubre de 1898.
- P. E. Gobernador Remigio Carol. Completa el período como vicegobernador, 1 de julio a 28 de octubre de 1901.
- P. E. Gobernador Pedro S. Barraza, 1901–1904.
- P. L. Senado: Presidente, Ricardo Villar; Secretario, Ángel Guzmán. Diputado: Presidente, Pedro J. Lami; Secretario, L. Medina, 28 de octubre de 1901.
- P. E. Gobernador Dr. José D. Santillán, 1904–1908.
- P. L. Cámara de Diputados: Presidente, Mariano Santillán; Secretario, Ángel Guzmán, 28 de octubre de 1908.
- P. E. Gobernador Dr. Dámaso Palacio, 1908–1910.
- P. L. Presidente, Manuel Argañarás; Secretario Ángel Guzmán, 28 de octubre de 1908.
- P. E. Gobernador Dr. Manuel Argañarás, 1910–1912.
- P. L. Presidente, Baltasar Olaechea y Alcorta; Secretarios, L. Medina y P. Fernández, 4 de abril de 1910.
- P. E. Gobernador Dr. Antenor Álvarez, 1912–1916.
- P. L. Presidente, Dr. Octavio A. Fernández; Secretarios, L. Medina y A. Guzmán, 28 de octubre de 1912.
- P. E. Gobernador José Avelino Cabanillas, 1916 – 1919.
- P. L. Presidente, Juan Anchézar; Vice, David Beltrán Núñez; Secretario, Benjamín Feijóo, 28 de octubre de 1916.
- P. E. Gobernador Juan Anchézar. Elegido para completar período, 1919.
- P. L. Presidente, E. Gómez Toloza; Vice, Carlos Vella;

- Secretario, Benjamín Feijóo, 1 de julio de 1919.
- P. E. Interventor Federal Dr. Martín Rodríguez Galisteo. Decreto del 17 de octubre de 1919.
 - P. E. Gobernador Dr. Manuel C. Cáceres, 1920–1924.
 - P. L. Presidente, Dr. Alejandro Ávila; Vice, Ing. Tristán Argañarás; Secretario, José L. Achával, 15 de abril de 1920.
 - P. E. Interventor Federal Dr. Rogelio Araya. Decreto del 13 de febrero de 1924.
 - P. E. Gobernador Domingo Medina, 1924–1928.
 - P. L. Presidente, Dr. Ernesto Jerez; Vice, P. Prudencio Areal; Secretario, Desiderio López, 28 de octubre de 1924.
 - P. E. Interventor Federal Alfredo Espeche. Decreto del 11 de enero de 1928.
 - P. E. Gobernador Ing. Santiago Maradona, 1928–1930.
 - P. L. Presidente, Dr. Alejandro Ávila; Vice, Humberto Ruíz y Carlos Contreras Achával; Secretario Pedro Catán y Dante Vella, 1 de mayo 1928.
 - P. E. Interventor Militar Tte. Cnel. Carlos Navarro Loveria, 7 de septiembre de 1930.
 - P. E. Interventor Federal Dr. Dimas Gonzáles Gowland, Decreto del 15 de septiembre de 1930.
 - P. E. Interventor Federal León Rouges. Decreto 2 de octubre de 1931.
 - P. E. Gobernador Dr. Juan B. Castro, 1932–1936.
 - P. L. Presidente Ing. Jorge J. Pinto, Vice, Agustín Argibay y Victorio Hernández; Secretario, Dante J. Vella, 18 de febrero de 1932.
 - P. E. Gobernador, Dr. Pío Montenegro, 1936–1939.
 - P. L. Presidente, Victorio Hernández; Vice, Carlos Monte de Oca y Agustín Argibay; Secretario, José M.

- Cantizano, 18 de febrero de 1936.
- P. E. Interventor Federal (int.) Tte. Cnel. Jesús Navarro. Ley del 26 de septiembre de 1939.
 - P. E. Interventor Federal Dr. Manuel Bonastre, 9 de octubre de 1939.
 - P. E. Gobernador Dr. José Ignacio Cáceres, 1940–1943.
 - P. L. Presidente, Dr. Víctor M. Ábalos; Vices, Doctores Francisco L. Poupard y Anselmo Luna; Secretarios, José M. Cantizano y Rafael Contreras Lugones, 1 de mayo de 1940.
 - P. E. Interventor Militar Tte. Cnel. Andrés Alvarisqueta, 15 de junio de 1943.
 - P. E. Interventor Federal Cnel. Ramón Brito Arigós, 29 de junio de 1943.
 - P. E. Interventor Federal Tte. Cnel. Pascual Sembeiroiz, 17 de diciembre de 1943.
 - P. E. Interventor Federal Dr. Lázaro Nieto Arana, 10 de enero de 1945.
 - P. E. Interventor Federal Dr. Carlos Alberto Saa, 1 de septiembre de 1945.
 - P. E. Gobernador Cnel. Aristóbulo Eduardo Mittelbach, 1946–1948.
 - P. L. Presidente, Doctor Manuel Antonio Carabajal; Vices, Carlos Tulio Martilotti y Justo P. Aliende; Secretario, R. Contreras Lugones, 15 de mayo 1946.
 - P. E. Interventor Federal Román A. Subiza. Decreto del 28 de enero de 1948.
 - P. E. Interventor Federal Dr. Almerindo Di Bernardo, 29 de abril de 1948.
 - P. E. Gobernador Dr. Carlos Arturo Juárez, 1949–1952.
 - P. L. Presidente, Dr. Aníbal de J. Palavecino; Vices,

- Dr. Jorge A. Castro y Ramón A. Medina; Secretarios, R. Contreras Lugones y Rodolfo Yavicoli, 21 de mayo de 1949.
- P. E. Gobernador Francisco Javier González, 1952–1955.
 - P. L. Presidente, Adelaido Miño; Vices, Mario Tula Gómez y Dalmacio Leiva; Secretarios, Héctor M. Hernández y Juan D. Castaño, 4 de junio de 1952.
 - P. E. Interventor Federal Dr. José Armando Caro. Decreto 28 de febrero 1955.
 - P. E. Interventor Militar Tte. Cnel. José Orozco, 23 de septiembre de 1955.
 - P. E. Interventor Federal Vicealmirante Gabriel Maleville, 9 de octubre de 1955.
 - P. E. Gobernador Eduardo Miguel, 1958–1962.
 - P. L. Presidente, Ing. Julio A. Santillán; Vices, Víctor N. Corvalán y Alfredo Lladhon; Secretarios, Héctor M. Hernández y Cesar E. Torres, 1 de mayo de 1958.
 - P. E. Interventor Federal Comodoro Agustín Héctor de la Vega. Decreto del 22 de marzo de 1962.
 - P. E. Interventor Federal Adolfo Scillingo, 27 de marzo de 1962.
 - P. E. Interventor Federal Cnel. Pedro A. Molinari, 27 de abril 1962.
 - P. E. Interventor Federal Vicealmirante Gabriel Maleville, 14 de junio de 1962.
 - P. E. Interventor Federal Cnel. Germán Quintana, 19 de abril de 1963.
 - P. E. Gobernador Dr. Benjamín Zavalía, 1963–1966.
 - P. L. Presidente, Dr. Armando Archetti; Vices, José M. Ataíde y Luis C. Alén Lascano; Secretario, Héctor M. Hernández y Aldo W. Alzogaray, 12 de octubre de 1963.

- P. E. Comisionado Militar Tte. Cnel. Leopoldo R. Beltrán. Interventor Militar Cnel. Néstor Goyeneche, 28 de junio de 1966.
- P. E. Interventor Militar Provisional Capitán de Navío José María Escalante, 29 de junio de 1966.
- P. E. Gobernador por nombramiento del P. E. Nacional Dr. Jorge A. Nallar. Decreto N° 293/66, 27 de julio de 1966.
- P. E. Gobernador por nombramiento del P. E. Nacional General de Brig. Carlos Alberto Uriondo, 2 de febrero de 1967.
- P. E. Gobernador por nombramiento del P. E. Nacional Dr. Carlos A. Jensen, 28 de julio de 1970.
- P. E. Interventor Federal Brigadier Pedro Ignacio Garro. Ley n° 20.470 y Decreto nacional 4810/73, 24 de mayo de 1973.
- P. L. Presidente, Dr. Ángel Sámez; Vices, Guillermo Robles Abalos y Héctor R. Morales; Secretarios, Juvenal Montengro y Mario Karam, 24 de mayo de 1973.
- P. E. Interventor Federal General de Brig. Ernesto J. Fattigati, 9 de junio de 1973.
- P. E. Interventor Federal Juan Giménez Domínguez, 20 de agosto de 1973.
- P. E. Gobernador Dr. Carlos A. Juárez, 7 de octubre de 1973.
- P. L. Presidente, Gaspar B. Orieta; Vices, Guillermo Robles Ábalos y Tomás Figueroa, 1 de mayo de 1974.
- P. E. Interventor Militar Tte. Cnel. Daniel Virgilio Correa Aldana. Designado por el comandante del III Cuerpo de Ejército, 24 de marzo de 1976.
- P. E. Gobernador por nombramiento de las Fuerzas Armadas General de Brig. César Fermín Ochoa. Decreto N° 46/76, 12 de abril 1976.

- P. E. Gobernador por nombramiento de las Fuerzas Armadas Dr. Carlos A. Jensen. Decreto 955/82, 17 de mayo de 1982.
- P. E. Gobernador Doctor Carlos A. Juárez, 1983–1987.
- P. L. Presidente, Mario Rubén Mera; Vices, Manuel Bellido y Paula Carabajal Sánchez, 11 de diciembre de 1983.
- P. E. Gobernador Ing. César Eusebio Iturre, Vice Manuel H. Herrera Arias, 1987–1991.
- P. L. Vicepresidente 1º, Manuel Bellido; Vice 2º Paula Carabajal Sánchez, 11 de diciembre de 1987.
- P. E. Gobernador Ing. Carlos Aldo Mujica. Vicegobernador Dr. Fernando Martín Lobo, 1991- 1995.
- Gobernador Ing. Cesar Eusebio Iturre; Vice Manuel H. Herrera Arias 1987–1991.
- Gobernador Ing. Carlos Aldo Mujica. Vice: Fernando Martín Lobo 1991 hasta 27 de octubre de 1993, en que asume por renuncia.
- Gobernador Fernando Martín Lobo, hasta 17 de diciembre de 1993.
- Interventor Federal Juan Schiaretto, hasta 7 de julio de 1995.
- Gobernador Carlos A. Juárez; Vice Luis María Peña, hasta noviembre de 1995 en que lo reemplaza Dr. Juan Rodrigo, hasta octubre de 1998, en que lo reemplaza Dr. Darío Moreno.
- Gobernador Carlos A. Juárez; Vice Mercedes Marina Aragonés de Juárez, desde agosto de 1999 hasta diciembre de 2001, en que renuncian ambos.
- Gobernador Carlos Ricardo Díaz; Vice Ricardo Alberto Leguizamón, por elección de la Legislatura 2001 para completar periodo.

- Gobernador Carlos Ricardo Díaz; Vice Mercedes Marina Aragonés de Juárez, 2002, hasta 22 de diciembre del mismo año en que renuncia y asume Mercedes Marina Aragonés de Juárez, hasta 31 de marzo de 2004, en que se decreta la Intervención Federal.
- Interventor Federal Dr. Pablo Jorge Lanusse, 2004 a 2005.
- Gobernador Gerardo Zamora 2005 a 2009. Vice Emilio Rached hasta el 10 de diciembre de 2007 en que renuncia, para hacerse cargo como Senador Nacional. Se designa en remplazo del señor Emilio Rached como vicegobernadora a la Diputada Provincial señora Blanca Porcel de Ricobelli.
- Por el triunfo en las elecciones del 30 de noviembre de 2008 es reelecto como Gobernador el Dr. Gerardo Zamora y vice Dr. Ángel Niccolai.

Luis C. Alén Lascano

Historia de Santiago del Estero

Ediciones Plus Ultra, 1996

2° ed., págs. 626 a 633

Antología

Primera parte

Los precursores

Mateo Rojas de Oquendo

Autorretrato

Que soy un poco taheño
los ojos negros y grandes
algo tiuio de color,
y el cuerpo de pocas carnes,
soy una grulla en velar,
y un argos en rezelarme,
un Sid en acometer
y una liebre en retirarme
y se que es lo más síguro
bailar al son que me hacen,
que si el son es de mentiras
¿cómo bailaré verdades?
que el que está entre caldereros
ha de aprender su languaxe.

Soneto

Tres años ha que espero al gran Virrey,
y tres que no como, ¡ay compasión!
¿Cómo está, pues el cuerbo a San Antón
le dava pan, ya a San Izidro el buey?

Por pedir cumplimiento de una ley,
padecer tanto tiempo no es rrazón:
si supiese qu'es ésta la ocasión,
¿qué abía de dezir nuestro buen Rey?

Dirá que ya a mandado que me den,
y que no tiene culpa si no dan;
mas, si me dan con Dios a merezer

¿tras tantos males, no a de aber un bien?
¿A de ser el pecado éste de Adán?
El comió; yo ni aún sé lo que es comer.

Mateo Rojas de Oquendo

Siglo XVI

Amancio Alcorta

Los últimos momentos de una amiga

Yo espíritu a tu guarda
del cielo me desprendo
a tu mansión desciendo
por darte libertad
benigna criatura
no llores tu destino
que al trono del divino
nos vamos Trinidad.

Ven alma de inocencia
no temas, no, la muerte;
los ángeles al verte
de gozo cantarán;
ven, sube a las regiones
de paz y de dulzura
de gloria y de ventura
donde los justos van.

No temas desprenderte
del polvo de la vida
tu patria prometida
de un vuelo vas a ver;
dos alas te conduzco
de luz rápida y viva,
y la celeste oliva
te vengo a prometer.

Espira!... Ya los orbes
se entreabren dulcemente,
y escucho reverente
los himnos al Señor.
Espira!... tus hermanas
las vírgenes esperan
que tus alientos mueran
para entonar tu albor.

Los recuerdos de Flor de María

A todas horas me sigue
la sombra de mi pasado
un secreto despiadado
enluta mi corazón
hospedado en mis entrañas
como un roedor guzano
insaciable e inhumano
las consume su tezón.

Deslumbrada con los brillos
del lujo y sus esplendores,
y alhagada de favores
ser dichosa consentí;
pero infeliz! como el humo
mis ilusiones volaron,
las glorias se disiparon
al recordar lo que fui.

El sitio que aquí en mi pecho
hizo el placer un momento
un tenaz remordimiento

de nuevo vino a ocupar;
 en los brazos de mi madre
 y hasta en las gradas del trono
 con su rencoroso encono
 me persigue a mi pesar.

Si la soledad prefiero
 allá me sigue su zaña,
 si despierto me acompaña,
 si duermo, velando está.
 de qué sirve la diadema,
 los inciensos, la grandeza,
 cuando mi alma la pureza
 y la paz no goza ya?

Amancio Alcorta
 Siglo XIX

José Enrique Ordoñez

Coplas de Zunco*

Tantas guerras que han pasado
desde Ibarra hasta Taboada.
No han visto en casas carneadas
vacas de un pobre vecino,
conforme hoy ha sucedido.
Que el vulgo lo ha de decir
no nos dejan subsistir!
¿Cómo sufrir tantos males?
Donde usurpan propiedades
ya nadie puede existir!
En Santiago ya no hay hombres,
huyen para todas partes,
andan como el judío errante
de miedo de los ladrones!
sólo los jefes son dones
metidos dentro un chiquero;
afilan bien sus aceros,
previenen bolsas y lazos,
un infierno sin descanso
es Santiago del Estero.

* Poemas atribuidos a este payador

Gritan que robó Taboada

Gritan que robó Taboada,
yo digo que él no robó
porque aquel siempre pagó
elementos que ocupaba.
Hoy la Provincia angustiada
a todos hace sentir
quitándonos el vivir.
¿Cómo ganarnos un cobre?
¿Con qué vive tanto pobre?
¡Ay, que provincia tan vil!

Los empleados son figuras
de bandidos o borrachos,
ninguno tiene despacho,
y para más desventura
siguen una ley muy dura,
esta gente desalmada
diciendo que es ley sagrada,
cuando es ideal sangriento,
con razón dijo Sarmiento:
¡Qué provincia desgraciada!
Hoy son clamores en vano,
no se atienden los gemidos,
y nos tienen sucumbidos
bajo de un yugo tirano.

José Enrique Ordoñez

El Zunco viejo o El Shunko viejo payador
–Siglo XIX– del *Cancionero Popular de*
Santiago del Estero, de Orestes Di Lullo

Siglo XX

Primer cuarto de siglo

Leopoldo Lugones

La rima de los ayes

Cuando te hablen del luto más amargo,
de las desolaciones más amargas,
de la amargura de las negras hieles,
de la negra agresión de la nostalgia,
de las almas más tristes y más torvas,
de las frentes más torvas y más pálidas,
de los ojos más turbios y más secos,
de las noches más turbias y más largas,
de las nebres más bravas y más rojas,
de las iras más sordas y más bravas;
acuérdate del tétrico enlutado,
de la lira siniestra y enlutada
envuelta en negros paños como un féretro,
llenas de sones y de voces vagas,
cual si jimiera un alma tenebrosa
en el hueco sonoro de su caja.

¡Qué noche! Palideces de cadáver
tenían los fulgores de mi lámpara,
y como una grande ave prisionera
latía el corazón, allá en la estancia,
que estaba fría y negra, triste y negra:
¡negra con la presencia de mi alma!
De un rincón donde había mucha noche,
como un enorme horror, surgió un fantasma.
Acuérdate del ojo más opaco,
de la frente más lívida y más calva,
del presagio más triste de tus sueños,

de un miedo estrangulante como garra,
de la angustia de intensa pesadilla
que se siente caer como una lápida,
de la noche del viernes doloroso...
Y piensa luego en mí: ¡yo era el fantasma!

¡Ah, cuando oigas hablar de esos tormentos
cuyo amargor anega las gargantas,
que aprietan los sollozos delirantes
como filosos garfios de tenaza!

¡Ah, cuando oigas hablar de esos delirios
que atormentan las vidas desoladas,
como los vientos nubios que atormentan
la desolada arena del Sahara!

¡Ah, cuando oigas hablar de esas pasiones
que vuelca el corazón como la lava!
(candente sangre de las hondas vetas
que vuelca la erupción como honda náusea).

¡Ah, cuando oigas hablar de esas angustias
que oscuros huecos en los pechos cavan,
cual la enorme espiral de remolinos
que perfora en los golfos la resaca:
diles que existe un lóbrego paraje
en la infinita latitud de mi alma,
con silenciosas noches de seis meses
cual la triste península Kamchatka!

Que allí vive la musa de los Ayes,
mi concubina desolante y pálida,
en cuyas carnes hostilmente frías
se quiebra la intención, como una espada.
Que allí existe una cumbre siempre muerta
bajo el aire polar, y que se llama
Monte de las Tristezas, y que moran

familias de cipreses en sus faldas.
 Que allí flotan lamentos de suicidas,
 que allí humea una estéril sulfatara,
 donde están capitales del Orgullo,
 -numerosas Pompeyas enterradas.
 Que allí ruge una mar de ondas acerbadas
 que enturbian los asfaltos y las naftas,
 y que en ella las almas desembocan
 los tristes sedimentos de sus llagas.
 ¡Que allí brama la fiera que está oculta
 tras el perfil de la frontera atávica,
 que allí ladran los dogos formidables,
 que allí retoña en su raíz la garra,
 que allí recobra la siniestra célula
 todos los cienos de su oscura infancia!

¡Ah, cuando oigas hablar de esos errantes
 cuya leprosa piel quema y contagia,
 cuando entres a esos lúgubres talleres
 donde baten los hierros de las armas,
 cuando sueñes que un sapo te acaricia
 con su beso de almizcles y de babas,
 cuando recuerdes a Luzbel llorando
 un llanto cruel como collar de brasas:
 acuérdate del tétrico enlutado,
 de la lira siniestra y enlutada,
 que vibra como un féretro sonoro
 que mantuviese prisionera una alma;
 de los sonoros féretros que vibran
 cual las liras siniestras y enlutadas,
 del pálido siniestro que te besa,
 del beso de huracán que hay en tu alma,
 del huracán que pone con un beso

sus negros labios en tu frente pálida,
de la estrella y la noche:
de tu alma y de mi alma!

El ciego

I

Cantaban los segadores,
cantaban en el trigal,
era la mañana hermosa,
daba gusto de cantar.
Bajo el árbol de la senda,
de la senda vecinal
que pasa junto al sembrado,
cata ahí que a sentarse va
un ciego desconocido,
con su palo y su morral.
Su sombrero, boca arriba,
por delante echado está.
Cuando en eso la doncella
más hermosa del lugar,
tornándose de la fuente
viene a pasar por allá.
-Dulce niña- dice el ciego,
lo que la siente llegar-,
si tan buena como linda
te quiso el Cielo formar.
abaja tu cantarillo,
calma mi sed por piedad.
-¿Cómo sabes que soy linda,
si no me puedes mirar?

-Pregunta la niña al ciego,
mientras de beber le da.
-Porque cuando apareciste,
volviendo del manantial,
cantaban los segadores
y han dejado de cantar.

II

Otro día entre los días,
un día primaveral,
volvió el ciego por la senda
y al mismo sitio fue a dar.
No hay un alma en el rastrojo,
dulce es la serenidad.
Viva llama de amapolas
atiza el viento al pasar.
Con su sombra y su perfume,
que tan sabroso es gustar,
árbol y prado consuelan
al pobre en su soledad,
en eso la niña hermosa,
que vuelve del manantial,
como aquella vez encuentra
al ciego del buen hablar.
Desde lejos le sonrío
su compasiva amistad.
-Niña hermosa -dice el ciego,
cuando ante él viene a parar-,
abaja tu cantarillo,
y así, mi bien, calmarás
la gracia de la sonrisa
con que me haces caridad.

-¿Cómo sabes que sonrío,
 si no me puedes mirar?
 -Pregunta al ciego la niña,
 mientras de beber le da.
 -Por lo acertado que anduve
 cuando alabé tu beldad.

III

Transcurrió la primavera,
 vino el estío a reinar.
 La nueva siembra en los surcos
 estaba espigando ya.
 Bajo el sol del medio día,
 con lánguida suavidad,
 palpitaba el largo cuerpo
 de la brisa en el trugal.
 El jilguerillo labriego
 cantaba en la soledad.
 Allí el mendigo y la niña
 se encuentran una vez más;
 y aunque ella en silencio viene,
 volviendo del manantial,
 el ciego al punto la saca
 por lo blando del andar.
 -Bien haya la niña hermosa,
 -dice aclarada la faz-.
 Bien haya la niña buena
 que sabe hacer caridad.
 Por el amor de tu novio,
 la sed matarme querrás.
 La niña el cántaro inclina
 con un gracioso ademán.

Y pregunta: -¿Cómo sabes
que tengo novio, en verdad?
-Porque todas las mañanas
cuando te siento pasar,
si vas cantando a la fuente,
callada vuelves de allá.

IV

Ya otra cosecha ha pasado,
ya el invierno va a llegar.
En las nubes fugitivas
amenaza el temporal.
Con premura temerosa
cruzan por la inmensidad
pájaros de otras comarcas
que quien sabe adónde irán...
Ante las puertas que todos
más temprano entornan ya,
como un perro abandonado
se lamenta el vendaval.
Iba cayendo la tarde,
cuando en el mismo lugar
encontró al ciego la niña
de vuelta del manantial.
Pidióle el triste, como antes,
una sed de agua, no más.
Diciéndole: -Niña hermosa,
quiera el Cielo decretar
que te guarde el novio ausente
cariño y fidelidad.
Entonces la niña, inquieta,
respondióle con afán:

-¿Cómo sabes, cómo sabes
que ausente mi novio está?
-Porque ahora, dulce amiga,
cuando te siento pasar,
callada vas a la fuente
y así regresas de allá.

V

Bajo el rigor del invierno
mendiga la soledad.
El campo es jerga de abrojos,
el agua turbio cristal.
Va cerrando ya la noche.
cuando, el sendero al doblar,
la retardada doncella
que vuelve del manantial,
ve que le sale al camino
el ciego del buen hablar
que lee en la luz de su alma
con ojos de oscuridad.
-Niña hermosa, niña hermosa
la helada será mortal.
Dame albergue en la cabaña,
que en ella me bastará
un rincón a donde llegue
la tibieza del hogar.
No me niegues, niña hermosa,
no me niegues tu piedad,
te lo pido por el llanto
que un día habrás de llorar.
-¿Cómo sabes, tan seguro,
que así me sucederá,

ciego de los ojos tristes
que anuncias calamidad?
-Niña de los claros ojos,
por destino natural:
Podrán los ojos no ver.
Pero siempre han de llorar.

Salmo pluvial

TORMENTA

Érase una caverna de agua sombría el cielo;
el trueno, a la distancia, rodaba su peñón;
y una remota brisa de conturbado vuelo,
se acidulada en tenue frescura de limón.

Como caliente polen exhaló el campo seco
un relente de trébol lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra, colgaba en denso fleco.
se vio el cardal con vívidos azules florecer.

Una fulmínea verga rompió el aire al soslayo;
sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal,
y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,
como un inmenso techo de hierro y de cristal.

LLUVIA

Y un mimbreral vibrante fue el chubasco resuelto
que plantaba sus líquidas varillas al trasluz,
o en pajonales de agua se espesaba revuelto,
descerrajando al paso su pródigo arcabuz.

Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces;
descolgó del tejado sonoro caracol;
y luego, allá a lo lejos, se desnudó en los sauces,
transparente y dorada bajo un rayo de sol.

CALMA

Delicias de los árboles que abrevó el aguacero.
delicia de los gárrulos raudales en desliz.
Cristalina delicia del trino del jilguero.
delicia serenísima de la tarde feliz.

PLENITUD

El cerro azul estaba fragante de romero,
y en los profundos campos silbaba la perdiz.

El chingolo

Cuando el campo está más solo
y la casa, en paz, abierta,
aparece por la puerta,
muy sí señor, el chingolo.

Viene en busca de una miga
o una paja de la escoba,
que, ciertamente, no roba,
porque la gente es su amiga.

Salta confiado, al umbral,
y solicita permiso,

con un gritito conciso
como pizca de cristal.

El sol, con larga escobada,
lo desfloca en áureo estambre,
y en un transparente alambre
trueca su pata delgada.

Otro salto, y ya está adentro.
Y en el haz de sol avanza,
pues no excluye su confianza
la idea de un mal encuentro.

Su ropita pastoril
la agracia un lindo copete.
(Si el cardenal es cadete,
él es conscripto gentil).

Capa gris con caperuza;
camisa y corbata blancas;
chaleco café que en francas
negligencias se descruza.

Aunque trasluce su forro,
bien le sienta aquel modelo,
y un vivo de terciopelo,
le orilla de negro el gorro.

Pálida espina de sol
pule su pico de cuerno,
y le brilla, ufano y tierno,
el ojillo de charol.

En la ladera de cuarzo
del camino que se ahonda,
bajo una mata redonda
anida de agosto a marzo.

Su cesto de cerda y paja
coloca al lado del norte,
a fin de que así soporte
viento y lluvia con ventaja.

Y despistando al gandul
con artificios sencillos,
pone sus tres huevecillos
crispidos en fondo azul.

En la honda siesta de llama,
o en el crepúsculo frío,
su *curí... curí quí quío...*
alegra la áspera rama.

Y todavía a deshora,
cuando las noches son bellas,
al amor de las estrellas
sueña cantando la aurora.

Bajo la estación más cruel
que las campiñas abruma,
de su bolita de pluma
brota un trino humilde y fiel.

Ya no abandona el contorno
de la casa solariega

donde como un chico juega
sobre el mortero y el horno.

Y como es tan poco esquivo,
en la misma troje acampa,
o el afrecho de la trampa
va a escarbar intempestivo.

O en el pajizo capuz
del adormilado alero,
se disfraza de jilguero
con el oro de la luz.

O con valeroso alarde
su postrer gorjeo empina
sobre la espléndida ruina
del palacio de la tarde.

En el primer desperezo
primaveral, con qué gracia
su flor anuncia a la acacia,
pinta su guinda al cerezo.

Y, amable chisgarabís
que a la doncella acongoja,
pía detrás de cada hoja
como diciendo: "Luis, Luis...".

Ya de afrecho se atiborra,
rondando a la molendera,
con lo que, de esta manera,
le ayuda a hacer mazamorra.

Ya entre los pollos pulula,
ya escudriña los cacharros,
y es vecino de los carros
donde le hace pan la mula.

En el silencio y la paz
de una estudiosa mañana,
se asoma a la escuela aldeana
como anunciando solaz.

Curí... curí... Y desde del seto
que trenza su verde cinta,
trae, en fragancias de quinta,
la tentación del asueto.

O en el patio de la escuela,
su saltito impertinente,
parece que eternamente
va jugando a la rayuela.

Y ahí donde ustedes lo ven,
cortés, mas nunca vasallo,
erizado como un gallo
traba su riña también.

Chingolito de mi vida,
que fuiste mi compañero
en el tiempo placentero
de la inocencia florida.

Quien me diera, sin retardo,
volver a aquella delicia,

como en la estación propicia
le vuelve la flor al cardo.

Yo sufro mucho de amor,
y cuando estoy triste y solo,
quisiera oír al chingolo
para calmar mi dolor.

El carpintero

El maestro carpintero
de la boina colorada,
va desde la madrugada
taladrando su madero.

No corre en el bosque un soplo.
Todo es silencio y aroma.
Sólo él monda la carcoma
con su revibrante escoplo.

Y a ratos, con brusco ardor,
bajo la honda paz celeste,
lanza intrépido y agreste
el canto de su labor.

El hornero

La casita del hornero
tiene alcoba y tiene sala.
En la alcoba la hembra instala
justamente el nido entero.

En la sala, muy orondo,
el padre guarda la puerta,
con su camisa entre abierta
sobre su buche redondo.

Lleva siempre un poco viejo
su traje aseado y sencillo,
que, con tanto hacer ladrillo,
se le habrá puesto bermejo.

Elije como un artista
el gajo de un sauce añoso,
o en el poste rumoroso
se vuelve telegrafista.

Allá, si el barro está blando,
canta su gozo sincero.
Yo quisiera ser hornero
y hacer mi choza cantando.

Así le sale bien todo,
y así, en su honrado desvelo,
trabaja mirando el cielo
en el agua de su lodo.

Por fuera, la construcción,
como una cabeza crece,
mientras, por dentro, parece
un tosco y buen corazón.

Pues como su casa es centro
de todo amor y destreza,

la saca de su cabeza
y el corazón pone adentro.

La trabaja en paja y barro,
lindamente la trabaja,
que en el barro y en la paja
es arquitecto bizarro.

La casita del hornero
tiene sala y tiene alcoba,
y aunque en ella no hay escoba,
limpia está con todo esmero.

Concluyó el hornero su horno.
y con el último toque,
le deja áspero el revoque
contra el frío y el bochorno.

Ya explora al vuelo el circuito,
ya, sobre la tierra lisa,
con tal fuerza y garbo pisa,
que parece un martillito.

La choza se orea, en tanto,
esperando a su señora,
que elegante y avizora,
llena su humildad de encanto.

Y cuando acaba, jovial,
de arreglarla a su deseo,
le pone con un gorjeo
su vajilla de cristal.

El zorzal

Al matinal
cielo de añil,
desde el pensil,
lanza el zorzal,
silbo viril,
loa jovial,
que rompe el tul
inmaterial
del alba azul
y angelical.

Largo arrebol
dilata el sol
por el tapial
de aquel vergel,
donde, rival
más claro qu'el,
trinas, genial,
cantas, sutil,
pueril zorzal,
zorzal gentil.

El jilguero

En la llama del verano,
que ondula con los trigales,
sus regocijos triunfales
canta el jilguerillo ufano.

Canta, y al son peregrino
de su garganta amarilla.
Trigo nuevo de la trilla
tritura el vidrio del trino.

Y con repentino vuelo
que lo arrebató, canoro.
Como una pavesa de oro
cruza la gloria del cielo.

El nido ausente

Sólo ha quedado en la rama
un poco de paja mustia.
Y en la arboleda la angustia
de un pájaro fiel que llama.

Cielo arriba y senda abajo,
no halla tregua a su dolor,
y se para en cada gajo
preguntando por su amor.

Ya remonta con su queja,
ya pía por el camino
donde deja en el espino
su blanda lana la oveja.

Pobre pájaro afligido
que sólo sabe cantar,
y cantando llora el nido
que ya nunca ha de encontrar.

Brindis a Rojas (1)

Ricardo Rojas,
justo es que ya
feliz recojas
las rosas rojas,
las frescas hojas
que el lauro da,

y sin perjuicio
del sacrificio
que al noble oficio
cuesta el laurel,
el gramo de oro
que, con decoro
tú musa fiel
pondrá en el coro
del dios canoro
o en lo sonoro
de un cascabel.

Amigo nuestro,
sabio y maestro
deja que mi estro
te alabe aquí.
Y sin congojas,
ni paradojas
ni musas cojas,
ni nada así.
¡Más rosas rojas!
¡Más frescas hojas!
Ricardo Rojas
brindo por ti.

La muerte del manantial

Cuando el ojo de agua que al pueblo daba nombre,
se agotó para siempre, el vecindario
le hizo el debido comentario
como si se tratara de la muerte de un hombre.
Pues, con explicable pertinacia,
aun cuando era seguro que iba a suceder,
según ocurre en toda desgracia,
nadie lo había querido creer.

Poco a poco dejó de correr
y fue reduciéndose a una pobre escudilla,
donde por la tarde, entre la gramilla,
perdía la estrella un alfiler.
Enturbiado por la merma,
tomó aquella ceguera de la mula
que en petrificación de ópalo azula
el desaliento de la bestia enferma.
Un trago lo secaba durante largas horas...
hasta que, al fin, llenó el último jarro,
y se sumió en su tumba de barro,
como chupado por las totoras.

Entonces habló la gente
de echar nutrias en el matorral
para que reanimaran la vertiente;
porque si cava usted un manantial,
lo seca definitivamente.
Mas, por último, a nada se llegó
y el agua nunca ya remaneció.

Pero habíanla tantas veces trocado en lodo
las secas y los pisoteos
de manadas y rodeos,
que aún no se perdía la esperanza del todo.
Cada verano recibía
la visita de una solitaria cigüeña
que el pueblo entero conocía;
y como desde el penúltimo no venía,
más de un viejo lo dio por mala señal.
Cuando se supo, luego,
que un gringo cazador que le hizo fuego,
ahuyéntela, quizá herida de muerte,
fácil fue hallar en eso causa a la mala suerte.
Y solo quedó en la hoya del manantial perdido,
una pálida llaga de salitre embebido.

Todos acudimos a ver aquello,
y callados mirábamos la húmeda negra y ancha
que parecía la mancha
de un reciente degüello.
Habíanle echado encima
por precaución, una espinosa rama,
bajo la cual pudríase en ampolla de lama
con una realidad que daba grima.
En la traslúcida limpidez
de la noche que iba entrando,
anticipaba de cuando en cuando
una luciérnaga la lobreguez.
El barro parecía más blando,
como si fuese carne viva;
y la última rana seguía tecleando
su imitación de gota alternativa.

Perfumaba con fuerza el hinojo.
Inmensamente acostadas,
dormíanse las tierras de rastrojo.
Y con súbito arrojo.
Conmovían las sombras ya cerradas,
un ladrido lejano y un bello fogón rojo
que parecía ladrar a llamaradas.

Acercábase todavía,
con obstinado yerro,
alguna vaca tardía,
que hostigada por nuestro perro,
tarascaba algún berro
para engañar la sed,
y se volvía con lenta docilidad,
derribando, al pasar, la oscuridad
como un pedazo de pared.

Cuando llegó la fiesta de la Patrona,
por la vertiente ciega su novena rezamos,
y hasta le echaron palmas el domingo de ramos,
como donde se ahoga una persona.
Pero no conseguimos la ansiada intercesión,
aunque dijeron que, a la semana,
brotó allá mismo, con piedad cristiana,
una enredadera de Flor de la Pasión.

Un día dejó de cantar la rana
y se abatió reseco el totoral.
Y así fue la historia aldeana
de la muerte del manantial.

Ricardo Rojas

Romance de ausencias

Arbolitos de mi tierra,
crespos de vainas doradas,
a cuya plácida sombra
pasó cantando mi infancia...

He visto árboles gloriosos
en otras tierras lejanas,
pero ninguno tan bello
como esos de mi montaña.
Cantando fuí, peregrino,
por exóticas comarcas,
y ni en los pinos de Roma
ni en las encinas de Francia,
hallé ese dulce misterio
que sazona la nostalgia.

Algarrobal de mi tierra,
crespo de vainas doradas,
a cuya plácida sombra
pasó cantando mi infancia...

Mística unción del recuerdo
que me estremeces el alma,
trayéndome desde lejos,
como en sutil brisa alada,
un arrullar de palomas
cuando el crepúsculo avanza;
un aromar de poleos

cuando el viento se levanta;
y en el silencio nocturno
un triste son de vidalas.

Algarrobal de mi tierra,
crespo de vainas doradas,
a cuya plácida sombra
pasó cantando mi infancia...

¡Ay, cuándo volveré a verte,
rústico hogar de mi patria!
Ser quiero yo tu hijo pródigo
que torna a la vieja estancia,
por merendar las colmenas
en tu quebracho enjambradas.
¡Ya en los manjares del mundo
probé las heces amargas!
¡Ya en la orgullosa melena
me van pintando las canas!

Arbolitos, de mi tierra,
crespos de vainas doradas,
a cuya plácida sombra
pasó cantando mi infancia...

Bandeña

De San Ramón al Rosario,
cabalgando iba una vez,
cuando encontré en mi camino,
a la niña de Antajé.

Margaritas florecían
donde tocaba su pie;
y era una senda de flores
el camino de Antajé.

A la sombra de los álamos,
junto a la acequia la hablé,
y al verla se estremecieron
los álamos de Antajé.

Los pájaros revolaban
como en un amanecer;
revolaban y cantaban
en los nidos de Antajé.

Marzo cuajaba en sus huertas
racimos de moscatel,
y regalaban primicias
los parrales de Antajé.

De los blandos alfalfares
por siempre me acordaré...
No volverán esos tiempos,
tardecitas de Antajé.

No era cual la serranilla,
que encontró y cantó el Marqués;
era mejor mi bandeña,
la bandeña de Antajé.

Melera

Allá en la selva donde he nacido
leves abejas liban su miel...
para eso tienen barro mullido,
carnosas flores y ancho vergel.

(Las pupilas, balayana;
tiusimi, la boca impar;
los pechitos, lechiguana;
y ashpa-misqui... tú sabrás).

Abejas rubias como el topacio,
abejas negras como el carbón,
ebrias revuelan por el espacio,
y al irse dejan un triste son...

Baile de la Telesita

Entren ya los promesantes
y todos los que han de entrar;
mientras los pies no se cansen
la música sonará.

En el portillo del vado
se me perdió el alazán;
la Telesita lo ha hallado,
por ella se bailará.

Comenzaré con la zamba
que es buen modo de empezar:
los pañuelos en las manos,
banderas de amor serán.

Malambos al son del bombo,
los mozos zapatearán:
ganar querrían los mozos,
premios que no gozarán.

Entre gatos y escondidos
la fiesta se animará,
brindando tomos y obligos,
mientras canto este cantar.

Ay qué linda chacarera
con su agitado compás:
más linda es una morena
que ante mis ojos está.

Por fin con la mediacaña
el baile terminará:
que ya está alboreando el día
sobre el negro quebrachal.

Ashpa-misqui

I

Ashpa - misqui dulce tierra:
bienhaya aquel que te ha dado,
esa abejita alfarera
que su miel guarda en tu barro.

-Ay, patria chica de mi querer,
dame tus besos que vengo con sed.

II

Chuspita llena de azúcar,
es tu vaina de algarroba...
Tierra que da esa dulzura,
será que dulzor le sobra.

-Ay, alojita de mi querer,
dame tus besos que vengo con sed.

III

De tantos soles y mieles
las doncellitas del pago
tienen tan blancos los dientes
y tan sabrosos los labios.

-Ay doncellita de mi querer,
dame tus besos que vengo con sed.

Rapsodia del quebracho volteado

A la orilla del camino
levantábase corpulento,
el tronco alto, duro,
de follaje fresco.

-¡Lindo quebracho!
Decían al verlo,
descansando a su sombra
los que iban al pueblo.

No pudieron voltearlo
en el sacudón del furibundo viento
ni aquel inicuo rayo
que le partió una vez el pecho.

Pero un día llegaron al pago
unos forasteros
que con aviesas máquinas
al quebracho vencieron:

Pero el pie lo aserraron
en inverso degüello,
y pareció venirse abajo
una columna del tiempo.

Los pájaros volaron
espantados al cielo...
y los criollos sollozaban
como ante un abuelo muerto.

En el rugoso tronco le encontraron
suave, una flor del aire, y en el hueco
que le abriera aquel rayo,
un gran panal de miel, dulce y secreto.

¡Lindo quebracho! Semejaba
carne de toro el pecho,
y había miel y flores en su entraña
como en el corazón de un hombre bueno.

¡Oh, lección misteriosa,
la de este cuento,
la aprendí en mi terruño,
libro de Dios, abierto.

Marcos J. Figueroa

Oyendo una vidala

Se oye un aire triste...
cantan la vidala.
Entre manos hábiles
llora la guitarra,
y con sorda nota,
da el compás la caja.

Fue un hermoso tiempo
cuando la escuchara,
por la vez primera,
una noche cálida,
mientras el silencio
plácido reinaba.

Indecible queja,
honda y solitaria,
un cantor plañía
por la prenda amada,
queja sin consuelo-
de nativa traza,-
porque había perdido
toda su esperanza.

Oh! el cantar venido
de la selva intacta,
oloroso a flores
de silvestres plantas.
Tierna vidalita,

breve, humilde y casta,
del aroma íntimo,
como aquél que guarda
junto a los caminos
fresca flor de alava,
con tu ritmo ingenuo
dejas añoranzas,
en la raza nueva
por la muerta raza.

Tierra de leyendas,
tierra ardiente y llana...
Madre santiagueña
de fecunda savia,
llevan tus cantares,
miel, dolor y ansias,
cuando lo más hondo
de tu entraña canta.
Sigue el aire triste...
Cantan la vidala,
entre manos hábiles
llora la guitarra,
y con sorda nota,
da el compás la caja.

El salitral

Es un llano que aleja el horizonte,
donde el suelo se parte y descascara;
donde el jume rastrea su fronda rara,
de trecho en trecho, sin alzarse en monte.

Cuando más, un arbusto hace un apronte
para empinarse ante la angustia avara,
de aquella soledad intacta, ignara,
que el sol requema por no haber trasmonte;
y el viento cruza la aridez hirsuta,
convulsionando aquella flora enjuta
despojada de pájaros y flores...

Solamente un ranchito, allá, a lo lejos,
pone en la cruel desolación sus dejos,
como expresión de amor en los dolores.

El mistol

En tu rizada copa zahareña
el viento norte rasga su amargura,
mientras Inti, gallardo, te asegura
su caricia rotunda y halagüeña.

En tu sombra hay un algo que embeleña
con nostalgia aborigen de espesura;
en tu savia riquísima, perdura
el sabor de la tierra santiagueña.

Entre la hoja y la espina, cual su nido,
asoma el rojo fruto apetecido
al romper los comienzos del estío.

Y en la siesta silente que te inflama,
llega el duende, y travieso desparrama
por el suelo el dulcísimo atavío.

Mi copla

A una brea pedí el lloro,
a un quebracho quité fibra,
y a un pajarillo errabundo,
la libertad, que es la vida.

Con la esencia de estos bienes,
compuse la vida mía,
y al repechar el camino
grabé en mi pecho esta cifra:

De brea, para sentir;
de quebracho, en el luchar;
y de las aves del campo,
libre, al Sol, para cantar.

Marcos J. Figueroa

Carlos Schaefer Gallo

Epitafio indio

La madre de aquel indio que moría
 en flor de juventud, tranquila y zarca,
 dijo: *Chaupi punchaupi tuta yarka...*²³
 (“Y la noche llegó a mitad del día”).

En esta soledad del alma mía,
 bogando a la deriva con mi barca,
 pienso: *Chaupi punchaupi tuta yarka*
 en la borda como lema grabaría.

Viajando voy conmigo mismo muerto
 a la espera imposible de algún puerto
 en este inmenso mar que todo abarca.

Y al igual que la madre desolada,
 ante tanta esperanza fracasada,
 digo: *Chaupi punchaupi tuta yarka...*

La manta

Tiene olor a pradera tu tejido
 que se tiñe con tonos de sus flores

23 Del idioma quichua: *chaupi* significa mitad, *punchau*: igual a día, *tuta*: noche y *yarka*: detener o hacerse o producirse. El significado es: A mitad del día anocheció o también: A mitad del día la detuvo la noche. En alusión a la juventud de la persona muerta, se supone que el epitafio perteneció a una princesa inca muy joven.

y al taparme contigo, tus colores,
que amanece de noche me han mentido.

Los corderos que mueren, te han ungido
con sangre de degüello, y los pastores,
en tus flecos colgaron los mejores
plumajes que las aves han vestido.

Al mirarte, me duermo entre montañas,
donde el canto aborigen de las cañas
y el amor del fragante aguaribay,

van las mozas con cántaros al agua
en tanto acecha al ruido de la enagua
listo el brinco en los árboles Zupay.

Carlos Shaefer Gallo

Carlos Abregú Virreira

El embrujo del malambo

Baila el chango de la costa
epilépticos malambos.
Su cuerpo sigue el compás
monótono de la flauta.

Como un trompo, como un trompo
gira sobre sí, trazando
sobre un palmo de la tierra
los símbolos de la danza.

Habla un extraño lenguaje
cada “figura” del chango;
un lenguaje cuyo enigma
descifra el público gaucho.

Han hecho cancha cerrada
los mosqueteros del chango.
La tarde enmarca la escena
con pincelada de sangre.

Fumando pucho de chala
hace balcón en la horqueta
de un centenario algarrobo
el mansero “Pata’e Palo”.

Sobre recados se afirman
el domador y el baquiano.
Sentado enfrente enmudece
un rastreador de Taboada.

Y más cerca del muchacho
con ojos de asombro estalla
en vítores y alaridos
el lenguaraz del paraje.

Dicen que es hijo del duende
las curanderas del pago.
Por eso la tarde es suya
y las mudanzas, del diablo.

Por eso brillan los ojos
con refucilos de rayo
y nadie mirar se atreve
de frente al mágico chango.

Sólo la mitad del cuerpo
-y la mitad para abajo-
se multiplica en frenéticas
figuras al ras del campo.

Y más que danzar parece
que volara audaz, liviano,
con palúdicos temblores
y locas ansias del espacio.

¿De dónde ha salido el chango
de los malambos extraños?
¿Qué quieren decir los signos
que dibuja en cada cambio?

Nadie ha visto cosa igual
en Salavina y El Bracho.
En las riberas del Dulce,
en Añatuya ni el Maco.

Atraído por la danza
llega la noche, entretanto,
estirando sombras de árbol
hacia el sitio del malambo.

Es ciega la noche y, mansa;
mansa y ciega como el alma,
pero como ella poblada
de silencios y fantasmas.

¿Por qué ha de turbar el chango
la noche apacible y mansa?
¿Qué sortilegios profanos
vuelca la noche en la flauta?

¿Por qué los pies del muchacho
chapalean sombras vagas
mientras los pájaros huyen
del encanto de la danza?

El malambero embrujado
sigue bailando, bailando...
Ninguno lo ve en la noche
porque se envuelve en su manto.

El auditorio se inquieta
pero nadie dice "basta"
porque sobran las palabras
y el hondo pánico avanza.

¿Cómo gritar en la noche
si el malambero es el diablo?
¿Cómo llamar a la Luna
en esta noche del sábado?

La flauta está más distante,
ya no se escucha la flauta.
Un triste son de vidala
enciende una estrella maga.

Pero a partir de esa noche
el auditorio del chango
tiene grabado en el alma
el embrujo del malambo.

Carlos Abregú Virreira

(Añatuya y otros cantos)

Héctor D. Argañarás

Tinaja de barro

Tinaja de barro
de entraña cocida,
que bajo el alero
del rancho respiras
los vientos agrestes
de la tierra mía,
igual que esas guaguas,
morenas, fresquitas,
con el viento lleno
de loco y de humita.

Tinaja de barro
con agua repleta;
amor y deseo
en las fuertes siestas;
por tener el beso
de tu boca fresca,
cómo te rondamos,
lo mismo que a esas
mocitas donosas
de catorce a treinta.

Fresquita y porosa
tinaja del campo,
yo sé de tu idilio
con el duende enano,
cuando te sumerges
en el río manso,

he visto tu cuerpo
con rasguños amplios
y huellas de celos
en mi barro humano.

Tinaja de barro
de frágiles curvas,
no vayas seguido
hacia la laguna,
recuerda que llevas
en tu textura
la bíblica herencia
que a todos nos punza.
Y así no más es,
tinaja panzuda,
del barro surgimos
no te quepa duda.

(Letras santiagueñas, 1946)

Zamba

Dos pañuelos en alto,
-revoloteando-,
pa quitar el humo
de los olvidos
que va cegando,
que va cegando...

(Esta es la danza
de los pañuelos,
que bien la bailan
los santiagueños).

Fuego en los ojos,
-relampaguiando-
pa encender la chala
de los recuerdos
que va apagándose,
que va apagándose...

(Esta es la zamba
“Gorostiaguista”,
de los varones
es la conquista).

Aires en la pollera
que va aventando
el fuego ardiente
de los requiebros,
que va quemando,
que va quemando...

(Esta es la Zamba,
“Zamba de Vargas”,
que los riojanos bailan
las caras largas).

Cosquilleo en los pies
que va creciendo,
pa rascarse en la alfombra
del taconeo
que ya está ardiendo,
que ya está ardiendo...

(Esta es la Zamba,
pañuelos hablan,
en el amor las señas
nunca se acaban).

(Golpes de caja, 1934)

Epopeya del Tucumán
(Fragmento)

Dialogan: Catalina de Enciso
y Diego de Rojas

La Enciso se hace presente,
trae vajillas de plata
para obsequiar a don Diego
la frugal comida diaria,
la que le sirve gustosa
a la usanza castellana,
y acallando su cantar,
al Justicia así le habla:
-Buenos días, su Merced.
La noche no fue tan mala
después que Pantoja supo
con su valor poner valla...
-Muy buenos días, señora.
Aunque la noche volcara
todo el dolor de sus sombras,
al menos a una calandria
de melodiosos acentos
me ha sido grato escucharla.
Cantabais, por lo escuchado,

un romance de la patria
que mucho me ha conmovido,
aquellos versos de Urraca
del gran romance del Cid,
joya del estro de España.
-Vuesa Merced, los recuerdos
de aquellas tierras tan gratas,
que quizá ya no veremos,
han abierto mi garganta
para dejar escapar
notas que salen del alma.

.....
-Plega a Dios que la abundancia
de natura se prolongue
hasta el río de la Plata,
y el oro de la algarroba
se pinte solo en la entraña
de alguna sierra fragosa...
-Más rica que Trapalanda.
-Nombráis tan rico país.
¡Harto pesa!... ¡Noramala!
torcer el rumbo hacia aquí,
pretensión la mía vana
de encontrar ricos tesoros
por estas tierras tan llanas.
-Al menos Vuesa Merced,
os queda aquella esperanza
de llegar tarde o temprano
a las riberas del Plata.
-Más que esperanzas, llevamos
un gran celo y la constancia
de ensanchar los horizontes
de nuestra querida patria...
El clarín toca atención,

hay que seguir la jornada
hacia el sur, que los nativos
a los intérpretes hablan
de unas regiones con sierras
que le nombran “Maquijata”.
Con tal noticia feliz,
nuestros anhelos se ensanchan...
-Plegue al cielo que encontremos
tesoros en nuestra marcha.

CAPÍTULO XXIV

.....
Y don Diego va de aquí
para allí, con decidido
afán de lograr victoria,
sin arredrarle el peligro,
y, cual centauro veloz,
sembrando va el exterminio
contra la fuerza salvaje,
pues quiere ser el testigo
ocular de los arrojados
de sus hombres frente al indio,
y al conjuro de “¡Santiago!”
monta en coraje, y el brillo
de su sable es la Tizona
del legendario Rodrigo.
“¡Santiago, a ellos, Santiago!”
se siente frente al nativo,
que, perplejo y azorado,
va por los montes huido,
dejando cual una ofrenda
la sangre de los vencidos.
Y mientras cae la tarde

y se clavan en el piso
punzantes flechas y lanzas
perdidas en el bullicio
de la turba derrotada
que desanda su camino,
allí don Diego sujeta
súbitamente su pingo
y palpándose la pierna,
sobre el muslo dolorido
repara en clavada flecha
con que le hiere el nativo.
Ante trance delicado
porque atraviesa el herido,
Pantoja corre y se acerca
a prestarle los auxilios,
y, vendándole la herida,
toma con él su camino
hacia el real donde llegan
cansados y entristecidos...

El sol esconde su rostro
tras las rejas del presidio
de las sombras nocturnales
borrando ajenos delitos,
y la luna, bien en alto,
cual capullo blanquecino
es algodón por el alma
de los guerreros heridos.

(La epopeya del Tucumán)

Héctor D. Argañarás

Oscar R. Juárez

Cantares *(Fragmento)*

I

Lo que quise se hizo espuma
sobre el río de la vida
y me quedó la costumbre
de amar las bellas mentiras.

II

Por encima del camino
para mí volaba un cuervo.
Por eso gasté la vida
sin mirar jamás el cielo.

III

Con prosaica dignidad
cruzo el parque de mi pueblo
donde los buenos señores
emprenden lírico vuelo.

Bien haya hombre sencillo,
pagado de fruslerías.
Si pudiera en este instante
lo mismo que tú sería.

IV

Corazón suave tendría
y estar soñando quisiera,
si la más pequeña cosa
dieras, vida, sin violencia

V

Blanda cera, miel silvestre,
eso soy y lo que quiero;
más en lo hondo de mí
se ha templado el buen acero.

VI

Con tener tan pocas cuerdas
mi guitarra, muchas sobran.
Las que lloran me hacen falta.
Para qué quiero las otras!

VII

Todos me dicen que deje
para siempre de hacer versos.
Por Dios, se creará esa gente
que los hago porque quiero.

(Letras santiagueñas)

Mundo celeste

(Fragmento)

En efecto ya las ciencias
como así el progreso mismo
conducen sus experiencias
a un final de perfección
de las humanas conciencias.

Y esa suma cualquier día
dará efectos notorios
fundando su autonomía
en el ser espiritual
que lo levanta y lo guía.

Las causas de error hacían
que el hombre estimara mal
esa propia jerarquía
que en la vida lo estimula
y acrecienta su energía.

Las ideas generales
que dan unidad al cosmos
desatan nudos cruciales
y ponen el buen sentido
sobre sus bases reales.

El hombre fundado en ellas
aclara su propio sino
y vuela sí a las estrellas
pero con alas potentes
y no con alas de cera.

El delirio de grandezas
sigue una sana intuición
que da valor y certeza
a los pasos a seguir
en la planicie terrena.

En ella y en el espacio
abarcador de los mundos
uniendo todo en cadena:
cosas, seres, vida, espíritu,
realidad, vuelo de ideas.

Y luego de esa unidad
resulta que el propio eje
no es un ave mutilada
que solo puede arrastrarse
a una roca encadenada.

Lejos de ello se abren puertas
de libre acceso a los mundos
donde se ocultan las huellas
de la ley que nos gobierna
desde el gusano a la estrella.

(Mundo celeste, 1943)

Oscar R. Juárez

María Aliaga Rueda

La soñada ventura

Voy a hablaros de cosas misteriosas y graves:
(muchas veces ha muerto sin brotar una flor),
escuchad bondadosos, voy a deciros cómo
hubiera sido el hijo de su amor y mi amor.

Una estrella tendría sobre la tersa frente
y en las verdes pupilas tal suave resplandor,
que todas las mujeres al mirarlo dirían:
“¡Oh, si un niño como éste me mandara el Señor!”.

Hijo de una violeta besada por un roble,
hijo de una paloma enlazada por un león,
en sus brazos tendría la fuerza vencedora
y un mundo de ternuras dentro del corazón.

Fuerza y dulzura unidas. El vencería a todos,
a los hombres y bestias, a los vientos y al mar;
pero al ver un inválido o un pajarito herido,
como una criatura se pondría a llorar.

Su juventud radiosa paseando por el mundo,
el portador sería de la felicidad.
“¡Oh, carne milagrosa!” , dirían las doncellas
núbiles y sedientas, y dirían verdad.

Y ya hombre sería domador de leones
o conductor de pueblos y el eco de su voz
resonaría en todos los corazones
como un himno de triunfo, como un viento de Dios.

¡La soñada ventura que no pudo ser mía,
en otro mundo nuevo la sabré merecer;
el alma compañera me espera en otra vida,
y allí será el brotar y será el florecer!

María Aliaga Rueda

Poetas de La Brasa y coetáneos

Bernardo Canal Feijóo

Corner

Los jugadores se reunieron a dar la bienvenida
como de un lejano horizonte
se levanta la pelota del corner,
abriendo su vuelo de serpentina...
Se encoge la guardia de los jugadores
y ajusta el paredón del gol...
Entonces,
entre las frentes endurecidas,
una frente
aristada de voluntad
en un salto más alto que ninguno,
quiebra como un florete
el acero flexible de la parábola del corner...

Elegía a Silveria

Silveria... Tu nombre pregunta por ti. Te busca y no te halla.
¡Silveria...!
Tu nombre está llorando tu ser.
El canto de las perdices acongoja la tarde
donde tu nombre te ha perdido.

Silveria...
Tu destino resbala sobre una tangente del mundo.
Tu cuerpo esquivo las memorias de la vida aferrada.
El amor te enterró sus raíces, tendida detrás de los jumes,

pero el sueño de los caminos te rescató en su olvido
como un vuelo.

Silveria...

Tu vida toma oblicuamente las sendas indecisas.
Muda, cerrada, dura,
digo que una honda herida aprieta tu silencio.
Si abrieras las manos, tu verbo te bañaría en sangre.

¿Silveria...?

Tu nombre pregunta por ti a lo largo de las sendas indecisas.
Tu nombre está inscrito en el canto de las perdices
y en la caída de las tardes.

En el dorado mediodía danza

En el dorado mediodía danza.
La he visto en luz cuajada de repente
tentando hoja por hoja los follajes
hasta lograr la copa concertada
en la tarea azul de su antemúsica.
Danza igual que las risas en los ojos
hasta rozar la veta de la sangre.
-El viento de sus pies rasga la hierba
con el paso fugaz que olvida el rastro
sin peso al hilo de la tierra atenta
creciendo al beso de la luz dorada,-
danza igual que las brisas hacia el fondo
-oh la perenne viva, la gozosa,
y huye como llevada de la mano.

Coplas

¿Quién adivina el designio
de este afán desconcertado,
que me despoja del sueño
pero me tiene soñando?

Amor que al sueño proyecta
la realidad de su objeto,
amor que más lejos pone
lo que lleva más adentro.

Oh, maligna persuasión,
que en vano muestra el defecto,
pues sólo hace que el amor
hunda su afán más adentro.

Sombra de adentro que avanza
y la luz de afuera que acude,
hallazgo de la ventana
en cuyo cuadro se funden
la sombra que la descubre
y la luz que la proclama.

Señale a la gratitud
esta experiencia en su prenda:
aún lo que tiene su luz
precisa quien se la encienda.

Ecuación de amor ansioso
que en la misma cifra encierra
la medida de los cuerpos
y el tamaño de su ausencia.

Ceguera de amor colmado
que sólo sabe que existe
en todo el cielo estrellado
la estrella que tú le diste.

Así se empina la escala
combinando en el ascenso
la altura a que tú me alcanzas
con la que yo te proyecto.

Digo aquí la perfección
de este amor en su ventura
que en una renuncia a todas
o encuentra a todas en una.

Dos motivos se conjugan
para hacer largo el camino
primero que no te encuentro
segundo que estoy perdido.

Arbitrio de amor tirano
que con igual rigor manda
distancias que nos acercan
encuentros que nos separan.

Tras la dicha de tenerte
que acabará alguna vez
sólo diviso la muerte,
o, lo que es peor la vejez.

Y el destino, que consiste
en el continuo acaecer
de todo lo que no existe
y lo que no puede ser.

Coplas de Silverio Leguizamón

Por el carril de las cuerdas
al mundo vaya mi voz,
para ir diciendo la fama
de un criollo como no hay dos.

Tengo apuro en nombrarlo
porque su nombre es lección;
óiganlo bien los oídos
los labios repítanlo:

El que aquí mento se llama
Silverio Leguizamón.

Nunca a nadie pidió nada
y a todos siempre se dio;
no esperó a que lo llamaran
y a tiempo siempre llegó.

Alzó al débil y oprimido
y al fuerte se le plantó;
mostró que no hay injusticia
que no se deba al valor.

El que aquí mento se llama
Silverio Leguizamón.

Por los caminos perdidos
va llevando su pasión;
atrás marcha la partida
en tenaz persecución.

Pero él mira hacia adelante
porque tiene su visión;
si le preguntan contesta:
“Buscando mi patria voy”.

El que aquí mento se llama
Silverio Leguizamón.

Bernardo Canal Feijóo

Gregorio Guzmán Saavedra

Agüita linda

Ha cesado la lluvia: por el potrero corre
un airecito fresco,
que ha robado el aroma de las mil florecillas
aprovechando el ruido que hacía el aguacero.

Los pajaritos juegan a derramar las perlas
que las nubes dejaron
en los garabatales, y ríen con sus trinos
cuando alguna en las alas se les queda brillando.

-Era bueno que llueva -dice el paisano viejo.
-Dejuro que hacía falta -sentencia el compañero.

Unos manchones rojos debajo los mistoles
es rubor de las frutas
que han bajado solitas, saltando alegremente,
porque estaban apenas sin caer de maduras.

Pintados de oro viejo, los nobles algarrobos
se han descolgado al suelo,
y las bravas ulúas están más coloradas
porque toda la tarde las ha besado el viento.

-Buen chaparrón he caído -dice el criollo vivo,
-Ahura ya no se pierden mi maíz y mi trigo.

Olor de yuyos húmedos y de tierra mojada
es incienso a la vida,

y la oración la dice la urpilita en el bajo
mientras toca su flauta la inquieta charrasquita.

¡Cuánta dulzura al hombre le viene de los campos
cuando ha bebido lluvia,
al hombre que se siente más amigo de todo
y quiere morder la vida cual si fuera una uva!

-Linda agüita, compadre -dice el paisano, alegre,
-Dejuro que ha'i ser linda...
-Vea que está contenta la cabritilla aquella.
-Yo l'habia'i besar como si fuera m'hija!

Gregorio Guzmán Saavedra

Luis S. Manzione

Tríptico

EL VIEJO

En su fisonomía de tabaco
esplende contenciosa la mirada,
cuando evoca, en los tiempos de Taboada,
los chuzasos aquellos del matabaco.

Gaucha del norte que ultimó a la indiada
en la frontera insólita del Chaco;
la madera viril del cuerpo flaco
le alarga todavía la jornada.

Narra en quichua la bárbara proeza
de arrancar a cuchillo la cabeza
del indio fiero, por fatal consigna.

Y terminando de pitar su chala,
como por disipar una luz mala,
delante de los nietos se persigna.

LA VIEJA

Arrugada en la pasa de los años
le nieva el algodón de los cabellos;
¡Los dientes blancos y los ojos bellos
bien que supieron inferir sus daños!

Pues cuando el viejo le recuerda aquellos
días de mocedad tras los rebaños,
una clara sonrisa sin engaños
le inunda la pupila de destellos.

Fue la libre elegida de su hombre,
y porque se quisieron, hasta el nombre
le sobró, en su rincón, a la pareja.

Fue la musa carnal de sus romanzas,
compañera de instintos y de andanzas
que, sin saberlo, se le ha vuelto vieja.

EL NIETO

Rudo jayán de hispida melena,
que canta chacareras y vidalas
al ritmo de las músicas huakalas,
por su paloma cándida y morena.

Zapateador y fumador de chalas
disipa en humos la amorosa pena,
cuando se “macha”, en horas de verbena,
se le alborotan las tristezas malas.

Sabe gemir la copla seductora
que habrá de recoger la Nicanora
para reirla con tan blancos dientes.

Que allá, en su pecho de galán rendido,
ha de sentir el corazón mordido
por tan blancos puñales inclementes!

Don Estractón

En un rincón de su chocil de barro,
 en este catre de algarrobo y tientos,
 dio a la tarde los últimos alientos,
 fumando en paz el último cigarro.

Duerme ya para siempre, sin lamentos,
 rígido sobre el áspero zamarro...
 (Cuando vuelve a la tierra el fiel guijarro
 regresa a los sutiles elementos).

Parece un leño indígena, esculpido,
 con este chiripá de su vestido,
 con las simples “ushutas” de la marcha,

con las manos reseca sobre el pecho,
 y con la faz que se remonta al techo,
 frías, como un terrón, bajo la escarcha.

Escuelita

Cabía en un dedal, como una estrella
 la humilde escuela de mi agreste infancia,
 pero se agranda tanto a la distancia
 que es pequeña la estrella para ella.

Choza de barro cerca de la estancia,
 del opulento algarrobal descuella;
 quizá cupiese bien la escuela aquella
 en tal rincón de montaraz fragancia.

Ni siquiera cabía entre el desierto,
un camino impreciso y un río muerto
en la selva tamaña era un palacio!

Más, ya en el mundo ha de caber tampoco;
fue deshaciéndose de poco a poco
¡sólo en el alma le ha quedado espacio!

La vaca

Pobrecita la vaca que hoy temprano,
en el rigor de la mañana helada,
hubo de mal parir abandonada
y al ternero yerto, huele en vano.

En su ansiedad de madre atribulada
nos mira casi con dolor humano.
El dolor es un rígido tirano
que nos hace piadosa la jornada.

Con qué ternura lame al hijo muerto,
cómo eleva sus ojos al desierto
confín de la mañana que el sol dora;

cómo se advierte que una voz sublime
ruge en su ser cuando la pobre gime
y allá en el fondo de los ojos llora.

Luis S. Manzione

(Letras Santiagueñas, 1946)

Horacio G. Rava

Caminos del monte

Por el camino del monte
viene la tropa de carros:
cinco carros crujidores,
cinco carreros tostados
y las mulas, veinticinco,
veinticinco y un quemado,
que es aquel macho puntero,
crinado, vejete y zaino.

De trecho en trecho los baches
ponen peros en la marcha
y hay que llamar al puntero
para que prenda la cuarta,
y a gritos y latigazos
y a fuerza de pecho y alma,
largan los baches la rueda
y sigue lenta la marcha.

Pero el camino es tremendo
-viejo camino de carros,
y la distancia se carga
sobre los lomos cansados.
Sudor y polvo en las caras
ponen máscaras de barro,
sobre el barro de la carne
del campesino agobiado.

Y el camino desenreda
 su madeja interminable,
 bajo el látigo de fuego
 del bravo sol de la tarde,
 mientras allá, en lontananza,
 el horizonte se evade,
 huyendo frente a la tropa
 como sueño inalcanzable.

¡Camino largo y tremendo,
 jornada tremenda y larga:
 destino de los troperos
 de esta tierra gris, opaca
 -tierra de los sinsabores
 y las canciones amargas-
 camino, como la vida,
 jornada tremenda y larga!

Tumultuosa soledad

Sol. Sol medio día de Enero entre mis venas.
 Un sol de azufre y lodo en la densa humareda
 y un incendio de voces que me acusan y gritan
 en mi sangre despierta y en mi sangre dormida.

Las trompetas se escuchan desde el otro horizonte,
 el que oculta la luna en su cara de cobre
 (cobre y plata, la luna nos enseña el secreto
 de todas las palabras que ha tragado el silencio).

Cuatro nubes ensayan perfiles olvidados
 en la arena dispersa de mis primeros años:

el duende de ceniza, la bruja renegrida
y el viento que ladraba detrás de una cornisa.

Fiebre de media noche de azules y pesadillas
hirviendo en los cristales sabios de mis pupilas
y en la garganta el eco, erudito y ladino,
vociferando versos que yo nunca he escrito.

La soledad perfora con rabia mi silencio
y rasca furibunda el arco de mis nervios.
Los muros han trepado delante de mis ojos.
Inútil que yo grite. ¡Estoy solo! ¡Estoy solo!

Nacer y renacer en el paisaje

Una vieja amistad con el camino
nace y vive en mi sombra y en mi sueño;
agrio cordial que ya desde pequeño
gustó mi boca cual si fuera un vino.

Trashumancia fatal. ¿Será mi sino
Nacer y renacer en el paisaje?
Imposible quietud: vive el oleaje
porque el ir y venir es su destino.

Va delante de mí la pampa abierta
y el mar revuelto de inquietud madura.
Traba mi paso el bosque en su espesura;
pero arriba del bosque hay una puerta.

Es breve la distancia peregrina
si se lleva el timón con firme mano;

es breve la montaña, breve el llano,
breve la misma mar que no termina.

Pero esta vocación por el camino,
que en vez de vocación es un castigo,
que allá, cuando nació, nació conmigo,
araña mi quietud como un espino.

El ave nunca me contó el secreto
ni el viento quiso revelar la clave;
pero la ola conoce lo que el ave
y el viento niegan con tenaz aprieto.

Marcharé, marcharé tras la fatiga.
He de llegar con ella una mañana
y en esa playa, que yo sé lejana,
sabré el secreto, de la mar amiga.

Coplas del ser y del andar

El tiempo, como el camino,
tiene el ir y el retornar.

El tiempo, como el camino...
sí unos vienen, otros van.

Aquí nadie está presente,
que el presente no es lugar:
solo un punto ente dos marchas,
solo un punto y nada más.

Van marchando los que viven;
los que nacen, marcharán;
que el tiempo, como el camino,
nunca es pausa sino afán.

Ni mi sombra se detiene
conmigo en este lugar;
si la sigo está delante,
si me sigue está detrás.

El aquí solo es palabra,
pues, nadie se quedará.

El tiempo, como el camino...
si unos vienen, otros van.

Regresan en el recuerdo
los que amamos de verdad
y su amor va con nosotros
por sendas de eternidad.

Se nos hizo el silencio

Se nos hizo el silencio

Hablábamos cada año
en mis viajes al puerto
de tu paleta mágica.
Y la ciudad se abría
sobre un jardín sonoro
y la ciudad trepaba
una cuerda de luces y de sueños,

una cuerda azul de lejanías,
recuerdos y proyectos.

Se nos hizo el silencio.

No sé si podré hallarte
en la ciudad oscura.
Las moles trepadoras han quedado
colgadas en la nube
y un viento de papeles tartamudos
traquetea mis senderos.
Las calles cotidianas de tu paso
barajan sombras largas,
sombras estremecidas,
tremantes, sin palabras.

Se nos hizo el silencio.

Mi voz se quiebra sola
en el reclamo cruento.
La ciudad vela noches.
La penumbra. El misterio.

Yo ensayo el soliloquio.
Ya no mediré el tiempo.

Horacio G. Rava

Cristóforo Juárez

Malambo

Surtidor luminoso de gracia y de donaire,
danzarina epopeya de luz y de color;
es primero un redoble de plácido aguacero
y luego un escarceo de vívido fulgor.

Parloteo de la lluvia sobre el cristal sonoro
se hace eco del galope febril y musical;
un duende es el que impulsa la carrera sonora
desgranándose en loco torrente vertical.

Crepitar de la llama que se quiebra en la chispa,
tintinear rutilante de la espuela fugaz,
a su convulso ritmo se suman endiabladas
las líneas y las furias de un torbellino audaz.

Multiforme arabesco de cadencia y figura,
en un tropel confuso, pujante, varonil;
isócrono latido, remedo fervoroso,
retumbo sofocado de recio tamboril.

Hay sol en su guapeza. Sonoridad y luces
de aceros fulgurantes en una cruenta lid;
el temblor inflamado de la fiera en acecho
y el músculo de bronce del trágico adalid.

Alambique de formas y lírica armonía
pulsando los teclados de luz crepuscular,
acrobacia que enciende amor en las pupilas
con ágiles esguinces de rítmico vibrar.

Malambo de mi tierra: domador de las danzas,
eclosión en un grito de fuerza y de valor;
tú vienes en la sangre de la materna raza
con un latido heroico de fiebre y de dolor.

Malambo en que retoza, la fantasía y el genio,
como el aroma envuelve los lindes de la flor,
estás dentro los pechos como una abeja eterna,
libando rumorosa la vida y el amor.

**Vidalas restauradas*

Vidala

Aunque te alejes del pago
t'ei de seguir;
aunque te ocultes del mundo
t'ei d'encontrar.
Puede que andando
me des tu querer.

Como al cencerro en el monte
t'ei de seguir;
como a tropilla perdida
t'ei d'encontrar.
Puede que andando
me des tu querer.

Como a la abeja en el aire
t'ei de seguir,
como a la buena colmena
t'ei d'encontrar

Puede que andando
me des tu querer.

Llorando y los caminos
t'ei de seguir;
cantando mi esperanzas
t'ei d'encontrar.
Puede que andando
me des tu querer.

** Los estribillos pertenecen al folclore anónimo*

Se te hace no más

Siento un temblor en el pecho;
no sé qué sabré tener,
que cuando empiezo a cantar
aumenta mi padecer.
Se te hace no más
Que no sé sentir.

Parece que en esta caja
se encerraron mis tormentos
y cada vez que la pulso
me suena como lamento.
Se te hace no más
que no sé sentir.

Hay trechos de mi camino
que perfuma el chaguaral
y retazos de mi vida
manchados de salitral.

Se te hace no más
que no sé sentir.

Jumiales tristes del pago,
amargos campos de sal
saladillos tiene mi alma
donde brota sólo el mal.

Se te hace no más
que no sé sentir.

En cada golpe que doy
en esta cajita fuerte,
se queja mi corazón
como llamando la muerte.

Se te hace no más
que no sé sentir.

Desprecio

No te has de casar chinita
con ese chino cualquiera;
para salir con tu gusto
primero me has de enterrar
porque, sino, andequiera
de asco los vua salivar.
De ahisito no lo paso
dende que te anda rodiando,
porque es un desvergonzao;
dice que hasta es acostumbrao
en burlarse e las mujeres...
¡Conmigo la había'i tener!
Un haragán, un descreído.

¡Dios lo debía castigar!
Si de mi cuenta había'i ser
poniéndolo en el mortero
en chiquitos lo había'i moler!

¡Velai po una niña moza
que no busque de otra laya:
Que tenga su pasar ¡vaya!
aunque no sea de posibles.
Fíjate po en el apero
que es el espejo del hombre,
no tiene una jerga buena
ni una prienda p'asidero,
ni una guasca pa distraer
siquiera a un perro mañero.
Las riendas, como de encarga
pa no tironear muy juerte,
¡y qué había ido a sujetar,
si el caballo pa trotiar
puros quejidos se vuelve!

El mozo, pa ser buen mozo,
no hay ser po tan despilchao,
debe tener su montao
listo pa una atropellada.
¡Anchuy con ese ushulo
que ya ni poncho no tiene,
le anda goteando la hilacha!
¡Cómo será po la facha
si lo agarra un aguacero!
No hay tener po ni camisa,
ni cama en qué cubijarse,
llenito 'i sebo el sombrero,

parece qui ha apagao velas.
O habrá servio de candilero
en el velorio de su agüela.
¡Y quién lo había ido po a querer
sí es como perro apestao;
de balde mi cobardao
sirviéndote como a niña
¡y aura me vienes con eso!
¡ya vas a comer un queso
que yo te lo haiga apretao!

De juro, te han dao gualicho,
pero, yo ti de sacar,
todito el mal, ya ti dicho,
a bruja no me hay ganar
ni la cuma Dorotea;
con la traba y la manea
igual que a mula porfiada
de rienda te vua dejar.

Ya se me ha puesto el antojo
de no dejarte casar;
para salir con tu gusto
primero me has de enterrar.

Cristóforo Juárez

Blanca Irurzun

Oración lírica para mi pueblo

Pueblo de mis días y mis noches
pueblo de taller y sementera.
Me ungiste con la gracia
y el don de ser maestra.

Me entregaste el laurel de los poetas,
ya que una raíz tuya me hizo sembradora
me acompañe tu ejemplo
en toda hora.

Mi voz tiene la fuerza luminosa de tu aurora
y tras esta inquietud que siempre llevo
tú, eres el final de cada viaje,
pueblo sin tarjeta postal que lo disfrace.
Pueblo musical en los “coyuyos”
y en el agudo silbato de algún tren.

Fuiste sin duda en un principio
el canto de algún criollo que soñaba
e hizo nido en el hueco extranjero
de una gracia laboriosa hecha mujer.

En la vanguardia lúcida del tiempo
la paloma ofrece el hijo y el laurel.
Me siento un árbol de tus fincas
suprema gracia de soñar y florecer.

Por mi voz todos los pájaros te nombran
y tengo el pulso mineral
que siembra tu agua de coral
garganta y labio curado de la sed.

En ti mi árbol-padre sembró ideas nuevas
como una estrella de paz y de fragancia
y enseñó el alfabeto mi árbol-madre
en tu mapa de altura y de distancia.

Como si fueras un pájaro en mis venas
das a mi sangre espesor de alas.
En el recodo del mundo en que vivo
los dos en el sueño, hacemos guardia.

He aquí mi sueño: pueblo de La Banda,
ser poeta, para agregar
gracia a tu gracia.
Pueblo mío; quien te amó por libre y por profundo
no te cambia por ningún pueblo del mundo.

Son los ojos de los niños...

Tiene mi tierra un cielo
un cielo tan claro y limpio
que hombres de toda tarea,
sabios, poetas, capitanes de navío,
sorprendidos como nunca
a coros, todos han dicho:
que no es justicia prevista
que una tierra pobre y seca

se cubra, con el cielo más lindo.
Pero lo mejor de mi tierra
son los ojos de los niños.

Mi tierra tiene un río,
todo un río antojadizo
que si quiere llega al cielo.
Breves ansias de arbolito.
Y un salitral tiene
vidrio blanco quebradizo
donde los ojos crean
fantasmas de luz y vidrio.
Pero lo mejor de mi tierra
son los ojos de los niños.

Y mi tierra tiene un bosque
gesto verde, verdísimo
con miles de enredaderas
que juegan al escondido
y una llanura tiene
llanura sin infinito...
Que el sol se cansa de andar
por ella, en el día indio.
Pero lo mejor de mi tierra
son los ojos de los niños.

Mi tierra es muy anciana
sus arrugas ya han escrito
en su cara de mujer
cuatrocientos jeroglíficos
y tienen digna de elogios
las trenzas de las mujeres,
todos los cantos dichos.

La vidala que le duele
a la queja que es quejido
viruta de emoción dulce
que se envuelve en los sentidos.
Pero lo mejor de mi tierra
son los ojos de los niños.

Mi tierra tiene rincones
donde los años vividos,
sazonan cuentos de “zupay”
y de mil aparecidos.
Tiene leyenda y por qué
para la gracia y el grito.
Pero lo mejor de mi tierra
son los ojos de los niños.

Color cielo, color tierra
color corazón de indio
color silencio sobrado,
color angustia de siglos...
color que le duele al alma
color que nunca se ha visto,
color de niño sufrido
color de color de Cristo...
lo mejor de mi tierra,
son los ojos de los niños.

Blanca Irurzun

Moisés Carol

Segundo autorretrato

(Lejano sujeto de treinta y tres años)

En el pulmón del yo desierto inmerso,
derramando su aceite gota a gota,
mi destino forjado a ciegas flota
en el tiempo sin límites disperso.

Fruto no quiere ser del suelo adverso
ni pasto elemental de la derrota,
ni carne que en la nada duerme rota,
ni rostro que no encuentra su universo.

No quiere de su sombra el alimento
porque busca en su vida trashumante
un alba que en su seno lo contenga.

Tiene en su corazón otro aposento.
Quiere un alba de ardor fecundante
que bebiendo su savia lo detenga.

Paralelas que se juntan

Extenso río y profundo,
ora desbordado
ora vuelto a su cauce
-como una marcha de infinitos espejos
quietos e iguales
y a la vez móviles y cambiantes-,
el río de su amor.

Oh la tersura
de su modo de ser y de andar
grácilmente interligada
-ecuación, fuerza bipolar-
con la tersura de sus muslos y senos
y su piel entera.

Qué clarividencia
cuando dentro de mi mente descubría
lo que iba a comunicarle
y hasta lo que debía ocultarle.

Alba es mi vida
pero está ausente.

Ausencia que también a mí
me ha dejado ausente de su vida
-tersura y clarividencia-
al ausentarse del propio lecho
el río de su amor.

Flagelación, heridas, llagas.
Óleos del dolor. Bautismo.

Ausencia que también en mí
ausente del resto de la vida
me ha dejado.

Moisés Carol

Clementina Rosa Quenel

Algo de ti está en la noche

Algo de ti está en la noche, labriego.
 Y sin embargo, duermen los surcos.
 Ya no perteneces a la noche ni a la senda.
 Caes por las hojas del otoño
 como los besos tristes que se llevan el olor del estío.

Está olvidándote el descanso de la reja.
 El oeste ha visto pasar los leñadores en el rumbo de sus /
 bosques lejanos
 y tus dedos ya no tienen caricias de agua.

Yo sé que tu arado está muerto
 brotando verbenas en algún poniente extinto
 yo sé que en tus trojes ha callado la tarde
 y la siesta en tus berbechos sólo inventa el recuerdo.
 Y sin embargo, algo de tu modo silvestre tiene el aire,
 labriego muerto.

Mi patria, lejos

*(A mi madre
 In memoriam)*

Parecía más alta
 entre las flores. Esa noche.

Era como si fuera mi patria,
 lejos.

Qué amapola azul,
qué buey más celeste
con ella,
en las pupilas!
Qué epístolas de herreros
en la verja,
qué solo todo!

Y qué frío el aire
de esa alba,
con las glicinas galopando
al sur de su piel!

Apagamos la lámpara.
La novena noche.

¿Cómo detener la tarde?
Pienso ahora
en el paisaje.
En algún ángel suelto
entre los trigos y la ropa.

En dos goteras
de la casa.

Y me acuesto tarde,
con esta tristeza.

Y ella,
en el espacio. Lejos.

Patria.

Elegía sobre el túmulo de Braulia Vera

Dejad el toro de las aspas doradas
y la serpiente acoplada.
Tejed esa guirnalda de ruda
amanecida sobre el arco iris macho
de los siete colores.

Traédmela para esta elegía,
que también puedo increparle a la cantárida
sobre el campo lujurioso.
Y apoyadle blandamente sobre la tierra llana
donde se nombra
a una tal Braulia Vera
paralela a las sombras, agazapada.
Romped esa triste corona de papel
porque quiero narrar
que ya es el rito de chicharras
sobre el túmulo de la bruja.
Pero dejadle sobre los pies
el amparo de la mariposa negra
y el polvoriento silencio
de algún perro.
Porque cómo decir sino de este modo,
que te has muerto Braulia Vera,
que empieza a morir tu suelo,
taumaturga entera de alimañas,
bebedora anotada de milagros?
Aquí recuerdo el talismán que me diste.
Y aquel pañuelo de la creación
pavorosa
con algo oscuro de la sangre nada más.

Aquí menciono la carta de estrellas
ordenando,
y aquel reptil del origen
con la urgencia de tu oficio.
Y hablo aquí del calendario
que te asume silvestre,
de Pedro que se fue
tú sabes cómo.
Y del caballo fosforescente
que no pudo cabalgar
tú sabes en qué lugar.
Cóncava estarás Braulia Vera
como un ojo plañidero
donde señala un ángel repugnado.
Cóncava hasta el aire.
Vegetalmente acaso para dentro
pudrirás tu mascarilla
y sólo un funeral recuerdo
te dirá la jauría de los signos
o el conjuro del ensalmo y la pezuña.
Cóncava hasta al aire,
cóncava estarás Braulia Vera,
sobre la antigüedad de hueso.*

Clementina Rosa Quenel

* Primer premio certamen de poesía internacional – Jornadas Piriápolis (Uruguay), 1968.

Isabel Farías Gómez

Confianza 'i pobre

Con esta séquia tan larrga,
 de todo el pago
 no sé qué va ser...
 ¡A mí no me importa po nada...!
 me atengo a la máma 'i Loreto
 pa no perecer...
 Confiándose en Ella
 ¡dejuero que ha'i de ser más mejor...!
 y, velay por eso,
 apenas se acaba el maicito
 de mi mazamorra,
 me quedo las horas
 mirando p'arriba,
 por más que haiga sol,
 sin pedirrle nada...
 sin decirrle nada...
 ¡alzando los brazos
 igual que carrdón...!
 Dicen que hay que alabarrla
 y hacerle promesas
 pa que haga un favor...
 ¿Io no'i de alabarrla...!
 ¿Qué más alabanza
 que cuando le digo
 que es la máma i'Dios?
 Dicen que hay que pedirrle...
 Io no soy po léida,
 ¡io no'i pedirrle...!

Vaya que le pida
lo que no conviene
y haga más piór...
Ella ha'i saber po
lo que me hace falta,
más mejor que yo...
¡Y nunca me ha desamparao...!
Y, velay, por eso,
apenas se acaba el maicito
de mi mazamorra,
me quedo las horas
mirando p'arriba,
por más que haga sol...
sin pedirle nada
sin decirle nada
¡alzando los brazos
igual que carrdón...!

Isabel Farías Gómez

José Reyes Salinas

Soneto I

Crepúsculo invernal ensombrecido
nevando está en la idílica pradera
donde un morador piensa y espera
envuelto en el silencio de su nido.

En tanto que el amor entristecido
deambula por la vieja carretera
que júntese en el fondo de la espera
quizás con el misterio del olvido.

Mi esfera de cristal, noble presente,
un día ha de romperse extrañamente
y sobre tu ternura conmovida

verás tú que se dobla mansamente
como una sensitiva ya muriente,
la más cara esperanza de mi vida.

Soneto II

En frente de la escuela en que elaboro
el pan de mi sustento cotidiano,
hay un árbol que bríndame el tesoro
de sus ramas floridas en verano;

donde vierte algún pájaro canoro
los secretos del bosque comarcano
y el que capta las lágrimas de oro
y de sangre del sol ultramontano.

Es de verle luciendo la silueta
con el lírico porte de un poeta
que dijese poemas estelares,

cuando sobre la calle silenciosa
se desata la ola rumorosa
de quinientos pequeños escolares.

José Reyes Salinas

Irma Reinolds

De mi vida en las cálidas arenas

De mi vida en las cálidas arenas
eres tú para mí ansiado huerto,
el sueño de la sed en el desierto,
espejismo del agua que enajenas.

Te muestras excitante y me encadenas.
Oh, mi fuente soñada, y yo no acierto
a libera mi corazón, ni advierto
el amargor de tu agua y que envenenas.

Lo que contiene el cántaro que sueña
¿mira quizá el sediento cuando ansía?
Por apagar su fuego no desdeña

la gota que enardece su agonía;
y así en tus labios la humedad se empeña
en calmar con ardor mi sequía.

Irma Reinolds

Vicente Porfirio

La honda

Fue cogollo del árbol de la fronda
y con el tiempo un ángulo perfecto,
donde el niño encontró todo un proyecto
que pudiera servirle para su honda.

Y se puso a labrarla tras la ronda
del instintivo mal que en él gravita,
para sembrar de pánico y de cuita
media legua de selva a la redonda.

Fue todo nada más que geometría:
un ángulo fatal que al bosque hería
con la recta certera del quebranto.

¡Y pensar que fue él mismo quien pusiera
en manos del verdugo el arma artera
la misma que después le hiriera tanto!

La espiral

Era niño, cuando una tarde la maestra,
con su gracia habitual;
describió entre rectas y entre curvas
una línea espiral.

Es, dijo: La que partiendo de un punto
gira alrededor de su centro y se aleja más y más

repetimos aquella frase todos
sin entender, quizás.
Ante el misterio que me abismara aquella incógnita
de infinito girar,
sentí crecer la angustia de la duda
como fina espiral.

En el afán de conocer, dije: Maestra, esa línea
¿Cuándo acaba? ¿Dónde va?
-Mientras haya un deseo por trazarla,
no termina jamás.

Pasaron muchas horas en mi vida,
y lo que me enseñaron esa tarde
perdura más y más:
Miro esa línea en el remolino que hace el río,
en el pimplito tierno del rosal.

En la columna de humo que se eleva,
en el vuelo del águila audaz,
y en el sueño que abriga mi alma
de ir, como ella... más allá.

El quimil

Con su aspecto verde gris,
solitario, evocativo,
ya se agacha en un barranco,
ya bordea algún camino,
cuando no, sobre el miraje
de las pampas infinitas,
se perfila su contorno

con un algo que es muy nuestro,
como un algo primitivo.

Es un típico ejemplar de nuestra flora,
un aborigen erizado en pinchos;
en cuya copa chista la lechuza;
se enciende la “luz mala”,
y asustan los ruidos...

Es un tanto desconfiado; y como tal,
apenas si se acerca al rancherío.
Tiene rasgos de salvaje
por eso siempre está solo,
y por eso no tiene amigos.

Y como si viviera agraviado
de tiempo en tiempo,
abre sus iras en flores rojas,
rojas como una rebeldía
por donde parece asomar en sangre,
el alma de las tribus.

Quimil: eres típico ejemplar de nuestro suelo,
planta y símbolo.
Tienes mucho de leyenda, y más de raza,
cuando estás florecido.

Selva

Selva inmensa que tienes en medida
todo el tamaño cierto de lo grande;
que das al débil tallo igual cabida
como a la añosa copa que se expande.

¡Selva, donde el silencio es armonía,
y la quietud, misterio que nos nombra!
¡Selva, donde la tarde en su agonía
describe una parábola de sombra!

Quien me diera a vivir en ti la vida
y que al morir muriera de tu muerte
bajo tu fronda verde y florecida:

sobre una tumba así, dejar inerte
esta mísera carne dolorida
que no anhela más gloria que esa suerte.

Vicente Porfirio

Domingo A. Bravo

Maquijata

Bajó la expedición del altiplano
en pos de las quiméricas hazañas,
vadeó los ríos y escaló montañas
el soberbio coraje castellano.

Del Aconquija se lanzó hacia el llano,
en la marcha triunfal de sus campañas,
donde mora del bosque en las entrañas
el hijo de la selva, el soberano.

Relinchó en el monte el corcel de guerra
y un alarido contestó en la tierra
del agreste solar de Maquijata.

Y en la batalla que el furor desata
en el mismo coágulo se traza
el augurio fecundo de una raza.

Bombo legüero

Cómo palpita en su oquedad sonora
el milenario corazón del monte
cuando el eco del hacha del desmonte
en la cadencia de su parche aflora.

Reminiscencias de abatida flora
desde el lánguido inicio del apronte

ya se anuncia en augurios de Anacreonte
la cascada de ritmos que atesora.

Y cabalgando en el corcel del viento
galopa a todo rumbo su mensaje;
fiesta en el pueblo, el valle o el bosque.

¡Bombo criollo, folclórico instrumento!
Yo con toda mi voz cantarte quiero:
¡Por gaucho y por viril, bombo legüero!

Tríptico

EL AGUA

Prodigio de la gran naturaleza,
atómica energía condensada,
es caudal en la mar ilimitada
y en la fuente ornamental, belleza.

No sé cuándo es mayor en su grandeza,
si en la súbita fuerza desatada
de la rugiente tempestad airada
que azota con titánica fiereza.

O en la perla oscilante de una gota,
donde un rayo de luz viene a quebrarse,
la que al beso sutil de brisa ignota

cae en riego fecundo a prodigarse
y que en mágico filtro al tamizase
trocada en flor sobre el ramaje flota.

EL HIELO

Plasmadas en el frío de la altura
los blancas mariposas de la nieve
bajan en lluvia, silenciosa y leve,
cardando el algodón de su blancura.

Y vienen a posarse en la llanura,
en las grietas profundas del relieve,
en la rama que el cierzo sopla y mueve,
y en la cumbre de pétrea arquitectura.

Y allá donde levantan el altar
las nieves penitentes cristaliza
sus vidrios coruscantes el glaciar,

el que luego serpenteando se desliza,
desde el páramo azul de la neviza,
con perezosa dirección al mar.

EL VAPOR

Espíritu del agua, sublimado,
es potencia motriz en las calderas,
etapa en las edades pasajeras,
donde vemos al hombre superado.

Es la evasión del mar encadenado
a la eterna prisión de sus riberas,
temblorosas visiones voladeras
y promesa de lluvia en el nublado.

Si el milagro pluvial rompe sus velos
las nubes, en función de obra cumplida,
por la pampa infinita de los cielos,

en un lento galopar de despedida,
rubrican el adiós de la partida
agitando en el viento sus pañuelos.

Domingo A. Bravo

Homero Manzi

Definiciones para esperar mi muerte

Puedo cerrar los ojos
lejos de las pequeñas sonrisas que conozco.
Escuchando estos ruidos recién llegados.
Viendo estas caras nuevas.

Como si de pronto
los mil lentes de la locura
me trasladaran a un planeta ignorado.

Estoy lleno de voces y de colores
que juraron acompañarme hasta la muerte
como amantes resignadas
al breve paso de mi eternidad.

Sé que hay recuerdos que querrán abandonarme
sólo cuando mi cuerpo hinche un hormiguero sobre la tierra.

Sé que hay lágrimas largamente preparadas para mi ausencia.

Sé que mi nombre resonará en oídos queridos
con la perfección de una imagen.

Y también sé que a veces dejará de ser un nombre
y será sólo un par de palabras sin sentido.

Estoy lleno de voces y de colores.
Unas veces recogidos en el sonambulismo de la marcha.
Otras, inventados tras mi propia soledad.

Con ella se integrará un cortejo final de despedida.
Se cambiarán en lágrimas y palabras piadosas.

Pero hoy, en medio de lo que todavía no he podido amar
evoco a los marinos encerrados en las paredes altas de la
tormenta;

a los soldados caídos sobre yerbas lejanas;
a los peregrinos que duermen bajo la sombra de árboles in-
nominados;

/

a los niños que yacen contemplando el yeso de los hospitales
y a los desesperados, que entregan el último gesto,
frente al paisaje final e instantáneo de la demencia.

(Abril de 1951)

Douglas Fairbanks

Era un galán jocundo
que se casó una tarde
con la novia del mundo.
Había nacido en Denver City,
capital de un estado
que el Arkansas alegre,
corriendo entre cañones
trazados en la piedra.
Fue jugador de bolsa,
estudiante de minas
e intérprete de Shakespeare.
De su ciudad natal
que humedece el South Fork

pasó de un salto
al cielo de New York.
Y trajo de su Denver,
tierra de la ilusión
donde van los enfermos
que sufren del pulmón,
la limpieza del aire
y hasta la pretensión
de haber vivido en Araphoe
donde el pecho descansa
y la poesía roe el corazón.

Tenía “sex appeal” español.
Es decir brillante la mirada,
el caminar magnífico
y una flor en la risa.
Una flor decorada
con pétalos de dientes
y nácar de dentífrico.
Se enamoró tres veces
y se casó otras tantas.
Una vez con la madre del muchacho
que prolongó su estampa.
Otra vez con la novia de todos.
Mary Pickford, la dulce,
y la quiso a su modo.
Un modo de magnate
con castillo de piedra
escondido en la tarde
entre muros de hiedra.

Trabajó en cien películas
vestido de corsario

escalando ventanas
con músculo ligero
y gastando el florete
en los pechos falsarios
y sacando el sombrero
y haciendo el saltarín.
Porque en su estilo,
era un poco mosquetero
y un poco bailarín.
Nuestra infancia lo evoca
con las manos en guantes,
que parecían charol,
marcando con “zetas”
de su seña infamante
la frente del traidor.
Pero eso era en la pantalla
donde el amor se cumple
y la amistad estalla.
En la vida privada
era exuberante
que amaba el esplendor
de las cosas brillantes.
A su casa llegaban
y eran agasajados,
príncipes sin destino
y reyes destronados
y condesas y aristócratas
de las tierras demócratas
—hubo algún argentino—
que ilustra su moderno blasón.
Y también se asomaba
desparramando “splín”,
la sonrisa cansada

de Carlitos Chaplín.
Chaplín, que no gustaba
de ejercer ese boato,
y que no era corsario
y no era bailarín,
con un chiste muy fino
lo dejó turulato
y le mostró de golpe
su sueño de aserrín.
Douglas tenía el eterno
deseo de viajar
y juntando canciones
dentro de la victrola
y una corte de amigos,
se lanzaba a la mar
donde lo hacían soñar
los vientos y las olas.

Para ser como Drake
le faltaba fierez
si le sobraba empaque.
Lo traicionaban la sonrisa
y el afán de la luz.
Y, tal vez, el dinero
y la mala cabeza.
Porque se hastiaba mucho
y porque estaba viejo
y porque con crueldad,
la verdad del espejo
le presentaba arrugas
profundas en la piel,
con actitud histérica
cometió el disparate

de romper el consorcio
con “la novia de América”.
¡Y pedir el divorcio...!
¡Y casarse otra vez...!

Su gesto fue el contraste
de lo que no se espera.
Y entonces se hizo al mar
buscando aturdimiento
y desde la distancia
le mandaba a su nuera
—Joan Crawford— cien consejos
de sano entendimiento.
¡Douglas dando un consejo...!
¡Pobre...! ¡Ya estaba triste...!
¡Pobre...! ¡Ya estaba viejo...!
Para ser fiel en todo
y epilogar en fuerte
brincó un salto mortal
y cayó con postura final
ante el umbral de la muerte.

Denver City,
donde canta el South Fork,
lo espera con su tierra
para brindarle osario.
Porque no es en Los Ángeles
y tampoco en New York
donde debe dormir
con gesto de corsario.
Es en la capital del Colorado
donde van los enfermos
que sufren del pulmón.

Entre cuencas hulleras,
bosques, rocas y nieves.

En el Condado de Araphoe
donde están los lectores
que lloran por Poe.
Y donde, a veces, llueve.
Donde reina un silencio
de alfombra de aserrín.
Donde una tarde de éstas,
revoleando el bastón,
llegará la tristeza
de Carlitos Chaplín
a despedirlo en nombre
de la generación
de niños que lo vimos
alegre y saltarán
escalando balcones
para marcar con “zetas”
rojas a la traición.

El último viaje de Quiroga

La gente le previene y él no les hace caso
y piensa mientras muerde su labio sin bigote,
“¡No han nacido los machos que me salgan al paso,
ni se templó la daga que me corte el cogote!”.

“Pucha con este Ibarra siempre tan desconfiado
y con esa manía de endilgarme un consejo,
nada menos que a mí que empecé de soldado
y llegué a general regalando pellejo”.

Le asustan a la gente que lleva en el cortejo,
con cuentos de camino y crímenes villanos,
como ser, las memorias de aquel sangriento viejo
que galopó dos leguas, las tripas en las manos.

“¡Déjense de pavadas y enganchen la galera!
Por cuenteros y maulas les metería una soba.
¿Qué quieren, que a mis años pida la escupidera
y me quede en Santiago masticando algarroba?”.

La mañanita brilla con un sol de verano.
A la vieja del mate le tiembla hasta la espuma.
Ella tuvo un valiente que partió con Belgrano
hasta que lo tripearon los cuervos de Ayohuma.

“Siempre los cordobeses metiéndose en la fiesta.
No se les puede dar ni un chiquito de lazo.
Si son como esas moscas que zumban en la siesta
y escapan en cuanto lo ven mover un brazo”.

Los algarrobos gozan en el viento temprano.
El carruaje está listo y listo el contingente.
Quiroga revolea su vicuña riojana
y viviendo su apodo lo despide la gente.

Hay un poco de pena en el coro apagado.
No es un grito violento sacudiendo el estío.
Es un viva de muerte, con un eco enlutado,
que se pierde sin alma en la arena del río.

Un arreador trenzado de afinada puntera
refusila chasquidos sobre el aire del anca
y las yuntas sacuden la lujosa galera
y se escucha el quejido de la rueda que arranca.

¡Viva el Tigre! le gritan a Ibarra y sus mesnadas.
Ya Quiroga está sordo a ese viva ladino
y mira sin mirar dos nubes coloradas
que ensangrentan el fondo de su cielo argentino.

El coche cruza el campo repechando alborzones,
después de hacer un bado cejeador en el río
y costea las chacras de dorados melones,
que maduran al fuego de los hornos de estío.

Una paisana asoma con su alforjón peruano
tranqueando al contrarumbo de la ilustre galera
y al ver de qué se trata saluda con la mano
y haciéndose a un costado, bajo un mistol espera.

Entra un polvo de arena que los párpados cierra.
A Facundo entre sueños, le trabaja una idea.
“¿Para qué tanto miedo si no estamos en guerra?
Sí ahura es hombre de paz y no busca pelea”.

“¿Acaso no está allá comandando las cosas
Juan Manuel, su compadre, su aparcero, su hermano?
¿Acaso no comprenden que si él le pide a Rosas
el favor de un castigo, le va a dar una mano...?”.

De pronto le pregunta con burla y de sorpresa
al coronel Ortiz que le tiembla el camino:
¿Moriremos los dos en tierra cordobesa
o seguiremos viaje como cualquier vecino?

El coronel contesta de manera evasiva
él ha oído decir que en Córdoba es la cosa.
Por algo en Buenos Aires en forma persuasiva
les quiso dar escolta don Juan Manuel de Rosas.

“No se escribe la historia con sangre de gallina.
¿No entiende, coronel, que le estoy dando sogas?
No ha de haber en la patria una mano argentina
capaz de asesinar a Facundo Quiroga”.

Se apacigua su orgullo en ese enorme alarde,
contento de sí mismo reclina la cabeza
con un aire de tigre que regusta la presa
y se tira a la sombra propicia de la tarde.

Baraja los recuerdos el Tigre de los Llanos,
desfilan los lanceros tras la bandera negra
y le brindan aplauso los pueblos soberanos
que buscan el perdón de su tropa cuatrera.

Y se vuelve a hacer arreo en estancias salvajes
y se llena de fuego su vehemencia cuatrera
mientras sus milicianos van pechando el vacaje,
y se clava en las patas y se afirma en querencia.

Él es un general de machete y espuela,
con nalgas para el trote y sangre de pelea;
no como el manco Paz, contador sin abuela,
que le ganó dos manos peleando a la europea.

Y evoca aquel instante cuando en un largo pliego
don Juan Manuel de Rosas le notició en detalle,
de la trágica muerte del coronel Dorrego
y el motín decembrino del faccioso Lavalle.

Santiago del Estero

Selva erizada de espinas,
puñales de la maraña,
cuna de madera dura
donde duermen las vidalas.

En el verano tus ríos,
hacen una pampa de agua;
allí los pastos y el viento
baila con paso de zamba.

Surcos de la chacra pobre,
trigo, avena, maíz y sandía,
con cercos de ramas secas
y perros que montan guardia.

Lecho del Río Salado
que cuando quedan sin agua
ofrece su pecho duro
para que lo abran las palas.

Pocito del cañadón
donde el balde sube y baja,
junto al bateón de quebracho
y al árbol que anuncia el agua.

Dura tierra santiagueña
que bajo el sol se hace brasa
y que perfuma las noches
con olor de yuyo y brama.

¡Cachi Mayo, Misqui Mayo,
ríos que vienen de Salta

para regar tus cosechas,
madre tierra, pachamama...!

¡Viejo solar santiagueño
tierra dulce y tierra amarga,
como el higo de la tuna,
que tiene azúcar y janas...!

Lección de noble vivir
es la fruta de la tuna:
para los flojos...la espina:
para los fuertes...la pulpa.

Igual que tu tierra arisca
que se devuelve en bonanza,
cuando la riega el sudor,
cuando el arado la amansa.

¡Lindo solar santiagueño,
sobre tus pampas saladas,
aún resuenan zamba y guerra
las guitarras de Taboada...!

Adiós tierra santiagueña
adiós paisano shalaco.
Venimos desde Atamisqui
pitando chala y tabaco.

En los pagos de Añatuya
nos regalaron mistol
y en Suncho Corral nos dieron
unos copos de algodón.

En pasando por Melero
la boca llena de miel.
En Clodomira quesillo
y una taza de café.

En La Banda las bandeñas
el corazón como hojaldra
y en Robles tuvimos baile
de violín, bombo y guitarra.

Llevamos el corazón
como alforjitas de lana
cargadita de mistol
y enllenitas de vidalas.

Adiós tierra santiagueña,
me voy yendo de tu pago;
cantando una chacarera,
pintando chala y tabaco.

¡Ya me voy, ya me voy yendo,
del pago de los Ibarra...!
¡Santiago no tiene riendas
pero sujeta y me amarra...!

Añatuya es un lugar

Añatuya es un lugar
que jamás podré olvidar
porque al fin es Aña... mía.
Tras un verde ventanal

junto al mismo algarrobal
conocí la luz del día.

Qué aromado es su polear
y qué verde es su alfalfar
y qué rojas su sandías
y qué triste es el cantar
de la urpila del lugar
cuando está muriendo el día.

Añatuya, cómo arrulla tu recuerdo volvedor
cómo duele tu horizonte,
tus senderos y tu monte
cuando evoca el corazón.
Añatuya, cómo arrulla tu recuerdo volvedor.

En el alto el quebrachal
y el ranchito, y el corral
y las frutas del estío,
y en el campo el trebolar,
que lo dejaba cristal
cuando ya ha bajado el río.

En el monte esta el tunal
la algarroba y el vinal,
y las garras de las breñas
y en el bajo esta el jagüel
donde beben en tropel
las haciendas lugareñas.
Añatuya, como arrulla tu recerco volvedor.

Eliseo Fringes

Luz y sombra

Bien llegas alba con tu rósea lumbre
a mi aposento en sombras sumergido,
bien llegas con tu suave colorido,
a decorar su rústica techumbre.

Luz y color del cielo amanecido,
pintan rosas de amor con su vislumbre,
y reviven los ojos en la herrumbre
de un rostro antiguo ya desvanecido.

Sólo tu magia así rejuvenece,
las pálidas figuras que ensombrece
con su pátina el tiempo inexorable.

Imágenes yacentes del pretérito,
que un instante recobran vivaz mérito
y de nuevo por ti son adorables.

Visión de égloga

Hora de ensueño en dones generosa...
Recién despiertos a la luz del día,
se deleitan mis ojos a porfía
con la gracia sutil de cada cosa.

Es la corola nívea de la rosa,
el iris del rocío ante la umbría

ramada, el pájaro y su algarabía,
el raudo giro de la mariposa.

Es la cabaña junto al tala añoso,
con su nidal de alegres jilguerillos,
en placenteros tiempos de reposo.

Y es la pastora que en el prado ameno
apacienta los blancos corderillos,
en este amanecer dulce y sereno.

Eliseo Fringes

Rolle Nassif

Penas de campesino

Mis penas son penas viejas,
nadie las podrá comprender...
Son penas que se renuevan,
todos los días al atardecer.

Son penas de campesino,
cuya existencia se agostó...
Andando como el peregrino
que marcha de su ideal en pos.

Es angustia del carrero
que va anhelando llegar,
al otro extremo del tiempo,
donde lo espera la soledad.

Mi pena es pena del sembrador,
que en el surco tapa esperanzas;
regando la tierra con el sudor,
para cosechar frutas amargas...

Es dolor del chango nativo,
que no tiene alegría ni protección;
mi pena es pena del quebracho altivo,
derrotado y vencido por el hachador.

Mi pena es pena de la "chinita",
marchitada, sin amparo ni amor...
Es pena aromada de vidalita
sedienta y caliente como el sol.

Penas del rancho vacío,
abandonado en esta inmensidad...
Donde en otro tiempo los niños
cantaban rondas de felicidad...

Mi pena es pena del moribundo
rodeado de silencio y soledad...
Es pena del campesino errabundo,
extraño en su tierra natal...

Mi pena es pena del santiagueño,
que llora en vidalas su dolor...
Y caracoleando en alas del viento,
sigue buscando su redención...

Noticias

Me preguntaron del pago,
no supe qué contestarles.
Que noticias les daría
de estas vastas soledades.

Solamente las espigas
se defienden de sus males.
Hermanos en la tristeza:
sequía, esperanza y hambre.

¡Hay tiempo para morir!
Para vivir es muy tarde.
El crespín llora su angustia,
el kakuy busca salvarse.

Pero ninguno se ha muerto.
Quebrachos de dura carne.
Somos un quebracho más
clavados en cualquier parte.

No me pregunten del pago.
Yo también debí alejarme.
Pensemos que están cantando
para alegrar los pesares.

Rolle Nassif

Los poetas del 40 y 50
(1940 a 1955)

María Adela Agudo

Zamba

Zamba:
palomar de seda,
sus dos palomas claras
en el aire vuelan.

Zamba:
arca de estrellas
guardadas en las arpas
y en las guitarras viejas.

Surtidor que nos falta
el de tus flores frescas:
el jazminero canta
trina la madre selva.

Ronda de la media vuelta
ronda de la vuelta entera
una alameda blanca
y una blanca arboleda.

La zamba tiembla
tal las noches pulidas
de las estepas
cuando se duermen finas
las polvaredas.

Mañana lenta.
Ala de plata.

Señorona y bella
la danza danza.

Malambo
(Fragmento)

Las estrellas se cambian
en el cielo floreado
un tiempo largo pasa
por hombros del malambo.

Mozo que no se rinde
a las noches del campo
zapateará seguido
cuatro caminos largos.

Gato de pies de punta
digitigrado claro
oso en plantas menudas
pueblan de ardor el campo.

Sea tu corazón
ancho como tu paso
como la alfalfa lila
en el claror rosado.

Solo tus pies se oyen
en el silencio amargo
sube y baja la noche
en terraplenes amplios.

Qué soledad resiste
tanta noche y ensalmo

sin la amada distante
sin el hogar lejano.

Virola encadenada
luciérnaga en el pasto
cuando quieres cautivo
o libre por el campo.

Señor del infinito
bailarán embrujado
resistirás violento
un río desatado.

Una guitarra tiene
en cada esquina el campo
a todas las comprende
cuando se dan la mano.

Verticales gozosas
desciende por el árbol
una que baja estrellas
otra que sube nardos.

Así será el olvido
cuando nos deja solos
cuando se borre todo
su ardor por un milagro.

A un joven

Han pasado siete años.
Tú eras rubio y con risa de plata,
con un extraño impulso de altura que me dejaba sola,
con un nombre hecho de presentimiento.
Ah nombre que me llenó de dicha.

Después partimos alborozados a la vida
hinchidos de ignorancia, sin fatalidad,
con libros y frutas por ciudades en vigilia,
acompañados de ciegas, de alocadas criaturas tan despreve-
nidas
como nosotros.

¿Tú viste acaso playas de asombro, sirenas fluviales, barcos?
¿Qué mujer te esperaba esfinge o graciosa, qué escultura?
Yo vi las montañas, eran increíbles con jinetes de mujeres
de silencio.

Corté penachos de agua en los manantiales,
lavé guijas para asir su rosada luz;
pero el perfil de las cimas me recordaba tu alejado corazón.
Qué breve es el bullicio
la sonrisa que llena el ditirambo.

¿Quién te esperaba como a tus versos locos
niño, exaltado adolescente, fugándose,
o tú, casi amor, sencillo, tonto, sin comprendernos.
Ah, qué bermejos luceros brillaban en tus labios,
cómo están llenos de lumbre y de júbilo tus brazos.

Eran más tuyas las palmas, más te embelesaba la aurora.

Las preguntas cantaban mejor que los besos,
la marcha, la carrera, la música, la fraternidad.
Qué querían tus discursos y deportes
que no tenían nada del temblor de la tertulia,
de las tiernas pestañas olvidadas.
No obstante tu corazón qué espléndido con rumor de ceibo,
conclaveles de candor.
Yo la oigo palpar en la empresa entre plazas y caminos
aún en el renacer cuando se da sin miedo palabra y juventud,
cuando se ama la rara muerte.
Arrojar la saeta a un pájaro y no matarlo premeditadamente,
chapotear el agua con caprichos y reflejos,
pies desnudos de piedra que se detiene.

Por qué tener unos años más que tú
para qué tanta mujer que me dejaba solitaria
con el niño eterno que jugaba en ti.
¡Joven goloso de guindas, de asombro, de infinito,
nada más, ah, me duele tanto!

Para qué ser tan coqueta, por qué la apostura de mis tobillos.
Ay, desconocido y sin embargo Dios te destinaba para no-
sotras
o en tu nombre había un temblor inmenso,
un arresto de semidiós, adivinaciones de titán
y algo más, cerca de un imposible, de un acaso revelable
ilusiones de ruiñeñor, fantásticas escalas de porvenir.

Te sentías sufrido, fabuloso con los héroes, plantado en los
vergeles del mundo, en la llanura del espacio,
en una ausencia inefable porque las lianas no llegan a tus
ojos de recato celeste;
eran las maravillas como lianas edénicas que aún no llegaban a

lo alto del cedro.

Retorna a mi eternidad, a mi nudo con el cielo,
yo no soy como tú,
vuelve a mi soledad, donde estamos ataviadas de distancias
seductoras de tu última risa.

Porque yo no tengo aún hijos de sangre
y tú eras para mí un hijo hermoso y el niño y el hombre,
para mí la niña, la madre viva.

Hoy vuelvo a verte rubio como los girasoles
brillando!, tenue y rudo.

Ya no te recuerdo, creo que no has crecido
que eres sólo un efebo sin tiempo.

Mira pasar las mujeres que se transforman,
habla con las vírgenes que atisban el hogar de las rosas,
no oyes venir la memoria, no amas aún la muerte.

Una vez levantaste una muchacha a través del riacho,
otra, te ocultaste en un risco
y luego vimos la sorprendente adolescencia
que quise desnudar tu torso para admirar los músculos
donde aromas y trinos hubiesen resbalado.

Qué arrogante la ascensión de tus promesas,
qué deleitoso el tránsito de tus sueños.

Yo

Ya te siento llegar hasta el pie de los ángeles
con ojeras, como la sombra del sicomoro,
con heridas antorchas.

Canto a Sigfrido

Te invoco
 en el primer despertar de mis ideales,
 entre los héroes míos, extranjero.
 Te preferí a los hombres de mi tierra
 porque eras rubio, desconocido y muerto.
 Eras tú lo perfecto, lo imposible;
 el padre sin rigor y la niña sin culpas,
 el brazo de la vida sin vejez y sin muerte
 para la larga, sola e imperfecta cima.
 Oh, Padre!
 Te quise más que a Dios por tu herida y tu sangre,
 por el cierto suicidio y tu orfandad celeste.
 Eras para la cantinela del agua;
 como ella suave, como ella vagabundo.
 Anillo de las fuentes, ronda del río,
 curva alta y celeste.
 Eres para el aire divino de pájaros y augurios
 y todo para la letra que ellos gorjeaban!
 Eras para la trompa cristalina de los Eddas,
 para esa mujer por el soñar abandonada!
 Eras para el fuego y su catastrófica saga
 y fuiste antes del mar, de la montaña,
 antes que el todo.
 Trompeta de fuertes rumores, música ensimismada,
 Sigfrido, nombre de hielo, hermoso y muerto.

Sigfrido, pájaro, mar, madre del cielo.
 Sigfrido de blancas mujeres, de cabello isleño,
 de nocturna mirada cayendo en el sino.
 Tú que tuviste un hijo rojo como las fresas,
 con la pequeña magia de guardados oseznos,

eras para el círculo encerrado de los hogares,
para ser guardado y recogido entre los arcángeles.
Nevadas de exactitudes, blanda caricia de jazmines,
yo te recuerdo entre la sangre de las épocas
con tu arrogante ejemplo, tu soledad y tu discurso.

Era natural el orgullo de tu fuerza,
vibraba tímido tu dulce augurio.
El hombre es más que el tiempo porque se recuerda y se
duele,
porque tiene hermanos, enemigos y triunfos.

Si resucitaras entre rocas construiríamos torres
y no irías de pieles ni de combates vestido.
Deja las terribles mujeres, las celosas profetisas y sígueme
por los pórticos dulces de sol iluminados,
por las rítmicas olas del río y del tiempo.

María Adela Agudo

Nicandro Pereyra

Dulce país

Voy a decir, con sencillez debida,
el día aquél y dónde yo he nacido,
de cómo y cuándo del país querido
que sostiene las horas de mi vida.

Hacia él vuela, diáfana, mi herida;
en él está mi corazón ardido
que entrelaza con muérdago subido
este varal, esta pasión florida.

Voy a decir, lo digo, lo pronuncio;
sin quererlo mi boca lo descubre
entre las ascuas de este mes de enero.

A las riberas del Río Dulce, anuncio,
de verde vida, yo nací en octubre
en la ciudad luciente del Estero.

La guitarra

Mástil, clavijero, rosa y puente
y una leve doncella y pensativa:
vihuela, muchacha popular viviente.

Todo es una ley, un entrelazamiento del azar
que desde la humedad del tiempo nace.
Yo voy hacia lo refinado y torno por mi puente

hacia la gran mar del pueblo.
 Subo a los mástiles de la bondad, hiero al infiel
 y retorno como una siempreviva al seno popular.

Contemplad la dicha incierta, lo inobjetable
 y entre la hiel y la muerte y los padecimientos
 allí danzan los olvidados, se eterniza su fugacidad.

Y un día seré de todos pero hoy solamente soy
 solamente la sangre y la rosa del pueblo como mi boca.

El enamorado

Si he de cantar con desvelo
 paloma tu palomar,
 si mi guitarra sin par
 siembra sus aires con celo,
 tal como nube o pañuelo
 en una danza agraciada
 diré yo con voz quebrada
 en esta hoguera en que vivo:
 lo quemado y lo cautivo,
 mi pasión dulcificada.

Que duerma su nombradía,
 que ni la albahaca lo verde
 ya nunca su ardor me acuerde
 con leal melancolía.
 Hoy busco una melodía
 cuyo son me ponga tierno
 como a los soles de invierno
 pero afligido buscando

aquel sonido que es blando,
aquel durar que es eterno.

Si la pampa te acaricia
y el mistol te sostiene
y hasta la frente te viene
para hacerte mi delicia,
entonces la viola inicia
su canto leve y sentido
como un pájaro sin nido
que en los aires se lamenta,
como sólo se atormenta
un hombre de amor herido.

Ya ves, paloma, mi canto,
ya vez mi dulce delirio,
este callado martirio
que me señala hasta el llanto,
pues nunca habrá habido tanto
penar ni tan lisonjero
como este penar entero
que clava un fiel corazón,
como es esta desazón
que sin quererme te quiero.

Nicandro Pereyra

José Fernández Molina

Duda

Voy en busca del cielo, que he escuchado
que es la palabra azul definitiva,
y en cada sueño de que estoy arriba,
me despierto otra vez desconsolado.

Y miro en derredor, y está a mi lado,
con todo el oro de una siempreviva,
la lámpara serena y pensativa
de la inútil espera que he heredado.

¿Hacia dónde conduce este camino,
y hacia dónde me lleva el desatino
de entrujar estas flores que me han dado?

Yo tan sólo sospecho que es mi sino
quien me niega el desborde de ese trino
en que mi corazón se ha empecinado.

Regresando al silencio

Es cierto. Ya está dicho.
Sé que estoy acercándome al silencio
por el camino oscuro de los días;
con una plegaria a veces;
pero a veces también con un cuchillo
húmedo de tragedia.

Yo no soy yo todos los días.
 Ayer quise otras cosas,
 y me quedé mirando el horizonte
 tortuoso de mi suelo,
 en busca del color que me faltaba.

Mansedumbre de tardes fabulosas
 me llenaron los ojos.

Y hoy soy otro tal vez; y me condena
 esta llovizna quieta y permanente
 conmoviendo mi carne...!

Cielo raso

Hay en mi cielo raso
 un desfile de cisnes y coristas,
 y de osos polares,
 de inspectores de escuelas,
 y dragones inmensos,
 y ángeles y estrellas...

Hay también unos barcos
 sombríos que se alejan,
 y una plaza y un circo,
 y mi madre ya muerta...

Está toda mi infancia,
 con regusto a canela...!
 Un cigarro se gasta entre mis dedos
 fabricando tormentas
 tan diminutas, que se desvanecen
 como un poco de niebla...

Y se acerca un payaso que sonríe
frente a su rota bicicleta;
y un elefante que parece blanco
bajo el enigma de la carpa vieja.
Y un puma ya cansado de su jaula,
que está rugiendo sobre mi cabeza.
Y un Carlitos Chaplin desconsolado
que pasa por mi acera...

Yo estoy soñando que este cielo chico,
de cal y de arpillera,
construye sin querer la geografía
taciturna y abierta
de mi mundo de líderes y tigres,
de montañas y selvas,
y me cierra los ojos lentamente,
y me entrega desnudo a las estrellas.

José Fernández Molina

Carola Briones

Paisaje santiaguero

Me detuve en el límite del monte
junto a esta tierra que memoro
más allá del fondo de los ojos.

Ardían los chañares y las breas.

Como rojo de luna los tunales
como púrpura los ceibos,

con rubor adolescente los chaguales
y el pálido lila de la flor del aire.

El paisaje se vestía de alegría en los espinos.

Silbaba el viento norte
convocando sombrerudos duendes en la siesta.

Aquí donde el salitre
torna agria la boca
los eriales que la sed provoca
devinieron con noviembre verdolaga.

Y el cielo imposible
navegando entre el azul y el verde
y mi nostalgia y tu recuerdo
y la lluvia novía esquiva
negándose a la cálida ansiedad del brote tierno.

Motivo de mi canto

Eres motivo de mi canto
cálida región de vientos áridos
porque en la desolada majestad de tu planicie
he visto a los hombres taciturnos
dialogar con el silencio.

Me doraron tus soles tempraneros
y he llorado la sal de tu salitre
cuando antiguas vidalas trasnochadas
conforman de nostalgias tu sendero.

Con el recuerdo hecho sangre
vuelvo siempre a tu luz,
a la desmedida pluralidad de tu paisaje.

Por el Norte donde las tierras
sueñan hermanarse con los cielos
desde Cachi y Famatina
banderas de frío y nieve
hasta el Sur de esteros esfumados
donde los ríos sosegados se deslizan.

Si en el bosque, espinos y quebrachos,
si en la alucinada quietud del río Dulce
o en el verde Tucumán efervescente,
aquí vivo y penetro tu ardiente corazón.

Hundida en arenoso remanso
rememoro tu vasta geografía
de cauce profundo y solitario
que un día emergerá de tus entrañas

con el caudal de savia soterrada
en esta tibia región de vientos áridos.

Carola Briones

Marina Briones

Pie en tierra

I

Esta es la flor del barro que te nombra,
la bestia vegetal que te desata
y bulle subterránea.

Balbuciente criatura, casi nada,
yo te he visto crecer sobre esta tierra,
trepar al duro paredón del viento
inaugurando el corazón del agua.

Hoy conozco tu ser, fiel heredero:
puedes nombrar ahora
el mínimo terrón donde amanece el tiempo.

Tiempo del amor

II

Cae la tarde y llueve, amigo organillero.
Márcame las horas
enlázame a la flor de la farándula
cíñeme a tu mundo.

Porque ya nadie llega.
Porque nadie gasta su rocío
en la nuca del ciervo,

márcame el minuto de la dicha
 el instante del sopor,
 el hálito salvaje.

Mientras rueda tu mundo organillero
 sígueme las horas:
 anúdame a los cobres
 a la planta inmemorial de las almenas.
 Lígame con el barro de las plazas.
 Prohíbeme la muerte.

Porque pudo estar y no estuvo.
 Quién lo explica:
 Tú lo sabes, ven, sígueme;
 destila sobre mí la última gota,
 mójame la espalda con tu aliento
 y retiene para siempre este recuerdo.

Marina Briones

Adela Llugdar

Frustrado sueño

Puedo sentirlo
tiritar en las calles
prisioneros de sus propios
recuerdos.
Puedo oír
los ecos martillar
galerías bordeadas
de silentes estatuas.
Puedo verlo
como un árbol
que el otoño desnuda,
huérfano
en la extensión del planeta,
sentirlo
tal pájaro ansioso
que espera
la caricia de una estrella.
Y notar
su soledad y su silencio
sumergidos
en remotas lejanías,
añoradas golondrinas
en los cielos de Septiembre.

Adela Llugdar

Mario S. Lescano

Escuela de campo

A los niños y maestros del campo

Escuela, vieja escuelita,
 escuela humilde de campo.
 Pared de grandes adobes,
 revoque de paja y barro.
 Techo inclinado y grotesco
 rubios cabellos de pastos
 agita el viento incansable
 (seductor de la bandera,
 barrendero de los patios).

Escuela, vieja escuelita,
 yo te recuerdo en mi canto.
 La tibieza de tus aulas,
 el pizarrón entizado.
 La grito de los recreos
 el pulcro delantal blanco.
 Los niños que en sus burritos
 vienen de lejos cantando,
 sobre la helada de julio,
 bajo los soles de marzo,
 siempre por la misma senda
 casi desnudos, descalzos,
 con sus bolsitas al hombro,
 van y vienen todo el año.

La campana cantarina
rompe el silencio del campo.
El sol que besa el rocío,
madrugador del verano.
Hoy al pensar en los niños
que se fueron y llegaron
por ese mismo sendero,
camino viejo de carros,
me siento triste, muy triste,
porque en mí nada ha cambiado.
Solamente mis cabellos
que me entizaron los años.
Escuela, vieja escuelita,
escuela humilde de campo,
regazo de amor materno,
de sufrido apostolado,
del grande y noble maestro.
“Sublime templo sagrado”.

Mario S. Lescano

Julio Horacio Urtubey

El combate de mis sangres

Muerdo sobre mi propia pulpa de hombre americano
 con rabia sobre el hueso de la historia
 me detengo a roer sobre mi origen,
 a hurgar napas, estratos y repliegues,
 a girar foliaturas de tiempos y de edades,
 a cavar sobre tumbas y epitafios
 inquiriendo la grieta del fracaso,
 pesquisando el lugar de la fisura,
 investigando la raíz del caos,
 persiguiendo el humor que la genera.
 Me miro con fijeza desde adentro
 y me palpo centímetro a centímetro
 y dentro de mi piel me crucifico.
 Me escuece por la sangre,
 el español fanático y profundo
 inquisidor de hasta su propia muerte
 y en la sola caldera de mis venas
 no consigo acallar al indio que me habita.
 Inútil fue que el sexo de mis padres
 trataran de borrarle la frontera.
 Aún dentro de mi sangre hay un combate.
 Me devora la fiebre de la ciencia
 que vino en carabelas y con espadas
 y me impacienta y frena,
 la lentitud americana.
 Soy el cauce, lo sé, de dos vertientes.
 Dentro de mí, navega en la distancia, un soldado español
 y en la orilla más próxima a mi alma,

una india desnuda lo recibe y aguarda.
Hubo igualdad en ese rapto.
Así nací como hombre americano;
desbrujulando en medio del conflicto.
Plantado al centro de mi propio drama,
pivoteado en el filo del destino.
Inútil fue la muerte de muchos almanaques,
la suma libertaria de los hechos,
la posibilidad total de desbarbarie.
Todavía mi sangre es muy espesa.
El viejo desnivel de las dos razas
pesa sobre el costado de la herencia
y en mi voz y color se transparenta.
Aún sigo raspando dentro de mis huesos
y me queda tan solo una respuesta;
debajo de mi piel todavía luchan
los dos sangres que fundan
mi existencia de hombre americano...

La centenaria

La amordaza un silencio de selva americana.
Lucen antiguas las enlutadas uvas de sus ojos,
en medio del hollejo moreno de su piel.
Su sarmentosa mano,
aprisiona el tibio verde mar
que cabe en un puñado.
Con un licuado invierno por las venas,
lentamente navegan sus nostalgias.
La aureola, un fatigado sol de viejo otoño.
Por el trágico espejo de una daga,
sintió cortar al hombre que la amaba.

La altiva cicatriz de sus amores,
fueron siete garridos mocetones,
solo quedó la cáscara del tiempo,
encerrando en su vientre centenario,
la pepita salada de su historia...

Julio Horacio Urtubey

Lilia E. Salinas**¡Siempre! ¡Nunca!**

Amontonando sueños he vivido
y esperanzas
y mágicos delirios...
Lleno mi cesto de sol
y en la enramada la luna
canta alborada latente
desmoronando el rocío
de mirada tempranera
regocijaba mi alma
envuelta en encajes finos.
Fui juntando las horas y los días
y desplegando
airadamente mis alas.
Con pinceladas de infinito
y mi piel estampada
en la historia del tiempo
y del camino.
Yo estaba construida
de timidez y de asombro
pero avanzaba mirando el horizonte
queriendo con los ojos
“alcanzar la distancia”.
¿Quién buscó la brecha
para disolver este encanto
que traspasaba mi entraña?
¡Nunca lo sabré! ¡Nunca!
Pero las magnolias encendidas
no podrán detener la marcha

de mis ansiedades
ni el círculo de mis huellas
se cerrará inevitable
mientras la verdad de mi destino
destile el aroma de mis desvelos presentidos.

Lilia E. Salinas

Manuel Gómez Carrillo (h)

Simetría inquietante

Es recta la línea
pero cruje el desnivel.
Nacen ángulos agudos.
Se quiebra la tierra.

El planeta detenido
evapora la luz.
Distrae penas con
lágrimas sin ojos.

De dónde vienen tantos pájaros
volando sin alas.
Ese viento cortando las horas.
Esa angustia llorando el desvelo.

En la simetría inquietante
una cruz marca los tiempos.
La línea sosiega el horizonte
Resplandece el infinito.

Asombro

Aquí me tienes
en una esquina
que calla tu asombro
de verme inmóvil
y abstracto.

Tú sabes que no sabes
lo que yo sé de mí.

Guardo silencio.
Me siento seguro
en este rincón
donde disfrutaremos
tu belleza.

Manuel Gómez Carrilo

Dalmiro Coronel Lugones

Romance de mis tardes amarillas

Cuando me lleve el destino
por otras huellas un día;
cuando ansias de andar me alejen
de mis tardes amarillas,
iré cargando bagajes
de tristezas escondidas
y soledad de distancias
hincadas en mis pupilas...

Cómo he de extrañar entonces
calor de tierra nativa,
cómo he de sentir la ausencia
de mis tardes amarillas
con espejos de represas
donde las nubes se miran
y tristes sauces llorones
que en las acequias musitan...

Tardes que tienen mutismos
de cardón en sus aristas
y vuelo de tordos negros
buscando tuscas floridas,
hachas oscuras de bosques
en sus espaldas hundidas
y pinzas negras de jumes
en un brillar de salinas...

Tardes que tienen ojeras
azules de lejanía,

cansados carros fleteros
que en las picadas rechinan,
palabras de viento norte
que se amargan de jarillas
y silbido de perdices
en los montes escondidas...

Ay, cuando un sueño me aleje
de mis tardes amarillas
me acompañarán los cantos
tristones de las urpilas,
vidalas de ausencias largas
cantando mi despedida
y soledad de químiles
hecha adiós en sus espinas...

Cómo he de extrañar entonces
calor de tierra y de vida,
cómo he de sentir la ausencia
de mis tardes amarillas
mientras los parches legüeros
se alarguen de lejanía
y los yanarcas me atajen
presintiendo mi partida...

Chacarera

De dónde vienen tus sonos
antigua voz de mi tierra,
de dónde traes tu hechizo
de noche salamanquera,
junto a qué viejos fogones
te improvisaron cuartetos,

en qué montes de Atamisqui
te encontraron, chacarera...?

Qué lunas de Salavina
te incendian las polvaredas
cuando al son de tus mudanzas
el arenal se despierta.
Qué salitrales y esteros
vienen creciendo en tu fiesta,
qué Salamanca te nombran
en Loreto, chacarera...?

Eres música, eres danza,
canto, alegría y tristeza,
clamor que en las enramadas
convoca a la raza vieja
cuando en Mailín y en Sumampa
mi pueblo reza y se alegra
y en Sumamao los bombos
anuncian a San Esteban...

Eres cardón de añoranzas
para el dolor de la ausencia,
silbar que acorta el camino
de los que tristes se alejan
y cantar que en los veranos
las soledades desvela
cuando vuelven los braceros
dolidos de las cosechas...

Chacarera, chacarera,
alabanza santiagueña,
destino de rezabailes,
de carnaval y "trincheras",

en el violín de tu danza
por las sendas polvorientas
la Telesita bailando
te anda arrimando leyendas...

Te nombra Benicio Díaz
con voces salavineras,
Julio Gerez en La Banda
por testamento te deja,
y en las vidalas del tiempo
-guitarra al alba despierta-
te anda siguiendo la sombra
de don Andrés Chazarreta...!

Chacarera, chacarera,
aleluya santiagueña,
eres himno de mi pueblo,
río crecido en mis venas
por eso quiero cantarte
con la emoción de un poema
y el corazón entregarte
en esta lírica ofrenda...

Por eso quiero tus coplas
humildes cuando me muera,
quiero tu música criolla
sonando triste en mi ausencia
para sentir que me llevo
el alma de mi querencia
hecha responso en tu canto
chacarera santiagueña...!

Roberto Castro

El hornero

Oh, prodigioso y hábil artesano,
el paciente hacedor de tu morada,
la constancia, el instinto y la mirada
puesta en logarte como un ser humano.

Antes que el barro que cuajó el verano,
que el canto, que la sombra y que la nada,
qué mensaje de Dios en forma alada
para ejemplo del hijo y del hermano.

Fuiste la pluma, el aire y la armonía,
el núcleo, el cascarón, el fuego arcano
gestando tu sutil sabiduría.

Aquí te nombro pájaro arquitecto,
entre todos acaso el más perfecto,
de los que viven por la propia mano.

De Seis sonetos nombradores

I

Soy la idea, su voz, la resonancia
en los catorce copas de mi verso,
donde caben del rayo los cristales
y el dios azul e innúmero del cielo.

Sumo el árbol, la sombra y el prodigio
del hombre renovado en la semilla,
su sangre horizontal y las arenas
donde quema la huella de sus días.

Resto la muerte para no llorarla
porque en el canto sobrevive el alma
como la flor en néctares de olvido.

Y en este oficio nombrador se afana
mi corazón para ganarle al tiempo
la eterna juventud de la mañana.

II

He rasgado la noche con mi espada
incisiva como una indagatoria,
y afloran de pronto las imágenes
de asombradas estrellas y palomas.

Y así nombro las cosas, los destinos,
la libertad sin hoy y sin mañana,
desde esta latitud de mi estrategia
con una infantería de palabras.

De palabras que cantan y descubren
el eco mineral de la montaña,
la levedad del aire y de la nube.

El premio del hijo y de la lágrima
creciendo en el fervor que los construye
más allá del dolor y la esperanza.

Alfredo Ezio Bocci

Suspenso de piedra

Dar vida, morir un poco...

Piedra, cuándo naciste?
Tardas en morir.

La célula que piensa y siente
se agota...

Dónde está
tu corazón y tu cerebro?

No trasluces graznido de nacer
ni apagón de morir...

Sueñas, diván azul en la montaña;
estrellas a las risas y a los llantos
en tu cacicazgo incorruptible
de dolmen
y silencio, marimba quieta,
allá por llanuras, tu cadáver...

Sólo risas,
con dientes prestados de sol;
sollozos
con lágrimas de satén
en relámpago enaguado.

Palabra de amor
en la cuita rebotada...

Todo prestado
en la travesía que no llega?

Imposible buscar tu corola,
maestra de dureza,
experiencia de milenios...

Ninguna primavera
te floreció
para pregonar
sí vives
o estás muerta!

Alfredo Ezio Bocci

Eduardo López Alzogaray

El regreso de los combatientes

Vuelven los combatientes argentinos
que lucharon en los mares del sur.
El silencio resbala por su barba,
pareciera que la Patria llorara
en ellos la derrota.
En su mirada la bandera
flamea a media asta
y, en su corazón, los tambores
doblan quedamente a retirada.
El pecho de los combatientes
es condecorado con medallas
que fulgen bajo un sol de fuego;
los clarines aclaman la gloria de los héroes;
el pueblo besa su frente, silencioso.
Por el rostro de los combatientes
caen gotas sombrías de tristeza,
pareciera que la Patria llorara
con ellos la derrota.

Eduardo López Alzogaray

Graciela Alicia López

Maiacovski

Cuando se me aquejen los 80
te daré mis calendarios
para que descubras en ellos
esta maldita sed que no se acaba.

Si te animas a vivir así
la entrada es gratis
sólo debes presentar
ingenio, disconformismo
frente a las tribulaciones
de la sociedad.
Y un espanto por las
grandes urbes.
Además de ser un gusano
en los subterráneos.
Aprender a caminar sin ver
a llenar tu ruta de
amadas maltrechas.
Eso es poco pero basta para
entrar en la malhadada senda
de los muchos poetas que del azul
han caído.

Y el sol todos los días te hará
un llamado
con su mano amarilla
amarrada con brillantes multitudes
largadas a la tierra en feroz
carrera.

Quizá nunca lo veas
y tus estremecimientos busquen
lugares húmedos
pero así estarás aprendiendo
a ser el mejor mártir.
Con martirios gratis.
Se ofrece empleado para cualquier trabajo.
Porque esto de hacer poesías no tiene
remedio ni cifras.
Revivirlo a Maiacovski que no legó
su genio a nadie.
Soportarás la enorme envidia por los
carros de maní que sostienen las tardes
con suave corneta.
Y por las madres que orondas
conducen los bebés del mundo y qué más.
Para que con dedales escribas
en líneas de puntos la palabra amor
pero amor desconocido
ese que llevamos hilvanado en el alma
para que se muera cerca de nosotros
y nunca haga ruidos a
nuestro sueño eterno.

Graciela Alicia López

Eduardo Martínez Bertolí

Solitaria atadura

Quiero comprender
 mi Nada,
 esa llena soledad de
 luces viejas
 -meditado dolor de viento frío-
 que, golpeándome las desveladas treguas
 del invierno seguro y a medida
 retuerce mi mínimo paisaje de paredes y silencios.
 Quiero demorar
 el olvido del aliento de mis soles
 para no buscar la dimensión de mis
 llagas primitivas
 y sólo alcanzo a vagar
 en contenido perfume de salvaje confianza
 hacia la voz,
 cada vez más sonora,
 de mi Nada.

Y ya no bebo cosa
 que no sea la solitaria atadura
 de mi provocable seguridad de
 recuerdos aferrados a mi Nada.

Eduardo Martínez Bertolí

Vicente Castiñeira

Cuando se entona la noche

Cuando se entona la noche
y avanza el tropel del vino
ronda un duende en las guitarras
arriando penas y olvidos.

De la punta de los dedos
se escapa un lamento indio
la voz azul de la copla
le esta marcando un destino.

Fogones de tiempos muertos
despiertan con el sonido
y un malambo de esperanzas
regresa en un remolino.

La vida un río de fuego
cruzando un mar de caminos
quien pudiera ser ceniza
antes de haberse encendido.

Vicente Castiñeira

Velva Barrionuevo

Resurrección

Más allá del recuerdo
elabora el silencio
la palabra triunfal.
Golondrinas audaces
los ojos de la tarde,
mueren para nacer
de amor radiante.
En mis bosques cautivos
sueña la eternidad
las formas peregrinas
del asombro.

Velva Barrionuevo

Rosa Abuchacra

Tierra, polvo y lejanía

Polvo deleznable de mis huesos
arranca profundamente la tempranera rosa
sudorosa, caudal de lejanías
y una esperanza aflora en el hueco curtido de los gajos.
Polvo que calma en sus entrañas
las raíces de coplas en el cristal florido
pesadumbre de tierra esperando una caricia
vaivén callado del tiempo
se vuelve flor en la noche muda.
Tierra, polvo y lejanía
es el grito de la sangre santiagueña que no muere
es el grito ancestral de mi raza heroica
fecundan en delirios, triste en letargos...

Rosa Abuchacra

Poesía para niños

Mario Alejandro Castro

La solidaridad humana en tres enfoques

Toma mi pan

Toma mi pan, hermano en este mundo,
para calmar las ansias de tu vida.
No demores, no esperes un segundo;
toma mi pan que es gracia bendecida.

No le busques soberbia, no es profundo;
ni le pidas belleza resentida
ni alas de cantares errabundos;
pide el azul, amor, su voz sentida.

Mi pan es fe, bandera de constancia;
fuerza en el quehacer de cada día
y palanca hacedora de prestancia.

Toma mi pan que es pan de la hidalguía,
dorado con sudor desde la infancia
en el rudo lenguaje de mi hombría.

Soy

I

Amigo de la nube porque vuela
sin alas y con sueños por arriba,
y entregándose en hilos se consuela
en un abrazo que fecundo estriba.

Del árbol soy amigo porque cuela
los vientos, soles, y al hermano aviva
dándole sombra como amante abuela
con mil arrugas en su carne viva.

De las flores amigo soy; del ave
que canta, de la tarde que se inclina
alegre, tierna y con perfume suave.

Soy el amigo viejo que encamina
y sin música ni alas doy la clave
para ser fuego que arde y que ilumina.

II

Amigo soy del niño, de su infancia
bulliciosa, traviesa y cristalina,
porque en su voz encuentro la fragancia
de mi alma niña, simple y cantarina.

Soy lo que soy; sin verbo ni arrogancia
ni terco pensamiento que empecina;
creo en los niños fraternal estancia
que alza la paz y a la bondad germina.

Eso soy yo: creyente fervoroso
del alba que descubre el nuevo día
en este mundo triste y receloso.

Eso soy yo: de la esperanza, guía;
de la confianza, su mejor esbozo
y del paterno aliento, su porfía.

Carlos Alberto Bruchmann

Navega marinerito

I

Cuando vengas de la escuela,
como un barquito en el mar,
marinerito a tu vela
la ayudaré a navegar.

II

Y cuando llegues al puerto
de la falda de mamá
no habrá más días inciertos
con el Capitán papá!

Cuando tú te enfermes

I

Mamita! Mamita!

II

Cuando sea grande,
médico seré
y si tú te enfermas
yo te curaré
con remedios ricos
que yo sólo sé.

III

Un besito dulce
y una rosa té.

A la tierra rosa

¡Tierra! Sólo deseo que me quieras
en tu vientre moreno de impaciencia
y brutal me transforme tu clemencia
en un fruto, ganado, paz o era.

Con quirúrgico amor en sementera
me habrá abierto el tractor con toda ciencia,
semilla ancestral, poema inocencia
por el cereal futuro que ya espera.

¡Sí, patria universal, marrón tu nombre!
Ya no habrá nada Señor, nada que me asombre
y se inicie el trabajo y la gran feria.

Para que sea la espiga y la carreta
el canto del carrero y del poeta
y se muera por siempre la miseria.

El tiempo

¡Ay! Río circular, lebel herido
por el perfume diario de las horas
tus playas onduladas, mecedoras
son tálamo del mundo aún dormido.

Volcado en el espacio y el olvido,
encrespas tus espumas vertedoras,
tus ondas ríen, más el hombre llora
por cada matinal, día perdido...

Te nombra un almanaque sin cariño
y enturbia un reloj tu voz de niño
y te lleva hacia el Mar de las Arenas.

Fértil sueño, imagen quejumbrosa
llévame en tu ribera cenagosa
¡pues quiero ser el agua de tu pena!

Carlos A. Bruchmann

María Elena Lannes de Díaz

Jugando con el color

Soy un cabritillo blanco
que salta las piedras
que salta el barranco.

Caballito negro soy
trotando en el campo
muy alegre voy.

Soy la mariposa roja
me asiento en las flores
me asiento en las hojas.

Yo soy la nubecita azul
flotando en el aire
como leve tul.

El pato amarillo yo soy
nadando, nadando
por el río voy.

La casita de la rana

¡Si vieran qué bonita
la casa de la rana!
Cortinitas de junco,
alfombras de agua.
En verde camalote

tiende su cama
 con los pétalos tiernos
 de una flor blanca.
 Irizadas burbujas
 son sus ventanas,
 por ellas se ve un paisaje
 de árbol y barca.
 El sol le inventa unos muebles
 de espuma y nácar;
 la luna pone en su mesa
 cristal y plata.
 El río suave la mece
 mientras la canta
 con el eco de una dulce
 canción lejana.
 Feliz vive, feliz sueña, feliz trabaja,
 la rana, en su casita, de juncos y agua.

El titiritero

Con el teatrillo de títeres
 llega el titiritero.
 En su equipaje se esconden
 todos los sueños.

La magia sopla en la tarde
 y se descorre el telón
 salen bailando los negros
 con su risa de algodón.

Desfilan ya los personajes.
 El titiritero

se ha robado los ojos
de los pequeños.

Vuelan en sus escobas las feas brujas;
el lobo ya no engaña a Caperucita;
los payasos en trajes de mil colores
con un susto se mueren... y resucitan.

Felices se ven los niños:
el titiritero
les ha ganado la risa
con sus muñecos.

La magia tira los hilos
y va cerrando el telón
mientras marciales saludan
los soldados de cartón.

Se despide la tarde.
El titiritero
lleva el alma de los niños
entre sus dedos.

María Elena Lannes de Díaz

Felisa del Valle Seijas de Sánchez

Botecito de papel

Juguete de niño pobre.
Para mí te han inventado.
¡Con retazos de papel
muchas veces te he armado.

Navecilla, yo te he visto
navegar como ninguna,
en las aguas luminosas
de una pequeña laguna.

Por velas yo puse en ti
las alas de una calandria.
Y por timón la colita
del zorzal que a ti te canta.

Por capitán yo me puse
con ilusión de llegar,
hasta los niños lejanos
que están allá en la ciudad.

Para entregarles saludos
de los pájaros y estrellas.
Para contarles que auroras
con sus luces los esperan.

Juguete de niño pobre,
botecito de papel.

Aquí te dejo mis sueños
y mi amoroso querer.

Feliza del Valle Seijas de Sánchez

Nilda Nelly Macció de Porfirio

Ronda criollita

Camina changuito
hagamos la ronda,
con bombo y guitarra,
criollita y redonda.

Bajará la luna
será la donosa,
trenzas renegridas,
carita de rosa.

Una airosa zamba,
un brioso malambo,
gatos, chacareras,
iremos bailando.

Celestes y blancos
pañuelos al viento,
darán el mensaje
de nativo acento.

Camina changuito
hagamos la ronda,
con bombo y guitarra,
criollita y redonda.

Ronda del papel

A la ronda ronda
ronda del papel,
lápiz y tijera
harán un vergel.

Mamita te enseña
un mundo de fe,
cositas muy bellas
puedes aprender.

Perros, gatitos,
florcitas cien,
mueve tus manitas
que sobra el papel.

Mientras tú trabajas
traeré pan de miel
y una taza humeante
de leche y café.

Ya basta mi niño
por hoy está bien,
el lápiz se queda
sin punta otra vez.

Se acaba la ronda
ronda del papel,
la tijera escapa
en puntas de pie.

Volverá mañana

en lujoso tren
trayendo la carga
de noble papel.

Nilda Nelly Macció de Porfirio

Luisa Paulina Ávila

Viejo león

Yo soy un león
flaco y remolón,
guardo mis colmillos
en este bolsillo.

Yo soy un león
algo dormilón.
Si estoy con pereza
¡no cazo una presa!

Yo soy un león,
viejo y de bastón.
¡Estoy esperando...
mi jubilación!

La lluvia

La lluvia tiene
los pies mojados.
Baja descalza
por los peldaños.

La lluvia viene
llena de amor;
sobre los techos
toca el tambor.

La lluvia mira
sus dos ojitos
sobre el espejo
de los charquitos.

Luisa Paulina Ávila

Genoveva Mera de Juárez Torres

Amigos

Extiendo mis manos,
para estrechar las tuyas,
quiero encontrarlas tibias,
percibir la transparencia
de un pétalo de rosa
cuajado de rocío.

Que el círculo
potencial de tus palabras
retumbe en el eco la pureza,
como el agua cristalina
que del manantial emana.

Quiero sentir la magia,
del encanto que da la vida
cuando encontramos un amigo.

Para que me hagas ver flores,
cuando yo sienta las espinas.
Para hacerte esbozar una sonrisa,
cuando veas un cielo distinto,
en un instante gris de tu vida.

Que sintamos,
la nívea expresión
de nuestras almas.
Dejar en cada cosa
muestra huellas digitales.

Palpar la dimensión del sentimiento,
para decirnos, amigos.

Genoveva Mera de Juárez Torres

La generación del 60
(1956 a 1970)

Mario Navarro

Esta ciudad

Esta ciudad antigua y española
e indígena por raza y por herencia,
esta ciudad que planta su presencia
con soberbio ademán de tierra sola.

Esta ciudad de Aguirre que enarbola,
por Madre fundadora de existencia,
la bandera del cielo por conciencia
y una Cruz luminosa por aureola.

Santiago del Estero determina
con su cuño el origen de Argentina,
su ser, naturaleza y tradición.

Veinticinco de julio, los cimientos
de la Patria que allá por mil quinientos
comenzó con mi pueblo a ser Nación.

El círculo de arena

Estoy de pie, parado en la distancia.
Miro a mi alrededor pero no hay nadie.
El sol declina rojo a mis espaldas
y mi sombra se alarga por la tarde.

Estoy solo en un círculo de arena
donde se entra una vez mas no se sale;

no hay veredas que anuncien una puerta
y en el suelo están rotas las señales.

Si camino mi círculo se aleja
con horizontes nuevos, más distante,
y mis pasos no avanzan hacia afuera
porque estoy en el centro como antes.

Estoy solo. Inútil dar un grito
como inútil también que alguien me llame;
tengo sed pero no descubro el río,
y no hay frutos jugosos. Tengo hambre.

Soy árbol cuyas ramas no hacen sombra,
si la hiciera no habría caminantes;
soy surco abandonado que se agosta
barrido por el viento y las edades.

Pero estoy cierto en Dios y en la esperanza
de andar con mi destino por delante.
Vendrá la noche, luego habrá mañana,
y quiero estar despierto en ese instante.

Mario Navarro

Vicente Oddo

De la antigua canción

Esta antigua canción de enamorado
del árbol, del ganado y de la piedra
tantas noches de sueño me ha robado
al treparse a mi ensueño como hiedra,

que ya no sé si yo la he levantado
y mi aliento es el mismo que la alienta,
o en oficio de cruel desmemoriado
de ella me nutro yo, y me sustenta.

Tantas veces me dio y yo la he dado
que nuestro haber hace un restar de cuentas,
y soy de ella amador, amo y amado,

-lo que ella me quitó es de ella hurtado-,
mi secreto mil y quinientas veces lo ha confiado,
como el suyo confíe mil y quinientas.

De las cosas comunes

Esas cosas comunes, tan preciosas,
que de tanto tenerlas no las vemos
y de tanto quererlas no queremos:
el canto, la inquietud, la paz, las rosas.

Esas cosas pequeñas, silenciosas
tu pena, mi aguardar, tu amor, mi sueño;

esas cosas tan nuestras, tan sin dueño,
tan vulgares, tan feas, tan hermosas.

Esas cosas privadas de cariño
que fueron tu fortuna cuando niño
y que dejaron ya de ser valiosas,

son tu esencia, tu ser, tu misma vida.
Lo sabrás cuando llegue tu partida
y te debas marchar sin esas cosas.

Del árbol muerto junto a un río

Todo el Tiempo quedó velando el sueño
del viejo vegetal, que está tendido
a la vera del río sorprendido
por la suerte del aire en torno al leño.

Hasta el aire murió. Antes vivía
entre el caos latente del follaje,
e imitando en las ramas verde oleaje
su sino de ser aire distraía.

Sólo ahora ha quedado la locura
de un leño que transmuta su estructura
por la ausencia del aire vuelto hastío

y un silencio tan hondo, tan inerte,
que hace pensar en que hasta huyó la muerte
del árbol que reposa junto al río.

A una bandada de palomas blancas

Vía Láctea de plumas, movediza
procesión de silencios por la altura;
sangre del Tiempo, colectiva albura
que por cauces aéreos se desliza.

Nube de nada y carne, leche alada
que se hizo ave para ser viajera
y que olvida el martirio de la espera
porque ignora el placer de la llegada.

Dulce inconsciencia, ingravidez liviana...
la bandada atraviesa la mañana
tendiendo su extensión como una gasa

sobre el hombre que triste mira el suelo.
Libre de sueños, canaliza el cielo
y sin más gloria la bandada pasa.

Vicente Oddo

Juan Carlos Martínez

Balada del río Dulce y las muchachas

(El Agua)

El tiempo, pienso no se ha ido.
Quiero recuperarte como a cinco vocales
junto al río.

Que es como cuando tienden la ropa
las muchachas
y el río pone su semilla presa
fugitiva en el agua.

En este trópico,
algo de lo tuyo ha quedado.

Fecho en invierno estas palabras
y se sueltan tus ojos
extrañamente índigos
como lo más parecido a lo lejano.

Alguna vez dijimos
que iniciaban la lluvia
o simplemente creaban el verano.

Coplero del conchabo

Si he de morirme que sea
regresando por la tierra

a tomar vino barato
con Pedro el de los cencerros.

El vino sufre y se trepa
baja por dentro del hombre,
sobre el orín de la noche
se tira el sudor del monte.

Tablón de aroma en la siesta
se hace vinagre por Salta,
bagazo, flor de los aires,
cuero vacuno en las zafras.

Mosto nomás en La Rioja,
misachico en Catamarca,
pepita de sueño pobre
cuando en Jujuy se levanta.

Cuando pasa por Santiago
quiere ser hocico de agua,
tinaja, luna de barro,
fleteo que no se alcanza.

Por algo el vino es distancia
de chigua cuando se macha.

Más tarde es vino patrón
en los boliches del Chaco,
líquido sol de tanino,
quemador de esos campos.

Formosa lo embarca en cielo
y en agua que nos rebalsa,

Corrientes lo ocupa en julio
para cargar las naranjas.

Donde quiera que hay patrón
el vino siempre es conchabo.

Peón del único trago,
cambia de dueño y no sale
nunca del debo al fiado,
changa del último vale.

Norte llovido de aloja,
chicharrero por las cubas,
que nunca nos falte un litro
para volver por las uvas!

Juan Carlos Martínez

Carlos Virgilio Zurita

Pared

Y además de todo eso
tu cama
sostiene la pared
tu corazón
respira
y sostiene la pieza

la puerta duerme

pero yo no puedo dormir
tengo que estar despierto
impedir que el invierno
arraigue entre nosotros
que no se apague el fuego
que no se calme tu corazón
que no se vayan a caer
estas piedras
sobre nosotros.

Muñeca que dice sí y no

Me pierde me abandona
me sostiene
su nombre invade mis papeles
me complica la existencia
ella es mi manera de vivir
última entre las esclavas de ojos azules

has vuelto y miras todo esto
los escombros de los días sin vos
mi alfabeto arrasado
la lámpara que una mano desierta apagaba hacia el
amanecer,
sin embargo
estoy feliz
de haber estado triste tanto tiempo
al fin y al cabo
estoy loco de nosotros dos
tan semejantes tan cómplices
en acechar las mismas visiones.

Carlos Virgilio Zurita

Alfonso Nassif

Romance al quebracho

Quebracho... padre del monte,
hijo de la tierra mía,
vida de la flora nuestra...
¡Ay, cuánto vale tu vida!
Síntesis de una epopeya.
Soldado de mil vigílias.
Yo sé por qué los tambores
de las hachas no te olvidan.
El acero vegetal
que en tus entrañas palpita
está templado con soles,
huracanes y codicias.
¡Oro rojo! ¡Sangre nuestra!
¡Sangre de mi tierra herida!
Orfebres manos morenas
te tallarán sus desdichas.
Manos que no son culpables,
hachas sin alma homicida.
Otro es el viento que lleva
la sangre, el sudor y el clima.
... Serás poste de alambrado
en tierras desconocidas
y habrá un sol reforestado
en la intemperie de astillas.
Hoy yo vengo a acariciarte,
verte de abajo hasta arriba
y descolgar las estrellas
que entre tus gajos titilan.

Épico castillo triste
de hojas, garra, sombra y fibra...
Sabes que estás condenado
le has confesado a las brisas...
¡Épico baluarte insigne!
¡Vetusta atalaya lírica!
Sin ti se queda el paisaje
exánime y de rodillas.
¡Quebracho! Solio Perenne
de las ricas fantasías.
Vida de una flora muerta,
¡Ay, cuánto vale tu vida!

Canto para decir Santiago

Madre de la voz y la semilla
con que se anticipó toda esperanza.
Nunca pudo nacer de otro lugar la patria.

A ti te nombro
y a ti vuelvo.
Quién sabe qué gigantes alas
atraen mis pies a tus raíces
y te nombro desde el final del regreso
hasta el principio donde partir es el recuerdo.
¡Carne de mi andar y mi quedarme...
De mi quedarme siempre!

Vamos juntos
por la cicatriz abierta de tus ríos
a dialogar al clima de tanino
a desparramar al cielo tus represas

animando la raíz de tus salinas
entonando las coplas
que escribirán en árboles de luz
los días de tu nombre.

El tiempo es un kakuy sangrando esperas
pero hay colores que la mañana aguarda...
Ya dirá turay el poema
y será un hermano sin nostalgia.
Que así lo anuncien
el sol y las guitarras...
¡Qué hermosa es la esperanza!
¡No la maten mañana!

Dios sin mí

Conviérteme en mí
hoy que he plegado todas mis vidas
a la única célula que falta
aunque a la hora de abrir y cerrar las palabras
vuelva a invadirme el mundo.

Quiero ser yo
desde adentro de mi propia tierra
caminar mi geografía
hasta las fronteras de mi hermano
solidariamente solo
restituyéndose para venir a mí
recomponiendo el amor entre las ruinas.

Las sombras caen sobre mi destino
por donde ahueca mi voz tu silencio

tal vez dudes y te reconstruyas
y ensayes otra piel para entender las penas.

Desde adentro del hombre
desde el dolor oscuro donde se ve la tierra
se refracta la luz del cataclismo
y mis huesos
con sonido de espejos
se trizan con tu imagen
desordenando el mundo.

La piedad de los ángeles cósmicos

Este linaje antiguo,
ancestral...
cansado de cuidar la nada y su epitafio.
La voz de todo el itinerario
con la historia del alma insegura del título.
Toda la ironía custodiando el porqué
sin estirar la tierra cuando queda abierto su contorno.
La aureola irredente ciñendo el albedrío
poblado por la margen del olvido
y el sistema creciendo en el límite de toda la promesa.
¡Calla, Ángel mío!
Negligente custodio.
Podré tristemente cambiar la piel de tu fe
por toda la vasta heredad de mi esperanza.
Voy la promesa de los ángeles que no duermen
a repartir el suceder y su esencia repetida en la tierra.
Asumo el desapego interior sin vestigios
y trasciendo la manera de hallarme en lo que faltó.
Debemos despedir la voz con que me guardas
devolviendo la confesión inexorable del elegir
en su compromiso de impaciencia humana.

Temo que los ángeles malos
aproximaron más su ambivalencia hacia mi rostro
con toda su imperfección más próxima.
Pero despido todo, el camino y su juicio
y tal vez me pongo a inaugurar mi alma.

Paisaje alucinado

Tú eres el paisaje
tus ojos
colorean la copa de los sueños
y la tarde se incendia
detrás de tus palabras.
Tú
paisaje desmedido
que se queda en mi sangre.
Parada en el centro de la tierra
te quitas lentamente la ropa
y cuando estás desnuda
la luz cubre tu cuerpo.
Y
te quitas la piel
y la carne
y los huesos
entonces quedo ciego
con las manos azules.

Alfonso Nassif

Julio Armando Rafael

Muchacha de mis sueños

Muchacha de mis sueños,
viajando hacia el país de los recuerdos
tu imagen peregrina
marchaba de la mano de mis esperanzas.
Hay mi alocada juventud,
que vacíos insondables,
se llenaban de tu infatigable amor,
en esa incomprensible ansiedad
de buscar un imposible.
Que buscaban mis locos desvaríos
si estabas a mi lado
y lo llenabas todo,
de amor y de ternura.
Sólo después del tiempo
que siempre está de vuelta,
mi vida abierta y loca
viene a encontrarse irremediablemente
en la anchura infinita
de mi único amor.

Julio Armando Rafael

Julio Adolfo Cejas

Presencia

Esa caja
con peldaños de tiempos intemporales
universo lleno de palabras
nuevas, viejas, nacientes,
guarda algunos eternos nombres
al tuyo, no lo contenía.
Llegaste formada de distancia
y volvió el fuego a las vetas de mi sangre.
Allí, tu cuerpo de espacios y sílabas,
latidos, esperanzas, risas,
quiebra el absurdo de la nada.
Así, simplemente enlazados,
cada uno dibujado en la retina
perpetuamos la palabra,
recreamos la vida.

Julio Adolfo Cejas

Carlos Alberto Artayer

Palabras con el hombre que sostiene mi voz

(A mi padre)

Ahora que te miro con estatura de árbol,
con tu miel de pájaros sombreándome el camino.
Ahora que comprendo tu silenciosa mano
y tu voz que me devuelve un asombrado niño.

Ahora que mis hijos se cuelgan de tus brazos
como de la ocre viña los últimos racimos;
ahora que comulgo con esos panes blancos
y que mi copa tiene tu mismo casto vino.

Ahora que mensuro tu darte sin dobleces.
Por ese modo llano de estar en las palabras
y oblarte generoso como un amigo, siempre,

devuelvo aquí mi sangre, mi mano y mi garganta
porque no hay otra cosa que pueda yo ofrecerte
sino esta voz en vilo que te repite ¡gracias!

Reintegración del cosmos

Y allá está, por fin,
restituyendo el equilibrio del orbe.
El número sideral es la armonía en sus manos.
Sube en espirales suavísimo
hasta donde la luz

es una pulpa de galaxias sin recelo.
 Pero sobre todo rescata del escombro
 de antiquísimos silencios las hélices del vuelo inaugural
 de lo que no tiene tasa.
 Devuelve la vital dimensión de la llama
 a su círculo de mito y pervivencia intransferible.
 Es el fuego y el agua; es el principio y el fin
 y sin embargo, su presencia es la montaña,
 la semilla y el hombre.
 Desde sus ojos se incendian ya las sombras,
 y una ciudad gloriosamente traslúcida
 se arquitectura en el éter.
 Es puente; es la arteria seccionada
 que se une y la sangre vuelve a ella
 como el plasma en el comienzo de mundo:
 virgen, pujante, irreversible.

Las piedras de las calles se hacen manos
 con las palmas derramadas hacia arriba.
 Ya nadie morirá sino sonriendo.
 Decir hermano será como engendrar un astro
 y no tener la rosa que no sea compartida.

Mundo y antimundo

En este lado de mi carne
 existe un ordenado modo de sucesos,
 y en el revés de las cosas
 existe el otro mundo, el de la sombra
 de esta luz que descubrimos cada día.

Cuando pronuncio tu nombre
 alguien calla a mis espaldas.

Y este desgano de vivir que me atenaza
en algún otro ha de generar tanta alegría,
y yo tendré que cuidar las palabras
para el silencio de tantos labios,
caminar entre los rostros
que no tienen ni ojos ni dientes ni sonrisas.

A veces,
quiebro las voces en blasfemias
para que allá puedan decir “te amo”,
mato el poema entre los huesos
para que alguien pueda cantar a solas.
Y odio también mis semejantes
para que otros, ahí detrás,
enciendan su corazón enamorado.

Qué doloroso destino de espejo ciego,
laberinto celeste que nos acoge
en este hueco fantasmal del universo
y nos vacía las pupilas
de estos planos ficticios
que resbalan por la piel
hacia la nada.

Carlos Alberto Artayer

Ricardo Dino Taralli

Sonetos del tiempo solidario

I

Con la imagen vital del heroísmo
las edades recrean su desvelo
porque el hombre, raíz del mismo cielo,
nos descubre la tierra en su atavismo.

Devenir de la greda por el tiempo
solidaria su estirpe con vigencia
más allá del ancestro y la presencia
que vislumbra los filos de mi tiempo.

Un poema de amor nos recupera
presentida galaxia sin historia
vertebrando la núbil sementera.

El camino desanda su cintura
y el futuro rescata la memoria
solidaria también desde su altura.

II

Porque el tiempo regresa del asombro
y nos cuaja la sangre con su hondura
en la historia la fértil levadura
desgajaba nostalgia en el asombro.

Por el hombre de América hermanado

en los mitos y pucos, por la ciencia,
la esperanza vibrante nos sentencia
a vivir un remanso constelado.

El coraje del aire cotidiano
solidario sin sombra ni frontera
revelaba el origen del humano,

recobrada la tierra sin quebranto
ante el árbol creciente de la espera
que devuelve los pájaros y el canto.

Presencia sideral de María Adela Agudo

Yo sé de la galaxia irrevocable
que anuda ese cordón de los veranos.
La cruz emancipada
madura en el ancestro
cuando la imagen cambia
la voz de una agonía.
Allí con María Adela los huesos me sembraron
la muerte soslayada en vértigo de altura.
Quizás en el ocaso vertiente de los astros
columbre con desgaire lo cósmico y lo humano
porque nada fundente deviene con la sangre
que aprieta las honduras del todo con el aire.
Estaba María Adela con el cuerpo moreno
en varas de crisoles, sapiencias y hontanares,
cuando el amor la vibra con seres vivenciales
en la marcha del astro mayor que aquí nos habla.
Era un camino inmenso el que la penetraba
porque en el mito virgen los héroes la cubrían

Sigfrido con la marcha inolvidable, suya,
para una cima larga de superada angustia,
Rodrigo con la espada genérica en los sueños
vencedor en la muerte con margen de misterio.
Por tiempo sin distancia
donde el camino absorbe
la espera con destino
encuentro a María Adela.
Yo sé de los milagros en la amistad naciente
que define por siempre la vida santiaguense.
Cuando era una presencia en vértice de espera
cambió con el poema la gestación del fuego.
Por el hermano cósmico su canto de silencios
las voces solidarias en rumbo indescifrable
concretan su armonía en la esencia
por una estrella sola, desconocida y muerta.
El hombre un árbol fijo, parábola de sangre,
se cierra inmensamente al punto de partida.
Santiago canto estirpe en todos los ensalmos
al par de una conciencia infinitud del alma.
Porque María Adela proyecta las aristas,
amanece en la fibra con amor inefable
y el Dios de los caminos conduce al vaticinio
donde se afirma eterna la paz de las galaxias.

Un siglo trasegado

Por la sangre de un siglo trasegado
desvelando condenas en su historia
ya no asombra la piel de la memoria
cuando arroja su canto enamorado.

Con el giro raigal que nos destierra
recordando la imagen revertida
la epopeya crucial en compartida
y evidencia fulgores en la tierra.

Hay un canto que impide los desdenes
desde el tiempo invisible del asombro
en el cósmico viaje sin desvelo.

La esperanza que anuda los vaivenes
es madera infinita que yo nombro
cuando exalto el coraje de este cielo.

Ricardo Dino Taralli

Felipe Rojas

Río de carnaval

I

Huyó hacia el sol
 tu enero de ríos,
 cuando el silencio hurgaba
 las horas sumergidas.
 No debieron crearte los enamorados
 del viento.
 Ni los otros, aquellos castos del remanso,
 ellos fueron la tarde,
 un libro de cristal en las arenas,
 nosotros el esfuerzo de aprender melancolías.
 Vayan por mi sombra
 a juntar el sueño de las piedras.
 No arrojen tanta pena,
 que se apaga de celos el verano.
 Espero donde termina el sonido
 midiendo tus orillas de nutria.
 Busquémonos suavemente y que lloren de una vez
 las golondrinas.
 Al norte de la tierra, horizontales indios
 derrumban sus malones.
 Qué ganas de morir lleva el querernos
 con tu manera infértil de sembrar el agua.
 Alcánzame la noche, voy a lustrar el corazón del cielo.
 Se disfraza la tarde de últimas palomas, y muero.
 Ahora descubro tu difícil pollera de innumerables vidas.
 Guitarras morenas tocan mi resurrección celeste

y vengo a salpicar tu cuerpo.
 Arrima el carnaval a tu regazo de tumbas.
 Sabes que el amor, tu amor dolido
 ahoga en el fondo de las hembras
 un hombre innecesario.

Elegía campesina

Aúllan de muerte las campanas del sol
 en el espectro silbador de la sequía.
 Cae la lluvia entre la hierba
 pero en mi hierba no.
 El arado roto, la horquilla desfigurada,
 el afán tiñéndose de viejo, un perro amargamente vivo.
 Está lloviendo en las espaldas
 pero en mi espalda no.
 Una mujer de trizas, dos hijos en pedazos,
 esta cama escupiendo hilachas amarillas.
 Está lloviendo allá en las casas
 pero en mi casa no.
 La siembra en el desierto, páramos y andrajos
 y la verde desazón que pisa el campo.
 Está lloviendo en los maizales
 pero en mi chacra no.
 El pájaro tenaz de la cosecha busca mis dedos enlutados.
 ¡Ay mis sueños de peón de alas huecas y rebeldes!
 Está lloviendo en las vidalas
 pero en mi caja no.
 Hundiré los ojos en la boca de las nubes tormentosas,
 será mi sombra un río de mil hachas cavando leguas y
 caminos.
 ¡Dónde quedará este tiempo, cuando duerman mis /

sueños en los árboles!
Está lloviendo a toda sangre, sangre espantada
de un mortero lento que acribilla.
Está cayendo así sobre la siembra
pero en mi siembra no.

Canto para que regrese el día

Hoy tengo ganas de quedarme en casa,
de meter mis manos en las carnes
y tocarme el corazón.
Estoy de luto con mis semanas muertas
y un sueño de espera moribundo.

Hace rato tendieron ocasos en las camas
para que duerma en paz todo el silencio.
La mujer del siglo me odia,
porque no iluminé sus profundas lunas
ni sus cabañas de ríos.

Tengo ganas de quebrarme los huesos
hasta que el nervio atrape su dolor al músculo,
de tirar mi sangre por los muros
con la ternura de una siembra nueva,
de reír con violencia en paredes de bocas adorables.

Nos ha mentido el tiempo,
ese garfio maldito que ayer dejó un techo de veranos.
Hace un año es noche,
nadie quiso sepultar al sol, perdido para siempre
en las estrellas.
Puede ser ese fantasma que toca los armarios

y vuelve a crujir en los sillones.
 Cuando sea hora de vivir,
 le diré al viento que invada este ardor de extraños
 mundos.
 Que anime el brazo del guerrero
 en la ventana de luz que duerme tanto
 y pueda vencer esta agresión de miedos,
 aquí, en mi casa.

Canto sin cadenas

Han cerrado sus leyendas los delfines
 en el hito escalador de altos soles y galaxias.
 Han cerrado en cuatro lados las historias
 para salvar al continental hijo de
 las estrellas.
 La vida, de otra vida, la del tiempo,
 vendrá del infinito, con el mesías de fuego
 y una celda cosmogónica y viajera.
 Será un todo iluminado, la del olímpico peldaño,
 una errante fundación de eras contra eras.
 ¿Qué será de este hombre azul que bebe noches?
 El que destila niños en la pública montaña del misterio,
 aquel huésped de planetas, con sus manos
 ateridas de novelas,
 el que rompe su cuna vegetal enloquecido de espacio
 interminable.
 Si nosotros morimos con grillos en la tierra
 y existen hordas de fuegos y campanas,
 será el oscuro siempre o la antorcha
 jamás descolgará caminos.
 Nos sube el canto en dimensión de estría,

y en cada amanecer el rombo sideral
acuesta cielos en los campos.
Partiendo están las sílfides mecánicas
desde la oración universal del día.
Y el planeta es uno más,
vagando con su noche y un mañana.

Felipe Rojas

Carlos Eduardo Figueroa

La casa del abuelo

Sublevación de alas
rasgando en negro trazo
la inmensidad celeste;
quién no se acuerda de las golondrinas
sin dolor por lo ausente,
la casa del abuelo
y un abandono agreste
cuando pienso que no están;
música triste
en el paisaje gris
de una tarde de frío;
quién no se acuerda de los acordeones
sin lagrimear en silencio,
la casa del abuelo
y la inevitable congoja
cuando pienso que se fueron:
el abuelo, la música y los pájaros.

Hermanos del silencio

Los amigos se van
como un río de otoño,
pensativos hermanos del silencio.

Los amigos se van
como una tarde de lluvia,
fugitivos pasajeros de lo eterno.

Quedan las voces,
el cristalino eco de los días
compartidos.

¡Qué gran distancia en un instante!
¡Qué gran abismo de repente!
Ayer, la luz;
hoy, la sombra
de un recuerdo que duele.

Cuando me vaya

Cuando me vaya
caerán las primeras hojas.
El amarillo del paisaje
será el espejo de tu pena,
preguntarás al viento del regreso
y arderán los leños del recuerdo.
Caerá la nieve
y los lobos rondarán
la casa solitaria.
Lloverá en la tarde,
se nublarán tus ojos de nostalgia;
entonces culparás al ventanal
sin saber que son tus lágrimas.

Meditaciones alrededor del yo

Yo, en la ascensión del círculo
adonde todas las galaxias serán nombradas,

en la búsqueda del fin y del principio,
en el desconcierto total del tiempo y el espacio.

Yo, en un punto marrón del universo
girando al son de un epicentro,
en el triángulo sur
de soledades lleno,
en la antigua ciudad,
en la oscura calle, pienso
que soy nada más
que el eco de un misterio.

Carlos Eduardo Figueroa

Selva Yolanda Ramos

Poemas de la sangre y el ángel

Es la hora del amor
las calles de mi pueblo
se estremecen de asombro,
un anhelo de pájaro
nos recorre tu aroma
y se inaugura el canto
desde la piedra antigua
cuando mi piel te llama
y el cielo nos contempla.

Es la hora del amor.
Mis manos se iluminan
de tanto transitarte
y en el centro más rojo de la sangre
me navega tu nombre
con sus velas al viento
y tu tibia cintura
convocando al silencio.

Yo te encontré una tarde
y juntamos fracasos
y juntamos fatigas
y una nueva esperanza.
Y caminamos juntos
más allá de la angustia
más allá del destierro
más allá de la noche.

Entonces descubrimos
para la piel del mundo
que éramos apenas
dos niños transparentes.

Más allá del misterio

¿Oyes el silencio?
La quietud presiente el alba.
Abramos la ventana
que el mundo se estremezca
de amor entre nosotros.
Recórreme el misterio.
Vivamos las memorias
del tiempo de las flechas
ámame en silencio.
Amor
sálvame el ángel.
Estamos
y un duende juguetea entre tus ojos.
Sírreme de tu copa
Amor
apaga el grito.
Un salvaje murmullo te reclama.
Vámonos hacia el sur
vámonos allá donde no existe
nada más que esta blanca costumbre
de querernos
más allá del mercurio
y del perímetro
más acá del destierro
y de las lágrimas.
Amémonos.
Amor
el día avanza.

Selva Yolanda Ramos

Felipe Benicio Corpus

A Loreto

Por la humareda densa
de tu cigarro en chala;
tibio de aliento y vida
con misterios del alma;
con sabor a tabaco
—remanso de nostalgias—
quiero poblar de coplas
la noche loretana.

Quiero andar tu paisaje
con mis plantas descalzas,
allá en Plato Paquiscka
o el viejo Pampa Llajta...
Buscar en tu remanso
el miedo de mi infancia
golpeada por los ecos
de ocultas salamancas...

Quiero andar tus leyendas
—memorias de la raza—
junto al cauce del río
que lamíó tus entrañas,
quiero seguir los rastros
de la india Lula Paya
allá por los caminos
del viejo Llajta Mauca...

Quiero hablar el idioma
tu dulce herencia incaica,
desde algún verso quichua
prendido a una vidala,
copleando noche a noche
—pura caja y guitarra—
con don Amancio López
ejemplo de tu raza...

Y allá cuando el verano
despierten las chicharras
y a la luz de mi credo
sienta vibrar el alma...
Quiero hallar tu diciembre
con mi fe y mi plegaria
para hacerte mi guía
patrona loretana...

Quiero estar en las noches
que estrellan las guitarras,
bajo la luz de un canto
y un cielo de vidalas...
...Cuando en el vino amigo
se quemen esperanzas,
y se muelen las penas
sobre un parche de cajas...

Quiero estar en el cauce
de tu vivencia gaucha,
tradición, canto y copla,
mensaje de la danza
que ha de seguir viviendo
la sangre de tu raza

mientras brillen las chispas
de tu cigarro en chala.

Felipe Benicio Corpus

Enio Molinari

La mancha

La pared frente a mi cama tiene una mancha.
Es inevitable mirarla cada noche.
Cambia de formas, avanza, muy lentamente.
Dibuja imágenes que mi mente las transforma.

Es un rostro.
Es una nube.
Es un pedazo de mar.
Un desierto tal vez?
La cabeza de un león.
Dos labios en un beso.
Una lágrima?
Un gesto?
Creo que me llega el sueño.
La mancha desaparece en la oscuridad.
Hay una certeza, eso sí!
Tiene un nombre...
Se llama Soledad!...

Pregunta a los recuerdos

A Nicolás Molinari

Mientras cuarenta años de mi vida,
partían en otra dimensión hacia la nada.
Los hombres azules con dedos que se estiran,
arquitectos del dolor en vida humana,

emprendían en tropel la retirada.
Yo me sentía partir,
pero quedaba!...

Allí donde llorar no alcanza,
los rosarios se adormecen desgastados.
Tiosos!... Estériles!...
de haber rodado en dedos,
para no haber llegado a ningún lado.
Allí me vi partir, pero trozado.
La noche y el día mutan insistentes.

Enio Molinari

Bernardino A. Orellana

Sendas

Caminito río hondoño,
quebrado sendero,
abierto en los montes,
susurros ondeantes,
de blancos luceros...

Caminito río hondoño...
Ondulantes pliegues,
corretear alegres,
de changos morenos.
Retoando brisas
de verde esmeralda
en diarias caricias
de amor sin palabras...

Caminito río hondoño...
Tajo en la espesura,
arrugadas metas
de giros distintos.
Bronco torbellino,
brazos extendidos,
fatigado suelo
de pastos mezquinos...

Dónde vas?...
Qué llevas?...
Acaso mis sueños
caminito río hondoño...

Bernardino A. Orellana

Dardo del Valle Gómez

Ausencia

Anda
mi vida descalza;
descalza
de ausencia larga.

Mi vida
la voy llevando,
como quien
tira una carga.

Herido
mi corazón,
sangra
de tanto buscarla.

Mi silencio
está cansado,
mi voz
ya quiere nombrarla.

Las heridas
no me duelen,
me duele
el no encontrarla.

El amor
es una espina,
que hiere
y sangra en el alma.

Dardo del Valle Gómez

Betty Sayago

Estigma

Desencadenas eufemismos
disfrazados
con jirones de plata
de una luna
que se cae a pedazos,
mientras cruzan
por mis sueños
extrañas alegorías
cristales destruidos
de un amor
que se llevó la Nada.

De un amor
que se cayó en el Abismo
de un tiempo que se fue,
deshilachado y torpe,
y que ahora como un necio
intenta emerger
y atravesar
el vientre de la Noche
como un susurro de acero;
y grita a borbotones
mi sangre envenenada.

Betty Sayago

Carlos Manuel Fernández Loza

El lugar y la hora

Espacios;
 espacios donde apoyar la vida,
 espacios de historias desatadas
 desiertos marítimos con su constante ir y venir.
 Espacio de las sábanas abiertas,
 espacio circular,
 espacio;
 espacio, un rincón donde
 te acurrucas para ver pasar la incertidumbre,
 espacios para callar o contar con gritos destemplados
 cada espectral memoria,
 espacios de la felicidad de dulce y corto tránsito
 espacios de la pena,
 espacios para anotar los días que nos quedan.
 Y...
 sólo un espacio de desánimo
 para esperar la muerte.

Oscuridad y luces

Se van las lágrimas
 y sólo nos queda el acto
 de haber llorado lo suficiente.

Se van las lágrimas
 y sólo nos queda el acto
 de no haber llorado lo suficiente.

La pena
como un castigo inútil
se viste con las máscaras
de la dicha o el amor
con el rocío y la tenue
mano de la muerte.

Sin lluvia
los días castigan
la luz.
Sin viento
la noche
modela una armonía.
Sin lluvias y sin vientos
me acompaña esta agonía.

Quién vino a ponerme la duda por la espalda.
Quién organiza la desdicha.
Quién establece la obsesión.
Quién impulsa el horror de las palabras.

Carlos Manuel Fernández Loza

Antonia Raquel Suárez

Niño

Niño de la alegría...
Nativo soñador de barriletes.
El campanario de tu voz
despierta mil palomas mensajeras.

¿Ves?... El árbol tiene estrellas
y de una flor nace un hada...
Y te siguen mil gnomos ambulantes...,
legendarios enanos bisabuelos
amigos de leyendas y de pájaros
bohemos...

Nueva es tu risa de mieles
en el seno de la vida.
Niño-sol
Niño-libertad...
Selecciono un nombre
preferido...
y digo simplemente... ¡Niño!

Poema para tu conquista, Santiago

Déjame gritar tu nombre
tierra de sorpresas y conquistas.
Tu lucha ha durado
largos siglos
y hoy la sombra de tu erial

se desvanece...
¡Oh, tierra del abrojo destronado
déjame llorar esta alegría
que la mies ya está cercana...
Y el porvenir,
proyectando rascacielos...,
se mira en el espejo de tus aguas
embalsadas...
Cómo gimen tus huesos
de quebracho,
al paso del convoy cargado,
rumbo al espacio virginal
de tu conquista...,
tañendo la herrumbre soñadora
de un arado...,
jornalero de tus entrañas redimidas,
¡Madre!

Antonia Raquel Suárez

José Sinesio Gómez

Carpintero

Carpintero de mi pueblo
entretenido en silencios,
construye mesas y sillas
los muebles del universo.

Con las herramientas en las manos
formas siluetas del árbol,
acaso un gesto de amor
y una ilusión sin pensarlo.

Carpintero de mi tierra
pura esencia vegetal,
alegre oficio en la vida
qué ganas de trabajar.

Jinete de fantasías
salen del alma y se van,
carpintero de mi pueblo
Nazareno de verdad.

Obrero con ilusiones
salpicado de aserrín,
se hacen madera los sueños
desde el principio hasta el Fin.

Hombre de manos calientes
legendaria profesión,

no detengas el trabajo
te protege el Redentor.

José Sinesio Gómez

Roberto Villavicencio Vera

Niña termuña

Niña, morena termuña.
Paloma del mediodía,
ojos de melancolía.
Niña, morena termuña!

Mi niña, niña morena!
Quemándome de veranos,
en el calor de tus manos
me sueño, mi santiagueña.

Te besó el Santo Solano,
San Francisco violinero.
Bendijo el misionero
en Agua Santa tus manos.

Hay en tu suave donaire
música y melodía,
hecho canto y poesía
acariciando el aire.

Mi niña, niña morena!
Tierna de flor de primavera,
fresca rosa tempranera
mi florcita santiagueña!

Roberto Villavicencio Vera

Ana Alicia Licitra

Volcán de estrellas

Estoy poblada.
Me habita el más estirado gemido.
El trópico es pequeño.
Tanto huracán ya derriba mi vela.
Tengo un cargamento de gritos
recorriendo el ancla de mi tierra.
Salvaje es el viento que me lleva
amarrada a la medida de arena
doblando y acortándome las venas.
Quiero arder como un solo leño.
Amigo
¡Huye!
¡Escapa!
Que no te aprisione el tallo del incendio.
Que no te queme mi volcán de estrellas...

Ana Alicia Licitra

Zulima Bulacio

Sin embargo...

Sin embargo...
a pesar del lapacho florido,
dolores insomnes cavan sus angustias
en la carne herida.

La copa del brindis festivo,
ésta, que entibia la sustancia,
desprende sus velos azules
y muestra la llaga.

Suspendidas en la brisa primera,
armonías sutiles
sostienen la pretensión utópica
de restañar el alma.

Enarbolando múltiples máscaras,
a horcajadas del destino,
intentamos salvarnos
huyendo a las antípodas,
con el sueño en vilo.

Alternancia

Extraña metamorfosis...
la ciudad ya no es lineal ni pareja,
las calles, en fuga enloquecida
buscan escapar del olvido.

Hay derrumbes de soles.
Hay suicidio de luces.
Los pájaros se han dormido....
Los hoyuelos inocentes
traspasaron los espejos,
y enlazados en sus risas
han huido...

Un silencio viscoso
se encarama sobre los poros
y penetra hondamente...
Allá están las trizas de luna
que pavimentaron tu calle.
Aquí yace el espectro
de mi atavío florido,
luego del baño en los fuegos
que alimentan los veranos,
sosegando tus días.
¡Qué inmensurable vacío!...
Infinitud de círculos concéntricos...
Alternancia de amor y olvido.

Zulima Bulacio

Alberto Tasso

Qué día tan extraño...

Qué día tan extraño
 cayendo en torno mío
 vestido de un dolor que va a lo hondo
 y rigurosas aves.
 Ved a mi alrededor el cielo gris, maldito
 destilando una fiebre que encanece a quien
 toca.
 Ved como no hay secreto que permanezca
 oculto
 ni corazón que arda.
 Yo seguiría en pie, viajando
 en busca de otro sitio
 pero me ciega el alma esta mañana.

Memoraciones

Pueblo sangrado donde la tierra late
 en el amanecer
 bajo el sol espinudo
 y la víbora se alimenta con leche de la
 cabra que ha parido.
 Yo no quiero que estas referencias
 se abran camino en los libros de los niños
 en su biografía por hacer
 que espera
 otra ferrovía
 otro desamparo
 otro sueño.

Alberto Tasso

Juan Carlos Alegre

Mutaciones

Canto II

Márgenes de una vocal susceptible de inventar el caos,
el temible desorden del mundo. El hambre corresponde al
hambre

de tu cuerpo mortal. Mas, sabrás, que la eternidad
no es sólo espacio del latido, ámbito del grito, tiempo de vida,
sino adquisición del conocimiento, a través de la sabiduría
del Libro de los Muertos, aprendido textualmente.

Emerge el soplo de agua y se escurre entre tus manos,
ciclones, tormentas, galaxias, juntas, precipitan el nacimiento
de un niño, oscuro, oscuro como la piel de la tierra
abandonada en trance de muerte.

Piedra, mineral ajeno al movimiento, ópalo curvo
tendido hacia el sur inexistente, sombra continental
unida a otra sombra inexistente.

Frío, hace demasiado frío, aquí, en el agua,
que el agua sueña ser fuego. Tantos huesos sin término,
rodean el infinito.

La rosa de cristal del aire, equivoca tu paso y vuelve sangre.
Profecía, antigua edad donde el día toma su forma.

De serpiente. Alquimistas llegados de la estrella, danzan
sobre un cadáver perfumado con jazmines.

Mezclan elementos, urticantes signos imaginados,
pétalos rojos y negros, hojas de limón, hiel y miel.

A nivel de la pureza, rescatan claridad.

Juan Carlos Alegre

Raúl Horacio Roca

Las cosas que tuvieron un nombre

Qué puedo decir hoy
cuando está volcada la copa
y los cielos han emprendido
la retirada.
En la hora de los ruidos extraños
de las cosas que nacen
sin que ningún dios conocido
las cree.

Suena el cuerno de caza
en los oídos del moribundo.
¿Nostalgia o burla?
Una anciana solitaria
trae su bolso repleto
de panes míticos.
Pronto morirá el día
y entornará sus puertas la noche.

Vamos a soñar de nuevo.
La espina ha quemado su cuerpo.
Los pájaros vuelcan su canción eterna.
Los astros vuelven a ser mudos testigos.
Y el viento juega con el polvo
de las cosas que tuvieron un nombre.

Raúl Horacio Roca

Emilio Moreno

La tapera

El techo, ya destruido
y sus paredes caídas,
desde hace años que la llaman
la tapera de Saldívar.
Vivieron en el lugar
toda una vida entera,
al buscar nuevos pagos
quedó allí la tapera.

Era una familia grande
y todos sabían trabajar,
cultivando hermosa tierra
su monte también hachar.

Así fue pasando el tiempo,
y se fueron alejando,
primero se fue Zandalio,
y después el Alejandro.

Tal vez la falta de trabajo
y algún medio de vida
fue el motivo que se fuera
la familia de Saldívar.

Así se van desplomando
estos pagos quien lo viera
quedando en nuestro Santiago
muchas... muchas... taperas.

Emilio Moreno

María Rosa Frágola

La soledad

La soledad
llega,
desciende sobre mí
abriéndome
las venas.
Piel de sombra
castigada,
raíz libre
flotando en la risa
del Universo.
La soledad
sola,
desnuda de
tibieza,
ojos de lluvia
y aliento
de nostalgia.
La soledad
ribera inexplorada
donde acaba
el vientre del mundo.
La soledad
se descuelga
del rocío,
como péndulo
blanco
y es flor
en mi ventana.

La soledad
cristalina forma
ideada,
refugio de las horas
blancas.

La soledad
en la palma de mi mano
es una huella,
un sendero de aire
transido de tristeza.

María Rosa Frágola

Betty Alba

Conjuro para salvar de la muerte a un niño indio

Cae lenta
sobre la yegua blanca
la nube negra.

En las entrañas de la cueva,
en el hueco del humo,
en las quijadas azules de la piedra
cae lenta lenta lenta
sobre la yegua blanca la nube negra.

La sangre es como un hilo de lágrima de estrella
la sangre es una mano flotando entre la niebla
la sangre es un ejército de manos que cercan a la yegua.

La piedra negra,
la piedra seca,
el polvo de serpiente de la piedra
ha golpeado al niño indio.

Muerte en forma de manos cercan la luz del alba
el niño es una piel de pájaro quemado
la madre es un quejido
y la hechicera tiembla
y la luna se parte
como el cristal de un río...
Sangre de mano oculta huye hacia la tiniebla
deja la yegua blanca
deja la luz del niño

hazte polvo de estrella
vuelve a salir la luna
corre hacia la culebra
y que la vida salte
por las venas
del niño.

Por el monte galopa
la yegua blanca
con una estrella.

Betty Alba

Julio César Salgado

La sed mortal descende

Con tendones fueron atadas las cabezas
 lenguas moradas untaron la tierra
 la desgracia como un trazo maléfico
 saltaba en el corazón de los hombres
 entonces...
 el cielo era la más inmensa ubre
 la corona de vida más negada...
 viejos ángeles locos lavaron sus espadas
 en la sangre de los últimos niños
 caravanas de cadáveres en asustados chorros
 marchaban para el definitivo abono de la tierra
 los mayores pájaros de la existencia
 desde míticos nidos encendidos descendieron
 para regalarse a la sabrosa podredumbre.

En sus copas vacías en sus ramas
 los árboles del llanto
 ahorcaron los gemidos más tristes
 la sombra más fatal caía, trepaba
 en los corazones marchitos
 desde el más allá reconocido
 el arca de los soñadores
 volcaba sus últimos maderos
 los últimos frutos
 y los últimos muertos.

Julio César Salgado

Miguel A. Brevetta Rodríguez

Llévame de la mano

(Sobre “Chañar florecido” de María Adela Agudo)

Llévame Tú, donde no llegue el frío
que tengo mi tristeza dolorida
y el dolor está helado.
Llévame por el camino tuyo
por donde estén tus huellas,
por ése tu sendero
ensangrentado.
Llévame hasta la sombra de tu árbol
el chañar florecido nos espera
no vuelvas a buscar tu dulce nido,
que ardió en la primavera.
No escuches el olvido aletargado
que no aquilata formas ni vivencias.
Yo desde aquí.
Tú allá...
separados por una soledad inalcanzable.
Recuerda:
Yo no soy el culpable
de haber nacido tarde.
¿Comprendes María Adela...?
Que unidos por amor y por poesía
habremos de llegar en pocos días
a ser sólo paisaje?
Tómame de la mano...
llévame por favor amiga mía
adonde siempre es noche
adonde nunca es tarde
hasta la misma muerte...!

Mas allá

Más allá
de este simple pedazo de mi rostro
que identifica mi persona incierta...
Más allá
de las cosas que convivo
se muestra oculto mi emblema de poeta...

En este punto en donde mi equilibrio
no sé por qué razones me sujeta.
Estoy perdido sin saber a dónde
me llevarán mis huellas...!

Más allá
de esas cosas cotidianas,
de los absurdos y de los planetas...
Más allá
de los lazos ancestrales
descansa mi cabeza.

Aquí estoy. Yo...
vagando una respuesta
que no admite preguntas anteriores.
Aquí estoy Yo...
De pie sobre la tierra...!

Miguel A. Brevetta Rodríguez

Juan Miguel Russo

Provincianía

¡Ay...! salitral de Charquina.
¡Exagerada distancia...
A veces tiene mi vida!

El verso me ha recorrido,
todo el temblor de la sangre.
Circula en viejas costumbres,
esto de todos...o nadie.

Canto y desgarró el secreto,
existen, Shispi... Juanillo.
(Y en Atamishqui, una vidala,
se enamora de los mitos.)

¡Alumbradas de Noviembre...
Silban de noche los muertos!
(En otros tiempos murieron,
por ausencia los recuerdos.)

Antiguo doblez de mi alma,
mezcla de tigre y paloma.
¡Estrella que dentro el ucle,
tiene bravura de copla!

De ahí... mi provincianía,
¡Quiero un lugar de este cielo!
Mi palabra es corazón,
de FERNÁNDEZ... santiagueño.

Juan Miguel Russo

Pedro Rímini

Suncheño

La esencia del santiagueño
está hecha con los sonos
de violines y legüeros
que juntan penas y amores.

Su vida siempre es un canto,
cuando da gracias al cielo
o mascullando un lamento
va llorando un desconsuelo.

A veces es huairamuy
otras veces es vidala
otras amoroso arrullo
cadencioso de una zamba.

El canto nos cuenta un cuento
nos habla de la esperanza
del sufrido santiagueño
cuando los sueños no alcanzan.

Y resucita alegrías
para disipar las sombras
entonando melodías
que le abran paso a la aurora.

Soy de un hermoso lugar
recostado en el Salado
nacido en Suncho Corral
para cantarle a Santiago.

Suncho ha nacido con ritmo
Suncho ha nacido a compases
del hacha haciendo caminos
golpe a golpe en el obraje.

Cantó el martillo en los rieles
paralelas del progreso
armoniosos cascabeles
compañeros del esfuerzo.

Y junto a esa melodía

monocorde y singular
canta el Río su alegría
nombrando ¡Suncho Corral!

Pedro Rímini

Antonio Cruz

Canto a mi pueblo

(Ciudad de Frías)

I

Junto al río marchito
que añora la complicidad
del agua,
crece mi pueblo.
Una estación apenas,
con un andén angosto
y desolado, y en el linde
de sus calles de tierra
ese monte que crepita
su pobreza
sobre la tierra callosa
que ya no tiene sueños.
Algún arrenal incandescente
seca sus agostos
bajo el influjo
del viento norte en perpetuo
movimiento.
El rumor antiguo de los trenes
tapa en el verano
el lamento tenaz de los coyuyos.
Merced del Albigasta,
Villa Únzaga,
mi Frías,
hoy te canto desde mi exilio

itinerante
porque ningún agobio
matará la esperanza
de volver a tu entraña
cuando las horas de mi vida
se apaguen
y se haya terminado
mi destierro.

Antonio Cruz

Elina Ríos

El hambre de los niños

Detengo mis ojos...
a buscar niños descalzos, abandonados,
de la tibieza y la ternura.
Sólo sé dar mi poema contagiado en colores
y alegre cascabel enamorado.
Ellos ríen al soñar dorados panes
y sólo se revuelcan en un cuarto
y en las puertas de calles se levantan de prisa.
La guerra es salvaje,
desusada en el alma,
y la sangre se vierte entre tanta miseria.
Los niños juegan en el polvo
viendo la muerte husmeante.
Tengo las manos cálidas para repartir sus panes.

Elina Ríos

Zuny Filas

Soledad

Tras la falange
del espanto
se abre la tierra
y las aguas
bailan su compás de horas.
En los hombres, la angustia
se ha tornado quietud.
Todo es nada
y la nada representa
un mundo que ha perdido
su luz.
En la niebla se confunden,
más consternados que antes
espíritus y cuerpos.
No me preguntes nada,
no lo sabría explicar...
el otro que en mí habita
tal vez lo sabe ya.

Zuny Filas

Stella Bernasconi**Hombre**

Te amo hombre
desde la potencia rotunda de tu ancla
sedienta de raíces,
hasta tu área vocación de alturas...
a tu embriaguez de cielos...

Amo en el hombre
la solidez del árbol.
Venero los surcos profundos de tu tronco
generador de vida,
multiplicador de cunas y de panes,
madero fundador y féretro.
Admiro el poderoso abrazo de tus ramas,
tu apertura de cruz,
tu población de pájaros...
Amo en el hombre
la firmeza del árbol
apoyo y sombra,
austeridad y trino.
Porque hay hombres sin flores y sin frutos
porque hay árboles vencidos en sí mismos
que ahuyentaron las brisas,
que no abrigan los nidos,
que se olvidaron de beber estrellas.
Por eso amo en el hombre
la quimera vertical del álamo,
su demudada desnudez de invierno,

fragilidad venciendo a la tormenta.
Y te amo, hombre
cuando esperas lineal, definitivo,
sin concesiones turbias a la muerte
de pie, como los árboles...

Silente

*A un silencio asomada
Era anterior al arpa, a la lluvia, a las palabras.*
RAFAEL ALBERTI

Me despojo de gestos y memorias,
de máscaras y días.
Me sumerjo desnuda, sin piel, en la marea del tiempo.
Los oleajes oscuros se alimentan de estrellas.
Me abrigo de silencios rojizos, centellantes y tibios...

Vital caleidoscopio
que reitera los ecos
de nadie y de la nada.

Un silencio sin límites me ciega
los ojos y las manos.
Un silencio infinito me adormece
la sangre y los recuerdos.
Un silencio de espadas que se instala
cual nueva fundación entre mis huesos.

Todo es nada y es nadie.
Nadie es nada y es nunca.

Vuelvo absorta a la playa.
 El silencio en mi piel es una danza,
 desde mis hombros cae como una túnica
 de nieblas y de trinos.

Entreabro los ojos mansamente
 para apresar una ciudad de pájaros
 Y mis manos... Mis manos aprietan todavía
 un puñado de sueños y de espigas...

Existencial

El círculo del ser y de la nada
 ha concluido.

Vacíos, en la piel...

Somos nada, solos ante el origen.

Somos nadie, en desnudas heridas.

Somos nosotros mismos
 en este instante transparente, único,
 raíz y trascendencia de la luz.

Stella Bernasconi

Melcy Ocampo

Náufrago

Hombre de la piel y la palabra,
río que sueña su devenir con ansias,
dame tu voz de viento en las arenas
y el grito constante
de tu ronca memoria.
Eres el mar
golpeándose en la roca
un hálito de historia
que despierta en mi sombra.
Hombre poema,
total transmigrador de la sangre,
tus milenios de piedra y de silencio
me dejan un designio de amor
en la garganta.
Hombre náufrago de nubes y de abismos
es tu canto el eco de la tierra
y el callado dolor de los mutantes.

Melcy Ocampo

Guillermo José Tagliotti

En el monte santiagueño

El jinete avizora la bestia,
del paso al trote,
alarido, mugido y... ¡al galope!,
quebrajeando la espínada
maraña vegetal
en el abra
la tierra se desata
y entre el remolino,
acogotada, obedece la vaca.
Aquí,
en medio,
del monte santiagueño...

Las ruedas agobiadas del carro
desgranán pausadas
el matinal silencio...
El sol abrasa
y del follaje al reparo,
el hombre,
enjuto y traspirado,
gira y me sonrío,
el pesado trozo está cargado...
Aquí,
en medio,
del monte Santiagueño...

Y el bramar voraz
de las topadoras

deforestando el Chaco
silvestre transcendencia suprimida
en aras de mieses cotizadas,
cuya renta no tornará
a las gentes desombradas
ni a las bocas desalojadas
del proveyente hábitat
Aquí,
en medio,
del monte santiagueño...

Siempre,
en algún lugar,
el repiquetear del hacha
rematando la naturaleza
malmuerta.
El bosque, esquilmado,
renace en macollos de fachinal
pretendiendo cicatrizar
tan inclemente desgarró...
Aquí,
en medio,
del monte santiagueño.

Y los eternos contrastes:
sol y sombra,
fuego y agua,
aliento y resignación,
sacrificio y desidia,
derechos originarios
enajenados
y factos rurales
consolidados.

Aquí,
en medio,
del monte santiagueño...

Por sobre todo y todos
una voz ancestral,
que desde la evangelizada
violencia sobre el soberano
del Ayllu
no recupera armonía
en comunidad,
se eleva unánime e inaudible
exclamando
¡Estamos aquí,
en medio,
del monte santiagueño!

Guillermo José Tagliotti

Jorge Rosenberg

La siesta

Arácnida inerme
sueles soplar el alma cuando bulles
y destruyes el jazmín del país
que perfuma los patios de las casas.

Siesta que dejas sobre ardientes paredes
petroglifos de mujer
y has hecho desaparecer miles de ancianas con canastos
eres el infortunio claro
una extraña niebla que cubre la vida
de donde emerjo temeroso con palabras
para soñar con todos los días que he perdido.

Aquí todos somos sobrevivientes
o estamos parados en la sombra de un muerto.

La siesta achicharra bicicletas
y ha hecho desaparecer miles y miles de ancianas con
canastos

y vos no preguntes quien soy mujer amada
ronda una mosca en mi gastado pantalón
y tengo mi juventud perdida.

No abriré esta siesta la puerta de mi casa
tengo miedo que la bruma de un olvidado mar
de chamizas encendidas
entre hasta mí y haga saltar mi corazón

hasta el rincón final
donde van a morir las reinamoras.

Ella lleva el olvido en sus cabellos

Con un batón floreadito
ya le crece el pañuelo en su cabeza
y en la arboleda negra
que cubre su casa y su corazón
duerme desde siempre
una mariposa de ceniza.

Piensa recostada con el hombro sin pájaro
que si la acaricia no llega
será culpa absoluta de la noche
por eso ofrece con sus manos
toda la gloria que nace debajo de la tierra
por eso lleva el olvido en sus cabellos
y anda volando el fantasma del amor
en el recuerdo irredente
de un carnaval sin miedo.

Sobrevivida del silencio
y del revoque caliente de algunos campanarios
pudo con sus ojos alcanzar un sueño
de unos lapachos estratégicos lavados por la lluvia
junto a la sombra sagrada
de los pájaros morados
del raro silbido y el espanto.

Ya le crece el pañuelo en su cabeza
ya ha venido la siesta a visitarla

y el viento de arena refleja sus ojos
en un cuadro de Gómez Cornet.

En la boca toma

No muy lejos de mi imaginación
saltan algunos peces
desde el agua al cielo de la tarde
y la compuerta cerrada
corta la corriente
que volvía transparente mis manos
cuando tu amor era inmenso y claro para mí.

Jorge Rosenberg

Eduardo Manzur

El confín de la tristeza

Te encontré
con la última angustia
de la primavera.
Nadie resolvía
las hojas de la noche
que golpeaban
los muros del frío.
La inmensa soledad
de las flores
gritaba el nombre
angustiado
de un árbol gris.
La luna
dio sus rayos a los amantes.
Entonces alguien
dijo, es la palabra;
y tenemos que escuchar
el pensamiento,
que es la verdad
de una mentira.

Eduardo Manzur

Julio Carreras (h)

Godot (Hipóstasis)

Es una campana.
Nadie puede evitar que toque
ni tampoco predecir cuándo va a tocar.
Es cierto que se la intuye,
la precede
un cierto escozor en el alma.
Pero no depende de formas
ni de seducciones, ni de riquezas,
ni de bellezas:
es una campana.
Uno está parado allí, en medio de la Historia
y de pronto suena;
uno se da vuelta
y descubre asombrado que
es el momento:
ahí está Godot, sonriendo.

Julio Carreras (h)

Myriam Fukumoto

Extensión

Mi límite comienza a extenderse
 por las finas líneas de tus manos.
 La suavidad penetrable de tu piel
 encandila a solariegas miradas,
 que penetran, la profundidad
 de la caricia cometida
 en el instante del adiós.
 Más aún, cuando el espejo
 deje de hablarme,
 del misterio apretado
 que encierra tu sangre agrietada,
 el confuso sentir de la distancia
 volverá por las vías,
 que no limita la extensión,
 entonces, sabré que tu piel
 es el paño de un cielo que un día perdí.

Myriam Fukumoto

Adriana Del Vitto

Despojo

Renuncié a dibujar
un cielo eternamente azul.
Me despoqué de toda
vestidura inútil.

La sangre no dilata
mis venas de emoción
ni turba mis sentidos
la serena ternura
de otros ojos.

Rompí las últimas cadenas
y desnuda de velos y jazmines
asesiné mis sueños
con un solo disparo.

Me colgué de la vida-mansedumbre,
de la monótona sonrisa
complaciente de los tibios.

He cubierto mi corazón de escamas.
En un rincón, agoniza
mi máscara de fuego.

Sin palabras

Me quedé sin palabras.
Los sentidos me ganaron

esta vez la partida.
¿Puedes medir la fuerza
de toda la tormenta
que me abate?
¿Ese claro dulzor
me despierta el alma
y me viste de fiesta
el corazón?

Mientras te espero,
empiezo a comprender
que cada día tiene
la dimensión exacta
de tu voz.

Adriana Del Vitto

Margarita Montero

Niñez sola

Callada sombra de niño moreno
te esconde en el abismo oscuro
de esos ojos mansos.
Los caireles cristalinos de la risa
volaron al mutismo perturbante
de una madurez forzada.
El pelo lacio juega sin fin
alborotado en remolinos
de viento y mariposas
ajeno al rastro de lágrimas amargas.
Tu mano pequeña busca refugio,
se cobija en el hueco de la mía,
y una cálida ternura me inunda...
No hay golosinas sabrosas en la boca
que mitiguen la tristeza
del alma en flor, marchitada.

Sigo llenando los mustios silencios
con historias de mundos felices,
mientras cargo la pesada mochila
de tus sueños rotos por la vida amarga
en atardeceres grises de niñez tronchada.

Margarita Montero

Samuel Bossini

Día de extrema oscuridad en las manos del vidente. El vidente enrojeció. Dejó caer su Labio sobre trozos de tierra seca. Algo de Amor capturó su Ojo. Como en toda derrota está nítido lo no hecho, lo que no fue tomado. El cielo despojó de acción al viento. Las aves llegaron con sus picos quebrados hasta la laguna. Era el comienzo del desierto. El inicio de la pesadez. El vacío es el peor amo para las sienes. El hombre, como especie aspira, a que todo torne a su sitio. Pero es evidente: lo desaparecido transforma. Lo nuevo, minuto a minuto, acentuará lo vago. Un día, con la obsesión de huir, lo nuevo, lo desaparecido y el desierto nos convertirán en hábito y nadie más sabrá de nosotros.

Agua que te has hecho Labio y besas frío

Agua que te pensaron junto a los cuerpos para alongar la piel. Una brisa abre el centro del jardín y desbanda unos gorriones. Desde la medianera puede verse el Agua gota a gota sumarse a la brisa y disolverse ambas.

Quien parte de prisa lleva en el puño de la camisa un manojo de segundos que pertenece a otro pasajero.

(De: *Mundo natural*)

Samuel Bossini

Adolfo Marino Ponti

Antielegía para Isabel en el país del nunca olvido

*A mi hermana Sara Isabel, detenida y desaparecida en octubre de 1979
Cuando la primavera aún cantaba entre la luz de los pájaros.*

Entre gritos y sombras.
Herido
al costado de la noche más oscura
amanece tu nombre.
Acaso llama o ceniza
acaso nube
ráfaga en el abismo
sólo fuego en el alba.

Hermana
el día nace en la península del olvido
o más allá
en la comarca de los pájaros
donde la muerte es un rostro celeste
un galope negro sobre la escarcha.

Sólo fuego
y vértigo y nunca más.
Sólo tu nombre
y tres palabras rotas como un cántaro
y madre en esta hora de cenizas.

La mañana es clara brilla el sol
entre las ventanas
del último naciente.

Lejos
un otoño de vidrios
relampaguea sobre las hojas muertas
y cuatro caballos al acecho
y un ojo blanco
despedazado
como un espejo trizado
en las tinieblas.

Será mi voz la canción del infinito
y tu nombre:
erizo de los verde-octubres
y de los cañaverales azulados
iluminará el sonido
hasta que la noche
siembre estrellas y fogatas
en las cumbres del futuro.

Qué día éste...
de nubes-fuegos en los vidrios
y de ausencias
y de golpear el crepúsculo
hasta que bueno...
sangre la tarde
el nunca-olvido
y regrese límpida implacable
a encender el viento
que ruge tembloroso en los caminos.

Levantaré palmo a palmo las piedras
del silencio
los temibles golpes
que retumban en mi casa
el sol hundido en los escombros.

Acaso habites mi alma
embriagada en los tumultos
del recuerdo
o en los peligrosos tumbaderales
de la noche.
Acaso haga luz y sangre
este nombrarte.
Y otra vez el fuego
aquel peñasco acribillado
donde mi boca tiembla
y tiembla el enemigo.

Hermana
la palabra es más hueca que nunca
y más sonora
más hiriente
y no hay perdón
octubre ni relincho.
Ellos lo saben
porque han encontrado tu rostro
en la mañana.
Y arden pájaros árboles banderas corazones
y este azul escarcha
tu nombre en un torrente.
Acaso vendaval arena roja
fuego puro
y hermana que nace
y que renace
en este día perforado
sin olvido.

Hugo O. Ramírez**Todos los siglos**

Y ya no tengo más
que estos pobres días
sucediéndose
del otro lado de tu sangre,
tan cierta como los despojos
de todos los siglos
que llevo polvorientos.

Sin el presentimiento de la lluvia
ha de dolerme tu adiós
irrevocablemente,
como una masacre
no cicatrizada.

Si no viene en ayuda
mi voz india,
sin el grito liberador
del fondo de los tiempos,
sin la sangre de pie sobre la tierra
me torcerá el dolor
de una manera inútil.

Y sólo tengo este día
que camino.
Y esa mirada tuya que me sigue
sin tiempo,
sin voz y sin palabras.

Indómito corazón

Indómito tu corazón huele a pradera.
Viento que no sabe adonde azota.
Galope tenaz y silencioso,
extinguendo tras de sí la hierba.
Roca y sin embargo llanto.
Ansias de olvidar.
Ahogado grito en la quietud llamando.

Antes de tu corazón era la niebla.
Cachorro temblado en el desierto.
Yo era del mundo
sucumbiendo al relámpago.

Porque tu corazón busca la noche.
La noche mansa,
la noche sin nostalgia.
Labra el idioma del aura y el incendio.

Mientras puedas, háblame desde tu corazón.
Posada en la benevolencia de la tierra.
Tu corazón y el desconcierto
imperan obsesivamente sobre mí.
Sobre esta atardecida piel,
siempre esperándote.

Tempestad de mis días

Has hablado con la tempestad
de mis últimos días.

Le has gritado al invierno,
abandonando tus ojos en la aldea.
Si el alba es esta mueca brutal
que atraviesa el espanto,
dónde estás,
en esta única hora
en que contemplo mis dedos estallados.

No puedes ver tanta neblina
prodigándose en mis huesos.
Se quedaron tus párpados abiertos
en una esquina embotellada de mi sangre.
No puedes ver
de qué lado del temblor
se dispone la muerte
a prostituírme.

Como un lobo senil,
aguardo el vano renacer
de la mañana.
Detrás de la ventana entumecida
consume el mundo
su pulpa de estrellas.

En él estás,
partícula de espera y de rocío.
Ni si quiera te acercas,
desoyendo el persistente rasguñar
de mis sangre desolada.

Hugo O. Ramírez

Gabriela Ojeda

Más allá de las voces

Mientras un tiempo circular atrapa las palabras
hay una antigua tristeza encerrada en las paredes
y un nombre breve escarbando
la angustia.

Más allá de las voces
algo estremece la ronda,
traspone la cansada melancolía de la tarde
hacia cualquier silencio,
y vuelve a cerrarse en el mismo espacio.
Entonces quedamos, inmutables,
absorbiendo la risa de todos, y el llanto de nadie,
extraviando en las calles un ángel sin dueño,
un rostro sin nombre.

Gabriela Ojeda

Héctor Bravo

Espero

Frente al canal del Beagle
 por las noches
 desciende un espectro
 de mi estrella predilecta...
 A veces
 tiene forma de mujer,
 otras, de paloma de nácar.
 Muchas, muchas veces
 es gaviota azul-plateada.
 Y su voz susurra una canción melodiosa
 a mi moribundo corazón...
 Pero
 sólo yo la escucho,
 sólo yo la veo,
 sólo yo la presiento.
 Barquero, ya sin puerto y sin sal.
 Barquero, ya sin puerto y sin mar.
 ¡Oh! Espejismo de mi ebriedad poética
 en este amanecer multicolor de septiembre.
 Y, vos...
 ¡todavía no has llegado!
 Y, yo...
 ¡todavía espero!

Héctor Bravo

María de los Ángeles Lescano

Certeza

Todo muere
las cosas
y nosotros.

Menos la tierra
menos el agua
menos la piedra
ni la lluvia.

Son testigos
de tantas muertes
inocentes,
silenciosas

y violentas.

Y esta costumbre de vivir
entre las plumas de la vida
alcanza para gritar:
¡son incapaces
de estar más cerca de Dios
y de adherirse a las paredes del alma!

Resentimiento

Cada resentimiento
tiene un rostro y una memoria.
Un nadar ácido entre puñales;
una vieja herida
resistiéndose,

una costura
(remendada)
entre las alas del poema y los papeles.
No es que quiera desterrarlo;
él vuelve
a flamear su capricho
y esconderse en los otros.

María de los Ángeles Lescano

Perla Parrado

Aunque te vayas

Aunque te vayas,
aunque me dejes.
Aunque creas que me dejas
me llevarás contigo.
Enredada en tu voz,
en tus manos. En tu piel
que era el abrigo de mi ternura,
la llama de tu pasión,
la espera,
dulce región de caricias y el amparo.
Enredada en tus ojos
que van a verme aunque no esté junto a ti,
porque estuve tanto en ellos
que seguiré habitándolos,
hasta que el transcurso del tiempo
borre mis facciones, mi contorno,
mis gestos y los diluya en una nebulosa
parecida a los trenes que se van...
Llevarás contigo mi llanto irremediable,
mi dolor, mi amor que aún está entero.
Porque no fui yo la que dejó de amarte!

Perla Parrado

Mónica Mera

Regreso

He vuelto.
Después de tantos
viajes imaginarios,
a buscar la sombra de tu cara,
en las páginas impresas de mis diarios.
Y tu ausencia,
gritó mi llamado.
Y tu espacio vacío,
el hueco de mis pasos.
He abierto tantas veces
la puerta de la casa
con mi bolso lleno de esperanzas.
Después de largos viajes imaginarios...
Y fue una y otra vez
tu propio viaje
el que tomó mis manos
y tu recuerdo, y mi pena
los que siguieron llegando.

Mónica Mera

Lucas Daniel Cosci

Oscuridad

La noche está oscura
pero llueven en el cielo fulgores del ocaso,
ladridos de perros,
la carne del silencio masticada,
heredad caníbal derramada sobre el manto negro del
corazón.
Mi poesía sube hacia el abismo,
se entiniebla,
parpadea entre la llama de una vela
que el último soplo de la brisa acaba de apagar.
Con una palabra primitiva
he convocado un mundo de dioses ausentes
adonde me hundo como un pozo de cielo derramado.
Desde allí,
como un animal herido,
he decidido lanzar un gemido miserable
a los gorriones del último reino.

Reencuentro

Vuelvo a encontrarme
en el zaguán de la memoria
con aquel que me diera la posta de sus días,
que yace en un andén de ayeres encriptados.
Y le tiendo la mano como a un pordiosero
pero se da la vuelta y se va
sin hablarme y sin mirarme...

Porque sus ojos no soportan esta ruina.
 Porque sabe que lo he condenado para siempre.

Redención de los días

Cuando ya no queda ni el dolor,
 cuando las metáforas han parido sólo ubicuidad,
 cuando ya la noche te tiene de rodillas,
 y el deseo se ha hecho piedra
 y es piedra tu carne y tu alma y tu esqueleto,
 habrás de retomar una palabra
 para sostener el mundo
 o la huella ciega que queda en su lugar.

Fulgores del ocaso

El ocaso ha traído
 los últimos fulgores
 como una ofrenda de la tarde.
 Aquí está mi sombra ciega, sin mí,
 como una loca mancha en el suelo
 que no sabe a dónde huir,
 ni dónde refugiarse.

Lucas Daniel Cosci

Sandra López Paz

El amor

I

A mí el amor.
Para mi honda soledad
el amor.
Aquel preludio bajo las goteras
y el salmo de pobreza.
La música entre los panes
recién leudados.
Amándonos con las monedas justas,
con el salario transparente,
quemado antes
de tenerlo.
Las copas cansadas, llenas de amor
y mitades de sueños...
Pensar
 en el mañana
que amor será hambre
que a tu mano le dolerá ese canto
amor por pan
pan por silencio
y en la calle
huérfanos apresados
irremediabilmente.

II

A mí el amor.

Para esa furtiva nostalgia
 que me alimenta
 y socava las palabras
 golpeando
 aniquilando
 cada sílaba terrena
 en cada estertor...
 Mejillas invisibles
 en la escarcha,
 hablan las palabras
 del amor.
 Cuando digan no
 amor por no

dioses por pecados
 luces lentas
 en el corazón
 que se posterga...

Tal vez el amor
 nos encuentre valientes,
 desencadenados.

III

A mí el amor.
 En la amplitud de la memoria
 germinándonos...
 Acallado tal vez
 por la incerteza,
 y los rojos tiempos
 de la vida...
 Amor que sostenga

el cuerpo que se acaba
los marcados y viejos cuerpos
de la lucha

¡...pero amor al fin!

Dignificado...
en la azul serenidad
de la constancia...

A pesar del olvido
ese amor, a mí.

Mis palabras te esperaron
por toda la pueril
eternidad...

Árbol paciente
bajo la sombra helada
de la humanidad.

Sandra López Paz

Nancy Giménez

Incertidumbre

He contemplado las mustias calles
 esta mañana fría, ante el asombro
 de mis ojos solos y aún no recuerdo
 si ayer existían las personas los
 autos y edificios...
 Sola con los pies en la tierra y bajo
 el intenso cielo, me pregunto qué ha
 pasado en el mundo esta mañana
 cargada
 de melancolía y ausencia...
 Anda en mi corazón la mano de alguien
 que dejó su nombre escrito en mi
 sangre,
 reconozco que hasta ayer habité otros
 ojos, otro cuerpo amable.
 Mi sangre estuvo mezclada, hoy fluye
 sola
 por mis venas hinchadas, ante el
 desafío
 del viento, pienso si me habrá querido
 alguien.

Nancy Giménez

Carola Santucho

Vendrás

Vendrás tal vez
sin que lo sepas
con tu ligero andar
de viento solitario,
con la quietud
de arroyos de mi tierra.

Vendrás...
con el crepúsculo del día
inmensidad de sueño,
mar y estrella,
vendrás con el aroma
de los ríos
y los duendes
nacidos de la siesta.

Vendrás en esta noche
con el canto
por los caminos
de sal y de luciérnagas
a iluminar los cielos
que me habitan
y a desandar las horas
de la espera.

Carola Santucho

Francisco Avendaño

(3.600)

Uyuni se fuga en las escamas de un pez interminable,
vibra en el cuerpo seco de un flamenco
cuando la muerte lentamente sucede sobre los hexágonos
de luz
y la bandada se desgrana en una pregunta.

Primero naufragaron en la oscuridad,
el agua les cosió los pasos
y otra vez la sequía les llenó de silencio la mirada.
Dicen que los cactus del salar
son hombres condenados
cáscaras del viento que guardan la palabra de Wiracocha,
el ruido que los despertó a la vida.
Dicen que levantaron unas islas
con sólo permanecer
aferrándose a la tierra.
Aquí, lejos de todo, no existe el aquí,
sólo el rumor de un nervio catódico que se desvanece.
Flores de piedra como ofrendas del miedo,
fantasmas de bórax que aun queman mis párpados
Y la lúcida resignación de los derrotados,
los que mueren ahí sedientos de paisaje
ciegos por el clamor de la nada.

Sobre este suelo cada sol es definitivo.
El salar se ocupa de lamer el cielo
para que la noche se ensanche.

(De: *A nivel del mar*)

Poesía circular

Sutil pero concreta
Una pulsión que trepe por los dedos
hasta tu lengua
un malestar preciso
constante
Abolir de inmediato todo otro tipo de trance
que la carne nos guarde ateridos
que nos cierre la piel el horizonte
las ideas suceden en cadena
como violentos puntos de una línea
un ansia cardinal nos divide el paisaje

Yo lanzo mis flechas al cielo de esta noche
y espero
El día beberá de los pájaros abatidos

Las palabras que desentierro
no tienen fin
tampoco origen
la sed que las busca es parte del mecanismo

(De: *Biografía del instante*)

Francisco Avendaño

Rubén Aníbal Costilla

Indiferencia

Golpea el polvaredal,
 hierde como la tristeza de una errónea lluvia.
 El camino es una ceguera pegajosa
 y unas palabras entierran desbordadas negruras.
 Si la violencia de un beso indiferente
 entusiasma al numen de la tarde
 la tortura de la nostalgia
 atempera la visión de lo inaudito.
 Llegarán cientos de nombres a buscar tu pulso insurrecto.
 Mas no podrás librarte del pecado de la envidia.
 Todos los deseos alimentan
 la incertidumbre de tus dudas.
 El camino es una serpiente devorando tu egoísmo.

Si yo fuera viento, si no gozara de estos miedos,
 me hubiera ido hace mucho. No sé qué espero aún.
 Pero si las aves de tus ojos no vienen hasta mí,
 inútil es tu indiferencia,
 inútil es tu muerte programada.
 Cae el barro desde la noche inaugural.
 Y tu indiferencia es una lluvia de gritos,
 y es una mueca de muerte esa alegría,
 arañando las paredes del silencio.
 Procura el sustento como un guerrero sin mañanas.
 Nada puede el futuro sin tus pasos débiles.
 Anímate el espíritu con tus fugas.
 Seremos gloria de un mudo indiferente.
 Nada puede el poder del delirio
 si no podrás volver de la perfección de tus miserias.
 No pidas, ahora, el renacimiento.

No habrá abono para tus pies estériles.
Nada puede el perdón de la palabra
si tu boca no pronuncia mi nombre.

(De: *Los días solitarios*, inédito, 2013)

Impredecible

Será la mía una antigua muerte
a la sombra de encoyuyados algarrobos musicales.
Puede ser un día lunes
(más adelante lo confirmaré).
En lunes la tranquilidad es más abundante,
menos pobre, menos cansada, ilimitada.
Será la mía una suerte
si ocurriera (aquí, lo dudo)
entre perfumes y colores.

Será para todos la muerte mía.
Entonces, encontraré las calles sin el polvo
que sube hasta el cielo mezclado con los venenos del
viento...
Entonces, abrazaré las flores irreductibles
y miraré a niños sin pobreza con sus guardapolvos
que se percuden en unos ojos teñidos de espanto.

Entonces habré muerto, sin conocerme.
Será una muerte buena.
¡Qué sería si no ocurriese!

(De: *Historia del vacío*, 2009)

Rubén Aníbal Costilla

Andrés Navarro**Calor en el correo**

Calor en el correo
en el correo calor
no está lindo para hacer cola

los humanos la hacen igual

la chica, la mamá joven
la mamá con la bebé en brazos
los brazos de la bebé, la mamá
la chica joven
mamá
bebé
se desvanece-desmaya-desploma
desploma no
cae armoni-
osa-
mente
los humanos de la cola
al lado de ella
la mamá bebé

lo advierten

pobre la mamá chica

¡pobre! ¡pobre!
Decían las voces

La levantan
le traen una silla
una silla le traen
la depo-sitan en un rincón
un humano hace un gesto de llamar por teléfono
a emergencias será

¡E-MER-GENCIAS! ¡E-MER-GENCIAS!
aullaban las voces

joven chica
bebé en brazos
en el rincón

un humano se acerca
caramelo MENTOPLUS le da

la cola sigue su curso
su curso sigue
la cola

la mamá pierde su lugar
joven bebé

¡que alguien haga algo! ¡que alguien haga algo!
Gritoneaban las voces

No será este poema.

(De: *Ingresos brutos, o bruto el
que ingresa*. El Enchufe. 2013)

Verónica Pizzella

Los soles negros

*En el fondo de las sombrillas
veo a las prostitutas maravillosas*

ANDRÉ BRETON

I

A dos metros de mis escaleras y sus cadáveres
veo a las prostitutas y a su maravilla.
Las prostitutas que su beso llueven
en el océano de las bocas
tienen los zapatos rojos y los deambulares eléctricos.
Y en los escalofríos y el tabaco de fulanos y menganos
en un refusilo se les van
los desconsuelos y delirios.

II

Un gato se desplomó en relámpago entre sus cabellos.
Todos
han bocetado hijos y calambres entre sus piernas.
Están en chinches, desiertas,
y eyaculan sus alaridos
afuera de los vértices del grito.
Pero renunciar al fulgor
para desmayarlo en otros
a ellas
no las acongoja.

III

Los peatones que acechan los semáforos
pero las acechan a ellas
las señalan con todos sus funerales y sus dedos.
Pero las prostitutas aman
no se espasman ni resucitan en nadie.
Y es el orgasmo de su esmalte
lo que refulge en el asfalto por las noches.

IV

Excitan las cenizas de los viajeros
pero las prostitutas no están para nadie.
Están, cósmicas, en el retiro siempre,
más allá del trueno.
Mucho más lejos que un vergel en domingo.
Ellas, radiantes están,
en el crepitar de sus soles negros.

Verónica Pizzella

Juan Santiago Avendaño

Soles Negros

Soñé el fin del mundo
y no era trágico.
Todo pasaba en un baño público
con cigarros y cerveza yendo de boca en boca.
Soñé con aullidos
con la cama desecha
la basura en un costado;
papeles colgaban de los ventiladores.
Soñé con la lengua latinoamericana
insultada,
insultándome,
pronunciando nombres rápidamente,
recitando poemas en un bar peronista.
Soñé con la aurora, la noticia de tu desvelo
y todo parecía cerrar el escenario,
luces circulares
poemas,
libros
y poetas por el piso,
sillones destrozados
fantasmas cruzados en la noche;
ni ficciones, ni realidades
solo alteraciones de la conciencia.
Soñé con la muerte de los soles negros,
meando en un baño público,
con cigarros y cerveza
yendo de boca en boca.
Soñé que dibujaban su nombre con ceniza en mi frente,

desperté recordando,
la memoria quema hasta en los sueños.

Juan Santiago Avendaño

Julia Jorge

Desfantasy

-¿Tienes miedo, mujer? –

- No tengo miedo –

- Entonces lo que tengo en la palma de esta mano es ¿un corazón? –

Y se hizo cenizas.

TITE KUBO, 護 – ウルキオラ、決着、ブリーチ.

Se parece tanto a la muerte.

Lo que entra por estos tres ojos,
en realidad, solamente es
el rigor de la agonía
que me mantiene de rodillas.

Vacío ha sido el sacrificio.
Nadie ha dejado el tributo
esperado.

Tu ausencia se ha convertido
en miedo
miedo y oscuridad,
Tristán.

Mi cuerpo se ha llenado de moscas,
y ha envejecido
porque ya no me escribes,
porque ya no me suplicas
que cambie.

Tu espectro ha congelado
los gases y aceites ocultos
de este mundo,
y se ha fugado.

Por cierto,
del otro lado del mundo
golpean las puertas desvencijadas.
Ocuparán el lugar.
Desarmándome
de todas mis armas
mi religión,
mis castillos, mis lenguas,
mis órganos vírgenes.
De todo lo que ya no importa,
porque está
en putrefacción.

Por si no lo sabías.

Aquí comienza el destierro,
el poema épico.
Voy hacia donde estás
con lo último que me queda:
el jadeo inconfundible,
los suspiros auténticos;
y con estos delirios que desean morirse
a tus pies.

Julia Jorge

La poesía quichua
santiagoña

La poesía quichua santiagueña

El cancionero quichua santiagueño anónimo nos viene desde el momento primigenio en que nuestra raigambre indohispana recogió la primera emoción y la hizo canto. Por eso es tradicional, auténticamente folclórica y anónima; es la voz del terruño que encuentra el cauce bidimensional de su bilingüismo que, por ello mismo, es también bicultural.

Esta poesía, remansada en el área quichua de la provincia, nos ofrece un copioso cancionero anónimo del que hemos recogido más de cuatrocientas composiciones en las que predominan los textos bilingües quichua-castellanos. Muy pocas son las que están compuestas en quichua puro, porque así es el quichua santiagueño, muy penetrado de castellano, producto de una convivencia idiomática de cuatro siglos.

Esa poesía es el resultado de la inspiración espontánea de nuestros bardos del bosque, que lejos de los cánones de la preceptiva literaria que, por supuesto, la ignoran, cantan porque tienen la innata vocación del canto.

Tanto ello es así que la típica forma literaria que cultivan es la copla, cuya estrofa breve, en metro y rima, se presta, admirablemente, para ser cantada con guitarra en aire de chacarera o gato. Justifican el aserto las coplas que integran, en forma dominante, el cancionero quichua santiagueño, que sobre un total de cuatrocientas veintiséis composiciones, trescientos ochenta son coplas²⁴.

A ello se debe que el santiagueño tenga bien ganada fama de guitarrero y cantor. Y canta sus coplas bilingües, quichua-castellanas, que él mismo las define como tales y de las que

24 Cancionero quichua santiagueño, D. A. Bravo, Univ. Nac. de Tucumán, 1956.

es autor e intérprete al mismo tiempo. Así cantará al son de su guitarra criolla en melodía de chacarera:

<i>Caypi cántaj churacuni,</i>	<i>Aquí me pongo a cantar,</i>
<i>apretando el sombrero,</i>	<i>apretando el sombrero</i>
<i>quichuaan castillaan chajrus</i>	<i>mezclando quichua con castellano</i>
<i>voy a cantar overito.</i>	<i>voy a cantar overito.</i>

Y cuando su letra es más quichua que castellana tiene sabrosas hibridaciones que denuncian la interpretación idiomática de ambas lenguas, como en la copla siguiente:

<i>Atencionta mañayquichis</i>	<i>Atención les pido yo,</i>
<i>utula silencituta,</i>	<i>un poco de silencito,</i>
<i>uyaripuychis cantaptin</i>	<i>óiganle cuando les cante</i>
<i>suj triste shalaquituta.</i>	<i>un triste saladinito.</i>

El principal motivo de su inspiración lo constituye el amor. A este sentimiento le destina la mayor parte de sus coplas de tono picaresco en las que se denuncia querendón y donjuanesco, actitudes en las que, cuando le va mal, se resigna o soslaya hacia un conformismo humorístico sin llegar jamás a los límites extremos de la desesperación, como lo demuestran las coplas siguientes:

<i>Amores huasanta puris</i>	<i>Andando tras los amores</i>
<i>camiaytá tucorani</i>	<i>yo mi camisa acabé</i>
<i>imatátaj remediásaj</i>	<i>y qué voy remediar pues</i>
<i>sorckocus remendarani.</i>	<i>me saqué y la remendé.</i>

En esta otra denuncia una más honda subjetividad:

<i>Caru pampa sonckoyquipi</i>	<i>En tu corazón lejano</i>
--------------------------------	-----------------------------

<i>munayniyta tarporani</i>	<i>mis amores y yo sembré</i>
<i>pockosckanta sockaríypaj</i>	<i>cuando fui a cosecharlos</i>
<i>quishcanllata tarerani.</i>	<i>espinas no más hallé.</i>

Otro de los temas que ocupan su inspiración son los animales de su fauna nativa a los que toma en función de personajes de fábula, haciéndolos participar, para divertirse, en hilarantes aventuras como en la copla siguiente:

<i>Ckaraipuca nisa cara</i>	<i>La iguana había dicho:</i>
<i>-Nocka 'rini casarácoj-</i>	<i>-Yo me voy a casar.</i>
<i>Hualu saltas nisa cara</i>	<i>La tortuga saltando dijo:</i>
<i>-Nocka 'rini mackanácoj.</i>	<i>-Yo voy a pelear.</i>

No escapan a su inocente humorismo ni él mismo como personaje, ni sus animales domésticos. Así nos dirá en su copla:

<i>Ckayna tarde llojserani</i>	<i>Ayer tarde yo salí</i>
<i>burra moro pashucupi,</i>	<i>en burrito moro de paso,</i>
<i>burru trompezas urmaptin</i>	<i>cayó el burro tropezando</i>
<i>urmarani bajo ucupi.</i>	<i>y yo caí dentro de un bajo.</i>

En la descripción de personajes de su ambiente tiene magníficas pinceladas:

<i>Maymanta, chura, llojsinqui</i>	<i>De dónde sales, coqueta,</i>
<i>melenitan cala cala,</i>	<i>melenita mal cortada,</i>
<i>medias blancuta churacus</i>	<i>poniéndote medias blancas</i>
<i>quiquisitun pala-pala</i>	<i>igualito al cuervo quedas.</i>

O en esta otra:

*Ckaraipuca senckan llañu
uya cacheten largascke,
maquisitun tenedor,
chupitan sortijas unta.*

*Iguana nariz delgada,
cara de largos cachetes,
manitas de tenedor,
colita de sortijas llena.*

También tiene coplas filosóficas como las siguientes:

*Sujtami uyariporani
huackas mamanta huillaptin,
ancha pena capusckanta
munduta engañas causaptin.
Chaypi mamanka nipona:
-Mana nockaman llojsinqui,
munduta engñaspacka
ckaparispmami asipunqui.*

*A una yo le oí,
llorando a su madre hablaba,
que muy penoso le era
lo que al mundo lo engañaba.
Abí la madre le dijo:
-No has salido a mí,
si es que al mundo lo engañas
gritando te has de reír.*

Hemos presentado, en este breve enfoque, sólo una muestra de la poesía quichua santiagueña contenida en el rico acervo de su cancionero anónimo.

Ahora nos vamos a referir a otro nivel de esa poesía, al de las composiciones firmadas.

En esta era que llamaremos post-cancionero anónimo tenemos tres autores representativos en sendos aspectos de esta producción: José Antonio Sosa, Sixto D. Palavecino y Vicente J. Salto. Todos son autodidactos, guitarreros y cantores, condición que les da una sensibilidad musical para el verso a cuyo favor pueden componer éstos con una acertada medida y rima.

Sosa es el primero en aparecer en esta época. Ha publicado en 1953 un largo poema de 1020 versos, en sextillas octosilábicas, rima consonante y pleno en contenido folclórico regional.

En su poema, deja Sosa la forma tradicional de la copla

para tomar la forma narrativa, que desarrolla a lo “Martín Fierro” en un ficticio itinerario rico en dinámica sucesión de aventuras protagonizadas en ambiente rural santiagueño.

El siguiente fragmento nos da una muestra de ello.

*Suj población khaillitanpi
descánsaj uraicorani,
rupai horas purerani
puñuchkaranku na tukui
sirikunaaskhayan puñoj
presentacuara Muchui*.
Lana cara chujchan sinchi,
visgu, kirusnin tukuskha,
debera kaita ususkha
porque ancha tullu kara,
chaskej atarinaaskhayan
ñauisniimanta chinkara.*

*Cerca de una población
a descansar me bajé,
ya eran horas de calor
y estaban todos durmiendo
cuando me acosté a dormir
Múchuy se me presentó. (*)
Era negro, pelo duro,
bizco y dientes acabados
debía de ser carecido
porque era en extremo flaco,
cuando quise recibirlo
de mi vista se perdió.*

Sixto D. Palavecino es la prominente figura de esta era poscancionero anónimo, por su copiosa producción como letrista de canciones folclóricas a las que él mismo les pone música en sus funciones de compositor. Estas canciones, de fuerte contenido telúrico, en melodía de chacarera, gato y vidala, especialmente, han alcanzado los halagos del éxito, lo que les ha permitido llegar al disco fonográfico. Entre estas composiciones, para nosotros la mejor de todas, es la chacarera “Llajtaymanta llojserani” (“Abandoné mi querencia”, *Long Play*) por la honda subjetividad del amor filial que trasunta, como lo demuestra el fragmento siguiente:

* *Múchuy, dios de la carestía en ambiente rural santiagueño.*

*Ckariciui na atun caspa
mamayta 'rimacherani,
pay mana mana nichcaptin,
llajtaymanta llojserani.*

*Ya sintiéndome hombrecito
hablé a mi madre de ausencias,
ella quedó con sus ruegos,
yo abandoné mi querencia.*

*Anchami sajra caj cascka
sujpa llajtanpi causaycka,
ckaya mincha 'ris sufrinqui
niajllam cara mamaycka.*

*Qué cosa fea había sido
andar en pagos distantes
por ahí has de andar sufriendo
solía decirme mi madre.*

*Huasiypecka sumajllata
gustuymant cáusaj carani
mámay mateta cebaptin
camayllap úpiyaj carai.*

*En mi casa lindante
a mi gusto lo pasaba,
mi madre cebaba mate
que yo en la cama tomaba.*

*Chayraycu mamayraycocka
mámayraycu huáckaj cani,
mamáypaj cántaj churacus
mamayman cunan 'richcani.*

*Por eso es que por mi madre
y por mi madre llorando,
por mi madre que me espera
vuelvo a mi madre cantando.*

(Hemos transcripto, en copia fiel con la signografía del autor).

Vicente J. Salto es un poeta autodidacta, guitarrero y cantor como los anteriores, pero no folclórico de su producción literaria. Sus versos, todos de arte menor, cuidadosa medida y cadencioso ritmo, son de estilo culto.

Salto ha reunido nueve de sus composiciones en un breve opúsculo titulado *Para yacu* (*Agua de lluvia*), publicado en 1969.

A nuestro juicio, la mejor de sus composiciones, por la bien lograda comunicación de su ternura paternal, es "Huahualay" ("Mi pequeñuela"), de la que transcribimos un breve fragmento:

*Maquisitunbuan
uyayta chamcas:
-“¡Tátay!”- niapténcka,
soncko ’ruruypi
pacascka caj,
huáckay atýhuan
cuscayaspátaj
chucucun puni.*

*Si es que tocando
con sus manitas
en mis mejillas:
-“¡Papá!”- me dice,
lo que se esconde
en lo profundo
del corazón,
aflora a un tiempo
con el impulso
que mueve a llanto
y me conmueve.*

*Pujillas purejeta
sayas ckaaspacka:
caypi chackaypi
pinquin ckaparin,
tianckachus, nini,
mayninllapipas
yapmanta astaan
sónckay untáchej.*

*Si cuando juega
veo y la contemplo
que salta y grita
aquí y allá,
pienso si puede
haber acaso
en cualquier parte
algo que sea
superior a ella
que satisfaga
mi corazón.*

Esta es, en sintética presentación, la poesía quichua santiagueña en sus tres instancias:

a) Cancionero anónimo, originariamente folclórico, desde su nacimiento, en época imprecisable, hasta la aparición de las composiciones firmadas por sus autores.

b) La producción poética de autor conocido, en estilo

gauchesco y contenido folclórico.

c) Poesía quichua santiagueña en estilo culto y contenido no folclórico.

Domingo A. Bravo

Agosto de 1978

Santiago del Estero

Vocabulario de regionalismos empleados en esta obra

ACONQUIJA. s. Orog. Sistema orográfico tucumano. Voz de dudosa etim. Hay abundante bibliografía al respecto y de fácil consulta.

AHICITO. adv. de lug. Santiagueñismo, equivalente a muy cerquita.

ALOJA. s. Bebida preparada con algarroba en fermentación (Cf. DRAE).

ANCHUY. interj. Retírate, sal de aquí. (Cf. 1-, p. 8).

ANTAJÉ. top. N. de una población en el Dpto. Banda. Voz de dudosa etim. (Cf. 2-, p. 44 y ss.).

AÑATUYA. top. y zool. N. de una ciudad santiagueña y del zorrino. Voz aymará, asimilada por el quichua santiagueño. (Cf. 1-, p. 9)

APARECIDO. s. Fantasma.

ASHPA MISHQUI. s. Colmena subterránea de abundante y rica miel. Su nombre quichua significa: miel de la tierra. (Cf. 1-, p. 13).

ATAMISQUI. top. N. de lugar y de un departamento en la provincia de Santiago del Estero. Voz de dudosa etim. En quichua se la pronuncia *atamishqui*. Zona fuerte del quichua santiagueño. (Cf. 1-, p. 14).

BALA. s. Colmena aérea de exquisita miel y nombre que se da a la avispa que la produce. Es la misma *lechiguana*. Voz de dudosa etim. (Cf. 2-, pág. 64).

BALAYANA. s. Nombre con que se conoce al carán negro, una avispa. Voz compuesta de *bala* (avispa) y *yana* (negra, en quichua). Es un santiagueñismo.

BOLICHE. s. Pequeño negocio de mercaderías generales, inclusive bebidas. Voz castellana. (Cf. DRAE).

CACHI. s. Sal. salina. Voz quichua. (Cf. Dic. 1-, p. 17).

CANCHA. s. Sitio desbrozado, campo de deportes. Voz quichua. (Cf. Dic. 1- 18).

CARDÓN. s. Bot. Una cactácea. Voz castellana. (Cf. 2-, p. 85).

CARPA. s. Tienda de campaña, vivienda hecha a la ligera. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 20).

COYUYO. s. Zool. Cigarra, chicharra. Castellanización de la voz quichua *ckoyuyu*. (Cf. 1-, p. 78).

CRESPÍN. s. Zool. *Crespín* y también *chitquín*. Nombre onomatopéyico de un ave de la fauna santiagueña que tiene su leyenda. (Cf. 1-, p. 41 y 2-, p. 100).

CHACARERA. s. Nombre de una danza y una canción santiagueñas. Voz de origen quichua. (Cf. 1-, p. 30).

CHACO. top. Región boscosa y forestal del norte santiagueño. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 31).

CHACRA. s. Predio cultivado. En Santiago del Estero, la planta de maíz y por extensión el maizal. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 31).

CHAGUAR CHAGUARAL. s. Bot. Nombre de la planta y del sitio poblado de esas plantas. Voces de origen quichua. (Cf. 1-, 31).

CHALA. s. Hojas que envuelven la mazorca de maíz y que se emplean, más comúnmente para armar “cigarros de chala”, llamados también, simplemente, “chalas”. Voz quichua. (Cf. 1- p. 32).

CHANGO. s. Muchacho, varón adolescente. Voz de dudosa etim. (Cf. 2-, p. 110).

CHAÑAR. s. Bot. Un árbol de la flora santiagueña. Voz de dudosa etim. (Cf. 1-, p. 33 s.).

CHIGUA. s. Competición en fuerza tirando de los extremos de una soga, acción competitiva de *chiguar*. Voz de dudosa etim. (Cf. 2-p. 116).

CHILALO. s. Llamado también *chila*, *chilalu* y *mishquila*. Botijita de barro, subterránea, que contiene una apetitosa

sustancia amarilla y dulce. Es la delicia de los niños campesinos. (Voces quichuas). (Cf. 1-, p. 38 ss.).

CHINITA. s. Muchacha joven y soltera. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 40).

CHINO. adj. Persona de baja condición moral. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 40).

CHIRIPA. s. Prenda masculina de vestir, pantalón del gaucho. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 41).

CHUÑA. s. Zool. Conocida ave de la fauna santiagueña. Voz araucana asim. por el quichua. (Cf. 5-, p. 123 y 1-, p. 44).

CHUSPITA. s. Dim. de *chuspa*. Taleguilla de cuero de pescuezo de avestruz que se usaba para llevar tabaco. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 46).

DESPILCHAO. adj. Sin pilchas, desnudo. Voz de origen quichua en su componente básico. (Cf. 3-, p. 29).

FAMATINA. s. Orog. Nombre del cerro riojano, famoso en la historia de la Conquista. Voz de dudosa etim. (Cf. 4-, p. 112).

GUAGUA. s. Niño pequeño. Forma castellanizada de la voz quichua *huabua*. (Cf. 1-, p. 50).

GUALICHO. s. Maleficio. Castellанизación de la voz mapuche (araucana), asimilada por el quichua. (Cf. 5-, p. 173 s.).

GUASCA. s. Tiento, lonja, sogá. Castellанизación del quichua *huasca*. (Cf. 1-, p. 55).

HUAKALA. adj. Llorona. Castellанизación del quichua *huakala*. (Cf. 1-, p. 53).

HUIÑAJ. s. Bot. Conocido árbol de la flora santiagueña, es el astrónomo de la sabiduría popular pues su florecimiento anuncia lluvia. Voz de dudosa etim. (Cf. 1-, p. 58 ss.).

HUMITA. s. Comida preparada con *choclo* y carne picada. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 168).

ICANCHO-ICANCHU. y también *icacu*. s. Zool. Pajarito pequeño. Creemos que es voz quichua. (Cf. 1-, p. 61 ss.).

INDIADA. s. Contingente de indios. (Cf. DRAE).

INDIO. s. Sol. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 65).

INTI. s. Sol. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 65).

JARILLA. s. Bot. Arbusto industrial y medicinal de la flora santiagueña. Voz quichua que por influencia de la fonética castellana ha cambiado la *h* aspirada de origen por la *j*. (Cf. 8-, p. 227 y 2-, p. 167).

JUME. s. Bot. Típico arbusto de los salitrales. Voz de dudosa etim. (Cf. 1-, p. 67). El quichua la ha asimilado pronunciándola *jumi*.

JUMIAL. s. Sitio poblado de plantas de *jume* o *jumi*. (Cf. 2-, p. 169).

KAKUY. s. Zool. Ave nocturna de melancólico canto. Tiene su leyenda. Preferimos escribir *cacuy* esta voz quichua. (Cf. 1-, p. 16).

LECHIGUANA, LACHIGUANA. s. Colmena aérea de rica y perfumada miel. La llaman también *bala*. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 79).

LOCRO. s. Conocido plato de la cocina nacional. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 80).

MACO. top. N. de lugar en los departamentos Capital y Figueroa. Voz de dudosa etim. (Cf. 2-, p. 186).

MACHA. s. Beodez, embriaguez. Voz quichua (Cf. 1-, p. 87).

MACHO. s. Mulo. (Cf. DRAE).

MAILÍN. top. N. de una población del Dpto. Avellaneda cuya antigua iglesia es de peregrinación religiosa. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 87 ss.).

MALAMBO. s. Dinámica danza de destreza varonil, generalmente competitiva. Voz de dudosa etim. (Cf. 2-, p. 189).

MAQUIJATA. top. N. de lugar, famoso en la historia santiagueña. Voz de dudosa etim. (Cf. 2-, p. 196 ss.).

MAZAMORRA. s. Plato de la cocina santiagueña preparado con maíz molido hervido en agua. Voz de marinería según

Berta Vidal de Battini. (Cf. DRAE).

MELIADA. s. Cosecha de la miel silvestre efectuada por el melero. Esta voz es un santiagueñismo.

MISTOL. s. Corpulento árbol de la flora santiagueña. Voz de dudosa etim. asimilada por el quichua donde se pronuncia *mishtol*. (Cf. 1-, p. 96).

OBRAJE. s. Explotación forestal efectuada por la mano de obra del hachero. Es un santiagueñismo en esta acepción.

PAMPA. s. Campo abierto. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 110).

PAMPA MÚYOJ. top. N. de lugar que significa: campo que gira o más propiamente campo redondo. En esta acepción es más correcto decir: *Pampa Muyu*. (Cf. 1-, p. 111).

PITAR. v. a. Fumar. Voz castellana quichuizada. (Cf. 1-, p. 117).

PONCHO. s. Prenda de abrigo. Voz de marinería. (Cf. 3-, p. 83 s.).

PUMA. s. Zool. León americano. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 120).

QUEBRACHO. s. Corpulento árbol de la flora santiagueña. Firme riqueza de nuestra industria forestal. (Cf. 2-, p. 255).

QUICHUA. s. Lengua americana de alta cultura. A su dialecto establecido en nuestra provincia le llamamos: *quichua santiagueño*.

QUIMIL. s. Bot. Cáctea de hojas grandes y flores rojas. Voz de dudosa etim. (Cf. 1-, p. 125).

QUISHQUI. *quisbki*, adj. Apretado, prieto, atascado. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 127).

RUNA UTURUNGU. s. Hombre tigre. Temido ente diabólico. Nombre quichua que significa: dueño del monte. (Cf. 1-, p. 129).

SACHÁYOJ. s. Deidad protectora de la fauna selvática santiagueña. Nombre quichua que significa: dueño del monte. (Cf. 1-, p. 136).

SALAMANCA. s. Antro satánico donde se aprenden artes mágicas. (Cf. 2-, p. 275 ss.).

SALAMANQUERO-RA. adj. y s. Persona que ha aprendido artes mágicas en la salamanca.

SALAVINA. top. N. de una región, un departamento y un pueblo. Voz de dudosa etim. (Cf. 2-, p. 276 ss.).

SUMAMAO. top. N. de lugar en el actual dpto. San Martín. Voz de dudosa etim. (Cf. 2-, p. 293 ss.).

SUMAMPA. top. N. de lugar en el actual dpto. Quebrachos. Voz de dudosa etim. (Cf. 1-, p. 143 ss.).

TAPAYO. s. Llámase así a la *chila*, *chilalu* o *mishquila* cuando ya está operculada con una tapita de barro preparada por la abeja que la construye. Voz quichua que viene de *tapáyoj* (con tapa, que tiene tapa). También la llaman *bamba*, *tapacu* y *tapalu* con la misma acepción. (Cf. 1-, p. 155).

TELESITA. s. Hipocorístico de Telésfora. Deidad regional. (Cf. 2-, p. 316).

TIU SIMI. s. Abejita silvestre que fabrica su colmena en los huecos de los árboles. Nombre quichua compuesto por *tíu* (arena) y *simi* (boca) y que significa: la boca con arena, porque tiene la característica de tener arenilla en la boca de entrada a la colmena. (Cf. 1- p. 159).

TRINCHERA. s. Guardapatio, travesaño de madera donde jugaban a las “pechadas” de sus cabalgaduras los jinetes santiagueños en las fiestas del carnaval. (Cf. 2-, p. 328).

TUCUMÁN. top. N. de la provincia y su capital. Voz de dudosa etim. (Cf. 4-, p. 226 ss.).

TUNAL. s. Sitio poblado de plantas de *tuna*, cáctea de fruta comestible. Voz *taína* (caribe) asimilada por nuestro quichua. (Cf. 1-, p. 163).

TURAY. interj. Voz invocativa con que se llama al hermano y significa: hermanito mío. Voz quichua compuesta por *tura* (hermano con respecto a la hermana) y el posesivo y (mío).

(Cf. 1- p. 164 y 16, en las voces *cacuy* y *turay*).

UMITA. s. Deidad protectora de los caminantes nocturnos. Su nombre quichua significa: cabecita, por la forma que la creencia popular asigna a la deidad. (Cf. 1-, p. 168).

URPILA. s. Zool. Paloma. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 173).

USHULO. adj. Carecido, pobrete, indigente. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 174). Es la forma un tanto castellanizada de *ushulu* y *ushuscka*.

USHUTA. s. Ojota, sandalia india. (Cf. 1-, p. 174).

VIDALA. s. Es la canción de la ausencia, amorosa, melancólica y dulce. Se la canta con guitarra y caja. (Cf. 2-, p. 349).

VIDALITA. s. Canción triste, dulce, se la canta con guitarra sin acompañamiento de caja. La vidala es santiagueña, en tanto la vidalita es litoraleña, con variantes que se han difundido al N.O. y centro del país. (Cf. 4-, p. 234 y 6-, p. 408).

YANARCA. s. Zool. Atajacaminos. Su nombre es una castellанизación regional de las voces quichuas: *ñan* (camino) y *árcaj* (que ataja, atajador), significa: atajador de camino. (Cf. 1-, p. 103 y 2-, p. 357).

ZAMBA. s. Danza folclórica que se baila con pañuelo. Es la danza del donaire galante. (Cf. 2-, p. 364 y 7-. p. 23 s.).

ZUPAY. y más propiamente *súpay*. Diablo, demonio, satanás. Voz quichua. (Cf. 1-, p. 144).

Bibliografía de consulta

Si nuestros lectores lo desean pueden consultar la bibliografía siguiente para la ampliación semántica del presente vocabulario:

1. *Diccionario quichua santiagueño-castellano*, (1975) Domingo A. Bravo, editorial EUDEBA, Buenos Aires; o también las ediciones anteriores de dicha obra: Universidad Nacional de Tucumán, 1956, e Instituto Amigos del Libro Argentino, 1967, Buenos Aires.
2. *Contribución al estudio de las voces santiagueñas*, (1946) Orestes Di Lullo, Sgo. del Estero.
3. *El quichua en el Martín Fierro y en Don Segundo Sombra*, (1968) Domingo A. Bravo, Edic. Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires.
4. *Tesoro de catamarqueñismos*, (1927) Samuel Lafone Quevedo, Universidad Nacional de Tucumán.
5. *Diccionario mapuche-español (araucano)* (1960) Esteban Erize, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Buenos Aires).
6. *Vocabulario y refranero criollo*, (1952) Tito Saubidet, Edit. Karft, Buenos Aires.
7. *Danzas folclóricas argentinas*, (1951) Lázaro Flury, Buenos Aires.
8. *Diccionario kkechúwa-español*, (1944) Jorge A. Lira, Edit. Universidad Nacional de Tucumán.

Biografías de poetas santiagueños antologados (Por orden cronológico)

Ricardo Dino Taralli y Yesmín Nassif de Barrientos

MATEO ROJAS DE OQUENDO: Se supone que nació en el año 1559; toda conclusión surge de sus propios poemas y desde 1612, se pierde toda noticia de su vida hasta el presente. Poeta y aventurero español del siglo XVI, probablemente nacido en Sevilla. El interés literario por su obra radica en el misterio en torno a su poema “Famatina”, que se ha perdido. El nombre completo de este poema, de veintidós cantos y de trecientas hojas, es “Famatina y conquista y allanamiento de la provincia de Tucumán desde la entrada de Diego de Rojas hasta el gobierno de Juan Ramírez de Velasco”, seguramente se trataba de un poema épico para destacar las proezas de su jefe Ramírez de Velasco y toda las luchas emprendidas en las Fundaciones de las primeras ciudades desde Santiago del Estero. Rojas de Oquendo –además del poema citado– nos ha legado una obra con elementos autobiográficos y costumbristas. Llegó a Santiago del Estero con Ramírez de Velasco el 15 de julio de 1586, donde permaneció hasta 1591, pues el 20 de mayo de ese año, estuvo en la fundación de La Rioja y recibió tierras en repartimiento. Posteriormente, residió en Perú y en Méjico. Se conservan de él sonetos y diversas composiciones de carácter satírico y costumbrista. Estudiaron a este autor, entre otros: Alfonso Reyes, José M. Vélez Picasso, Emilio Carilla y Horacio G. Rava.

AMANCIO ALCORTA: (1805-1862) Fue el primer poeta santiagueño y demostró poseer una sólida cultura clásica. Nació en Santiago del Estero en 1805 y falleció en Buenos Aires en 1862. Las poesías de Alcorta señalan su afinidad con la

métrica italiana –octavillas–, menos la canción “A una flor”. Expresa Domingo A. Bravo que las trece composiciones conocidas fueron cedidas por el maestro Manuel Gómez Carrillo. Las obras de Amancio Alcorta encuentran en dos álbumes de música, impresos en París en 1869 y 1883, recogidos por su familia, con letra y música de nuestro autor (que, además de poeta, era compositor de música y economista). Alcorta es un firme precursor de la poesía en Santiago del Estero, y Decano de los Músicos de la República Argentina. Abuelo del conocido músico Alberto Williams.

JOSÉ ENRIQUE ORDOÑEZ: Llamado el “Zunco viejo” o “Shunko viejo”, nació en Lescanos, departamento Río Hondo, Santiago del Estero, probablemente en la primera década del siglo XIX. Está considerado como el máximo poeta popular del siglo XIX. Autor de composiciones de carácter político, religioso, poesías de amor, etc. No conocemos referencias precisas sobre su obra. Cantó en Santiago, Tucumán y provincias vecinas, con la inspiración repentista, propia de los payadores. Sus poesías constituyen un testimonio fehaciente en la vida del pueblo santiagueño y la referencia más antigua que se conoce de su vida, indica que era capitán en 1831. El Dr. Orestes Di Lullo ha recogido más de treinta y cinco poemas, entre los que se destacan las glosas muy difundidas en esa época. Citamos, entre otras: las que compusiera con motivo de la muerte de Juan Felipe Ibarra en 1851, de Manuel Taboada en 1870 y del comandante José Daniel Brandán en 1877 y, en especial, “La cárcel de mi dolencia”. Se afirma que sostuvo una payada con una mujer, posiblemente de apellido Valor.

LEOPOLDO LUGONES: Nació en Villa María del Río Seco el 13 de junio de 1874 Córdoba, y murió en el Tigre (Buenos

Aires), el 18 de febrero de 1938. Escritor y periodista. Fue inspector de enseñanza y Director de la Biblioteca Nacional. Publicó en poesía, entre otros: *Las montañas del oro* (1897); *Los crepúsculos del jardín* (1905); *Lunario sentimental* (1909); *Odas seculares* (1910); *El libro fiel* (1912); *El libro de los paisajes* (1917); *Romancero* (1924); *Poemas solariegos* (1927); *Romances de Río Seco* (Obra póstuma, 1938). El día 13 de junio, fecha de su nacimiento, ha sido declarado Día del Escritor. En 1928 fundó la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), que en la actualidad cuenta con más de sesenta seccionales o filiales; en Santiago del Estero existen tres seccionales: en la ciudad Capital, Termas de Río Hondo y Añatuya. En el estudio precedente hay un capítulo sobre la obra y la vida de este autor.

RICARDO ROJAS: (1882-1957) Nació en Tucumán y falleció en Buenos Aires. De familias santiagueñas, en su extensa obra hay reiteradas muestras de identificación con Santiago del Estero, su historia, mitos, leyendas... Guillermo Ara, en su *Enciclopedia de la literatura argentina*, expresa: “Ricardo Rojas cubrió la casi totalidad del campo literario e histórico argentino durante más de medio siglo. Su imagen representa una ambición similar a la de Leopoldo Lugones, del que lo separan sin embargo distancias dadas por el modo profesional con que Rojas concibió su vida y su tarea. Su *Historia de la literatura argentina* (1917-1922), queda como el primer esfuerzo ambicioso cumplido para fundamentar la existencia de una real literatura nacional”. Obras más difundidas: *La victoria del hombre* (1903); *El país de la selva* (1907); *Blasón de plata* (1912); *Eurindia* (1924); *El Santo de la Espada. Vida de San Martín* (1933); *Ollantay* (1939); *El pensamiento vivo de Sarmiento* (1941); *La Salamanca* (1943); *El profeta de la pampa* (1945); etc. Fue asimismo un estudioso de la

obra cervantina: editó sus poesías y le dedicó un volumen: *Cervantes*. En el ensayo de esta Antología existen capítulos sobre su vida y su obra.

MARCOS J. FIGUEROA: (Marcos Justo). Nació en 25 de abril de 1882 y falleció el 1° de julio de 1973. Poeta santiaguense dedicado durante más de setenta años en el culto de la poesía. Archivista bibliográfico, reunió libros y revistas de autores santiagueños, desde los comienzos del siglo. Publicó: *Siembra, labrador, siembra* (1943); *Registro rural* (1966); *Senderos santiagueños* (1968); *Sonetos* (1970). También difundió temas como: *La leyenda del crespín*; *Los apuros del zorro* (cuentos en verso), *La canción del muchacho*, *La mujer del borracho* (Teatro, según referencias del autor), motivos de poesía japonesa y composiciones folclóricas que fueron muy aceptadas por el conjunto de don Andrés Chazarreta, entre otros. El mérito de Marcos J. Figueroa residió en cantar siempre a la tierra santiagueña en notas románticas, con un depurado bucolismo. El conde de Keyserling admiró la sugestiva síntesis poética de este escritor, en especial sus vidalas.

ELISEO FRINGES: Nació en Villa Mercedes (San Luis) el 15 de diciembre de 1889 y falleció en Frías (Santiago del Estero) el 19 de marzo de 1967. Sus padres fueron Edelmiro Fringes Ábalos y María Barus. Como médico realizó una proficua labor y como escritor su obra literaria fue estudiada por el Dr. Vicente Oddo. Participó asimismo con asiduidad en el periodismo de la ciudad de Frías, que lo tuvo como uno de sus propulsores. Como poeta, publicó tres libros: *Poesías*; *Poemas de la vida*, y *Luminarias*. Moisés Carol lo antologa en 1946 en su obra *Letras santiagueñas*. Fringes es, conjuntamente con Vicente Porfirio y Selva Yolanda Ramos, uno de los más significativos exponentes de la literatura de la ciudad

de Frías. En la actualidad un barrio de la ciudad de Frías lleva su nombre.

CARLOS SCHAEFER GALLO: Nació en Santiago del Estero el 19 de setiembre de 1889 y falleció el 21 de enero de 1966. Su padre Francisco José Schaefer von Stein, de origen alemán, trajo de su tierra una pequeña fortuna la que invirtió en un ingenio de azúcar en Salavina, dentro de la misma provincia de Santiago del Estero, industria que fracasa frente a la gran empresa Hileret; la madre del poeta es Amelia Gallo, santiagueña y descendiente de don Pedro León Gallo, ex gobernador de la provincia. Del matrimonio nacieron tres hijos: Enrique, Roberto y Carlos Guillermo, nombre completo del escritor. De su vasta obra, señalamos: *El camino del norte* (libro en versos, 1929); *Monólogos y diálogos* (1936). Libros inéditos: *La ciudad emocionante*; *El indio que canta*; *Las rosas de la aurora*. Novelas inéditas: *El camino borrado* y *La túnica desgarrada*. Realizó también libretos cinematográficos. Escribieron sobre su vida Felisa Fernández Alberte y otros. Fue socio de Argentores, institución que publicó muchas de sus obras.

ISABEL FARÍAS GÓMEZ: Nació el 22 de marzo de 1895. Desde los dos y hasta los cinco años vivió en la Villa Loreto (Santiago del Estero), donde se radicó su patriarcal familia. Allí bebió las costumbres, modos, reacciones y limitaciones de la gente del lugar, sobre todo en las rondas que se hacían a la oración, en los patios de la casa solariega. Ésa fue su verdadera Universidad. Un ejemplo es el poema “El santo del pueblo”. Debido a que Villa Loreto desapareció por dos inundaciones —en 1908 y 1910— la familia se traslada a la ciudad de Santiago. En 1920, por dificultades en la vista, Isabel se radicó en Buenos Aires. Publicó poemas en *Letras santiagueñas* (obra preparada por Moisés Carol, 1946) y Bernardo Canal

Feijóo presentó su libro *Versos de la Chabela*, publicado en 1977, que contiene una selección de sus poesías más pintorescas y de carácter dialectal (esto último constituye el verdadero aporte de Isabel Farías Gómez a la poesía argentina).

CARLOS ABREGÚ VIRREIRA: Nació en Añatuya (Santiago del Estero) en 1896 y falleció en 1976. Larga trayectoria en el periodismo internacional y en la docencia, habiendo pronunciado conferencias en distintas universidades de América. Entre sus numerosos libros anotamos: *De alma y carne* (poesía, 1915); *La oración* (1916); *La vida del peón en los obrajes del Chaco* (1917); *Sonatinas provincianas* (1919); *El amor irremediable* (novela, 1920); *El amor múltiple* (1922); *Idiomas aborígenes de la República Argentina* (1941); *Mitología guaraní* (1943); *La pastora divina* (poema de los valles calchaquies, 1928); *La casa del hornero* (1933); *Un catecismo Keshua* (1934); *Añatuya y otros cantos* (1945); *Tres mitos indígenas* (1950); etc. Varias obras inéditas. Falleció en Buenos Aires el 24 de Febrero de 1976.

OSCAR R. JUÁREZ: (Oscar Ramón) Nació en Santiago del Estero el 15 de noviembre de 1896 y falleció en la misma ciudad en enero de 1961. Obras publicadas: *Jardín agreste* (1920); *Don Santos, guiador* (novela, 1938); *Política y economía en tiempos de los Taboada* (ensayo, 1937); *Mundo celeste* (1943). También ha cultivado el teatro y conserva inéditos sus dramas, según referencias de familiares. Sus dos libros de poemas reflejan el buceo en las frentes vernáculos con inspiración modernista, el primero, y en la poesía cósmica, el segundo. Poeta de claro acento filosófico. Recordemos aquí que *Mundo celeste* eleva la poesía cósmica de Santiago del Estero a niveles no alcanzados por otros autores hasta la fecha.

MARÍA ALIAGA RUEDA: Falleció en 1929, primera mujer santiagueña que publica poemas. Incorpora a la poesía santiagueña notas que superan aspectos del romanticismo y la ubicamos en pleno modernismo, con elementos posmodernistas. El Consejo Nacional de Mujeres premió su poema “La sombra de los genios”, en 1919. Cuatro años más tarde publica un libro de poemas: *La sombra de las alas* (1923). Tenemos referencias de un volumen inédito: *Cantando la cigarra*. Algunos poemas de *La sombra de las alas* parecen aproximarla en el tiempo a la línea poética de María Adela Agudo. Su canto tiene atisbos de poesía mística y una valentía expresiva, que proyecta su obra, más allá del tiempo histórico y personal.

BERNARDO CANAL FEIJÓO: Nació en Santiago del Estero el 23 de julio de 1897 y falleció el 10 de octubre de 1982. Ha publicado en verso los siguientes libros: *Penúltimo poema del fútbol* (1924); *Dibujos en el suelo* (1927); *La rueda de la siesta* (1930); *Sol alto* (1932); *La rama ciega* (1942). Teatro: *Los casos de Juan* (1940); *Pasión y muerte de Silverio Leguizamón* (1937); *Tungasuka* (1955, Premio Municipal); *El crimen de la otra banda* (1957). Ensayos: *Ensayos sobre la expresión popular artística en Santiago del Estero* (Primer Premio de la Comisión Nacional de Cultura, Zona Centro, 1937); *Burla, credo, culpa en la creación anónima* (1951); *Teoría de la ciudad argentina* (1953); *Confines de Occidente* (1953); *Alberdi y la proyección sistemática del espíritu de Mayo* (Premio Losada, 1951). Miembro fundador y orientador de La Brasa, (1925) y de la SADE local. Incorporado a la Academia Argentina de Letras en 1975. Obras recientes: *De las aguas profundas en el Martín Fierro* (1973), estudio que recopila sus indagaciones de largos años en torno al poema de Hernández. *Lugones y el destino trágico* (1976). Cabe destacar el éxito

obtenido, entre otros libros, por *Pasión y muerte de Silverio Leguizamón*, que se representó alrededor de 400 veces en el Teatro Municipal de Buenos Aires en 1944, y repuesto en 1968 en escenarios naturales, también con singular aceptación. La crítica ha recibido favorablemente la extensa obra de Canal Feijóo, difundida incluso en medios internacionales. Primer Presidente de SADE, filial Santiago del Estero. En el estudio precedente existen capítulos sobre el movimiento literario La Brasa, fundada por este autor.

GREGORIO GUZMÁN SAAVEDRA: Nació en Santiago del Estero en 1898, y falleció el 13 de septiembre de 1961 en Buenos Aires. Su primer libro fue *Vuelo inicial* (1922), en donde compila su obra de prosa y verso, publicado en Santiago del Estero. Ejerció el periodismo en Buenos Aires. En 1925 publicó allí los *Provincianos*, relatos costumbristas de nuestra provincia. Su tercera publicación es *Matinal* (1928); *Cuentos para niños*. Gregorio Guzmán Saavedra es prácticamente el precursor de la narrativa santiagueña, principalmente en el género cuentos para niños. Cuentos de su autoría fueron publicados en los diarios *La Nación* y *La Prensa*; y en nuestra provincia en la revista *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*.

LUIS S. MANZIONE: (Su nombre completo es Luis Saturnino). Nació en Buenos Aires el 29 de noviembre de 1899 y falleció el 25 de abril de 1961; sus restos descansan en Añatuya. Hijo de Luis Mazione y de la entrerriana Ángela Prestera. Era el primogénito de ocho hermanos, algunos nacidos en Buenos Aires y otros en Añatuya, lugar de su residencia permanente. Hermano de Homero Manzi. Estaba casado con Elvira Penida, joven añatuyense oriunda de Vinal Esquina, dejó tres hijos: Luis Mazione (h) publicó la obra de su padre,

en agosto de 1969 el único libro póstumo del poeta titulado *Bracho*. Luis S. Manzione ha sido considerado, según el juicio de Domingo A. Bravo, uno de los mejores sonetistas del norte argentino. Se destacan, entre sus sonetos, el tríptico: “El viejo, la vieja y el nieto”; “Don Estracción”; “Almafuerte”; “El escuerzo”. Manzione difundió sus poemas en las revistas *Picada* y *Vertical*, dirigidas por Domingo A. Bravo y Horacio G. Rava, respectivamente; y en *La Brasa*, órgano de la entidad del mismo nombre. No ha dejado una edición orgánica en vida, de sus poemas. De gran valor su “Oda a Santiago” (En: *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*, N° 3, pág. 77).

CRISTÓFORO JUÁREZ: Nació en Cúyoj, departamento Banda, Santiago del Estero, el 24 de julio de 1900 y falleció en la capital de la Provincia, el 10 de marzo de 1980. Se inició en la docencia a los 17 años en Verón, departamento Salavina, y como docente presidió el Consejo General de Educación de la Provincia de Santiago del Estero. Poeta santiagueño ampliamente conocido por su labor literaria y también por sus composiciones en el folclore poético. Publicó *Reflejos del salitral* (1° Edición, 1939; 2da. Edición ampliada, 1951; 3ra. Edición, 1973); *Cantares*, recopilación de chacareras, zambas, gatos, vidalas y coplas, 1972; *Llajtay* (Pago mío, 1974), estudio de carácter histórico sobre el origen de la ciudad de La Banda, sus personajes, tradiciones, etc. Con prólogo de Domingo A. Bravo. Cristóforo Juárez colaboró en las revistas literarias de Santiago del Estero, entre ellas, *Picada*, *Vertical*, *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*, etc. Socio de SADE, miembro del Centro Bandeño de Investigación y Letras, etc.

HÉCTOR D. ARGANARAS: Nació el 24 de agosto de 1901 en

Santiago del Estero y falleció en Buenos Aires el 8 de diciembre de 1987. Su nombre completo es Héctor Domingo, hermano del pintor santiagueño Absalón Argañarás; abogado y poeta; ocupó altos cargos en la magistratura santiagueña. La historia regional le inspira varios libros en ajustado romance, forma predilecta de Argañarás. Entre su ya abundante producción, citamos: *De mi tierra santiagueña* (poesías, 1921); *Añuritay* (poemas nativos, 1930); *Golpes de caja* (1934); *Juan Felipe Ibarra* (romancero histórico, 1935); *Fábulas en Versos con Dibujos Animados* (fábulas, 1942); *La epopeya del Tucumán* (romance de la entrada de Diego de Rojas, 1943); *Romancero de Francisco de Aguirre – Paladín del Tucumán* (1953); *Espíritu... Prosas* (1967); *Pampa heroica* (*Romancero histórico*, 1987); *Juanchesca* (*fábulas festivas*, 1983) y *Reflexiones en torno a la Abogacía* (1988).

CLEMENTINA ROSA QUENEL: Nació el 22 de agosto de 1901 y falleció el 20 de setiembre de 1980. Cultivó la poesía, el cuento y ensayos en prosa. Publicó: *La luna negra* (cuentos, 1945, posteriormente reeditado); *Los Ñaupas* (relatos, 1967). En poesía: *Elegías para tu nombre campesino* (1951) y *Poemas con árboles* (1961). Su novela: *El bosque tumbado* obtuvo un Premio Nacional de Literatura. En poesía mereció diversos premios, entre ellos, por su “Elegía sobre el túmulo de Braulia Vera” (en las Jornadas de Piriápolis, Uruguay). Figura por sus cuentos en antologías de carácter nacional: *16 cuentos argentinos*, de Mignón Domínguez, *Cuentos de provincia* (incluida con otro santiagueño, Bernardo Canal Feijóo), etc. Inédito, además *Carta forestal...* (Poemas). Cultivó la poesía para niños, el teatro (*Retablo de la gobernadora*), etc. Presidió la Sociedad Argentina de Escritores, filial Santiago del Estero.

VICENTE PORFIRIO: Nació en Italia, en Tribento, provincia de Campo Basso, el 1 de enero de 1897. Vivió en Frías desde los seis meses de edad y falleció en esa misma ciudad, el 25 de febrero de 1967. Desde 1973, una calle de su ciudad adoptiva recuerda al poeta que cantó a los temas sencillos de esta tierra, con verso límpido, sin mayores pretensiones de lograr una arquitectura depurada o innovaciones formales de trascendencia. Su mérito es el de haber sostenido la emoción en su “lírica santiagueña” de costumbres y de orientación humana. Vicente Porfirio participó en reuniones literarias y dio a conocer sus poemas en diversas publicaciones especializadas. Ejerció la docencia y aún se recuerda su legado como maestro. Su producción está recogida en dos libros: *La humilde canción* (1934) y *Brizna* (1944).

HORACIO G. RAVA: Nació en Santiago del Estero el 15 de agosto de 1905 y falleció el 24 de junio de 1994. Publicó en verso: *Astillas* (1937); *Hijo de América* (Poema a Sarmiento, 1938, posteriormente reeditado); *Romance sin romance y otros poemas* (1940); *Nacer y renacer en el paisaje* (1945); *Tres imágenes de Santiago* (1935), *Amor recuperado y otros poemas* (1968), Premio Municipal de La Banda, en 1965. En prosa: *La Zamba de Vargas* (1967); *Los sobrenombres santiagueños* (1972); *El Cabildo de Santiago del Estero* (1972, reedición); *Hermano y hermana* (obra teatral, que obtuvo una importante distinción). Escribe ensayos sobre literatura santiagueña y anuncia la publicación de su estudio: *Panorama de las letras santiagueñas (con antología)*. Figura asimismo —como autor— en antologías poéticas. Publicó varios trabajos en *El Liberal* y sus números extraordinarios de 1948, 1968 y 1973. Asimismo, el Dr. Horacio G. Rava incursionó en la sociología, el folclore y la jurisprudencia. Dirigió la revista *Vertical* y ediciones de libros con su sello. Profesor de la Universidad

Nacional de Tucumán, participó en Congresos Literarios y disertó en Universidades de América. Presidió la Sociedad Argentina de Escritores, filial Santiago del Estero, durante varios años. El Dr. Vicente Oddo –con motivo de los 40 años de *Astillas*–, estudió su obra poética en un meduloso análisis: “...La obra poética de Horacio G. Rava, la problemática del tiempo subjetivo como preocupación constante expresada en la misma” (1977).

DOMINGO ANTONIO BRAVO: Nació en Higuera Chacra, departamento Robles el 4 de agosto de 1906 y falleció en La Banda (Santiago del Estero) el 27 de agosto de 1997. Educador, poeta e investigador. Libros premiados y publicados por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT): *El quichua santiagueño, reducto idiomático argentino* (Historia-Gramática-Diccionario), publicado en 1956; *Cancionero quichua santiagueño*, publicado en 1956; *Estado actual del quichua santiagueño*, publicado 1966. Además, publicó estudios especializados sobre: *El quichua santiagueño*; *El sustrato lingüístico de Santiago del Estero*; *Glotocronología del quichua santiagueño*. Otros libros sobre investigaciones en torno al quichua santiagueño: *El quichua en el Martín Fierro*; *El quichua en Don Segundo Sombra*; *¿Quiere Ud. aprender quichua?*, método práctico para la enseñanza. Es autor de libros de carácter literario: *Antitéticas* (poema); *Visiones* (sonetos y composiciones en verso, 1970). *Visiones* está precedido del estudio: “El soneto en Santiago del Estero y la producción poética de D. A. Bravo”, realizado por Ricardo Dino Taralli; *Cuadernos de impresiones –Apuntes de la escuela*; *Episodios provincianos* (obra recomendada especialmente para los distintos niveles de la enseñanza); estudios sobre “José Benjamín Gorostiaga”, “Amancio Alcorta”; “La chacarera es santiagueña”, entre muchas otras publi-

caciones. Fundador y Presidente del Centro Bandeño de Investigación y Letras (CEBYL), desde 1989. Presidió también la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), seccional Santiago del Estero.

HOMERO MANZI: Nació en Añatuya (Santiago del Estero), el 1 de noviembre de 1907 y falleció el 3 de mayo de 1951, en Buenos Aires. Fue bautizado con el nombre de Homero Nicolás Manzione, es el sexto de un total de ocho hijos del matrimonio de Luis Manzione y Ángela Pretera. Homero Manzi, seudónimo con el que se hizo famoso, a través de la letrística de tangos y de su producción de guiones cinematográficos; más que por su obra en prosa, sus discursos y sus poemas. Entre los cantores consagrados, que interpreta la obra de Manzi, figura Carlos Gardel, quien graba dos de sus obras. Manzi es uno de los creadores de FORJA, sigla de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina. La sigla ha sido tomada por Jaureche de un discurso de Irigoyen: “todo taller de FORJA parece un mundo que se derrumba...”. Entre los fundadores de esta Institución Política y cultural se encontraban Luis Dellepiani, Arturo Jaureche, Gabriel del Mazo, fundada el 29 de junio 1935.

JOSÉ REYES SALINAS: Nació en Añatuya, Santiago del Estero, el 2 de diciembre de 1907, docente, fue diputado provincial, creó y dirigió el periódico *Criterio*, en su ciudad natal, publicó en el semanario *Noticias* y en el diario *El Liberal* en su provincia y otros diarios y revistas. Una escuela primaria de su ciudad lleva su nombre. Falleció en su ciudad el 12 de diciembre de 1975.

BLANCA IRURZUN: (Blanca Lelia Irurzun de Gabaraín). Nació en La Banda (Santiago del Estero) el 11 de junio de

1910 y falleció en Buenos Aires el 9 de enero de 1999. Larga trayectoria en las letras santiagueñas. Libros publicados: *Changos* (1939) y *El racimo verde* (ambos de relatos costumbristas y evocativos); *Horizontes* (poesía, 1941) y *Sobre cántaro reseco agua fresca y clara* (poesía, 1968); *Emoción y sentido de mis llanuras* (ensayo, Primer Premio de la Comisión nacional de Cultura, 1942). Obras teatrales: *Las manos al sol* y *Juan Francisco Borges*, ambas estrenadas con éxito. En 1977 obtuvo el Primer Premio Provincial con su obra de teatro *Es que algunos... están ciegos*, en el “Primer Concurso de Autores Teatrales Santiagueños”, organizado por la Municipalidad de Santiago del Estero. También publicó: *Datos para la historia del pueblo que nombro y amo*. Inéditos: *Geografía emocional de mi tierra* y *Cuentos demorados*. Blanca Irurzun ha realizado exposiciones plásticas y difundido, mediante conferencias, la obra de escritores de Santiago. Interesa su visión de los nuevos movimientos culturales de la provincia. (Ver “El trasiego emocional de Blanca Irurzun”, en *Cuadernos de Cultura*, N° 2, págs. 85 y ss.).

MOISÉS CAROL: Nació en Santiago del Estero el 26 de diciembre de 1911 y falleció en la ciudad cordobesa de Capilla del Monte el 19 de setiembre de 1997. También residió en San Marcos Sierra, ciudad de la provincia de Córdoba y en Buenos Aires. Fueron con Blanca Irurzun los integrantes más jóvenes de la institución literaria La Brasa, que inició sus actividades alrededor de 1925. Los diarios *La Nación* y *La Prensa* y la revista *Sur*, creada por Victoria Ocampo le publicaron cuentos y relatos. Su primer libro de poemas *Las propias órbitas* es de 1942; *Esquemas y valores*, 1943. También fue autor de *Letras santiagueñas*, una antología publicada 1946 que incluye veinticuatro autores de aquella época, importante antecedente de nuestras letras. Más tarde publicó

entre otros libros *El retorno* (relatos 1952); *La cola de la iguana* (cuentos 1960); *Lucro y enigma* (novela 1968); *Cantos para Alba* (poemas, 1976); *La gran sequía* (novela, 1992).

ROLLE NASSIF: Nació en Icaño (Santiago del Estero) el 5 de noviembre de 1911 y falleció en la Capital de la provincia el 11 de agosto de 1971. Hijo de Santiago Jorge Nassif y de Yesmina Bechara (ambos libaneses). Padre de Alfonso (quién escribió el ensayo inicial y realizó la selección de la presente Antología). Perteneció a una familia donde varios de sus miembros se destacaron en el culto de las letras en sus distintas manifestaciones. No publicó en vida una obra orgánica, pero sus trabajos en prosa y verso se difundieron en forma periodística; fue corresponsal desde Santiago del Estero de los diarios porteños: *La Prensa* y *La Voz de Mayo*. En su provincia fue corresponsal de los diarios *El Liberal*, *La Hora* y *La Provincia*. Sus poemas se publicaron en la muestra poética titulada: *Santiago del Estero, Poesía '69* (1969), obra que constituye el más claro antecedente de esta *Antología de poetas santiagueños*. Rolle Nassif fue un amante del teatro y en tal sentido dirigió compañías y actuó en numerosas obras. Algunos de sus cuentos vieron la luz en páginas de *El Liberal*. Aún se recuerdan sus piezas oratorias. Accidentalmente, en 1974 se extravió su obra en prosa y en verso.

MARÍA ADELA AGUDO: Nació en Santiago del Estero el 13 de febrero de 1912 y falleció en Tucumán el 27 de enero de 1952. Fue integrante del grupo La Carpa (Tucumán), que nucleó a escritores representativos del noroeste del país. Participó en tal carácter en la “Muestra Colectiva de Poemas”, (1944). Publicó en revistas literarias: *Cántico*; *Tuco*; *El Correo de Santiago* (donde incluyó su “Canto a Sigfrido”, en 1948); *Vertical*. En 1953, sus amigos –poetas y

plásticos- le dedicaron una edición especial, en su homenaje, denominada *Agón*, que recoge 32 de sus poemas que fueron ilustrados por Lino Eneas Spilimbergo y Juanita Briones, entre otros. La obra de esta escritora tiene trascendencia nacional y americana, según lo han testimoniado críticos y poetas al analizar su obra y dedicarle poemas a su memoria. Fue cultora de la poesía de vanguardia en Santiago del Estero. Se recuerdan sus poemas: “Canto al hombre del bosque”, 1940; “A un joven” y “Canto a Sigfrido”. Fundó y dirigió en la ciudad de La Banda la importante revista literaria *Zizáyan*, que en lengua quichua significa: renacer o florecer; Carola Briones fue secretaria de ésta revista. Parte de la obra poética y ensayística de María Adela Agudo se encuentra publicada en *Cuadernos de Cultura de Santiago del Estero*. Una asociación literaria santiagueña lleva su nombre, a partir del 4 de noviembre de 1961, la “Asociación literaria María Adela Agudo”, cuya labor continúa en la actualidad. En la antología *Poesía Argentina contemporánea*, de la Fundación Argentina para la Poesía, Buenos Aires, incluyeron en el tomo N° 9 una selección de sus poemas, donde sólo figuran cinco poetas santiagueños y ya lleva diecisiete tomos realizados en treinta años. (Pereyra, Nassif, C. Figueroa y Artayer). Ver: www.letrasargentinas.com.ar

MARINA BRIONES: Hermana de Carola, nació en La Banda (Santiago del Estero). Publicó dos obras poéticas: *Región de nacimiento* y *La guerra y la paz* (ésta última, una artística carpeta con poemas suyos ilustrados). Dirigió en Buenos Aires una importante revista cultural: *Cuadernos australes*. Incluida con poemas en *Santiago del Estero, Poesía '69*. Ha colaborado con publicaciones especializadas. Falleció en Buenos Aires.

NICANDRO PEREYRA: Nació en Santiago del Estero, el 21 de octubre de 1914 y falleció en Buenos Aires el 28 de febrero de 2001. Pasó gran parte de su vida en Tucumán y allí dirigió la revista *Tuco*, en la cual participaron escritores santiagueños. Integró la Asociación cultural “La Carpa”, juntamente con otros dos santiagueños: María Adela Agudo y José Fernández Molina. Publicó, en verso: *Mi Canto* (San Juan, 1941); *Poemas simples*, (Tucumán, 1942); *Esther judía y Canciones a Talui*, (Buenos Aires, 1948); *Coplas del cañaveral*, (Buenos Aires, 1952); *Loada sea mi patria*, 1960; *Madrigal azucena*, (Buenos Aires, 1965) y *Los cóndores*, (Buenos Aires, 1975). En prosa: *Primera zafra*, (Buenos Aires, 1949); *Poética de Roberto Ledesma*, 1964. Nicandro Pereyra difundió las letras santiagueñas en sesiones orales, periodismo, conferencias, talleres literarios; figura en antologías poéticas. En la antología *Poesía argentina contemporánea* de la Fundación Argentina para la poesía, Buenos Aires, incluyeron en el tomo N° 6, una selección de sus poemas.

Ver: www.letrasargentinas.com.ar

DALMIRO CORONEL LUGONES: Nació en La Banda el 20 de julio de 1914 y falleció en Buenos Aires el 20 de setiembre de 1971. Poeta, folclorista y periodista. Como poeta, publicó dos libros: *Romancero del canto nativo*, en 1965, que ha merecido elogiosos comentarios; y *Tiempo de zamba y malambo*, (Glosario poemático para el folclore, 1970), también muy difundido. Ha sido premiado en numerosos certámenes poéticos, entre ellos destacamos el Primer Premio del diario *Clarín*, de la Capital Federal, por su poema “Romance del canto nativo”, en 1960. Autor de Himnos y Marchas escolares. Ha incursionado en el cine: su libro *Serafina y el destino de un pueblo* obtuvo Mención de Honor Especial del Instituto Nacional de Cinematografía, en 1965; su corto-

metraje *La leyenda del crespín* (en colaboración con Ricardo Dell'Aringa) mereció el Primer Premio en 1969, en un concurso organizado por el Consejo Provincial de Difusión Cultural de Tucumán.

IRMA REINOLDS: Nació el 23 de enero de 1915 y falleció el 2 de marzo de 1946. Dos escritores santiagueños, hasta el momento, estudiaron la obra poética de Irma Reinolds: Bernardo Canal Feijóo, quien en el libro *Póstumas*, elabora una ajustada semblanza de la escritora y da sus motivaciones poéticas; y Carlos Alberto Artayer, en su estudio “Primera aproximación a Irma Reinolds”, incluido en *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero* (N° 11, septiembre de 1977). El libro *Póstumas* ha sido publicado por los amigos de la escritora en 1947. Con anterioridad, en 1944, publicó una selección de poemas en su libro *Dehiscencia*. Según expresa Artayer: “Su voluntad de vivir pudo más que la continua acechanza de la muerte, y se dio entera como mujer y como poetisa. Se dedicó a la docencia con ahínco, señaló nuevos rumbos a la mujer como individuo social y cívico, superó las ataduras del prejuicio consciente de su acendrada moral y, sobre todo, asumió con fervor su destino poético”.

MARIO ALEJANDRO CASTRO: Nació en Santiago del Estero el 24 de agosto de 1915 y falleció el 12 de octubre de 1984. Su experiencia docente –valiosa por cierto– le permitió escribir libros de valores didácticos y literarios. Publicó: *Piquillín*, libro de lectura para 4° grado y los manuales *Santiago del Estero*, *Salta* y *Jujuy*, aprobados y en los establecimientos educacionales de las mencionadas provincias. También publicó *Chispita*, en 1977, publicó *Relatos santiagueños*, precedido de sendos estudios de Domingo A. Bravo y Ricardo Dino Taralli. Recientemente (1978) comenzó la edición

en fascículos de *Historia santiagueña*. Tuvo a su cargo en *El Liberal*, durante varios años, la sección “Colaborando con la escuela” y las notas históricas sobre “Efemérides”, correspondientes a nuestra provincia y las notas tituladas “Del pasado santiagueño”. Obtuvo distinciones como poeta, cuentista y autor de himnos y marchas escolares, entre ellas el Primer Premio de la Sociedad Sirio libanesa de La Banda (1972), con sus sonetos a “La solidaridad humana”. Colaboró en la obra inicial del entomólogo y escritor Dr. Jorge W. Ábalos y descubrió un cortapalos, hoy llamado “Castroin. ssp. (Cyllene Nelly)” por la Universidad de La Plata.

ROBERTO CASTRO: Nació en Añatuya (Santiago del Estero) en 1916 y falleció en Buenos Aires el 4 de febrero de 1975. Editó los siguientes libros de poesía: *Fronda sentimental* (1947); *La ciudad que amamos* (1948); *Tierra y cielo* (1951); *Patria interior* (1964); *Seis sonetos nombradores* (1968), (obra reeditada en 1972), con “Dos poemas sin nombre”; *Padre luminoso y otros poemas* (1974). Fue antologado en Chile, como asimismo en Suma de poesía argentina de Guillermo Ara y en otras publicaciones. Como Director de Cultura de la Provincia fundó y dirigió la revista de cultura *Meridiano*, habiendo alcanzado a publicar 25 números de la misma. Fue dirigida posteriormente por Dardo del V. Gómez, Elena Nazario y Beatriz Barbieri de Prados. Roberto Castro fue cultor del soneto destacado por la crítica. Escribió ensayos de carácter histórico-literario, dejó material inédito.

JULIO HORACIO URTUBEY: Nació el 20 de octubre de 1917 en La Banda y falleció el 7 de junio de 1997 en Santiago del Estero. Poeta y ensayista. Ejerce el periodismo desde su juventud. Libros publicados: *Cantos para Silveria* (La Plata, 1948); *Cantos de leña y carbón* (La Plata, 1969); *El combate*

de mis sangres, (Buenos Aires, 1973). Inéditos: *Poemas de amor y Nostalgias del río Dulce*, ambos de poesía. Escribió un estudio sobre Bernardo Canal Feijóo (análisis de sus obras); otros ensayos y cuentos. Julio Horacio Urtubey colaboró con entidades folclóricas y literarias. Dirigió la “Escuela Superior de Periodismo Mariano Moreno”, creada por su iniciativa en Santiago del Estero, ciudad a la que regresó luego de una larga permanencia en Buenos Aires.

EDUARDO LÓPEZ ALZOGARAY: Nació en Santiago del Estero el 14 de julio de 1918 y falleció el 22 de marzo del año 2009. Docente del nivel medio. Escribió 18 libros de poemas, entre ellos: *Poemas sentimentales*; *Cantares del éxodo*; *Por tierras del Misqui*, 1972.

MANUEL GÓMEZ CARRILLO: Santiago del Estero 1919 y falleció en Buenos Aires 1992. Abogado. Fue Ministro Plenipotenciario del Servicio Exterior de la República y Director de Asuntos Culturales de la Cancillería. Cumplió misiones diplomáticas ante distintos países entre ellos Estados Unidos, España, Bélgica y Paraguay. Fue delegado Argentino a la Conferencia Intergubernamental de la UNESCO en Bogotá. Dejó inédito el estudio el Mediterráneo Pétreo y el Bermejo. En poesía publicó: *Meridiano y paisaje* (1988); *Canto para los cauces muertos* (1991). Hijo del famoso músico Manuel Gómez Carrillo, autor de la “Rapsodia Santiagueña”, estrenada en París en el año 1924.

ALFREDO EZIO JESÚS BOCCI: Nació en 1919 y falleció en Santiago del Estero en 1974. Realizó trabajos de investigación sobre el lenguaje, según lo certifica su obra inédita: *La vertiente redactora en el niño escolar*. Publicó: *Jardín espiritual* (poesías, 1943); *Ushuska*, (novela, 1944); *Polidimensión*

de mi canto libre, (1970); *Río dulce, dulce río del yo*, (poema en diez cantos, 1972) y *Doña Julia se va*, (relato, 1972). Intervino en Encuentros de Escritores y fue vicepresidente de la SADE en Santiago del Estero, (de escritores santiagueños) y en la audición radial –que él creara– *Páginas de cultura santiagueña*; por Radio Nacional, en 1972. Su cuento “La Apolo XI de papel” se inscribe dentro de la modalidad espacial que ofrece la literatura santiagueña en la última década.

JOSÉ FERNÁNDEZ MOLINA: Nació en La Banda (Santiago del Estero) en 1921 y falleció en la ciudad de Salta, en 2004, donde se radicó desde muy joven. Perteneció al grupo La Carpa que, desde la ciudad de Tucumán, congregó a los más altos valores de la lírica del norte argentino, de fecunda gravitación en el país, entre ellos: Manuel J. Castilla y Raúl Aráoz Anzoátegui, de Salta; Raúl Galán, Sara San Martín, de Jujuy; María Emilia Azar, de Catamarca; Julio Ardiles Gray, Omar Estrella, Víctor Massuh, María Elvira Juárez, Enrique Kreibhom, de Tucumán; María Adela Agudo, Nicandro Pereyra y Carola Briones de Santiago del Estero, entre otros. Fue director de Cultura de la Provincia de Salta y luego desempeñó funciones como secretario en la Escuela de Bellas Artes “Tomás Cabrera” y Director titular de la Biblioteca Provincial “Doctor Victorino de la Plaza, en esa provincia. Fernández Molina está incluido en antologías de orden nacional, regional y provincial. Publicó *Agua y piedra* (1943); interviene en Muestra colectiva de poemas: *La Carpa*, 1944; *Ana María*, (1947); *La poesía de la quebrada*, prosa, (1961); *Panorama de las letras salteñas* (1964), en su tercera edición, libro aprobado como texto de consulta e información en escuelas de Salta; igualmente se difunde su poemario: *Doña Nieves*, (1964); *Cáncer*, (1969) y *En el ocaso*.

CARLOS ALBERTO BRUCHMANN: Nació en Santiago del Estero el 15 de setiembre de 1924 y falleció el 3 de octubre de 1983. Dirigió el grupo cultural JARDINALIA desde 1961 (ediciones de libros, plaquetas y exposiciones literarias). En su momento fomenta y difunde a los autores santiagueños. Publicó: *Poemas pequeños*, *Poemas con ira* y *Poemas de cristal* (1961); *Los poemas de Lilián* (1963) y *El secreto de las rosas* (sonetos 1965). Figura incluido en las revistas literarias argentinas de Alonso, Laflu y Provenzano; en las publicaciones de “Des Pays Latins”, Francia y en Ulrichs internacional Periodicals”; colabora en revistas de Chile, Uruguay, Francia, etc. En los “Encuentros Nacionales de Poetas” de Villa Dolores (Córdoba), ha pronunciado conferencias y realizado exposiciones sobre literatura santiagueña. En el “1º Concurso de Autores Teatrales Santiagueños” (Categoría: Teatro para niños), organizado por la Municipalidad de Santiago del Estero, obtuvo el 3er. Premio con su obra *El duende*. Un premio similar mereció en Catamarca (ambos concursos en 1977) con “El mártir de Metán”.

FELISA DEL VALLE SEIJAS: Nació en Taboada (Departamento Sarmiento), provincia de Santiago del Estero, el 4 de marzo de 1926. Docente. Su primeras producciones fueron dos opúsculos. *Inspiración y Libres* (1966) y le siguió una vasta producción de más de diez obras en prosa y verso; entre las que figuran *Voces para mi mundo* (1970), *Voces de Cristal* (1991), *Tierra quichua* (1995), entre otras.

CAROLA BRIONES: Nació en La Banda (Santiago del Estero) el 21 de marzo de 1926. Residió en la provincia de Tucumán y Cafayate (Salta). Secretaria de la revista *Zizayán*, que dirigió en La Banda la desaparecida escritora María Adela Agudo. Integró con otros poetas el grupo literario La Carpa.

Publicó: *Agua de esteros* (1951, poemas); *Con ojos de silencio* (1962, poemas); *Cuando sopla el viento norte* (1970, relatos); *Donde el tiempo es más lento* (1977); *Llueve sobre la caña dulce*; *Comarca alucinada y Zorrinito Cuni* (narraciones juveniles 1998). Antologada con poemas en: *Poesía femenina argentina* (1940-1960), de Marta Jiménez Pastor y José Daniel Viacava; *Suma de poesía argentina*, de Guillermo Ara, *Santiago del Estero*, *Poesía '69*, y con un relato en *27 Cuentos del norte argentino*, de Gustavo A. Bravo Figueroa. Integró el grupo editor de "Cartón de Poesía", desde 1969 hasta 1979, con los poetas Carlos Duguech y Manuel Serrano Pérez.

ADELA LLUGDAR: Nació en La Banda, Santiago del Estero, el 14 de junio de 1924 y falleció en su ciudad natal el 19 de julio de 2006. Docente. Profesora de Dibujo y Pintura. Publicó: *La casa de todos*, historia del Centro Social Sirio de La Banda. *De voces, pájaros y fantasmas* (poesía, 1993) y *Cuentos* (2001).

MARIO SECUNDINO LESCANO: Poeta y folclorista, nació en La Banda el 9 de julio de 1926. Se desempeñó como docente en el interior de la provincia. Fue Director honorario de Cultura de la ciudad de Quimilí, en la que organizó talleres y recitales literarios. Miembro de SADE, Asociación María Adela Agudo y CEBIL. Publicó el libro "*Los hombres del silencio*" (2004).

GENOVEVA MERA: Su nombre completo es Genoveva Mera de Juárez Torres, nació el 30 de noviembre de 1927 en la ciudad de Bandera, provincia de Santiago del Estero. Docente. Publicó en antologías, diarios y revistas, tiene un libro en preparación.

LILIA ESTELA SALINAS: Nació en Añatuya, maestra normal. Tiene tres publicaciones en plaquetas: *Néctar del delirio*; *Perfiles del pasado*; *Luz de mi fantasía*. Su obra poética se difundió en diarios y revistas.

EDUARDO MARTÍNEZ BERTOLÍ: (Eduardo Pedro). Nació el 2 de abril de 1928. Profesor de Letras. Estudiante de la Historia y la Genealogía, tiene publicados: *Un sesquicentenario santiagueño* y *Belgrano, arquetipo del maestro argentino* (estos dos libros auspiciados por la Dirección General de Cultura de la Provincia), y en poesía: *La ronda de los días y la sangre*. Inéditos: *Los Taboada, un linaje gallego* (genealogía) y *Ropaje de la angustia* (poesía). Publicó poesías y trabajos de historia y literatura en publicaciones especializadas. Socio de SADE de Santiago del Estero. Es miembro de número fundador y secretario del Instituto Belgraniano de Santiago del Estero. Publicó trabajos y dictó conferencias sobre diversos temas belgranianos.

VICENTE SALVADOR CASTIÑEIRA: Nació en La Banda (Santiago del Estero) el 3 de octubre de 1929 y falleció el 9 de marzo de 1991. Hijo de inmigrantes españoles participó activamente en el desarrollo cultural y deportivo de su pueblo bandedño. Participó en teatro, fue un excelente intérprete de la poesía, principalmente de autores españoles. Popularmente conocido como “Vichi Castiñeira”, fue autor de numerosas composiciones folclóricas junto con el músico Carlos Carabajal, siendo una de sus obras más difundidas “Amor en las trincheras” entre otras. Su obra cuentística y sus poesías se difundieron en periódicos locales. No dejó publicada ninguna obra orgánica, aunque existe un valioso material inédito.

MARÍA ELENA LANNES DE DÍAZ: Escritora santiagueña, que cultiva la poesía tradicional –romances, sonetos, etc.– en una línea intimista; poesía telúrica e incursiones por la poesía espacial. Su poema “El bosque” obtuvo el primer premio –compartido con Felipe Rojas– en el concurso organizado por la Dirección General de Bosques, en 1970 (publicado en *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*, N° 3, pág. 65 y ss., julio 1971). Publicaciones en diarios y revistas. Asimismo obtuvo premios en narrativa (cuentos y revistas) y en villancicos santiagueños. En el “1er. Concurso de Autores Teatrales Santiagueños” (Categoría: Teatro para niños), organizado por la Municipalidad de Santiago del Estero; mereció el 1er. Premio con su obra: “Desventuras de dientudo en la luna” (1977). Publicó un libro de poemas para niños: *La hoguera azul*, en 1976, que se difundió con señalado éxito en su género.

NILDA NELLY MACCIÓ DE PORFIRIO: Nació y falleció en La Banda (Santiago del Estero). Escribió trabajos en prosa y en verso dedicados a los niños y a los maestros. Publicó asiduamente en la sección dominical “Colaborando con la escuela”, del diario *El Liberal*; sus poemas sobre Sarmiento han sido incluidos en la revista *Sonoridades*, N° 2. Socia de SADE y del Centro Bandeño de Investigación y Letras. Incluida en la *Antología de poetas contemporáneos*, (Buenos Aires, 1977), obtuvo además el Primer Premio en el Concurso de Villancicos organizado por la Municipalidad de Santiago del Estero, en 1977 y una Distinción en el Concurso “Forres, Agro Industrial”, en 1978.

VELVA BARRIONUEVO: Docente y poeta, nació en La Banda (Santiago del Estero) el 3 de setiembre de 1930 y falleció el 30 de octubre de 1984. Publicó *Intemporal* (1980), con Zuni Filas y Gabriela Ojeda; *Migraciones y reflejos* (1982), con

Zuni Filas. Miembro de CEBIL y de la Asociación María Adela Agudo, SADE y Atelier Cultural de La Banda.

MARIO NAVARRO: Hijo del poeta Julio V. Navarro, nació en Santiago del Estero el 27 de noviembre de 1930 y falleció el 4 de noviembre de 1980. Obtuvo premios literarios juveniles y la máxima distinción con motivo del Cuarto Centenario de la fundación de la ciudad, en 1953; igualmente premiado en 1955 por su poema “La amistad”, de carácter simbólico y entonación religiosa. Poemario inédito: *La cruz, el pincel y la llama*. Publicó el libro: *Poemas del tiempo nuevo*. Sus composiciones de carácter folclórico se han difundido en festivales y a través del disco. Orientador de los Talleres Literarios Santiago del Estero. Publicaciones en revistas especializadas.

LUISA PAULINA ÁVILA: Nació en Santiago del Estero, el 22 de junio de 1931. Docente. Publicó su primer libro de poesía para niños titulado *Luna de azúcar* en 2007; *Papelitos de colores*. Preside el grupo cultural Ciudad del Barco y la Biblioteca Popular José Mármol.

GRACIELA ALICIA LÓPEZ: nació en Santiago del Estero el 2 de abril de 1932. Abogada. Publicó en cuentos: *Kilómetro 1137*; *Corazón de Jesús*, novela, en 2000. En poesía: *Poemas*, 1971; *Una historia escondida*, 1982; *Yo elegí nacer en Santiago*, 2000; *Poesías de una vida*, 2000. Publicó obras de teatro para niños, grabaciones de un personaje costumbrista de su creación llamada “Doña Shalu”, apodo de Salustiana, pronunciado a la usanza de la lengua quichua. Su obra como actriz e intérprete ha sido muy difundida en el radioteatro, principalmente con su personaje. Muchos de estos libretos se han publicado en diarios y revistas. Como abogada

fue Vocal de la Cámara de Paz Letrada. Fiscal de Primera Instancia en lo Civil y Comercial.

VICENTE ODDO: Nació en Añatuya el 8 de junio de 1932 y falleció el 6 de agosto del 2008 en Santiago del Estero. Médico cirujano por la Universidad Nacional de Córdoba. Convencional constituyente en la última reforma de la Constitución de la provincia de Santiago del Estero. Publicó numerosos trabajos sobre Historia de la Ciencia en general, y de la Medicina en particular, en especial en lo referente a Santiago del Estero: *La medicina y los médicos en Santiago del Estero*; *Panorama general de la ciencia en Santiago del Estero, desde mediados del siglo XVI hasta comienzos del siglo XX*; *Dr. Antenor Álvarez, vida y obra de un médico santiagueño, precursor del sanitarismo moderno* (1970); *Paolo Mantegazza y sus Cartas Médicas sobre la América Meridional* (1971); *Los médicos en la epidemia de cólera de 1887 en Santiago del Estero* (1970). Participó con comunicaciones y relatos científicos en congresos nacionales de dicha especialidad. Fue inspirador y coautor de la importante y primera *Historia general de la medicina argentina*, publicada (1976) por la Universidad Nacional de Córdoba. Académico correspondiente de Ciencias Médicas y miembro de número, entre otras instituciones científicas, de la Asociación Médica, Asociación Argentina de Historia de las Ciencias. Miembro de Número de la Junta de Estudios Históricos de Santiago del Estero. Entre las distinciones que le fueron otorgadas figura el Premio Asociación Interamericana de Escritores en 1950.

JUAN CARLOS MARTÍNEZ: Nació en Tucumán en 1932 y falleció en Buenos Aires en 2004. Poeta y autor de estudios literarios y crítica de arte. Residió durante años en Santiago del Estero. Publicó: *País con un nombre que amo* (1960); *Las gui-*

tarras atlantes (1967) (Primer Premio Provincial de Poesía) y una plaqueta, *Aquí, América* (1958). También obtuvo un Primer Premio Provincial, con *Este corazón río de elegías* (1968). Con su padre, Martín J. Martínez –también poeta– y Clementina Rosa Quenel, integró el “Grupo editor nuestra América”, que publicó plaquetas literarias (poesía y cuento). Representó a la provincia en encuentros de escritores.

ALFONSO NASSIF: Nació el 20 de agosto de 1932 en Icaño (Santiago del Estero). Publicaciones en *Muestra poética* (La Banda, 1968), *Santiago del Estero, Poesía '69* (1969), este último un panorama actual de la poesía santiagueña, publicado por su iniciativa: fue compilador y autor del prólogo: *Santiago, 7 poetas*, (1972) incluido con integrantes de la Asociación Literaria “María Adela Agudo”) en el XI “Encuentro de poetas de Villa Dolores” (Córdoba, 1972); presentó su plaqueta de poemas “La ciudad en los ojos”. Colaboró en *El Liberal* (número del 75 aniversario, con su estudio: “María Adela Agudo, pasado y presente del rostro de Santiago del Estero”); *Norte y cartón de poesía*, de Tucumán; *Polen*, de Catamarca; *Acento*, de Córdoba, etc. Tiene diversos premios en poesía. Libros de poemas inéditos: *Santiago, sed y canto*, *El poeta de la calle aérea* (1962); *Indagatoria por el límite* (1963); *Poemas para el amor*. (Distinguido por la Dirección General de Cultura de la Provincia en 1986). Primer cultor de la poesía espacial en Santiago del Estero. Presidente de la SADE, sección local. También presidió el Consejo Federal Consultivo de SADE. Integrante de la Asociación Literaria María Adela Agudo, miembro fundador del Centro Bandeño de Investigación y Letras (CEBIL). Creador y orientador de “Talleres Literarios” en la provincia de Santiago del Estero desde 1975. En la antología *Poesía argentina contemporánea* de la Fundación Argentina para la

Poesía, Buenos Aires, incluyeron en el tomo N° 14, fecha de catalogación 23 de agosto de 2004, una selección de sus poemas, (ISBN: 950-9161-46-2 Obra completa). Ver www.letrasargentinas.com.ar, www.Alfonsonassif.com.ar y correo electrónico: alfonsonassif@yahoo.com.ar. y www.alfonso-nassif.blogspot.com

JULIO ARMANDO RAFAEL: Nació en Fernández en 1933 y falleció en Santiago del Estero el 8 de agosto de 2011. Estudió periodismo y ciencias económicas. Fundó y Presidió el Ateneo Cultural “Inti Huasi” Fue Intendente de su ciudad y docente en el nivel secundario. Director de la revista literaria *Inti*. Publicó en versos *Hacha peregrina*, *El arado y la copla* y *Palabras para el amor. Historia de la ciudad de Fernández*, (3 tomos).

RAÚL HORACIO ROCA: Nació en Santiago del Estero el 2 de agosto de 1933. Poemas suyos han sido incluidos en *Santiago del Estero, Poesía '69*, *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*; en *El Liberal* y en *El Patagónico*, de Comodoro Rivadavia (República Argentina). Socio de la SADE. Intervino en audiciones radiales, en las cuales fueron difundidos sus poemas. Publicó *Poemas de la rosa y de la espada*, además de diversos ensayos. Inédito, su libro de poesía: *Canto rodado*.

EMILIO MORENO: Nació en Suncho Corral, Santiago del Estero, el 14 de abril de 1934. En su pueblo natal es un referente de la cultura. Actuó en teatro, cine de corto metraje, radio y trabajó como periodista deportivo. Publicó *Semblanzas de mi pago*, (poemas, 1993) y más tarde *Recuerdos*, (poemario, 2000).

JULIO ADOLFO CEJAS: Cuentista y poeta, nació en Santiago del Estero en 1935, murió en el año 2003. Dejó una abundante obra inédita, entre ellas *La incursión y otros cuentos*. El diario *El Liberal* recogió en la página cultural de los días domingo, más de veinte de sus cuentos, fue secretario general de la SADE. Activo representante de la cultura santiagueña. Muchas de sus obras fueron publicadas en *Cuadernos de Cultura de la Municipalidad de Santiago del Estero*.

SELVA YOLANDA RAMOS: Nació en Frías (Santiago del Estero) el 18 de octubre de 1935 y falleció el 14 de agosto del 2005. Recopiló parte de su producción poética en *Cimas y simas* (1962), habiendo sido incluida en *Santiago del Estero, Poesía '69* y en *Ediciones Maqui jata, Ediciones Albigasta* (Frías), *Pucará* (Catamarca). Estimuló constantemente la labor de núcleos culturales en la capital de la provincia y en su ciudad natal. Inéditos: *Poemas desde el incendio*, algunos de los cuales fueron publicados en La Rioja. Obtuvo diversos premios, entre ellos: 1er. Premio Consejo General de Educación de Santiago del Estero (1967) y de la Dirección Municipal de Cultura de Frías (1967); 2º Premio "Poesía y Cuento del Interior" en poesía (1976), incluida en el volumen del mismo título publicado por la Dirección Gral. de Cultura de la Provincia en 1977. En este último año, obtuvo el 1er. Premio en el mismo concurso, siempre en poesía. Participó en "Encuentros de Escritores" y organizó dos de ellos en Frías. Libro inédito de poemas: *Sangre a la intemperie*.

FELIPE CORPOS: Nació en Villa Figueroa, departamento Figueroa el 23 de agosto de 1935. Estudios primarios en Los Nogales, Pampa Muyo. Obtuvo el título de Perito Mercantil en la Escuela de Comercio "Antenor Ferreyra".

Estuvo relacionado con la historia, el folclore, la lingüística y la arqueología. Fue un brillante payador santiagueño, dejó una significativa obra folclórica grabada por diversos conjuntos y también una importante obra inédita. Fundador del programa radial el Alero Quichua Santiagueño con el Dr. Domingo Antonio Bravo, Sixto Palavecino y Vicente Salto. El diario *El Liberal* publicó su biografía el 13 de diciembre de 1987. Falleció trágicamente el 13 de diciembre de 1974.

ENIO S. MOLINARI: Nació en la ciudad de Santiago del Estero el 1 de febrero de 1935. Autor y compositor de zambas y canciones. Tiene una abundante producción inédita. Parte de su obra se ha publicado en antologías nacionales, diarios y revistas provinciales y nacionales. Correo electrónico: eniomolinari@hotmail.com

BERNARDINO ATILIO ORELLANA: Nació en Santiago del Estero en el año 1931 y murió en Las Termas de Río Hondo el 9 de mayo de 1990. En la ciudad termal desplegó una importante labor cultural. Como docente, fue director de Escuelas y llegó a ocupar el cargo de Secretario del Consejo General de Educación de la Provincia. Como escritor publicó: *Desde mi aula*. Fue creador, conjuntamente con Roberto Villavicencio Vera y Alfonso Nassif, de la “Sociedad Argentina de Escritores (SADE), de la Seccional Termas de Río Hondo, que fue inaugurada el 15 de mayo de 1980. Como periodista colaboró en diarios y revistas.

ROSA ABUCHACRA: Nació en Suncho Corral, provincia de Santiago del Estero, el 16 de junio de 1937 y falleció en Santiago del Estero el 18 de abril de 1998. Docente. Publicó en *Santiago del Estero Poesía '69*. Obra recopilada por Alfonso Nassif. Su primera publicación orgánica fue el libro

de poesía: *Sutil visión* (1996). Publicó en diarios y revistas nacionales y extranjeras.

DARDO DEL VALLE GÓMEZ: Nació el 7 de agosto de 1937 en Coropampa, departamento Silípica, Santiago del Estero, y falleció en septiembre de 2011. Publicó en poesía *Terrones* (1993) y *De tierra somos* (2007), ambos con ilustraciones de plásticos santiagueños. Tuvo una importante obra cultural y muchos de sus trabajos poéticos fueron musicalizados por diversos conjuntos.

BETTY SAYAGO: Nació en Santiago del Estero el 1 de enero 1938. Profesora y Licenciada en Letras por de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). Publicó: *Frenesí*, poemas (2008). Sus poesías se publicaron en diarios y revistas provinciales y nacionales.

RICARDO DINO TARALLI: Nació en Rosario (Santa Fe) el 12 de junio de 1939 y falleció el 27 de agosto de 1999. Su formación cultural y su obra literaria corresponden a Santiago del Estero. Director Municipal de Educación y Cultura de la Capital, desde 1969, dirige en tal carácter *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*, publicación auspiciada por la Municipalidad. Obtuvo el 1er. Premio en el “Salón Provincial del Poema Ilustrado” (La Banda, 1968) y otra distinción en el Concurso de la Sociedad Sirio Libanesa (La Banda, 1972). Publicó en prosa: *El amor en la poesía y San Francisco Solano* (1977), estudio histórico-literario editado por la Dirección Gral. de Cultura de la Provincia; en poesía: *Tiempo solidario* (1974). Incluido en Muestra poética (1968); *Santiago del Estero, Poesía ‘69* (donde se publicó asimismo su reseña: “Breve historia de la poesía en Santiago del Estero”) y *Santiago, 7 poetas* (1972). Presentó en Villa

Dolores (Córdoba, 1972) su plaqueta poética: *Plenitud y galaxias*. Además, publicó estudios sobre literatura santiagueña en la revista *Santiago educacional*, N° 7, 8 y 9; en *El Litoral* (Santa Fe), en *Meridiano* (N° 28 y 29) y en *El Liberal* (también estudios en los números extraordinarios de 1968 y 1973). En preparación: *Almafuerte, poesía y vaticinio*, *María Adela Agudo: Vida y obra*; *Rosario Beltrán Núñez y otros estudios*. Miembro fundador en 1961, preside actualmente la “Asociación Literaria María Adela Agudo”; miembro fundador y vicepresidente del “Centro Bandeño de Investigación y Letras” (CEBIL); fue secretario de la SADE. Creador, con Alfonso Nassif de la audición cultural “Nuestra tierra y sus poetas”, desde 1970. Creador y secretario organizador de los “Talleres Literarios” de la SADE en la provincia.

FELIPE ROJAS: Nació en La Banda el 23 de agosto de 1939 y falleció en Santiago del Estero el 26 de junio de 2011. Miembro de la Asociación María Adela Agudo, SADE y CEBIL. Tiene premios provinciales en poesía. Algunos de sus poemas fueron incluidos en: *Santiago del Estero, Poesía '69* y *Santiago, 7 poetas* (1972), de la cual fue compilador. Entre los libros publicados tiene: *Tiempo de sol y soledad* (poesía; 1980) y *El canto de la Micorriza* (2006). Autor de composiciones folclóricas, que las difunden destacados intérpretes de la música folclórica argentina. Colaborador en *El Liberal*, *Polen* de Catamarca; *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*. Dio a conocer en Villa Dolores (Córdoba, 1971) su plaqueta *Río de carnaval*. Obtuvo premios literarios, entre ellos: Segundo Premio Provincial de Poesía (1968); Primer Premio en el “1er. Concurso de Poesía y cuento del Interior” (poesía, 1976), además de numerosas distinciones por trabajos de carácter folclórico.

BETTY ALBA: Publicó en *Santiago del Estero, Poesía '69*, y colaboró en revistas literarias y periódicos del país y de España. En 1976 mereció el Primer Premio Nacional de Poesía en el Concurso Literario Desde San Rafael al País (Mendoza). Su poesía es estudiada en el Profesorado Salesiano de Córdoba, Instituto Filosófico Miguel Rúa, como en el Colegio Nacional de Santiago del Estero. Audiciones radiales por Radio Nacional, en programas literarios de Capital Federal y de Santiago del Estero donde se comentó y leyó su poesía, como así también en programas televisivos. Participó en encuentros de escritores y poetas en Córdoba, Santa Fe, Tucumán, La Rioja y Buenos Aires. Socia de la SADE, de la Asociación Literaria "María Adela Agudo" y de "Jardinalia".

CARLOS EDUARDO FIGUEROA: Nació en Buenos Aires el 18 de febrero de 1939, Contador Público Nacional y escritor. Poeta incluido en: *Santiago del Estero, Poesía '69*; *Santiago, 7 poetas*. Entre sus obras publicadas figuran: *Los juguetes del sueño* (1978), con ilustraciones de Rosa Comán; *Diálogo secreto* (1984); *Señales de dos mundos* (1993); *Soles de la memoria* (1998); *Días sin regreso* (2005), *La palabra encendida* (2008), Miembro de la C. D. de la SADE, sección local, y de la Asociación Literaria "María Adela Agudo". Participa activamente en sesiones literarias, entre las que destacamos: Peña "El Cardón" (Tucumán) y "Casa de Santiago" (Buenos Aires). Publicó poemas en las páginas literarias de *El Liberal* (Santiago del Estero) y *Los Principios* (Córdoba). Orientador de los "Talleres Literarios" de la SADE, de Santiago del Estero. Difunde sus poemas y noticias culturales en audiciones radiales.

Colaboró en *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero* y *Meridiano*, esta última de la Dirección General de Cultura de la Provincia. En la antología *Poesía argentina contempo-*

ránea, de la Fundación Argentina para la poesía, Buenos Aires, incluyeron en el tomo o, Parte N° 17, año 2008, una selección de sus poemas. Ver: www.letrasargentinas.com.ar
Correo electrónico: cfigueroa75@hotmail.com

ROBERTO VILLAVICENCIO VERA: Nació el 20 de noviembre de 1939 en Los Naranjitos (Termas de Río Hondo). Villavicencio en este caso es nombre, el apellido es Vera. Falleció el 12 de marzo de 1997. Fundador de la: “Sociedad Argentina de Escritores (SADE), seccional de Termas de Río Hondo y creador de los Encuentros Nacionales e Internacionales de Poetas desde 1983 hasta su fallecimiento. Estos encuentros en la actualidad llevan su nombre. Dejó libros inéditos en poesía.

CARLOS ALBERTO ARTAYER: Licenciado en letras. Nació en La Banda el 28 de agosto de 1940. Obtuvo premios literarios en poesía, entre ellos la distinción otorgada por la Dirección de Cultura de la Provincia, en 1968, a su libro *Tierra macha* (inédito); publicó poemas en “Muestra poética” (La Banda, 1968), *Santiago del Estero, Poesía* ‘69; *Santiago, 7 poetas*, (1972). Difundió sus poemas en diarios y publicaciones especializadas del país. *Norte*, de Tucumán; *Juglaría*, de Misiones. Colaborador de *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*, donde incluyó su estudio: “Primera aproximación a Irma Reynolds” (N° 11). Obras inéditas en poesía: *Poemas espaciales* y *Mi nombre era viento*; en prosa: *La rata se suicida y otros cuentos*. Fue miembro fundador y presidió la Asociación Literaria “María Adela Agudo” durante largos años. Fue Director Municipal de Cultura de La Banda y Presidente Interventor del Consejo General de Enseñanza Superior, Media y Técnica de la provincia de Santiago del Estero. Integró además, las C. D. de la SADE y Centro

Bandeño de Investigación y Letras. Presentó en Villa Dolores (Córdoba), 1972, su plaqueta de poemas: *Testimonio de humildad*. En el año 2002 publicó gran parte de su obra completa de poesía en una edición que contiene cuatro de sus libros: *Luz fabulada*; *Erosonetos*; *Los ojos recién llegados y Alguien y su muchedumbre*. En la antología *Poesía argentina contemporánea* de la Fundación Argentina para la Poesía, Buenos Aires, incluyeron en el tomo N° 17, año 2008, una selección de quince de sus poemas. Ver: www.letrasargentinas.com.ar. Correo electrónico: cartayer@gmail.com.

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ LOZA: Nació en Santiago del Estero el 22 de mayo de 1940 y falleció el 6 de octubre de 2005. Publicó: *Nuevos narradores* (1974), Ediciones Eudeba; *Para el fuego* (1987); *De libros y melancolía* (Cuentos, poemas y ensayos) y la novela *Casas enterradas* (1997). Se realizaron dos publicaciones póstumas: *Ensayos sobre literatura y cultura*, publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (2006) y *El lugar y la hora* (2012) que reúne su poesía completa. Se encuentran listos para ser reeditados la novela *Casas enterradas* y *Cuentos completos*.

JOSÉ SINESIO GÓMEZ: Nació en Quimilí, departamento Moreno, el 5 de agosto de 1940. Maestro normal. Publica: *Juntando sueños* (2004). Periodista, su trabajos se publicaron en diarios locales.

ZULIMA BULACIO: Docente nacida en Añatuya. Publicó poemas y realizó colaboraciones periodísticas sobre temas literarios en publicaciones en su ciudad natal y otros de Córdoba, Catamarca y Tucumán. Fue directora de cultura de la ciudad de Añatuya, también presidió la SADE, seccional Añatuya, Fundadora de la agrupación Cultural “El Umbral”. Sus tra-

bajos figuran en antologías y tiene dos libros inéditos: *La piel del sueño* y *Herederos del alba*.

ANTONIA RAQUEL SUÁREZ: nació en Añatuya, provincia de Santiago del Estero. Maestra Normal, ejerció la docencia en su ciudad natal. Cultiva el cuento, la poesía y el ensayo. Su primera publicación es *Historia de Añatuya* (1995). En 1997 publicó *Rapsodia para mi pueblo* (Poemas).

CARLOS VIRGILIO ZURITA: Nació el 31 de marzo de 1942. Desde su adolescencia hizo conocer sus poemas que merecieron el juicio valorativo de Horacio G. Rava, no desmentido por su producción posterior. Publicó en revistas especializadas: *Laurel* (Córdoba), *Cartón de poesía* (Tucumán), “Introducción a la amada” (hoja poética, Santiago del Estero, 1960). *Cuadernos de Cultura*, *El Liberal*, todos de Santiago del Estero. Incluido en una muestra de poesía joven, en la revista *Crisis* (Febrero 1975, N° 22). Publicó poemas en una ajustada selección, en el panorama de poesía santiagueña, *Santiago del Estero, Poesía '69*. Libro de poemas, inédito: *A falta de otra cosa*.

ANA ALICIA LICITRA: Nació el 7 de setiembre de 1943. Incorporada a la Asociación Literaria “María Adela Agudo”. Editó los opúsculos: *Recordación* (poesías, 1962), *Cuentos del bosque* (cuentos para niños 1963). Publicó en *Boletín de poesía* (de Jorge y León Federico Fiel), Buenos Aires; *El Liberal*; *Santiago del Estero, Poesía '69* y *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*. Libro de poemas, con prólogo de Lisandro Gayoso: *Hombre transversal* (1972). Incursiona con ensayos en torno a la poesía santiagueña, de los cuales ha ofrecido algunos anticipos en conferencias. Diploma de Honor de la SADE de Santiago del Estero, otorgado en

1975 y en mérito a su labor de difusión de las letras santiagueñas en Buenos Aires. Además, es Delegada de SADE ante la “Casa de Santiago” y otras entidades culturales de la Capital Federal. Igual representación le ha conferido la Asociación. Literaria “María Adela Agudo”.

ALBERTO TASSO: Nació en Ameghino (Buenos Aires) en 1943. Sociólogo y escritor, docente de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Publicó *Los hambres* (1973); *Secreto sol* (1978); coautor de *Acuerdo de partes* (1981). Correo electrónico: yleret@gmail.com

JULIO CÉSAR SALGADO: Poeta y pintor, nació en Frías, Santiago del Estero (Argentina), en 1944. Inició su actividad literaria en 1962 en el grupo *Jardinalia* (Santiago del Estero). Entre 1964 y 1965 codirige ediciones *Jardinalia*, con Carlos Alberto Bruchmann, que difundió, en pequeñas ediciones, la poesía argentina y del exterior. A partir de 1970 reside en Buenos Aires. En 1976 se reúne con los poetas Edgar Bayley, Francisco Madariaga y Roberto Sánchez para fundar el sello “Edición del Poeta”.

Colabora en distintos diarios y publicaciones nacionales e internacionales, así como en antologías. Ha publicado: *Escrito sobre los animales solitarios* (1971); *Agua de la piedra* (1976); *Caja de fuego* (1983); *Paisaje y otros poemas* (1991); *El ave acuática* (1999); *Trampa natura* (2º Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, Bienio 2001-2002); *Antología poética* (Venezuela, 2008); *Doble Cielo* (2010) Ed. Argonauta; *Muestra de Poesía Argentina del siglo XX* (Selección Jorge Madrazo y Julio Salgado, 2012, Lima, Perú) con el auspicio de la Embajada Argentina en Lima.

Participó en numerosos festivales internacionales de poesía en la Argentina, Colombia, México, Chile, Perú, Venezuela y

Canadá. Integró numerosos jurados para el Consejo Federal de Inversiones; Premio Nacional de Poesía Bicentenario (2010) y Ensayo Cultura y Nación.

ELINA ISABEL RÍOS: Nació en Pozo Hondo, provincia de Santiago del Estero, el 24 de diciembre de 1944. Docente. Publicó su primer libro *Poemas y poemas* (1970) y *El ángel del amor* (2000). Su obra se difundió en diarios y revistas de Santiago del Estero y de otras provincias.

JUAN CARLOS ALEGRE: Nació en Santiago del Estero el 12 de abril de 1945. Perteneció a varias instituciones profesionales y culturales. Publicó en 1961 un cuaderno de poemas titulado *Tiempo florecido* y poco después *Ya lejano*, también poemas. En 1972 editó *Mutaciones*. Sus poemas han sido leídos y comentados por Radio Nacional de Buenos Aires y por emisoras radiales locales. Participó en las revistas orales de SADE. Colabora en revistas y periódicos del país: *Los Principios* (Córdoba); *La Calle* (Río Cuarto, Córdoba); *Nuevo Norte* (Buenos Aires); *El Liberal* (Santiago del Estero). Su actividad artística abarca también pintura, habiendo obtenido un premio y diploma en el primer Salón de Pintura, Dibujo y Grabado (1961), organizado por el Museo Provincial de Bellas Artes. Correo electrónico: juanalegre1245@yahoo.com.ar

MIGUEL A. BREVETTA RODRÍGUEZ: Poeta y escritor. Interviene en: *Santiago, 7 poetas* (1972). Publicó: *Poemas con neurosis* (1973). También prepara algunos ensayos y anuncia la próxima publicación de su nuevo libro de poemas: *Jugar a vivir*, del cual ha ofrecido algunos anticipos en medios periodísticos. Creó programas radiales, desde donde difunde la obra de jóvenes valores de nuestra provincia. Publicó artículos en medios periodísticos locales y

nacionales. Recientemente fue distinguido en un Certamen Nacional de Poesía, que se llevó a cabo en Azul (Provincia de Buenos Aires). Socio de SADE.

GUILLERMO JOSÉ TAGLIOTTI PETRELLI: Nació en Firmat, provincia de Santa Fe, el 12 de julio de 1948. Desde 1972 se radicó en Fernández, provincia de Santiago del Estero. Publicó: *Pensamientos entrelazados*, (Poesía 1987). Ediciones realizadas en imprenta propia. *El periodismo como vocación* (Ensayo, 1995). *Semblanza santiagueña a 450 años* (Ensayo, 2004). *Santiago es musical* (Ensayo, 2007). Colaboró en diarios y revistas y condujo y aún conduce programas radiales.

ANTONIO CRUZ: Médico, escritor, investigador y periodista. Nació en Frías, Santiago del Estero (Argentina). Ha hecho periodismo radial y ha publicado colaboraciones y trabajos en diarios y revistas del país. Escribe desde 1996 y publicó: *Catarsis* (1998); *Ashpa Súmaj* (2003); *Canto a mi pueblo* (2003); *Aires del noroeste* (2005); *Tío Elías y otros cuentos* (2006); *Tránsito (Desde la oscuridad hacia la luz)* (2008); *Escritos diminutos* (2008); *Cuaderno de microrrelatos* (2010); *Cuaderno de microrrelatos II* (2012); entre otros. Tiene inéditos tres poemarios, un libro de cuentos, dos libros de microrrelatos y tres novelas.

Recibió numerosas distinciones a nivel nacional e internacional. Integra varias antologías: *Los comprimidos memorables del siglo XXI*, Colombia, 2010; *Panorama del microrrelato en el Noroeste argentino*, Ana María Mopty, UNT; *Monomabientes* de Rogelio Ramos Signes; *Grageas II*, de Sergio Gaut Vel Hartman y *Antología poética argentina de la Gaceta Virtual Literaria*, dirigida por Norma Segadas Manías. Su obra ha sido traducida al portugués, inglés e italiano.

PEDRO FAUSTINO RÍMINI: Nació en Capital Federal el 16 de junio de 1951, hijo de Carmen Magdalena, porteña, y de Pedro Leandro Rímini, santiagueño. Nacido en Buenos Aires, su vida transcurre en Suncho Corral. Actualmente se desempeña como Profesor en el Colegio Buen Jesús de Matará de la localidad homónima. Matará dista 30 Km. de Suncho Corral. Su abuela materna, doña Balbina Rodríguez era prima hermana de Alejandro Rodríguez Álvarez notable escritor de teatro que lo hacía con el seudónimo de “Alejandro Casonas”. Escribe poesías, cuentos cortos, obras de teatro y notas periodísticas. En el año 71 coprotagonizó la primera película de Santiago del Estero *Por que Por quien*. Escrita y dirigida por Jorge Eduardo Juan, sobre la cuestión forestal por la explotación indiscriminada de la flora santiagueña.

JUAN MIGUEL RUSSO: Nació en Fernández Santiago del Estero el 4 de enero de 1952, publicó *Pupila de universo* en 1991 y *El ciego del arco iris* (2005, prosa, música y poesía). Su obra se difunde a través del periodismo de actuaciones radiales tanto su poesía como sus letras como compositor músico y cantante.

ZUNY FILAS: Nació en Santiago del Estero, publicó: *Carta Abierta a Santiago del Estero y a Latinoamérica* (ensayo, 1995); dirigió con el concertista Martín Bunge el ciclo literario “Santiago, letra, música y plástica”.

MARÍA ROSA FRÁGOLA: Poeta santiagueña, que pertenece a las últimas promociones literarias. Publicó parte de su producción en verso en *El Liberal*; además editó plaquetas en “Ediciones Jardinalia” y fue incorporada a *Santiago del Estero, poesía* ‘69. Colabora en *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*. Socia de la SADE. Participó asimismo

en sesiones orales de poesía y audiciones radiales. Cultiva el verso breve, su lírica es directamente estremecida y canta a la ausencia que se vuelve lacerante en el transcurso temporal.

STELLA BERNASCONI: Profesora de Castellano, Literatura y Latín, Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Santiago del Estero. En la actualidad se desempeña como Rectora de la Escuela de Comercio “Profesor Antenor Ferreira”. Publicó: *Desde el ángel* (1985). Plaqueta: *Silencio incandescente* (1991); con el mismo título publicó su libro en el año 2001. Su obra se difunde en diarios, revistas y publicaciones especializadas en distintas provincias de nuestro país y del extranjero. Correo electrónico: bernasconi-stella@hotmail.com.

MELCY OCAMPO: Nació en Santiago del Estero el 20 de agosto de 1949. Profesora de Castellano, Literatura y Latín. Publica sus poemas en *El Liberal* y participa en sesiones literarias. Pertenece a la Asociación Literaria “María Adela Agudo”. Su primer libro: *Perpetuidad del ángel* (1983). Promotora de talleres literarios, Secretaria de la Sociedad Argentina de Escritores.

JORGE ROSENBERG: Nació en Santiago del Estero en 1948, sociólogo y escritor. Su primer libro de poemas: *La pelota de la luna* (1987); publicó cinco recopilaciones de su serie *El Zoco de la Buri Buri* (estampas de la vida santiagueña, a partir de 1996); *La siesta* (poemario, 1999). Director de la Biblioteca Provincial “9 de Julio”, desde 2008. Por su iniciativa se editó en forma facsimilar la colección de los 9 números de la revista *La Brasa* (1925-1945). La obra de Rosenberg es ampliamente conocida y se difundió en diarios y revistas nacionales y extranjeras.

EDUARDO MANZUR: Nació en Santiago del Estero en 1948. Conductor radial, creador del programa Santiago y su cultura conjuntamente con Marta Romero. Publicó: *Lágrimas de rocío* (1971); *Imágenes*; *La tercera Argentina*; *El cementerio de los presidentes*. Correo electrónico: manzureduardo@hotmail.com

JULIO CARRERAS (H): Nació en Santiago del Estero el 19 de agosto de 1949. Estudió pintura y música. Trabajó como periodista en la revista *Posición* (Córdoba) y *Nuevo Hombre* (Buenos Aires). También integró en 1973 la corresponsalía en Córdoba del diario *El Mundo* de Buenos Aires y el diario local *Córdoba*. Editó, con Juan Manuel Aragón (h) la revista *Quipu de Cultura* (ocho números). También fue director del suplemento “Cultura y Educación” de *El Liberal*, más tarde jefe de Editoriales de este diario.

MYRIAM INÉS DEL VALLE FUKUMOTO: Nació el 11 de mayo en Santiago del Estero, integró *Plaquetas literarias* con Zuny Filas. Publicó en diarios y revistas de la provincia y *Cuadernos de Cultura de la Municipalidad de Santiago del Estero*. Dirigió “Santiago en la cultura” y “Escritores de Nuestros Tiempos”. Condujo programas radiales.

ADRIANA DEL VITTO: Nació en Santiago del Estero el 20 de abril de 1959. Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Santiago del Estero; Diplomada y Especialista en Lectura, Escritura y Educación (Flacso) y Magister en Literatura Infantil por la Universidad Nacional de Rosario. Referente Provincial del Plan de Lectura desde 2006 y Coordinadora del NOA.

Publicaciones: *Distancias* (poemario); *Sexto sentido* (cuen-

tos) y *El fuego de mis juegos* (poemario). Colabora en diarios y revistas del país y del extranjero. Ha sido incluida en publicaciones compartidas.

Correo electrónico: adelvitto2005@yahoo.com.ar

MARGARITA MONTERO: (Margarita Elisa Montero) Nació en Santiago del Estero el 9 de julio de 1953. Es técnica en Estadísticas de Salud. Publicaciones: *Temple de quebracho, corazón de azúcar*, Sigma, 2005 (Cuentos, relatos y poesía). *De sol y de sal*, Dunken, 2010 (Cuentos, relatos y prosa poética). Reeditado por Idearte, 2012 y *Mujer detrás de la máscara*, ADL, 2012 (Poesía).

Además colabora en diarios y revistas del país.

Página en Internet: www.maguimontero.blogspot.com

Correo electrónico: maguimontero@gmail.com

SAMUEL BOSSINI: (seudónimo Pablo Narral), nació el 6 de enero de 1957 en Santiago del Estero (Argentina), reside en Buenos Aires. Publicó: *El sonido y la furia* (poemas) 1981; *Para una fiesta nocturna* (poemas) 1983; *Oscura tierra* (poemas) 1991 y *Mundo natural* (poemas) 2012. Tiene inéditos los libros de poesías: *Faena de lobos* y *El hueco*, y las novelas: *Byrne* y *Caminar sin ver*. Sus poemas y textos se publican en diarios y revistas de la Argentina, Chile, México, España, Estados Unidos y Ecuador. Participa en los Festivales de Poesía de la Argentina, Medellín (Colombia), Santiago (Chile) y México. Integró el consejo de redacción de la revista *Último Reino* (1983-1999); dirigió la revista de literatura y pensamiento *El Jabalí* (1994-2001); desde 2002 dirige *Malvario. Revista de Literatura y Arte*. Integra la antología *200 años de poesía argentina*, compilada por Jorge Monteleone y publicada por Alfaguara (2012).

ADOLFO MARINO PONTI: Nació en Quimilí (Santiago del Estero) en 1957. Publicó: *Poemas de amor y silencio* (1982); *La guerra de los pájaros* y *Una luna acribillada en el olvido* (1986); *Ópera salvaje* (1993) y *Crash* (2003). Se desempeñó como periodista del suplemento cultural del diario *La Voz* (Buenos Aires). En el cancionero popular sus obras fueron cantadas por Mercedes Sosa y otros reconocidos artistas. Actualmente vive en Buenos Aires.

HUGO ORLANDO RAMÍREZ: nació en Santiago del Estero el 28 de febrero de 1954. Profesor en letras. Libros de poesías: *Tus ojos en las calles* y *Sueños como aullidos*. Publicó en diarios y revistas, locales y nacionales.

GABRIELA OJEDA: Nació el 8 de noviembre de 1956, en Sumampa, departamento Quebracho (Santiago del Estero). Profesora de Castellano, Literatura y Latín. Publicó: *Intemporal*, con Zuny Filas y Velva Barrionuevo, y plaquetas literarias.

HÉCTOR RUBÉN BRAVO: Nació “en un pueblito al pie del Impenetrable del Chaco Santiagueño”, el 18 de noviembre de 1963. A los tres años se trasladó a La Banda y luego a la capital de la provincia de Santiago del Estero. Desde 1989 reside en Ushuaia. Ejerce la docencia como profesor de Filosofía y Pedagogía. Publicó: *Evangelio de un loco* (Mar del Plata, 1993) y *Poesía desde el confín del mundo*, (Punta Arenas, Chile, 1995); *Cuentos y relatos de mar, nieve y viento* (Parque Chas ediciones, 1999, Buenos Aires.) y *Del algarrobo a la Lengua*, Poesías, (Editorial Utopías, 2006, Ushuaia, Tierra del Fuego). Email: hectorbravo_63@hotmail.com.

PERLA PARRADO: (Blanca Parrado de Eslava) Nació en Las

Termas de Río Hondo. Santiago del Estero el 1 de mayo de 1940. Tiene publicaciones en diarios, revistas y plaquetas. Figura en antologías nacionales y extranjeras.

MARÍA DE LOS ÁNGELES LESCANO: Nació en Santiago del Estero el 12 de agosto de 1965, Doctora en Letras, publicó: *La herida necesaria* y coautora de *Poemas a cinco voces* (1996).

LUCAS DANIEL COSCI: Nació en Santiago del Estero en 1966. Es Profesor en Filosofía y Pedagogía y Licenciado en Filosofía. Se desempeña como docente en Instituciones de Nivel Superior de la Provincia de Santiago del Estero y en la Facultad de Filosofía y Letras de las Universidad Nacional de Tucumán. Ha publicado poesías, cuentos y ensayos en diarios y revistas locales.

Ha obtenido los siguientes Premios: Tercer premio en el Concurso de cuento “90 aniversario” del diario *El Liberal*, 1989; Primer premio en poesía en el concurso “V Centenario o Encuentro de Dos Mundos”, diario *El Liberal*, 1992; Mención en el IV Concurso Nacional de Cuentos y Poesía “Adolfo Bioy Casares”, 2010, organizado por el Municipio de Los Flores, Provincia de Buenos Aires.

Publicaciones: *Faustino* (novela), Editorial Lucrecia, Santiago del Estero, 2011 y *La memoria del viento* (cuentos), Editorial Lucrecia, 2012. Además integra ediciones con artículos de su especialidad: *Reflexiones actuales sobre el pensamiento de Rodolfo Kusch*, Coordinadora María Luisa Rubinelli, Editorial Universidad Nacional de Jujuy; *Democracia, Verdad y Justicia*; compiladores Alejandro Auat y María Lidia Juliá, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2009; *El pensamiento y la obra de Orestes Di Lullo*, compilador Gustavo Carreras, Santiago del Estero, 2011; *Condiciones de la democracia. Un enfoque situado*, compilador Alejandro

Auat, Lucrecia Editorial, Santiago del Estero, 2012.

SANDRA LÓPEZ PAZ: Nació en La Banda (Santiago del Estero) en 1966. Profesora de Castellano, Literatura y Latín. Es hija del poeta Dante José López. Como Escritora, ha integrado en su adolescencia las embajadas culturales del Atelier Cultural de la ciudad de La Banda, juntamente con figuras reconocidas del medio artístico y literario. Ha sido distinguida como Mujer del año, en el rubro Poesía Joven por el Honorable Concejo Deliberante de esta ciudad capital, en 1993. Ha obtenido premios y menciones en diversos concursos organizados por entidades gubernamentales y privadas. Ha publicado en antologías y revistas culturales. Como compositora, ha escrito y grabado las letras de canciones del CD *Amor total*, del compositor Cacho Encalada, presentado en el Teatro 25 de Mayo, en 2002.

Es Secretaria General de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), Sección Santiago del Estero; Miembro de la Asociación Literaria “María Adela Agudo”. Cofundadora con Zunny Filas del Círculo Literario de Mujeres “Mama Antula”. Presidente de SUMMA Colectivo de Arte. Integra la *Antología de microrrelato*, 2011, dirigida por Antonio Cruz; la antología *Esas voces*, dirigida por Nelly y Norma Tamer y la *Antología de poemas*, 2011. Publicaciones: En 2012 publicó los libros *Partes de mí y otras calles*, *Liturgias mundanas* y *Variaciones del ego*. En proceso de edición se encuentran los libros: *Americania: el sueño del árbol* (poemas); *Nombrar los nombres* (poemas); *Hipsipila* (poemas); *Ensayos en la luz del día* (ensayos); *Ninfotéricas* (microrrelatos); *Nicuentos solos* (narrativa).

Correo electrónico: sandraanabell@yahoo.com.ar, sandralopezpaz@gmail.com

NANCY GIMÉNEZ: Nació en Las Termas de Río Hondo el 2 de marzo de 1966. Profesora de Castellano, Literatura e Historia. Directora de Teatro y Talleres Literarios de la Municipalidad de Las Termas de Río Hondo en el periodo 1989-1994. Publicó en diarios y revistas y antologías.

CAROLA SANTUCHO: nació el 27 de abril de 1971 en Santiago del Estero. Es Licenciada en Psicopedagogía (UCSE). Integró el Grupo literario juvenil “Encuentro” desde 1993. Es socia fundadora del movimiento a la poesía “Sachayoj”, iniciado en 1994 y de la “Casa de la poesía Selva Yolanda Ramos” (La Banda- Santiago del Estero).

Publicó tres libros de poesías: *Tierra de amor y sueños*, en 1999; *Cuando te nombro*, en 2001 y su tercer libro, *Presentimientos*, 2006, (reeditado en 2010).

Participó en las siguientes antologías: *La Banda y sus poetas* (2000); *Celebración de la palabra*, (2009) y *El libro de Oro del Bicentenario* (2010), publicado por SUMMA, 2012, y Universo de Palabras, 2013.

Participa habitualmente en rondas de poesías y en paneles. Fue jurado en Concursos literarios de poesía y cuento. Obtuvo premios en concursos literarios con los poemas “Vendrás” y “Acero y Piedra”. En 2006 el Club de Leones (La Banda) le otorgó el premio “León de Honor”, en el rubro poesía. En 2010 tuvo un espacio poético literario en la FM Santiagomanta (105.7). Actualmente es miembro de la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Santiago del Estero, SADE.

FRANCISCO AVENDAÑO: nació en Santiago del Estero el 10 de marzo de 1980. En el año 2009 publicó artesanalmente el libro *biografía del instante*, a través de la editorial independiente hongospaginales. Tiene tres libros de poesía inéditos:

verbos indelebles, la piedra de Sísifo y a nivel del mar, que se encuentran en proceso de publicación.

Sus poemas integraron varias antologías: *Poesía joven del Noroeste argentino*, compilada por Santiago Sylvester (Fondo Nacional de la Artes); *Desde la palabra*, por Rosa María Sobrón (Editorial Dunken); *Festival de poesía del Norte Grande* (Dirección de Cultura de Salta); *Palabra abierta* (Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero); *Peligro inflamable* (Ediciones Folia) y *Cross a la mandíbula* (Antología bilingüe en francés y castellano), editorial Nuitmyrtide, Francia. Participó de numerosos encuentros y festivales de poesía en Rosario, Salta, Tucumán y Santiago del Estero. Coordinó el espacio Poesía Joven en la Primera Feria Provincial del Libro de Santiago del Estero (2010). En 2012 estuvo a cargo de la Coordinación general de la III Feria Provincial del Libro de Santiago del Estero. Vive en la ciudad de Santiago del Estero donde ejerce la profesión de abogado.

RUBÉN ANÍBAL COSTILLA: El Mojón, Dpto. Pellegrini, Santiago del Estero (1980). Ha publicado *Mojonerías* (poesía, 2008), *Historia del vacío* (poesía, 2009) y *El árbol de los pájaros secos* (poesía, 2011). Integra antologías provinciales y nacionales. Ha participado como invitado en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Obtuvo el premio “Ponciano Luna”, otorgado por la Municipalidad de Nueva Esperanza, como persona Destacada de la Cultura, en 2011.

ANDRÉS NAVARRO: (Santiago del Estero, 1980). Psicólogo y escritor. Integra las antologías *El microrrelato en Santiago del Estero* (2008) y la *Antología Jetona* (2010). Publicó *Enanos escondidos* (microrrelato, Ed. Perras Negras, 2011), *Ingresos brutos, o bruto el que ingresa* (poesías, Ed. El Enchufe, 2013)

y *El perro pata y el mono Cornejo* (poesía, Ed. El Enchufe, 2013).

VERÓNICA PIZZELLA: Buenos Aires, 1981. Vive en Santiago del Estero desde sus dos años. Docente en lengua y literatura. Participó con sus escritos en diversas antologías impresas y publicaciones a través de la Web.

JUAN SANTIAGO AVENDAÑO: Santiago del Estero. Abogado. Sus poemas fueron publicados en diarios locales y difundidos en programas de radio. Participó integrando paneles en varias ediciones de la Feria del Libro de Santiago del Estero, de Catamarca y Buenos Aires (2013). En 2010 fue Coordinador del ciclo de escritores santiagueños “Palabra Abierta”, organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, que posteriormente publicó una antología homónima, 2012. Tiene un libro de poesías inédito.

JULIA JORGE: (1993) Nació y creció en Santiago del estero. Cursa sus estudios universitarios en la provincia de Córdoba. Está agradecida por poder participar en esta antología.

Reseña biográfica de plásticos

JUAN CARLOS GARCÍA: (Santiago del Estero, 1931-2009). Cursó la licenciatura en Artes Plásticas, especialidad Grabado, en el Departamento de Arte de la Universidad Nacional de Tucumán. Ha participado representando a la plástica local en numerosas exposiciones en nuestro medio, en el interior de la provincia y otras provincias argentinas. Sus obras integran las colecciones del Museo Provincial de Bellas Artes de Tucumán. Departamento de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. Museo Provincial de Bellas Artes “Ramón Gómez Cornet”, de Santiago del Estero. Academia Nacional de Bellas Artes del Norte “Juan Yaparí”, de Santiago del Estero, entre otras colecciones. Está representado en otros países, Gabinetes de la Estampa del Museo y Academia de Bellas Artes de Viena, Austria. Sociedad de Intercambio Cultural de Varsovia, Polonia. Royal College of Art de Londres, Inglaterra y otras. Fue Director del Museo Provincial de Bellas Artes “Ramón Gómez Cornet” desde 1968 hasta 1985. Profesor fundador de la Academia Nacional de Bellas Artes del Norte “Juan Yaparí”, de Santiago del Estero. Titular de la Cátedra de Grabado.

JOSÉ RAFAEL INGRATTA: Nació en Santiago del Estero en 1936. Inició sus conocimientos de arte con el escultor Roberto Delgado. Cursó sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes “Juan Yaparí”, egresando en 1962. Al año siguiente fue profesor de dibujo y pintura en la Escuela de Especialidades Paul Groussac. Se desempeñó como docente, regente y luego rector de la Escuela de Cerámica y Artesanía “Dr. Ricardo Rojas”. Como artista

plástico participó en numerosos salones y muestras realizados tanto en nuestra provincia como fuera de ella, habiendo obtenido premios en numerosas oportunidades. Fue jurado a nivel provincial y nacional, es autor del diseño y realización de la llave de la ciudad de la banda; realizó la réplica de la imagen de la Virgen de Sumampa, que se venera actualmente en la iglesia Catedral Basílica, Parroquia Virgen de Sumampa y otras. En 1992 fue distinguido como ciudadano ilustre por el programa Hispanidad y Municipalidad de la ciudad de Fernández.

En 1994 el Gobierno de la Provincia lo distingue como consultor honorario vitalicio del Museo de Bellas Artes “Ramón Gómez Cornet”. En música, fue integrante fundador del conjunto folklórico “Los Tobas” y “Los Peregrinos”. En el canto coral formó parte del Orfeón Santiagueño y la Agrupación Coral Mixta “Choralía”. Actualmente es miembro de la Asociación Guitarritas Santiagueños.

NELLY ORIETA: (Santiago del Estero, 1921 – 2003). Artista plástica, maestra nacional de Artes Visuales, participó en muestras tanto y obtuvo numerosos premios nacionales e internacionales. Una de las fundadoras del “Atelier Cultural” de la ciudad de La Banda, junto con artistas de esa ciudad.

MARIO CERÓN: Nace en Málaga, España, en 1945. Realizó estudios en la Escuela Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y C. de Bellas Artes, de Madrid. En 1967-1968 es becado para Ampliación de Estudios en París. Ha realizado cursos de Grabados en EE.UU. Ejerció la docencia en Madrid en la especialidad de Grabado desde 1975 a 1982. En 1984 se radica definitivamente en Santiago del Estero en donde, enamorado de su cultura, comienza a identificarse con las civilizaciones precolombinas, fruto de las cuales surgirían

sus series “Rumigrafías” (1987) y “Alegorías Americanas” (1993). Como consecuencias de éstas, presenta en 1996 su serie “Nudos”, propuesta que no puede estar divorciada de sus experiencias anteriores, ya que, aparte de otros significados, nos trae un cierto recuerdo de los quipus americanos. Ha Ilustrado a la mayoría de los escritores santiagueños y ha participado como jurado en numerosos concursos provinciales y nacionales.

MARIO MARTÍNEZ: (Santiago del Estero, 1949-2013). Artista plástico. Egresó del Instituto Superior de Bellas Artes (ISBA) “Juan Yaparí”, Santiago del Estero, donde desempeñó la tarea de docente. Fue integrante fundador del Grupo La Urpila y de intensa actividad en gran parte del país desde el año 1973. Ilustró libros y revistas. Dictó charlas, conferencias, cursos, y talleres; integró paneles, ofició de jurado en salones provinciales y municipales. Realizó numerosas exposiciones individuales y colectivas en Santiago del Estero, gran parte del país y el extranjero. Expuso permanentemente en Salones Nacionales y Provinciales, donde obtuvo numerosas distinciones por su obra.

RICARDO TOURIÑO: Nació en la ciudad de Santiago del Estero en 1953. Es profesor nacional de Escultura y Dibujo y maestro nacional de Dibujo. En la actualidad ejerce la docencia oficial y particular en los niveles terciarios y secundarios, dicta la cátedra de Dibujo y Escultura en todos los niveles del Profesorado del Instituto Superior de Bellas Artes del Norte “Juan Yaparí”. Comenzó su actividad plástica en los años '70, realizó murales pictóricos y escultóricos y exposiciones individuales y colectivas en Santiago del Estero, gran parte de la Argentina y también en el exterior. Ilustró libros, periódicos, revistas. Dictó charlas, conferencias, ofi-

ció de jurado en salones nacionales, provinciales y municipales, realizó escenografías y decorados. Expone en Salones Nacionales desde 1985. Ejerció la dirección del Museo Provincial de Bellas Artes “Ramón Gómez Cornet”, en 2004-2005. Expuso en el Centro Cultural Recoleta, en Palais de Glace, en el Teatro San Martín, en la Galería Pacífico y en galerías particulares de la ciudad de Buenos Aires. Realizó importantes murales. Obtuvo numerosos premios y distinciones a nivel provincial, regional, nacional e internacional. Correo electrónico: ricardotouri@hotmail.com

RODOLFO SORIA: Nació en el Paraíso, Delfín Gallo, Cruz Alta, provincia de Tucumán, en 1959. Se radicó en la provincia de Santiago del Estero en 1985, donde colaboró en el diario El Liberal con las publicaciones de sus dibujos. Tuvo a su cargo el Taller de Formación artística “La Trova”. Actualmente se desempeña como docente en el Instituto Superior de Bellas Artes del Norte “Juan Yaparí”. Dicta cursos de dibujo y pintura en su casa-taller. Obtuvo premios y distinciones. Realizó exposiciones individuales. Correo electrónico: soriaarte@hotmail.com

ADRIANA RAMOS TABOADA: Nació en Santiago del Estero, Argentina. Estudia dibujo y pintura en su provincia y en Buenos Aires. Realiza cursos y seminarios sobre restauración en el país y en el exterior. Ilustró revistas y libros. Realizó escenografías en Canal 7 TV. Integró el equipo que restauró la Catedral Basílica de Santiago del Estero y el Nártex de la de Buenos Aires. Coautora de proyectos para la difusión del arte. Coordinadora del Canal 20, Universidad de Santiago del Estero. Realizó exposiciones colectivas, exposiciones individuales y obtuvo múltiples distinciones. Correo electrónico: adriramost@hotmail.com

Exposiciones colectivas: participa de los Salones Nacionales de Pintura y Dibujo desde 1990. En 1991: Universidad Nacional de Santiago del Estero. 1993: Galería Hoy en el Arte, Buenos Aires. Salón NOA, Museo de Bellas Artes Ramón Gómez Cornet, 1993. 32° Salón de Pintura, Museo “Timoteo Navarro”, Tucumán. 1998: Universidad de Miami, Florida, EEUU; Città di Avelino, Nápoles, Italia. 1999: Feria de Arte y Comercio Internacional. G.B.O.G. Singapur; Expo-Internacional de arte y comercio Lisboa, Portugal. Y otras exposiciones hasta la actualidad.

LEYLA ESTELA NASSIF: (Santiago del Estero, 1960 – 1998). Cuarta hija de Alfonso, profesora de Escultura, egresada en el Instituto Superior de Bellas Artes del Norte “Juan Yaparí”.

Autores de reseñas biográficas

YESMÍN NASSIF DE BARRIENTOS: Nació en Suncho Corral, departamento Juan Felipe Ibarra. Vicerrectora del Nivel Superior de la Escuela Normal Superior “Dr. José Benjamín Gorostiaga”, capacitadora e investigadora de esa Institución. Becada por el Instituto Nacional de Formación Docente en la Universidad de Alcalá de Henares (España). Completa la obra bibliográfica iniciada por el profesor Ricardo Dino Taralli²⁵, en la primera edición de la presente antología en el año 1978. También realizó la bibliografía de los poetas incluidos (278 en total) de la *Antología de poetas del Noroeste argentino –Noa*, obra realizada por Alfonso Nassif, (2007) para la Biblioteca Nacional, aun inédita. Correo electrónico: ynassif@arnet.com.ar

25 Ver reseña bibliográfica de autores incluidos, igualmente en el caso de la página en quichua.

Bibliografía básica sobre literatura santiagueña

AGÓN. *Cuaderno a María Adela Agudo*, (1953), Edición a cargo de amigos. Revista de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

ALÉN LASCANO, LUIS C., (1961) *Trayectoria histórica de un obra espiritual*. Santiago del Estero.

— (s/f) *Homenaje a Ricardo Rojas*, Santiago del Estero.

— (1970) *Pablo Lascano, un precursor de la literatura regional*. Noa Cultural, San Miguel de Tucumán.

— (1974) *Homero Manzi. Poesía y Política*. Buenos Aires.

ARÉVALO, ROBERTO, (2000) *Santiagueños notables*. Ed. Dunken, Buenos Aires.

BEGUIRIZTAIN, JUSTO:(1963) *La Beata de los Ejercicios*. Buenos Aires.

BELTRÁN, OSCAR R., (s/f) *Historia del periodismo argentino*. (Citado por José F. L. Castiglione).

BELTRÁN NÚÑEZ, ROSARIO, (1948) *Sor María Antonia de la Paz y Figueroa*. RADE, Buenos Aires.

BLANCO, JOSÉ MARÍA, (1942) *Vida documentada de la Sierva de Dios, María Antonia de la Paz y Figueroa*. Buenos Aires.

BRAVO, DOMINGO A., (1944) “El primer escritor santiagueño” Sobre Cosme del Campo. *Revista Picada*, año VI, N° 30/31, Santiago del Estero.

— (1947) “Mateo Rozas de Oquendo”(Primer poeta de Santiago). *El Liberal*, Santiago del Estero, septiembre 2.

- (s/f) “Lecciones santiagueñas. Mi carpeta”.
- (1966) *Episodios provincianos*. Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires.

CANAL-FEIJÓO, BERNARDO, (1937), *Ensayo sobre la expresión popular artística en Santiago del Estero*.

- (1951) *Burla, credo, culpa en la creación anónima*. Editorial Nova, Buenos Aires.

CARILLA, EMILIO, (1956) *Rosas de Oquendo y el Tucumán*. Dirección General de Difusión Cultural, Méjico. (Ver bibliografía adjunta en este estudio).

CAROL, MOISÉS, (1937) “Estudio sobre la vida y obra de Pablo Lascano”. En *Revista Centro*, Santiago del Estero, N° 12, febrero.

- (1943) *Esquemas y valores*. Buenos Aires.
- (1946) *Letras santiagueñas*. Prólogo, notas y selección por Moisés Carol, Santiago del Estero.

CARTIER DE HAMANN, MARTA, (1977) *La Brasa*. Una expresión generacional santiagueña. Edit. Colmegna, Santa Fe.

CASTIGLIONE, JOSÉ F. L., (1948) *El periodismo en Santiago del Estero*. El Dr. Castiglione cita en un ensayo (*El Liberal*, número del Cincuentenario, 1948) las principales colecciones de periódicos que es posible consultar en nuestro medio: las de Domingo Maidana, Napoleón Únzaga, Dr. Lorenzo Fazio Rojas, Dr. Alfredo Gargaro, además de la suya. El Dr. Gargaro fue asimismo autor de un estudio sobre “La primera imprenta y el primer periódico en Santiago del Estero”; Baltazar Olaechea y Alcorta publicó un artículo en *La Nación*, del 25 de Mayo de 1910, sobre el periodismo.

CASTRO, MARIO ALEJANDRO, (1977) *Relatos santiagueños*. Editorial Santiago Libros, Santiago del Estero.

CORTAZAR, RAÚL AUGUSTO, (1959) "Folklore literario y literatura folklórica", en *Historia de la literatura argentina*, dirigida por Rafael Alberto Arrieta, Tomo V. Buenos Aires. (Ver enfoques sobre autores santiagueños en otros tomos de la citada literatura).

CUADERNOS DE CULTURA SANTIAGO DEL ESTERO, (1970-) Ediciones de la Municipalidad de la Capital. Dirección, estudios y notas: Ricardo Dino Taralli. Se publicó desde 1970.

CUADRANTE NOA, (1973-) Revista del Centro de Estudios Regionales de Tucumán. Director: Orlando Lázaro. cinco números aparecidos a partir de 1973.

DI LULLO, ORESTES, (1940) *Cancionero popular de Santiago del Estero*.

— (1947) *Santiago del Estero, "noble y leal ciudad"*.

— (1965) *Elementos para un estudio del habla popular de Santiago del Estero*.

DE LA GUARDIA, Alfredo, (1967) *Ricardo Rojas*. Editorial Schapire, Buenos Aires.

EL LIBERAL. Números del 25 Aniversario (1923); del Cincuentenario (1948); del 70° Aniversario (1968) y del 75° Aniv. (1973). Además, suplementos dominicales y especiales. Secciones: "Santiago cultural", "Horizonte cultural", "Colaborando con la escuela", "Del pasado santiagueño", etc.

FIGUEROA, MARCOS J., (1943) Siembra, labrador, siembra.

— (1966) *Registro rural. Del terruño.*

— (1968) *Senderos santiagueños.*

— (1970) *Sonetos, y otras publicaciones.*

FIGUEROA, CARLOS EDUARDO, (1978) Los juguetes del sueño. Santiago del Estero.

GIL ROJAS, ANDRÓNICO, (1954) El ckaparilo. Santiago del Estero.

— (1962) Los tipos de mi fogón, Santiago del Estero.

JUÁREZ, CRISTÓFORO, (1939), *Reflejos del salitral*. 1º Ed., Santiago del Estero.

— (1972) *Cantares*. Santiago del Estero.

— (s/f) *Llajtay*. Santiago del Estero.

LASCANO, PABLO, (1889) *Siluetas contemporáneas*. J. Peuser, Buenos Aires.

LEIVA, NICOLÁS S., (1978), *Himno a Maquijata*. Plaqueta. Ediciones Maquijata, Santiago del Estero.

MERIDIANO, (1971-) Publicación de la Dirección General de Cultura de la Provincia, 29 números aparecidos, desde Marzo de 1971.

MUESTRA POÉTICA, (1968) *Segundo Cuaderno "María Adela Agudo"*. Edición de la Dirección Municipal de Cultura de La Banda, Santiago del Estero.

OLAECHEA Y ALCORTA, BALTAZAR, (1907) *Crónica y geografía de Santiago del Estero*, 2ª ed. Santiago del Estero.

ORTIZ DE MONTELLANO, BERNARDO, (1946) *Literatura indígena y colonial mexicana*. Secretaría de Educación Pública, México.(Ver Rojas y de Oquendo).

PAPPALARDO, MARÍA TERESA, (2007) *Diccionario biográfico cultural santiagueño*. Editorial El Liberal, Santiago del Estero.

POESÍA Y CUENTO DEL INTERIOR, (1977) Edición de la Dirección General de Cultura de la Provincia.

RAVA, HORACIO G., (1948) "Mateo Rojas de Oquendo, poeta y aventurero del Siglo XVI", En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Santiago del Estero, N° 19-22, enero-diciembre.(Ver: bibliografía adjunta).

— (1959) "Presencia del maestro en la producción poética de Santiago del Estero. Santiago del Estero.

— (1972), *Los sobrenombres santiagueños*. Edit. Tarco, Tucumán.

— (1978) *Panorama de las letras santiagueñas*. Dirección Gral. de Cultura de la Provincia.

ROJAS, RICARDO, (1907) *El país de la selva*. Garnier Hnos., París(Francia).

— (1960) *Historia de la literatura argentina*. Editorial Kraft, Buenos Aires.

SANTIAGO DEL ESTERO, POESÍA 69, (1969) Edit. Comisión de Homenaje al 416° Aniversario de la Fundación de Santiago del Estero, a cargo de Alfonso Nassif y Ricardo Dino Taralli.

SANTIAGO EDUCACIONAL, (s/f) Centro Provincial de Tecnología Educativa de Santiago del Estero, 12 números publicados.

SANTIAGO, 7 POETAS, (1972) Prólogo de Felipe Rojas. Edit. de la Sociedad Argentina de Escritores, Sección Santiago para Ediciones Maquijata.

TARALLI, RICARDO DINO, (1970) “La narrativa de Pablo Lascano”. En *El Liberal*, Santiago del Estero, 6 de octubre. Ver: Santiago Educacional, N°. 7, 8 y 9, con estudios sobre literatura santiagueña.

— (1972) “Martín Fierro en Santiago del Estero: Paralelo entre Martín Fierro y Silverio Leguizamón”. Separata de *Cuadernos de Cultura*, N° 6, octubre.

— (1974) *Tiempo solidario* (poemas). Edic. Fco. Colombo, Buenos Aires.

— (1977) *Entre España y América: Cervantes y San Francisco Solano*. Edic. de la Direc. Gral. de Cultura de la Provincia, Santiago del Estero.

TÉVEZ, ALDO L., (2007) *Diccionario Runa Simi o Quichua Castellano*. Edición del autor, Buenos Aires.

Escritores y asociaciones literarias de Santiago del Estero

La Literatura santiagueña se inicia en 1543 con la primera entrada de Diego de Rojas, que –según Domingo A. Bravo– constituye la invasión bilingüe castellano-quichua (Ver: *El Liberal*, 70° Aniversario, 1968). La primera obra que se conserva es la “Probanza” del soldado-cronista de esa expedición, Pedro González de Prado, escrita en 1548 en el Perú, con datos referentes a nuestra provincia.

Hacia 1660, se documenta el nombre del primer escritor santiagueño, el Dr. Cosme del Campo, pero su obra documental –si es que la escribió– se perdió con la documentación referente a la misma. En el siglo XVIII destacamos: P. Gaspar Juárez (1731-1804), que descolló en el género epistolar.

En la poesía, Mateo Rojas de Oquendo –que llegó a Santiago con Ramírez de Velazco en 1585– fue el soldado-poeta que inició este género con el poema “Famatina”, que se ha perdido: sólo quedan de él sonetos y sátiras especialmente. Continúan Amancio Alcorta (1805-1862) y José Enrique Ordóñez, entre otras voces del siglo XIX. Merece recordarse la poesía payadoresca de este último y la poesía popular que surge con caracteres propios.

Por su parte Pablo Lascano (1854-1925) inició la narrativa breve con *Siluetas contemporáneas* (1889) y la novela con *Juallo* (quedó inconclusa con el primer capítulo).

En el umbral del siglo XX, Ricardo Rojas (1882-1957) edita *La victoria del hombre y otros cantos* (1903), con lo que podemos afirmar que las letras santiagueñas, adquieren madura consistencia a partir de este escritor, que habría de desarrollar una prolífera labor literaria y docente.

Interesa en esta apretada reseña –preparada a propósito de

la *Antología de poetas santiagueños*, preparada por Alfonso Nassif— consignar el vigor de las Asociaciones y Grupos Literarios. El 13 de Mayo de 1876 (según Alfredo Gargaro) se funda la primera institución bajo el nombre de *Sociedad Estudios Rivadavia*, con la presidencia de Benjamín Ábalos y como una influencia del Colegio Nacional, creado en 1869. Pertenecieron a ella, entre otros: Mariano Gorostiaga, Manuel Argañarás, Benjamín Palacio, Belindo Iturbe, Benjamín Jiménez, Abdón Palacio, Atanasio Rodríguez, Froilán Soria, Luis Ponce G., José A. Gorostiaga, Tirso Yáñez, D. E. Palacio y Teodomiro Juan Paz.

El humorismo se hace presente con la obra de Daniel Soria, *Almanaque humorístico para 1900*, muy curioso ejemplar que fuera prologado por Pablo Lascano. Este aspecto —el humor— habría de darse desde otro ángulo, unido al costumbrismo, alrededor de cincuenta años más tarde y en forma sostenida con la obra de Juan F. Bianchi (*Tata Melcho*), quien ofrece en *Santiagomanta* una selección antológica de sus libros anteriores.

Obras que merecen citarse en estos comienzos del siglo XX son: *Agustina*, de Francisco J. Viano; *Santiago del Estero y la Revolución de Mayo. Una página de historia argentina*, de Miguel Ángel Garmendia; *Oración a la Bandera*, de Julio Argentino Rojas (hermano de Ricardo); *El constitucionalista y la Constitución y Orientaciones modernas*, de Marcos J. Argañarás, son algunos de esos hitos que deben señalarse para el rescate y actualización de juicios literarios.

Concordamos con Horacio G. Rava (Ver: *El Liberal*, número del Cincuentenario, 1948) en que “antes de 1914 no hay movimiento poético de consideración”. Sin duda: Ramón Cordeiro, Javier Canal Feijóo, Rodolfo Arrendó, Héctor Aliaga Rueda y Mateo Segundo Olmos superan a los escritores de la “Sociedad Estudios Rivadavia”, especialmente con

las obras del último autor citado. Pero no conocemos que se hayan nucleado en forma orgánica. Entre 1914 y 1917. Una revista ofrece sus páginas a los escritores: *Primaveral*. Comienzan a publicarse las primeras poesías de Marcos J. Figueroa, Guillermo Carabajal y Carlos Abregú Virreira. En 1917, se reúnen los integrantes de “Los Inmortales”, nombre tomado del famoso café porteño. Son ellos: Marcos J. Figueroa, Carlos Abregú Virreira, Horacio y Manuel Maldonado, Raúl García Gorostiaga, Emilio A. Christensen, Gregorio Guzmán Saavedra, Enrique C. Almonacid y José M. Paz, entre los más asiduos concurrentes.

El intenso movimiento literario de nuestra provincia alcanza su mayor auge hacia 1925, con la fundación de La Brasa, que por varias décadas irradia su influencia desde Santiago hacia el país. Además de su orientador, Bernardo Canal Feijóo, figuran: Carlos Abregú Virreira, Enrique C. Almonacid, Emilio A. Christensen, Oscar R. Juárez, Horacio G. Rava, Cristóforo Juárez, Clementina Rosa Quenel, Mariano R. Paz, Blanca Irurzun, Luis Suárez, (dedicó un poema a La Brasa), Ciro Torres López, Manuel Gómez Carrillo, Emilio y Duncan Wagner, Orestes Di Lullo, Ernesto Barbieri, Pedro Cinquegrani, Santiago Dardo Herrera, Luis S. Manzione, Moisés Carol e Hipólito Noriega. Nos dice Horacio G. Rava que María Adela Agudo “también se acercó al grupo de poetas y escritores de La Brasa, pero su aproximación fue breve, más próxima estuvo a otros núcleos, como el grupo Vertical, en cuya revista –dirigida por el mismo Rava– publicó algunos de sus primeros poemas”. (Ver: *El Liberal*, número del 75° Aniversario, 1973 y *La Brasa. Una expresión generacional santiagueña*, de Marta C. de Hamman).

En Añatuya, la literatura florece con Carlos y Guillermo Abregú Virreira, Luis S. Manzione y su hermano Homero Manzi, Leticia, Nicolasa y José Reyes Salinas, Carlos

Domingo Yáñez, Nicomedes Carr, Roberto Castro y en nuestros días Lisandro Amarilla, Juan Gualberto Amarilla, Antonia Raquel Suárez, Taciano Azzolino Téndola, Sonia Hilda Niccolai y Luis Oscar Luna.

Desde Frías, a los nombres iniciales de Vicente Porfirio y Eliseo Fringes, cabe consignar posteriormente los de Carlos Efraín Zurita, Samuel Sosa Córdoba, Gaspar Villarreal y Selva Yolanda Ramos, quienes han trascendido con sus obras.

En La Banda: Crisóstomo Juárez, Domingo A. Bravo (que dirigiera la revista *Picada* y el Centro Bandeño de Investigación y Letras, CEBIL, desde 1969), Apolonio Alderete, Julio Olivera, Segundo V. Osorio, Ramón Ciro Orieta, Delia Mirta Blanco, Ángel Luciano López, Santiago Dardo Herrera, Félix Molina Téllez, Roberto Rojo, Víctor Rojo, Dalmiro Coronel Lugones, Iber H. Verdugo, Alberto Sánchez Ávalos, José Fernández Molina, Lázaro Criado, Orestes E. Pereyra, Julio Argentino Jerez, Ada Nilda Alderete, Julio Horacio Urtubey, Ramón Gallardo, Carola y Marina Briones, Carlos Alberto Artayer, Felipe Rojas, Luis Octavio Orieta, Rumio Nader, José Ignacio Marcos, Mínima Wiaggio, Ricardo A. Faisal. (Ver: *Cuadernos de Cultura*, N° 8, págs. 7 y ss): “Valores de la literatura santiagueña”, de Domingo A. Bravo.

Para completar nuestra reseña, en la que es materialmente imposible dar todos los nombres sugerimos a los interesados en el tema, consultar: *Letras santiagueñas*, de Moisés Carol (1946); *Santiago del Estero*, Poesía 69; *Panorama de las letras santiagueñas*, de Horacio G. Rava y revistas literarias: *Picada*, *Centro*, *Vertical*, *La Brasa*, *Bohemia*, *Primaveral*, *Ariel*, *Proteo*, etc. *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*, *Meridiano* y la colección de *El Liberal*. Además y como puntos de referencias: *Muestras Américas*, *Santiago en Buenos*

Aires, Por qué, ediciones “Jardinalia”, *Maquijata, Albigasta, Pucará*, entre las de mayor circulación.

Otro grupo de escritores de variada procedencia y temática, es el que sigue: Carlos Bernabé Gómez, Nicandro Pereyra, Andrónico Gil Rojas, Durval Abdala, Pablo Achem, Rolle Nassif, Humberto Palomo, Eduardo Manzur, Nasim Naput, Eduardo López Alzogaray, Gerardo D. A. Montenegro, Enrique Ruiz Grez, Jesús María Pereyra, Luciano Vittar, Jorge Fernández, Juan Gualberto Paz Saavedra, Héctor D. Argañarás, María Aliaga Rueda, Irma Reinolds, Isabel Farías Gómez (aclaramos que en esta enumeración no guardamos –por imposible– un orden histórico o valorativo). Siguen: Carlos Schaefer Gallo, Rosario Beltrán Núñez, Manuel Ordóñez, Julio Navarro, Juan Carlos y Martín J. Martínez, Martha Dio Matteo, Ángel Basualdo, Félix A. Escurra (los cuatro citados en último término se especializaron en la geografía de Santiago del Estero), Saturnino Costas, Martín Ibáñez, Héctor Marinoni, Mario Alejandro Castro, Moisés Amansky, Carlos V. Zurita, Carlos A. Tito Lobo; el cuento santiagueño tuvo y tiene esclarecidos cultores en: Ricardo Rojas, Carlos Domingo Yáñez, Gregorio Guzmán Saavedra, Jorge W. Ábalos, los ya nombrados Blanca Irurzun y Clementina Rosa Quenel, entre otros. Además en distintos géneros: Alfredo Ezio Bocci, Carlos A. Bruchmann, Ana Alicia Licitra, Betty Alba, María Elena Lannes de Díaz, Serafina Moreno Saravia, de Ramos Taboada, Luis Vélez, Medardo Moreno Saravia, Nancy H. Suárez Muñoz, Juvenal Vélez, Elda Pettinichi, Juan Carlos Alegre, Marcos A. Díaz, Eduardo P. Archetti, Mario Navarro, Sara Martínez, María Rosa Frágola, Sergio Lescano, Felipe Corpos, Marta Christensen, Carolina Irene Rueda, Hebe Arrendó, Roa Abuchacra, José Antonio Sosa, Sixto Palavecino, Vicente J. Salto, Serafina Betty Sayago,

Alberto Genaro Rizzo Patrón, Antonio F. Castillo. En la historia: Andrés A. Figueroa, Baltasar Olaechea y Alcorta, Ángel J. Carranza, Domingo Maidana, Juan Christensen, Hipólito Noriega, Eudoxio de Jesús Palacio, Sara Díaz de Raed, Luis Bravo y Taboada, Gaspar Taboada, Orestes Di Lullo, Luis Alén Lascano, Juan F. Besares, Amalio Olmos Castro, Arturo Bustos Navarro, Lorenzo Lugones, Prudencio Areal, José Néstor Achával, Eduardo P. Martínez Bertolí, Marta C. de Hamann, Raúl Alberto Juárez, Blanca Lorenzo de Noriega, Pedro O. Alcalde, Juan Rafael. En Arqueología: Alejandro Gancedo, Jorge Von Hauenschild, Idalia Rotondo, Olimpia Righetti, Raúl Ledesma, Emilio y Duncan Wagner (estos hermanos realizaron una meritoria obra de investigación, que abrió cambios en la arqueología santiagueña), Amalia G. de Martínez Moreno, Roberto Oscar Chazarreta. Otras ciencias: Julio César Gancedo, Antenor Álvarez (padre e hijo), Raimundo Linazo, Enrique Canal Feijóo, Norberto Olmos Castro, Jorge Argañaraz, Eugenio Pérez Bravo, Rodolfo Arrendó, Octavio Fernández, José F. L. Castiglione, Teodomiro Bravo Zamora, Absalón Rojas (padre de Ricardo), Antonio y Julio César Castiglione, Jorge Fernández Reuter, Sofanor Novillo Corvalán, Gumersindo Sayago, Raúl Orgaz, Nerio Rojas, (hermano de Ricardo), Ramón Carrillo, Sergio Grigorieff, Octavio Cobran, Juan B. Guzmán, Angélica Rojas de Álvarez, Juan Francisco Borges, Humberto Lugones, Santiago y Luis Lugones.

Las nuevas promociones literarias fueron estudiadas y difundidas en diversas oportunidades por Lisandro Gayoso en “Gacetilla Oral” de Radio del Estado, en *La Prensa*, *El Liberal*, *Cuadernos de Cultura Santiago del Estero*, etc.

Año 1961: “Jardinalia”, con la animación de Carlos A. Bruchmann, entidad que se inicia en el año citado, trabajó activamente para publicar plaquetas, folletos literarios y ex-

posiciones de autores santiagueños (actualmente se encuentra cumpliendo una nueva etapa siempre en la difusión de nuevas promociones literarias). El 4 de noviembre del mismo año, comienza sus actividades la “Asociación Literaria María Adela Agudo”, organizada por Carlos Alberto Artayer y Ricardo Dino Taralli. Además de los citados, integran la entidad, que continúa con sus actividades en la fecha, los siguientes escritores: Alfonso Nassif, Felipe Rojas, Ana Alicia Licitra, Dominga E. Fernández, Carlos Eduardo Figueroa, Dante C. Fiorentino, Carlos Manuel Fernández Loza, Gladys Paz, Melcy D. Ocampo, Soledad Lombarda de Rodríguez, Myriam Fukumoto, Zunilde A. Filas y otros jóvenes escritores de las últimas promociones. Algunos de ellos, integraron e integran los “Talleres Literarios de la Sociedad Argentina de Escritores”, creados en Santiago del Estero en 1975, con la Secretaría General de Ricardo Dino Taralli: pueden documentarse, hasta la fecha, secciones de Talleres en Santiago, La Banda, Fernández, Quimilí, Termas de Río Hondo y Clodomira. El 15 de junio de 1969, se funda el “Centro Bandeño de Investigación y Letras” (CEBIL), orientado por el profesor Domingo A. Bravo y que cuenta con el trabajo de escritores como Ada N. Alderete, Velve Barrionuevo de Peralta, Nilda Macció de Porfirio, Juan B. Jiménez, Ramón Gallardo, Rumio Nader, José I. Marcos y otros autores citados en el presente trabajo. En 1969, Miguel A. Brevetta Rodríguez orienta un “Centro de Escritores Santiagueños”.

Tenemos otros nombres a la vista, y nos mueve un afán de estricta justicia, con la firme convicción de dar una nómina lo más completa posible para facilitar el rumbo a otras investigaciones: Bernardino Sayago, Oscar Putzolo, Salvador Cipayo, Guillermo Dargoltz, Rodolfo Cremaschi, Eduardo P. Martínez Bertolí, (como poeta), Eduardo Llompat,

Graciela Alicia López, Oscar Alfredo Gallardo, Cleres Kant, Florentino Bustos, Víctor Rivas, Pura Fernández de Acosta, Felisa Seijas de Sánchez, Ana Seltzer de Vidal, Lina P. Basualdo de Del Castillo, Lucía G. de Capos, Marta J. Gómez, Nancy Marcos, María A. Alfonsín Jerez, Samuel Schkolnik, Hugo Martínez Moreno, Elina Ríos, Hilda Vásquez, María Inés Lescano, Irma R. Ávila, Mirta B. de Wesler, Josefa Yocca, Marta B. Bazzarelli, Irene Álvarez de Vaccaro, Gabriela I. Ojeda, Jesús María Suárez, Ismael Soria, Nicolás S. Leiva, Lucas Molina, Aldo Julio Secco, José Luis Penida, Raúl H. Roca, Sebastián López, Julio Armando Rafael, Mario S. Lescano, Ramón del Valle García, Juan Badessich, Roque A. Leguizamón, Oscar Segundo Carrizo, Adelqui Oscar Astorga, (Santos Ayala), José Antonio Russo, Josefina Cáceres de Sanguinetti, Dardo del Valle Gómez, Agustín A. Chazarreta, María T. Ruiz de Chazarreta, Aldo Alberto Sayago, Carlos O. Villavicencio, Alicia Ibáñez, Noemí Reimundi, Ricardo Carbonel, Ricardo Enrique Hernández, Bernardino A. Orellana, Luis M. Álvarez, Armando Singer, Blanca A. Parrado de Eslava, Roberto Villavicencio, Francisca García de Morelli, Moisés Albertinski, Juan Carlos García, Antonio Loto, Remigio Cruz, Eduardo R. González, Reinaldo Severo Galván, Francisco Speciale, Hebe Luz Ávila de Salvatierra, Julio Adolfo Cejas, José Andrés Brayán...

Quizás hayamos omitido –involuntariamente– algunos nombres, pero en reseñas de esta naturaleza, el riesgo está siempre presente. La floración de asociaciones literarias en Santiago del Estero aún no ha concluido: en 1974, el escritor Raúl Alberto Juárez elaboró los lineamientos para el “Instituto Cultural de Conferencias”, que programó actividades hasta el fallecimiento de su orientador, en 1977. En

1974, también inicia su labor ACLA (Artes, letras y ciencias de Santiago del Estero), con la presidencia de Marta Cartier de Hamann.

Santiago del Estero —estamos convencidos de ello— renueva permanentemente sus veneros literarios con proyección al futuro. Nos ha guiado el propósito —que ha realizado Nassif— que informe sobre literatura quichua (a cargo de Domingo A. Bravo) y nosotros hemos espigado las tres reseñas con el propósito de que fueran útiles en los distintos géneros literarios, como medio de consulta para los profesores e investigadores de nuestra literatura, ya proyectada en firme en el plano nacional y con repercusión internacional de algunos autores.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

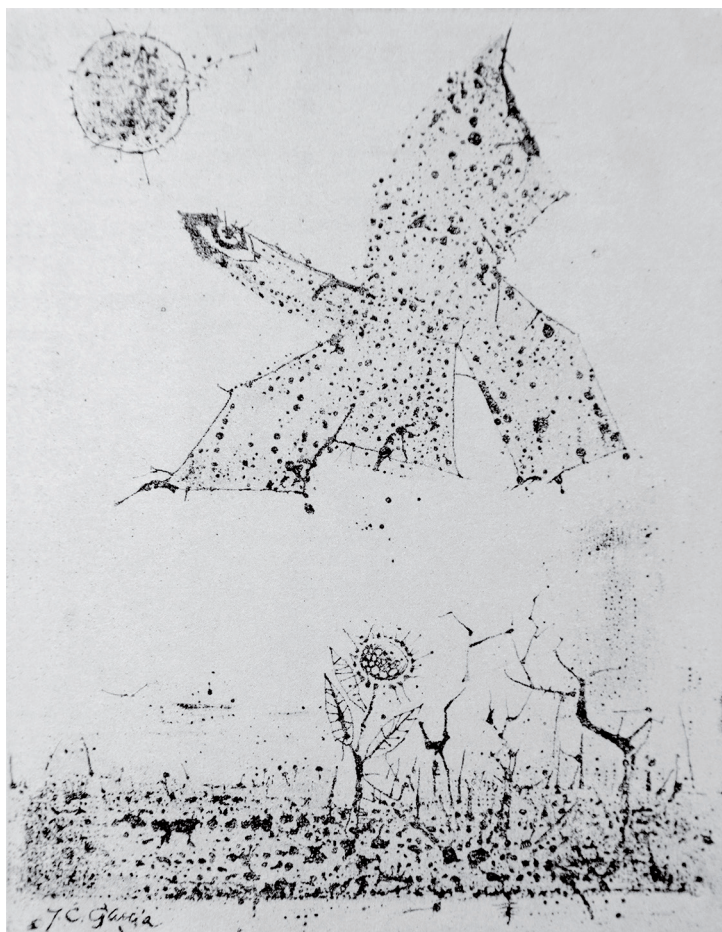
Abregú Virreira, Carlos	279
Abuchacra, Rosa	410
Agudo, María Adela	368
Alba, Betty	491
Alcorta, Amancio	235
Alegre, Juan Carlos	486
Aliaga Rueda, María	294
Argañarás, Héctor Domingo	283
Artayer, Carlos Alberto	450
Avendaño, Francisco	539
Avendaño, Juan Santiago	547
Ávila, Luisa Paulina	426
Barrionuevo, Velva	409
Bernasconi, Stella	503
Bocci, Alfredo Ezio Jesús	402
Bossini, Samuel	519
Bravo, Domingo Antonio	342
Bravo, Héctor Ruben	527
Brevetta Rodríguez, Miguel A.	494
Briones, Carola	381
Briones, Marina	384
Bruchmann, Carlos Alberto	415
Bulacio, Zulima	483
Canal Feijóo, Bernardo	285
Carol, Moisés	327
Carreras, Julio (h)	514
Castiñeira, Vicente	408
Castro, Mario Alejandro	413
Castro, Roberto	400
Cejas, Julio Adolfo	449
Coronel Lugones, Dalmiro	396
Corpos, Felipe Benicio	467

Cosci, Lucas Daniel	532
Costilla, Rubén Aníbal	541
Cruz, Antonio	499
Del Vitto, Adriana	516
Farías Gómez, Isabel	333
Fernández Loza, Carlos Manuel	475
Fernández Molina, José	378
Figueroa, Carlos Eduardo	462
Figueroa, Marcos J.	273
Filas, Zuny.....	502
Frágola, María Rosa	489
Fringes, Eliseo	360
Fukumoto, Myriam	515
Giménez, Nancy	537
Gómez Carrillo, Manuel (h)	394
Gómez, Dardo del Valle	473
Gómez, José Sinesio.	479
Guzmán Saavedra, Gregorio	305
Irurzun, Blanca.	323
Jorge, Julia	549
Juárez, Cristóforo	317
Juárez, Oscar R.	290
Lannes de Díaz, María Elena	418
Lescano, María de los Ángeles	528
Lescano, Mario Secundino	387
Licitra, Ana Alicia	482
LLugdar, Adela	386
López Alzogaray, Eduardo	404
López, Graciela Alicia	405
López Paz, Sandra	534
Lugones, Leopoldo	243
Macció de Porfirio, Nilda Nelly	423
Manzi, Homero	346
Manzione, Luis S.	307
Manzur, Eduardo.	513
Martínez Bertolí, Eduardo	407
Martínez, Juan Carlos	438
Mera de Juárez Torres, Genoveva	428
Mera, Mónica	531

Molinari, Enio	470
Montero, Margarita	518
Moreno, Emilio	488
Nassif, Alfonso	443
Nassif, Rolle	362
Navarro, Andrés	543
Navarro, Mario	433
Ocampo, Melcy	506
Oddo, Vicente	435
Ojeda, Gabriela	526
Ordoñez, José Enrique	238
Orellana, Bernardino A.	472
Parrado, Perla	530
Pereyra, Nicandro	375
Pizzella, Verónica	545
Ponti, Adolfo Marino	520
Porfirio, Vicente	338
Quenel, Clementina Rosa	329
Rafael, Julio Armando	448
Ramírez, Hugo Orlando	523
Ramos, Selva Yolanda	465
Rava, Horacio Germinal.	311
Reinolds, Irma	337
Reyes Salinas, José	335
Rímini, Pedro	497
Ríos, Elina	501
Roca, Raúl Horacio	487
Rojas de Oquendo, Mateo	233
Rojas, Felipe	457
Rojas, Ricardo	266
Rosenberg, Jorge	510
Russo, Juan Miguel	496
Salgado, Julio César	493
Salinas, José Reyes	335
Salinas, Lilia Etella	392
Santucho, Carola	538
Sayago, Betty	474
Schaefer Gallo, Carlos	277
Seijas de Sánchez, Felisa del Valle	421

Suárez, Antonia Raquel	477
Tagliotti, Guillermo José	507
Taralli, Ricardo Dino	453
Tasso, Alberto	485
Urtubey, Julio Horacio	389
Villavicencio Vera, Roberto	481
Zurita, Carlos Virgilio	441

Láminas



Juan Carlos García

(Santiago del Estero, 1931- 2009)

Grabado publicado en la 1° ed. de la *Antología*



José Rafael Ingratta

(Santiago del Estero, 1936)

Sin título



Nelly Orieta

(Santiago del Estero, 1921 – 2003)

La Telesita

Grabado 10/40

Serie Leyendas del Noroeste, 1982



Mario Cerón

(Málaga, España, 1945)

Sin título



Mario Martínez

(Santiago del Estero, 1949-2013)

Mujer con tocado

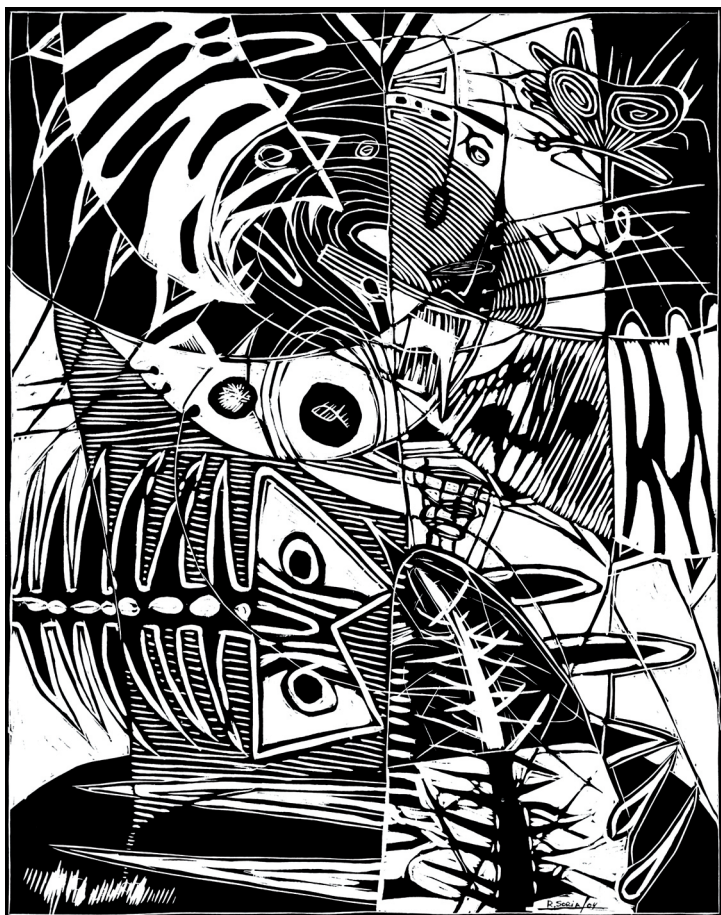
Tinta



Ricardo Touriño

(Santiago del Estero, 1953)

Dibujo sin título

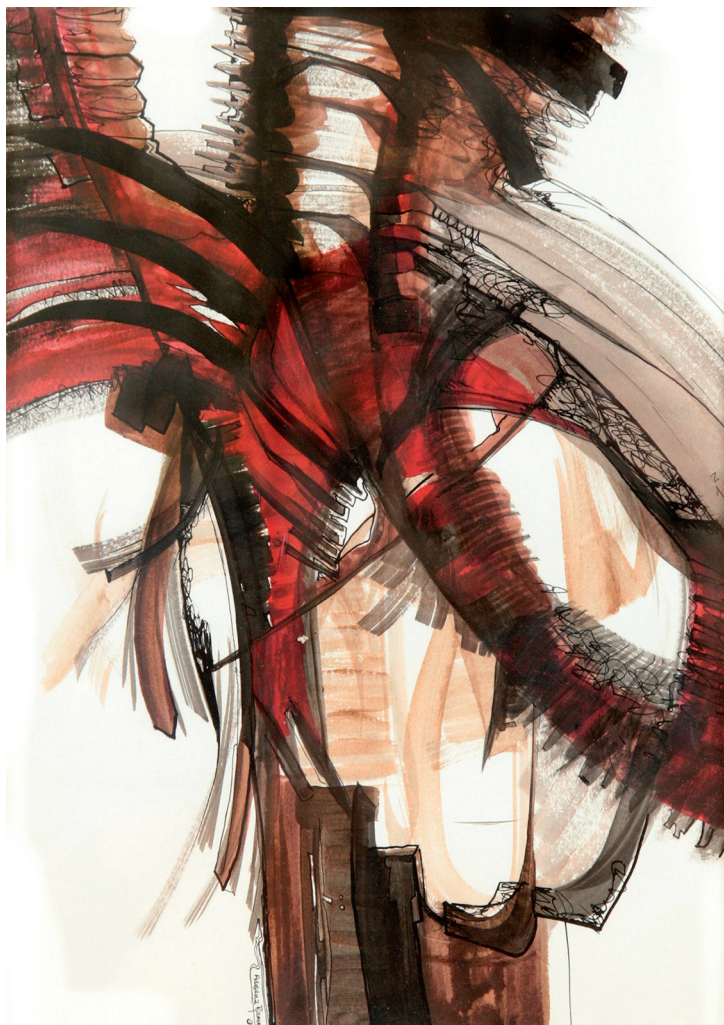


Rodolfo Soria

(Paraíso, Delfín Gallo, Cruz Alta, provincia de Tucumán,
1959)

Luna en el río Dulce

Xilografía 10/ 30



Adriana Ramos Taboada

(Santiago del Estero)

Sin título



Leyla Estela Nassif

(Santiago del Estero, 1960-1998)

Sin título

Dibujo: Técnica mixta



ISBN 978-987-3964-50-3



9 789873 964503